



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DE DOCTOR EN GEOGRAFÍA

Familia y trabajo: los territorios de la agricultura familiar.

Colonia La Suiza, partido de Lobería.

(1976-2015)

Cecilia Inés Aranguren

BAHÍA BLANCA

ARGENTINA

2020

PREFACIO

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académicode Doctor en Geografía, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Geografía y Turismo durante el período comprendido entre el 30 de noviembre de 2009 y el 15 de septiembre de 2020, bajola dirección del Dr. Roberto Bustos Cara.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Roberto Bustos Cara', with a long horizontal flourish extending to the right.



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el .../.../....., mereciendo
la calificación de(.....)

Resumen

Aunque signada por profundos procesos de cambio, la agricultura familiar en la ruralidad argentina, configura en el presente un sujeto relevante en las tramas productivas y comunitarias. Esta tesis hace foco en los procesos constitutivos de los territorios de la agricultura familiar a partir del estudio de las formas de persistencia de cuarenta familias productoras del partido de Lobería (sudeste la provincia de Buenos Aires-Argentina) con especial interés en la Colonia La Suiza fundada en 1952. Hemos analizado cómo las familias han persistido, cuáles han sido sus principales estrategias de reproducción y qué implicancias asumen sus prácticas en el devenir de los territorios. Nos preguntamos: ¿qué territorios construye la agricultura familiar?, ¿cuáles han sido sus procesos constitutivos?, ¿cuáles sus formas y contenidos?, ¿qué características adquieren sus rugosidades y qué implicancias han tenido en las prácticas?

El desarrollo de esta indagación implicó la construcción de una configuración teórica que integró aportes conceptuales de la teoría crítica del espacio geográfico, de las filosofías de la diferencia, y del estructural constructivismo. El abordaje adoptó una perspectiva histórica, a través del análisis de las trayectorias familiares, reconstruidas a partir de relatos de vida, recuperando sus formas narrativas, sus polifonías y puntos de clivaje. En el devenir del análisis de los procesos constitutivos de los territorios de la agricultura familiar, identificamos cuatro nudos problemáticos: las transformaciones en la familia y el trabajo, el particular lugar que ocupan las mujeres en la agricultura familiar, y la trama de la identidad en los arreglos familiares y la herencia.

La perspectiva metodológica adoptada fue de tipo cualitativa e interpretativa. Trabajamos con el método biográfico, en particular con uno de sus registros narrativos: los relatos de vida. Procuramos develar las formas diversas en que las vidas se narran, enfatizando en la producción dialógica de sentidos y en las polifonías. El ajuste teórico-metodológico fue un movimiento continuo en el proceso investigativo. Si bien la evidencia empírica fue construida con metodologías cualitativas, y prima la interpretación como enfoque, también nos hemos valido de otras técnicas que nos permitieron trabajar con un número importante de dimensiones de análisis.

En tanto consideramos al territorio como entramado de relaciones de poder, resultó

ineludible hacer foco en los procesos constitutivos de los sujetos, y en tanto que toda práctica se constituye en el campo discursivo, es que afirmamos que el territorio también se vuelve un relato. Los estudios agrarios del presente vuelven sobre la noción del desierto, metáfora aplicada a fines del siglo XIX para identificar el territorio pampeano-patagónico y chaqueño conquistado, invisibilizando la territorialidad pre-existente de comunidades indígenas o campesinas. En la actualidad, la denominación *desierto verde* referencia al producto de aquella revolución que diseñó un modelo de agricultura empresarial y especializada que desplazó sujetos, así como simplificó y homogeneizó los sistemas productivos. Sin embargo, este modelo de agricultura, que diseña procesos de *desterritorialización* y por lo tanto de *reterritorialización*, procuró también la constitución de sujetos integrados o incluidos, para el despliegue de diversos mecanismos de control territorial en varias dimensiones: tecnológicas, culturales y sociales. Así como no hay un final para la familia como *ilusión bien fundada*, sino procesos de cambio en su fisonomía y figuraciones, se advierte que el fin de la agricultura familiar y la vida rural, tampoco revierten tanta evidencia.

Si bien asumen claridad los procesos de un modelo agrario que diseña una agricultura con concentración del capital, reducción del número de explotaciones agropecuarias, y despoblamiento rural, observamos que las familias estudiadas han construido estrategias con un final abierto para las nuevas generaciones. Ciertamente no podemos afirmar con certeza aseveraciones que indiquen un final insoslayable, nos inclinamos a pensar en procesos de transformación con continuos, discontinuos, así como diversas densidades. El territorio de la agricultura familiar se encuentra en disputa. Quienes se han integrado al nuevo modelo agrario, no solo tensionan la categoría, sino que traccionan un proceso de desterritorialización signado por procesos de dependencias, generación de incapacidades en tanto desterritorialización de saberes, y reproducción de un discurso homogeneizante (Giraldo, 2018).

¿Cómo construir un sujeto de la agricultura familiar capaz de diseñar sus reglas propias en el marco de un modelo que augure su propia constitución? La agricultura familiar como sujeto político disputa sentido en un territorio que es la expresión hegemónica de un proyecto ideológico, ¿qué papel juega este sujeto en la disputa? Este interrogante interpela no solo a una teoría de la acción, sino al campo de la discursividad.

La potencia de la idea de lo antagónico se halla en la posibilidad de abrir nuestra reflexión hacia el modelo agrario propuesto/impuesto por la revolución verde y su sostenibilidad ciertamente imposible, que insiste en la construcción de un *territorio escindido*. Sin embargo, son los propios sujetos de la agricultura familiar los que disputan un lugar en el modelo que augura su propio desplazamiento en términos de permanencia y sustentabilidad. Las familias productoras muestran conciencia plena de las consecuencias derivadas del modelo: despoblamiento, pérdida de autonomía en las decisiones, degradación de los bienes naturales comunes, pérdidas económicas, riesgos de salida de la producción. Mas no hay percepción plena de las posibilidades de cambio de modelo y ciertamente es muy potente la idea de *imposibilidad* como recodificación lograda por el modelo hegemónico. Así el sujeto de la agricultura familiar logra sintetizar la disputa.

Tensionar las lógicas de un modelo excluyente implicará el diseño de políticas integrales que auguren la sustentabilidad en todas sus dimensiones, así como en términos distributivos y en la propia constitución del sujeto. La discusión del modelo agrario no debería girar sólo alrededor de cuestiones técnicas u oposiciones restrictivas. No se trata solo del diseño de buenas prácticas en la agricultura, o producir sin agroquímicos, o mucho menos propuestas antiéticas como compensar los daños generados en los bienes naturales comunes. La discusión del modelo agrario constituye una discusión política, filosófica, y de género y por lo tanto en disputa.

Abstrac

Although marked by deep processes of change, family agriculture in rural Argentina configures in the present a relevant subject in the productive and community networks. This thesis focuses on the constitutive processes of the territories of family agriculture based on the study of the forms of persistence of forty producer families of the Lobería party (southeast of the province of Buenos Aires-Argentina) with special interest in the Colonia La Suiza founded in 1952. We have analyzed how families have persisted, what their main reproduction strategies have been and what implications their practices assume in the future of the territories. We ask ourselves: ¿ q HAT territories Does family farming work? What have been its constitutive processes? What are its forms and contents? What characteristics do its roughnesses acquire and what implications have they had on practices?

The development of this inquiry implied the construction of a theoretical configuration that integrated conceptual contributions from the critical theory of geographic space, the philosophies of difference, and structural constructivism . The approach adopted a historical perspective, through the analysis of family trajectories reconstructed from life stories, recovering its narrative forms, its polyphony and p daubs cleavage . In the future of the analysis of the constitutive processes of the territories of family farming , we identified four problematic nodes: transformations in the family and work, the particular place that women occupy in family farming, and the fabric of identity in family arrangements and inheritance.

The methodological perspective adopted was qualitative and interpretive. We work with the biographical method , in particular with one of its narrative registers: the life stories. We try to reveal the diverse ways in which lives are narrated, emphasizing the dialogic production of meanings and polyphonies. El theoretical methodological adjustment was a continuous movement in the research process. Although the empirical evidence was built with qualitative methodologies, and interpretation prevails as an approach, we have also used other techniques that allowed us to work with a significant number of analysis dimensions.

As long as we consider the territory as a network of power relations, it was unavoidable to focus on the constitutive processes of the subjects, and as all practice is constituted in the discursive field, we affirm that the territory also becomes a story. The agrarian studies of the present return to the notion of the desert, a metaphor applied at the end of the 19th century to identify the conquered Pampean-Patagonian and Chaco territory, making invisible the pre-existing territoriality of indigenous or peasant communities. At present, the term *green desert* reference to the product of that revolution that designed a model of agriculture entrepreneur and specialized subjects which displaced and simplified and homogenization production systems. However, this model of agriculture, which designs processes of *detritorialization* and therefore *reterritorialization*, also sought the constitution of integrated or included subjects, for the deployment of various mechanisms of territorial control in various dimensions: technological, cultural and social. Just as there is no end to the family as a *well-founded illusion*, but rather processes of change in its physiognomy and figurations, it is noted that the end of family farming and rural life does not reverse so much evidence either.

Although the processes of an agrarian model that designs an agriculture with concentration of capital, reduction of the number of agricultural holdings, and rural depopulation clearly assume, we observe that the studied families have built strategies with an open end for the new generations. Certainly we cannot affirm with certainty assertions that indicate an unavoidable end, we are inclined to think of transformation processes with continuous, discontinuous, as well as different densities. The territory of family farming is in dispute. Those who have joined the new agricultural model, not only stressed the category, but traccionan a PR ocess of deterritorialisation marked by processes of dependency, disability generation as deterritorialisation of knowledge, and reproduction of a speech homogenizing.

How to construct a subject of family farming capable of designing its own rules within the framework of a model that augurs its own constitution? Family farming as a political subject disputes meaning in a territory that is the hegemonic expression of an ideological project. What role does this subject play in the dispute? This question questions not only a theory of action, but the field of discursivity. The

power of the idea of antagonism is found in the possibility of opening our reflection towards the agrarian model proposed / imposed by the green revolution and its certainly impossible sustainability, which insists on the construction of a *divided territory*. However, it is the subjects of family farming themselves who dispute a place in the model that predicts their own displacement in terms of permanence and sustainability. Producing families show full awareness of the consequences derived from the model: depopulation, loss of autonomy in decisions, degradation of common natural assets, economic losses, risks of leaving production. But there is no full perception of the possibilities of changing the model and the idea of *impossibility* as recoding achieved by the hegemonic model is certainly very powerful. Thus the subject of family agriculture succeeds in synthesizing the dispute.

Tensioning the logics of an exclusive model will imply the design of comprehensive policies that augur sustainability in all its dimensions, as well as in terms of distribution and in the constitution of the subject itself. The discussion of the agrarian model should not revolve only around technical issues or restrictive oppositions. It is not only about the design of good practices in agriculture, or producing without agrochemicals, or much less unethical proposals such as compensating for the damage generated in common natural assets. The discussion of the agrarian model constitutes a political, philosophical, and gender discussion and therefore in dispute.

Agradecimientos

Mi profundo agradecimiento al Director de esta tesis Dr. Roberto Bustos Cara por el acompañamiento, lectura y aliento constante en el desarrollo de esta investigación. También mi agradecimiento al Dr. Iran Veiga quien acompañó los inicios de este trabajo. Al INTA por propiciar mi formación, en especial al Ing. Agr. Julio Elverdín por su continuo acompañamiento y construcción de oportunidades diversas que respaldaron el desarrollo de este trabajo y mi formación profesional. Al Ing. Agr. Juan Erreguerena, compañero de trabajo y amigo, por su paciencia, empeño, compromiso y profunda generosidad en las diversas tareas que nos han encontrado estos años. Al Lic. Guido Prividera, a la Lic. Analía Di Bona y al Ing. Agr. Ignacio Besteiro que acompañaron el trabajo de terreno y las reflexiones. A la historiadora Analía Correa, tenaz trabajadora de la ciencia, con quien aprendí a amar las ciencias sociales, por su ojo crítico e incansable generosidad. A las familias productoras por abrir la posibilidad de conocer sus historias de vida, y por la confianza.

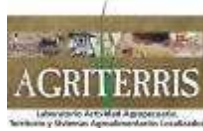
A los compañeros de trabajo del Área de Economía y Sociología Rural, su coordinadora Paula Natinzon, y sus integrantes Graciela Borrás, Laura Viteri, Gladys Quinteros, Mariana Bruno, Laura Cendón, Hernán Urcola, Sergio Guido, Santiago Santini, Silvia Sepúlveda y Tuqui Tosi. A los compañeros del Departamento de Ciencias Sociales de la FCA-UNMDP especialmente a Susana Brieva, Rocío Ceverio, Ana Costa y Tomás Carroza. A los compañeros de otras áreas y lugares del país que enriquecieron mi mirada Virginia Aparicio, José Luis Costa, Graciela Ghezán, Sandra Ledesma, Graciela Preda, Constanza Villagra, Beatriz Pascal, Mercedes Patrouilleau, Rubén Patrouilleau, Javier Vitale, Donaldo Brand, Ignacio Alonso, Lisandro Martínez Bilello, Walter Mioni, Laura Alcoba, Mariana Quiroga, y Ariadna Celi. A mis compañeros de trabajo y amigos Marcelo Agra y Francisco Stefañuk. A mis compañeros de la Agencia de Extensión de INTA

Mar del Plata en especial a los amigos de sueños compartidos Silvia Pessolano y Mauricio Navarro. Mi especial agradecimiento a mis compañeras del grupo de investigación Sistemas Agroalimentarios de la EEA-Balcarce quienes me alentaron, acompañaron y convencieron que todo es posible con tenacidad.

A mis amigas Analía, Analía Verónica, Jorgelina, Silvia, Marcela, Mariana, Eugenia, Graciela, Laura, Ceci, Marcelo, Vanina, Candela, Rocío, Juan Manuel, Ariadna, Yamila, Lucila, Pilar y Juan. A Carla por acompañar tantos recorridos.

A mi familia extensa. A mis hijos lucecitas de mi vida por comprender el tiempo dedicado a este texto.

Las siguientes Instituciones han colaborado y apoyado financieramente el desarrollo de la investigación:



CONICET a través de las becas de Posgrado Tipo I y II (2009 – 2012)

Laboratorio AGRITERRIS-INTA

INTA a través de:

Proyecto Específico “Transformaciones estructurales y estrategias de reproducción social en la agricultura familiar”.

Proyecto Específico “Sujetos sociales agrarios en procesos de transformación”.

Proyecto Específico “Políticas públicas, modelos de desarrollo y gobernabilidad en los territorios”.

CONICET. Observatorio Nacional de la Degradación de Tierras y Desertificación.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

De un espacio vivido a un espacio pensado	1
El problema. De las estrategias al territorio	5
El setting: el terreno y los objetivos	9
El enfoque de análisis y las hipótesis iniciales	12
La organización del texto	13

PRIMERA PARTE

LA CONFIGURACIÓN DEL PROBLEMA

I. La construcción del sujeto de la agricultura familiar	16
Sujetos que integran la agricultura familiar	18
La persistencia de la agricultura familiar	25
La familia en el marco del abordaje de la agricultura familiar	29
II. Los territorios. Una configuración teórica	33
El sujeto como llave de inicio en nuestra reflexión	36
El territorio como configuración teórica	38
Las prácticas sociales en el campo de la discursividad	44
Las estrategias en tanto prácticas	47
Deleuze, Bourdieu, Santos y Bajtín, diálogos posibles	51
III. Explicar las prácticas y el territorio	55
Las técnicas de construcción de los datos. Los espacios biográficos	56

Las familias estudiadas y su proceso de selección	58
El camino del relato	60
El análisis de las trayectorias. Una estrategia metodológica pluralista	63
Un espacio de posiciones, 63. – El análisis de la narrativa, 66.	

SEGUNDA PARTE

EL TERRITORIO COMO LA MATERIALIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS

IV. Desde una rugosidad distributiva a una rugosidad excluyente	69
Una configuración de pueblos rurales	71
Una rugosidad distributiva	79
La fundación de Colonia La Suiza	83
Una rugosidad excluyente	88
El agro pampeano y la profundización del modelo neoliberal	91
Un contexto posneoliberal	93
V. Una cartografía del territorio	96
La dinámica poblacional	97
Algunas características de la estructura agraria del partido	104
EAPs, escala de extensión y superficie promedio, 104. - Cultivos y existencias ganaderas, 107.	
Consideraciones sobre las condiciones de vida	110
El entramado institucional, 110. - Escuelas y nivel educativo, 111. - El Centro de Salud de San Manuel, 115. - Acerca de las viviendas, 116. - El acceso al agua, 118.	

TERCERA PARTE

FAMILIAS Y TRABAJO. LA CONFIGURACIÓN DE LOS TERRITORIOS

VI. Familias rurales	121
Los grupos de familias	122
Residencia, composición y formas familiares	124
El capital económico de las familias	129
Tamaño y tenencia de la tierra, 129. - Tamaño y tenencia de la tierra por grupos de familias, 131. - Los sistemas productivos, 132. - Los sistemas productivos por grupos de familias, 135. - Maquinaria, 137. - Mecanización por grupos de familias, 138.	
El capital cultural de las familias	139
Capital cultural institucionalizado, 139. - Capital cultural institucionalizado por grupos de familia, 141. - Capital cultural incorporado, 142. - Capital cultural incorporado por grupos de familias, 143.	
El capital social de las familias	144
El capital social de las familias según los grupos, 145.	
Los grupos de familias	147
VII. El trabajo familiar	149
Los sistemas productivos en las primeras generaciones	151
El grupo de las familias en riesgo	154
El grupo de las familias integradas	179
Productores sin tierra. El trabajo cuando la tierra es de otros	192
Tres mujeres, 196- Los productores de cerdos, 202. - Los trabajadores rurales con lote, 205.	
VIII. Mujeres	207
Custodias de la memoria familiar	208
La circulación de las mujeres	211

Una polifonía común: ser como se debe	218
El trabajo de las mujeres y la pluriinserción	223
IX. Los legados	230
Una diversidad de problemas	232
La tierra heredada	233
Los derroteros de los aprendizajes y la herencia	238
¿Crisis de la familia patriarcal?	244
El legado de un modo de vida	246
X. El territorio como relato	249
Los territorios de la agricultura familiar	254
Los territorios sustentables	258
CONSIDERACIONES FINALES	
El territorio como deseo	263
El buen jugador	265
¿Un nosotros que augura la propia escisión	266
El territorio implica el género	269
Los intersticios	271
Bibliografía	272
Fuentes	302
Anexo	304
Guía de entrevista	304
Dimensiones de análisis y modalidades	310
Base de datos	314
Tablas	317

Imágenes

323

Notas

348

INDICE DE TABLAS, GRÁFICOS, IMÁGENES Y MAPAS

Tablas

Tabla 1. Escuelas rurales	113
Tabla 2. Partido de Lobería: Agricultura y ganadería (1936-1957)	152
Tabla 3. Partido de Lobería. Rendimientos y has sembradas. 1957	153
Tabla 4. Partido de Lobería. Superficie con forrajeras. 1957	154

Gráficos

Gráfico 1. Población rural, agrupada y dispersa. Sudeste bonaerense (1980-2010)	100
Gráfico 2. Población urbana y rural. Partido de Lobería (1947-2010)	102
Gráfico 3. Población rural, agrupada y dispersa. Partido de Lobería (1980-2010)	103
Gráfico 4. San Manuel, Napaleofú, Matienzo (1991-2010)	104
Gráfico 5. EAPs y superficie promedio. Partido de Lobería (1988-2002)	106
Gráfico 6. EAPs por escala de extensión. Partido de Lobería (1988-2002)	107

Gráfico 7. Superficie y escala de extensión. Partido de Lobería (1988-2002)	107
Gráfico 8. Principales cultivos y superficie. Partido de Lobería (1988-2002)	110
Gráfico 9. Existencias bovinas y ovinas. 1988-2002	111
Gráfico 10. Diagrama de clusters	124
Gráfico 11. Pirámide de población 2015	125
Gráfico 12. Superficie total operada	130
Gráfico 13. Tipo de tenencia	130
Gráfico 14. Escala operada y tenencia de la tierra	130
Gráfico 15. Escala y tenencia por grupos de familias	132
Gráfico 16. Orientación productiva y escala operada	133
Gráfico 17. Existencias bovinas por escala de extensión	134
Gráfico 18. Existencias ovinas por escala de extensión	134
Gráfico 19. Existencias porcinas por escala de extensión	135
Gráfico 20. Orientación productiva por grupos de familias	136
Gráfico 21. Existencias ganaderas por grupos de familias	137
Gráfico 22. Mecanización	138
Gráfico 23. Mecanización por grupos de familias	139
Gráfico 24. Mecanización y escala por grupos de familias	139
Gráfico 25. Clima educacional del hogar	140
Gráfico 26. Nivel educativo alcanzado por hombres y mujeres	140
Gráfico 27. Nivel de escolarización alcanzado por hombres según rango de edad	141
Gráfico 28. Nivel de escolarización alcanzado por mujeres por rango de edad	141
Gráfico 29. Clima educacional por grupos de familias	142
Gráfico 30. Acceso asesoramiento técnico: público y privado	143
Gráfico 31. Capital cultura incorporado por grupos de familias	144

Gráfico 32. Capital social	145
Gráfico 33. Capital social por grupos de familias	147
Gráfico 34. Trayectoria familia 25. Colonia La Suiza	171
Gráfico 35. Trayectoria familia 18. Colonia La Suiza	188

Imágenes

Imagen 1. Encajes con bolillos	52
Imagen 2. Las entrevistas. Productor Dos Naciones	58
Imagen 3. Inauguración de la Estación de Ferrocarril de Napaleofú	73
Imagen 4. Tren de trocha angosta	74
Imagen 5. Vista del pueblo de San Manuel en 1937	75
Imagen 6. Almacenes de ramos generales	76
Imagen 7. Almacén Las Dos Naciones	77
Imagen 8. Banderas de las Dos Naciones	77
Imagen 9. Almacén Las Dos Naciones	78
Imagen 10. Familia Riat. La Suiza	79
Imagen 11. Folleto ofrecimiento de lotes Colonia La Suiza	86
Imagen 11. Plano catastral. Campo Beristayn	87
Imagen 12. Plano catastral lotes Colonia La Suiza	87
Imagen 13. Primeros egresados 1962	114
Imagen 14. Corte de cintas 1970	114
Imagen 15. La chata. Colonia La Suiza	177
Imagen 16. La cría de guachos holando a la vera de caminos vecinales	200
Imagen 17. Producción de cerdos	203
Imagen 18. Baile en La Suiza, 1965	214
Imagen 19. Elección de la reina de Colonia La Suiza en el marco del primer baile realizado en la vieja fábrica el 6 de diciembre de 1958	214
Imagen 20. Casamiento de Adela y Julián	219

Imagen 21. Taller de costura. San Manuel	222
Imagen 22. La cosecha. Una bifurcación silenciada	240
Imagen 23. El trabajo incansable de padres y abuelos	243

Mapas

Mapa 1. El terreno de estudio	9
Mapa 2. Puntos de entrevistas	61

A mis adorados hijos Manuel y Lupe

A mi madre

A Mariana y su dulzura que permanecerán en mi memoria

“Hay un tiempo en que es necesario dejar las ropas usadas que adoptaron la forma de nuestro cuerpo y en el que debemos olvidar los caminos que nos han llevado a los mismos lugares.

Es ahora el tiempo de la travesía, y si no nos animamos, habremos quedado para siempre al margen de nosotros mismos.”

Fernando Pessoa

Introducción

De un espacio vivido a un espacio pensado

Hacia 1939 la Empresa Bonaerense de Álbums (de la que no hemos hallado ningún dato veraz respecto a su surgimiento, funcionamiento, sede, y eventual cese de actividades) editaba un álbum fotográfico en conmemoración al centenario del partido de Lobería (sudeste de la provincia de Buenos Aires). Sus páginas recuperan historias de familias del partido en dos registros: relatos escritos y fotografías. No recuerdo precisamente cuando mis manos de niña tocaron por primera vez las páginas de ese robusto libro. Se trataba de una joya atesorada en los rincones de un altísimo ropero, claramente inalcanzable. Los tesoros de la casa familiar no se hallaban expuestos, dispuestos, visuales, se conservaban a salvo de manos curiosas o torpes. Cuando al fin mi tenacidad, confiada al deseo de observar, alcanzó sus frutos, logré recorrerlo una y otra vez, quizá centenares de veces. Los primeros recorridos fueron claramente visuales, las imágenes, los rostros, las miradas, las familias, las familias numerosas en los inicios del siglo XX, las vestimentas, los peinados, los niños. Luego fueron los pueblos. Recorría una y otra vez sus detalles. El pueblo que habitaba apenas era un caserío difuso, ¿dónde estaban esas casas? Tiempo después emprendí otro recorrido, la lectura. Memorias intachables, familias admiradas y admirables, biografías sin frustraciones, dudas o equívocos. Casi ni una palabra a la muerte, a la tristeza, al desencanto, o a la soledad. Solo un registro perfecto de la felicidad siempre familiar. Las historias locales, al parecer, habían sido acuñadas por figuras masculinas. Las mujeres eran relatadas como esposas, viudas, madres, hermanas o hijas. Su primera página se titula “La significación del Álbum”. Nada de libre albedrío, una sugerente enumeración del deber ser de la lectura y el tono:

“El Álbum del Centenario del Partido de Lobería no es una obra de exclusivo carácter histórico. No podía ni debía serlo. Los Álbums como el presente, son una recopilación literaria y gráfica de personas, cosas y hechos de ayer y de hoy, con vistas a fijarlas todas en un volumen ameno, ligero, veraz, y sin ínfulas de trascendental ni erudito (...). Es curiosa la facilidad con que los hijos olvidan los trabajos y las penurias que pasaron sus padres. Al encontrar las cosas hechas, no se detienen en pensar lo que costó hacerlas. Es obvio suponer que los nietos ya ni idea tendrán de lo hecho por sus abuelos. Corresponde a los Álbums hacer que perdure el recuerdo. Y esta tarea no puede dejarse a la Historia (...). Queda dicho, pues, por qué no es obra de carácter histórico nuestro Álbum del Centenario de Lobería. Es en cambio, una obra viva, palpitante, contemporánea y modesta.”¹

Si acaso el editor viviese podría comunicarle mi tenaz desobediencia. Las penurias y el trabajo de padres y abuelos han permanecido en mi memoria acaso reinventada, y me he licenciado en Historia. “El libro no es una imagen del mundo”, señalaban Deleuze y Guattari, el libro hace rizoma con el mundo, “el libro asegura la desterritorialización del mundo, pero el mundo efectúa una reterritorialización del libro, que a su vez se desterritorializa en sí mismo en el mundo” (2012:16). Aquellos relatos inmortalizados en el enorme Álbum del centenario, revivían en el presente como desafío al tiempo. Esta fuente histórica, en sus dos registros (fotografías y relatos escritos) constituyó un puntapié inicial en la construcción de preguntas algo rudimentarias en sus inicios, que luego de ciertos recorridos teóricos se transformaron en interrogantes con mayor complejidad, para reconfigurarse luego en preguntas de investigación para esta tesis. Ciertamente la elección de un espacio vivido como terreno de indagación requirió fortalecer mis argumentos filosóficos y epistemológicos referidos al quehacer de las ciencias sociales. En los inicios del siglo XX mis bisabuelos maternos, inmigrantes vascos, se habían establecido en el partido de Lobería como productores agropecuarios. Mi infancia y adolescencia transcurrieron en uno de los pueblos rurales del partido (abordado por esta tesis)

denominado San Manuel. Aquel *autosocioanálisis* sugerido por Bourdieu (2007^a) en todo proceso de indagación, se transformó en un haz de luz ante ojos críticos conducidos por viejos debates, anclados en la objetividad y subjetividad, y la necesaria separación objeto-sujeto de conocimiento en el quehacer científico. Mi profunda convicción en la imperiosa necesidad de fundirme en el sujeto para construir un conocimiento verosímil debió ser rigurosamente argumentada.

Esta investigación se inició en *claves científicas* en el transcurso del año 2009 cuando comenzaba a trabajar en la tesis de maestría.² Para entonces el interrogante que atravesaba mi indagación era, ¿cómo la agricultura familiar había persistido en el marco de la modernización de la agricultura? Había decidido trabajar en el partido de Lobería con historias de vida de familias que habían logrado permanecer en la producción. Hacia el año 2011 arribaba a las conclusiones del trabajo de tesis que luego orientaron nuevos interrogantes. Señalábamos entonces que para comprender las prácticas de las familias estudiadas no bastaba con observar los procesos de cambio en las distintas fases de la modernización de la agricultura, sino que resultaba necesario indagar en otros procesos. Si bien los cambios estructurales condicionaban las prácticas, el espacio social como posibilidades e imposibilidades, la posición que las familias ocupaban en el espacio social, las formas que adquirían los arreglos familiares y la propia historicidad de estas dimensiones debían conjugarse para la construcción de posibles explicaciones acerca del porqué de las prácticas. Las familias estudiadas no se retiraban de la producción sencillamente, procurábamos mostrar el cambio y la diversificación de la agricultura familiar vislumbrando situaciones de continuidad en la lógica de la modernización de la agricultura, en la lógica pluriactiva, y aquellos nuevos tipos de agricultores familiares para quienes la producción, que comenzaba como una estrategia para superar la crisis social y el deterioro de sus ingresos, adquiría un nuevo significado configurándose en un modo de vida. Asimismo observábamos que la presencia de políticas y acciones del Estado en los pueblos rurales creaban un campo/espacio de reconocimiento simbólico

favoreciendo la visibilidad y permanencia de este nuevo tipo (Aranguren, Veiga, 2013).

Siendo aún becaria del CONICET (ingresé a trabajar al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) como contratada en el año 2012 y luego como personal de planta en el año 2014 hasta el presente), durante el año 2011, me incorporé a un equipo de trabajo con profesionales del INTA, especialmente con la Agencia de Extensión de Lobería (en adelante AER Lobería) y el Instituto de Investigación para la Agricultura Familiar Pampeana (en adelante IPAF Pampeano), en un proyecto que se proponía caracterizar y visibilizar la diversidad de la agricultura familiar en la Argentina.³ Este proyecto se diseñó con el objetivo de explicar las transformaciones de la agricultura familiar argentina en el marco de los procesos de cambio socio-productivos asociados a la agriculturización. Se mostró en primer lugar, la grave problemática respecto a la ausencia de datos específicos en el campo de la agricultura familiar y las implicancias que esto generaba en el diseño de políticas específicas para el sector. En segundo lugar, a través de múltiples estudios de caso se expuso la heterogeneidad del sector, sus principales problemáticas, y su relevancia estratégica en la seguridad y soberanía alimentaria del país.⁴

En el año 2013 (continúa en la actualidad) junto al mismo equipo de trabajo (Agencia de Extensión de Lobería; Instituto de Investigación para la Agricultura Familiar Pampeana) y un grupo dedicado históricamente al análisis de la calidad de los suelos, perteneciente a la EEA-Balcarce/INTA, fuimos seleccionados para conformar una de las diecisiete áreas de monitoreo, denominadas Sitios Piloto (en nuestro caso Colonia La Suiza), en el marco del *Observatorio Nacional de Degradación de Tierras y Desertificación* (conformado por varias instituciones y organismos: CONICET-INTA-FAUBA-SayDS). Se trata de un sistema nacional de evaluación y monitoreo de tierras a diferentes escalas (nacional, regional y de sitios piloto), basado en un abordaje integral, interdisciplinario y participativo, sustentado en una red de organizaciones científico-tecnológicas y políticas que proveen datos y conocimientos y al mismo tiempo son usuarios de la información. Su objetivo general es proveer

información relativa al estado, tendencias y riesgo de la degradación de tierras y desertificación para elaborar propuestas e impulsar medidas de prevención, control y mitigación, destinadas al asesoramiento de los tomadores de decisiones públicas y privadas de Argentina y a la concientización e información a la sociedad en general. Particularmente este proyecto me permitió tener un asiduo contacto con el terreno de estudio para esta tesis, además de constituirse en una usina de conocimiento de las principales problemáticas (sociales, productivas, ambientales) que atraviesan las distintas familias rurales que conforman el área de monitoreo, así como un contacto continuo con instituciones intermedias.⁵

Finalmente hacia el año 2014 trabajé en el marco de un proyecto de investigación denominado *Políticas públicas, modelos de desarrollo y gobernabilidad en los territorios*, en el marco del Programa Nacional para el Desarrollo y Sustentabilidad de los Territorios del INTA⁶, desde donde se propició la reflexión en torno a las políticas públicas en la ruralidad argentina y los modelos de desarrollo.⁷ En este marco, las políticas abordadas como núcleos de procesos sociales, se configuraron como llave de indagación para comprender los mundos rurales y una de las nociones centrales de esta tesis: los territorios en disputa.

El marco de estos proyectos configuró un campo de oportunidades para el trabajo de investigación para esta tesis, tanto para transitar un asiduo contacto con el terreno de estudio, como para delinear las problemáticas e interrogantes centrales.

El problema. De las estrategias al territorio

La agricultura familiar cumple un relevante rol socio-económico, ambiental y cultural en los procesos de desarrollo de los territorios. Según afirma la FAO la agricultura familiar constituye un sector clave para garantizar la seguridad y soberanía alimentaria, así como el cambio hacia sistemas agrícolas sostenibles en América Latina y el Caribe, y el mundo. En nuestra región, el 80% de las explotaciones

pertenecen a la agricultura familiar, incluyendo a más de 60 millones de personas, convirtiéndose en la principal fuente de empleo agrícola y rural (Salcedo y Guzmán, 2014).

A lo largo de la historia argentina diversos proyectos y políticas han puesto en discusión criterios de producción, de tenencia de la tierra, de organización social y de distribución de beneficios, con éxitos relativos (Patrouilleau, Aranguren, Martínez Bilello, 2014). La política agraria argentina condicionada por diversos proyectos políticos de gobierno y modelos de desarrollo ha cursado a lo largo de la historia distintos derroteros. La dictadura cívico-militar instaurada en 1976, aspiraba a refundar las bases sociales y materiales de la sociedad. La reestructuración económico-social de esta etapa histórica produjo hondas repercusiones en la estructura social y productiva del país. El nuevo modelo de acumulación⁸ supuso la puesta en marcha de un modelo sustentado en la importación de bienes y capitales y la valorización financiera (Basualdo, 2010). En este contexto se va consolidando un modelo de agricultura industrial o modelo extractivo⁹ donde la agricultura de alimentos es desplazada por una agricultura de agronegocio. Se registraron entonces profundos efectos en la estructura social agraria y en los sujetos que la componen, marcando una nueva etapa en el desarrollo agrario argentino (Muzlera, 2013). En las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, los procesos de cambio socio-productivos en los espacios rurales asociados con la agriculturización¹⁰, suscitaron alternaciones en la capacidad de reproducción de las familias productoras y una reorganización de las tramas sociales (Teubal, 2003). Los datos cuantitativos de estos procesos muestran que la caída del número de explotaciones agropecuarias (EAPs) entre 1988 y 2002 alcanzó el 21%, mientras que su tamaño medio aumentó en un 25%, lo cual advierte procesos de concentración de la tierra (Basualdo, 2007). Si se consideran los distintos tamaños de explotaciones, se observa que la disminución alcanzó su mayor expresión (26%) entre las unidades de hasta 200 hectáreas. Los datos del CNA del 2008 señalan una disminución de un 17% entre 2002 y 2008 para todo el país, y de un 17,6% entre 2002 y 2008 para la región pampeana.¹¹

Atravesada la crisis económico-social del 2001, en pocos años el país registró un crecimiento del 8% anual, aumento de la ocupación (si bien el empleo no registrado persistiría en niveles importantes) y disminución de los índices de pobreza (Gras y Hernández, 2009). La vuelta al debate en torno al desarrollo es un elemento que hace síntoma en tanto prefigura la crisis de hegemonía del neoliberalismo (García Delgado, 2006). En este contexto, la agricultura familiar, en tanto sujeto político¹², comenzaba a constituirse en una preocupación creciente en los ámbitos gubernamentales e institucionales nacionales y regionales. En este sentido, observamos la conformación de la Plataforma para la Agricultura Familiar en el marco del Programa Cooperativo para el Desarrollo Tecnológico Agroalimentario y Agroindustrial del Cono Sur (PROCISUR) en el año 2004; y la priorización de la problemática de la agricultura familiar por parte de los Ministros de Agricultura del Cono Sur reunidos en el Consejo Agrario Sudamericano en el marco de la III Reunión Extraordinaria de la Red de Coordinación de Políticas Agropecuarias (REDPA). A nivel nacional, observamos la creación en el INTA del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (PNIPAF) en el 2005, en el 2009 la conformación de la Secretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural en el ámbito del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, la creación del Registro Nacional para la agricultura familiar (RENAF) en 2007, y el diseño de áreas específicas en el Servicio Nacional de Sanidad Agraria (SENASA) en 2009. Asimismo, consideramos un hito relevante la conformación del Foro Nacional de la Agricultura Familiar, que sitúa en agenda las principales problemáticas del sector. En diciembre del 2014 se sanciona la ley de *“Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina”*. Su primer artículo declara el interés público de la agricultura familiar, campesina e indígena *“por su contribución a la seguridad y soberanía alimentaria del pueblo, por practicar y promover sistemas de vida y de producción que preservan la biodiversidad y procesos sostenibles de transformación productiva”*.¹³

El viraje político y la vuelta hacia un modelo de corte neoliberal a partir del 2015 indujo a un cambio de foco. Si bien no constituye objeto de análisis de esta tesis, el período posterior a 2015, debemos señalar que el desfinanciamiento del INTA con la caída de su cartera de proyectos de investigación y extensión, el cierre de Institutos y Agencias de Extensión, el cambio de rango del Ministerio de Agroindustria de la Nación a Secretaría, así como el cambio de Secretaría a Sub-secretaría de Agricultura familiar, el despido de agentes de desarrollo, y el desfinanciamiento de Programas como Cambio Rural, Pro-Huerta (entre otros) afectó de diversos modos al sector agropecuario y a la agricultura familiar en particular.

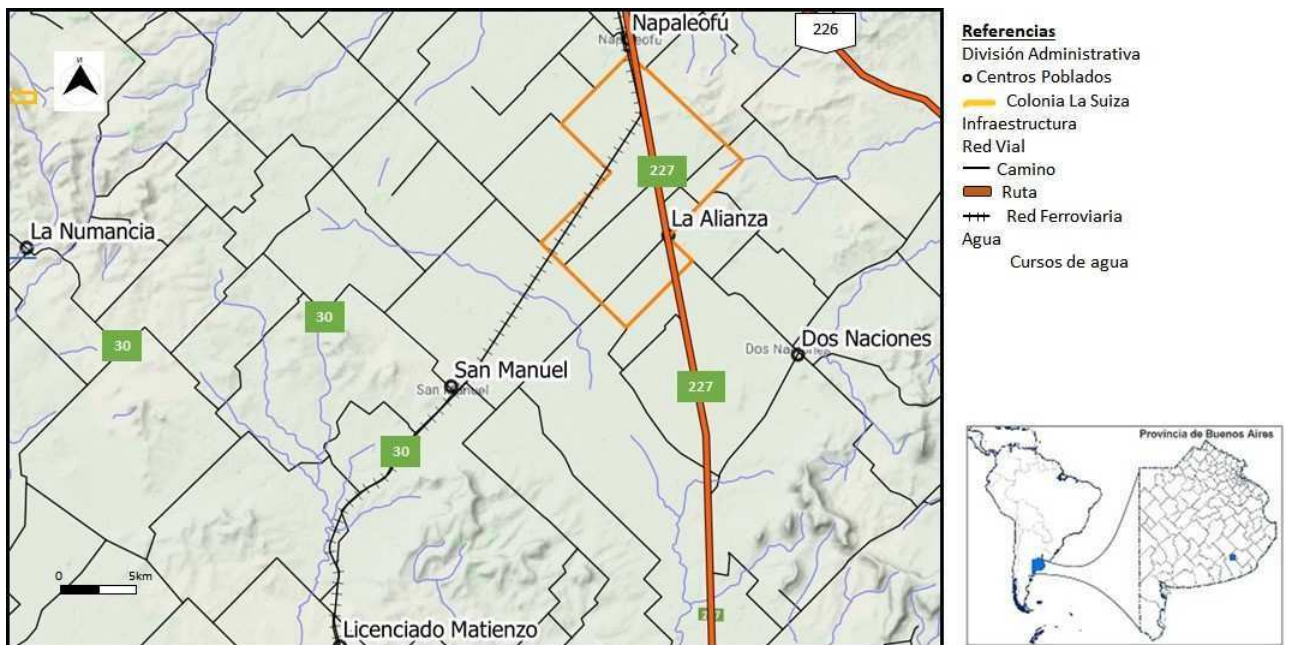
Si bien parece haber consenso acerca del fin de una etapa en la agricultura familiar (Cloquell, 2007; Balsa, 2009), atravesada por profundos procesos de cambio, en la Argentina del siglo XXI, aún constituye un segmento relevante en el sector agropecuario. El análisis pormenorizado de los datos proporcionados por el Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002, permitió a Obschatko (2007) afirmar que el grupo de pequeños productores¹⁴, representaba el 66% de las explotaciones agropecuarias (EAPs); aportaban cerca del 20% al valor total de la producción agropecuaria; cubrían 23,5 millones de hectáreas, lo que representa el 13,5% del área total de EAPs; y aportaban el 53% del total del empleo utilizado en el sector agropecuario a nivel nacional, que equivale a 428.157 puestos de trabajo.

En este sentido, nuestro problema de indagación se orientó a conocer, no solo cómo habían persistido las familias productoras¹⁵ y con el diseño de qué estrategias, en el marco de distintos modelos de desarrollo o modelos de acumulación, retomando las conclusiones de la tesis de maestría, sino qué implicancias habían tenido las distintas formas de persistencia en el devenir de los territorios. Nos preguntamos entonces, ¿qué territorios construye la agricultura familiar como sujeto?, ¿cuáles han sido sus formas y contenidos?, ¿cuáles sus procesos constitutivos?, ¿qué características adquieren sus rugosidades y qué implicancias han tenido en las prácticas? Aunque no siempre en el mismo orden, la tríada sujeto-práctica-territorio recorre la totalidad de nuestra reflexión.

El *setting*: el espacio y los objetivos

El espacio en estudio se encuentra conformado por una configuración de pueblos rurales y parajes¹⁶ en el partido de Lobería (sudeste bonaerense): San Manuel, Napaleofú, Dos Naciones, La Alianza, La Numancia, Licenciado Matienzo; y una Colonia de productores familiares denominada La Suiza, en la que haremos especial foco.

Mapa 1. El terreno de estudio



Fuente: elaboración propia

La fundación de estos pueblos y parajes se encontró ligada fundamentalmente a dos procesos: la expansión de la frontera sur de la provincia de Buenos Aires; y la construcción del sistema del ferrocarril en el marco del modelo agroexportador. Posteriormente, la necesidad de contar con centros poblacionales que proveyesen de bienes y servicios necesarios para la población del lugar (comercios, administración,

bancos, educación, salud, etc.) ha sido una de las principales causas del crecimiento y desarrollo de los pueblos durante el siglo XX (Sili, 2000). La Colonia La Suiza fue fundada en 1952 en el marco de la política agraria del segundo gobierno peronista, durante la gobernación de Mercante.¹⁷ Las fuentes históricas develan que el nombre que se adjudicó a la Colonia en el momento de su fundación fue San Manuel, sin embargo, hemos decidido adoptar el nombre que sus pobladores utilizaron para denominarla hasta la actualidad, el cual hace referencia a una antigua pulpería fundada hacia 1870 por los hermanos Rial de origen suizo denominada La Suiza (Suárez García, J., 1940). Un grupo de 67 familias, no solo accedieron a la propiedad de la tierra, sino también a un sistema de líneas de crédito para la construcción de viviendas familiares y gran parte de la infraestructura necesaria para el desarrollo de la actividad agropecuaria (alambrados, molinos, mangas, forestación, etc.). La Colonia se situó sobre una superficie de 7.185 has, propiedad que pertenecía a la familia Beristayn, y había sido expropiada por Perón hacia 1951. Los beneficiarios de esta política fueron productores arrendatarios, en su gran mayoría tamberos del lugar o trabajadores rurales asalariados. En la actualidad permanecen el 70% de las 67 familias originarias de la Colonia. Se trata de la segunda generación de familias productoras que en su mayoría se encuentran atravesando un proceso de reemplazo. Advertimos un alto porcentaje de persistencia si consideramos que en el partido de Lobería entre los años 1988 y 2002, las EAPs se redujeron en un 45%, siendo las más afectadas las explotaciones menores a 200 has. que disminuyeron un 64%.¹⁸

El asiduo trabajo en el área de estudio mostraba a las claras que las familias productoras, a las que podíamos clasificar al interior de la categoría de agricultura familiar,¹⁹ no solo permanecían en la producción, a pesar de profundos procesos de cambio de distinto tipo, sino que constituían un sujeto relevante en las tramas productivas y comunitarias. En el transcurso del proceso de construcción de la problemática de investigación, nuestro interrogante central fue mutando desde el lugar de las lógicas de acción en clave de estrategias de reproducción y su relación con las formas de persistencia, hacia el análisis de los procesos de configuración del

territorio, a partir de la indagación de las formas de codificación de maneras de hacer y narrar las prácticas. En ese trazado, resultó insoslayable el abordaje de dos dimensiones que históricamente habían definido a la agricultura familiar: el trabajo y la familia. Las prácticas no solo encontraban explicación en los procesos de transformación del modelo agrario en el marco de la modernización²⁰, sino que la evolución histórica de la familia como sujeto de las estrategias y figura central de la agricultura familiar, se traducían como una dimensión relevante a indagar. El cambio en sus formas, la democratización de ciertos procesos en su interior, resultaban problemáticas insoslayables para explicar las prácticas y el territorio. En este sentido, coincidimos con Segalen (2013) quien sostiene que la familia no es solo una caja de resonancia de procesos de cambio más amplios, sino que es ella misma la que forma parte del entramado de transformaciones sociales, económicas y culturales. Asimismo, las transformaciones en el trabajo familiar, como el principal rasgo de la agricultura familiar, también resultaron procesos centrales a estudiar para dilucidar las prácticas y las configuraciones territoriales en el marco de los cambios en los modelos productivos. Poco tiempo después del inicio del trabajo de indagación, la figura de las mujeres reveló una significación particular en la comprensión de las prácticas. La circulación de las mujeres en las trayectorias familiares, el trabajo y sus singulares formas de la memoria, advirtieron una reflexión especial. Asimismo, el análisis de la persistencia de las familias y la particular fase del ciclo de vida que atravesaban, en el inicio de esta investigación (año 2014), caracterizada por afrontar en un tiempo cercano un proceso de traspaso, nos llevó a indagar en la herencia como las formas del legado en las prácticas.

Decidimos hacer foco en el eje temporal 1976-2015. Este período, además de permitarnos analizar las formas de persistencia en el marco de distintos modelos de acumulación (de valorización financiera y neodesarrollista), nos permitió visualizar continuidades y rupturas en las prácticas y en las configuraciones territoriales. La mayoría de los entrevistados constituyen la segunda generación de familias productoras que comenzaron a trabajar en el transcurso de los años '70. El abordaje

adoptó una perspectiva histórica, a través del análisis de las trayectorias de 40 familias reconstruidas a partir de relatos de vida. Nos propusimos los siguientes objetivos específicos: analizar los procesos de transformación de la familia como figura central de la agricultura familiar y sujeto de las estrategias de reproducción, y sus implicancias en las formas de persistencia; estudiar el trabajo como rasgo central de la agricultura familiar, sus cambios y continuidades en el marco de los procesos de modernización de la agricultura; indagar el particular lugar que ocupa la figura femenina en la agricultura familiar; y analizar la configuración de la identidad en las formas del legado. El análisis de la integración de estos procesos propició un último y cuarto objetivo orientado a la indagación de la configuración de los dinatismos constitutivos de los territorios de la agricultura familiar. Esta integración requirió el análisis de la producción dialógica de sentidos, las polifonías y los esquemas cronotópicos como formas particulares de asimilación del tiempo y el espacio que se traducen en formas narrativas diversas.

El enfoque de análisis y las hipótesis iniciales

Desde los inicios de esta investigación consideramos que sería ineludible el diseño de una configuración teórica que integrase al sujeto, las prácticas, el territorio y sus procesos constitutivos. En este sentido, fue clave reparar en aportes de la geografía crítica (Santos, 1995, 1996, 2000; Haesbaert, 2013), de las filosofías de la diferencia (Deleuze y Guattari, 2012; Deleuze, 2002), del estructural constructivismo (Bourdieu, 1997b, 1998, 2007^a, 2007b, 2011) y del análisis de las narrativas (Bajtín, 2008) procurando un pensamiento epistémico que integrase los conceptos como sintetizadores de procesos (Zemelman, 2001, 2006, 2011). Los objetivos configuraron el diseño de una perspectiva metodológica de tipo cualitativa e interpretativa (Vasilachis, 2009). Trabajamos con uno de los registros del método biográfico: los

relatos de vida, profundizando en el mundo de los significados procurando develar la diversidad de los procedimientos narrativos.

El corpus de interrogantes que fuimos delineando suscitó el bosquejo de algunas conjeturas. Consideramos que las familias que han permanecido en la producción constituyen sujetos relevantes en las tramas productivas y comunitarias. Los procesos de cambio social en el trabajo y la familia se traducen en la configuración de estrategias de reproducción social y en diversas formas de persistencia en la agricultura familiar. Algunas formas de persistencia tensionan la categoría de agricultura familiar, sin embargo, estas formas han fortalecido en algunos casos, dispositivos de arraigo en las familias productoras. La agricultura familiar construye una narrativa que crea su propio esquema cronotópico anclado en el trabajo y la familia. La agricultura familiar se configura como la expresión de la resistencia en términos de sustentabilidad en un territorio que materializa diversas disputas.

La organización del texto

Nuestra argumentación se desarrolla a lo largo de diez capítulos que hemos organizado en tres partes. La primera parte incluye tres capítulos: el primero presenta un estado de la cuestión sobre los estudios acerca de la agricultura familiar en la Argentina. Recorre la discusión respecto al concepto de agricultura familiar, y recupera los trabajos que abordan sus procesos de transformación en el marco de la modernización de la agricultura. Asimismo, se destacan especialmente los trabajos que indagan las formas de persistencia de la agricultura familiar en la región pampeana. El segundo capítulo desarrolla la configuración teórica donde describimos la perspectiva interpretativa de la investigación, el territorio como configuración teórica, el rescate de la agricultura familiar desde la perspectiva del sujeto, el análisis de las prácticas desde el estructural constructivismo, y el análisis narrativo que rescata las polifonías, las producciones dialógicas y las configuraciones

cronotópicas. Esta perspectiva teórica implicó la construcción de un enfoque metodológico que se desarrolla en el tercer capítulo. Se describe el método biográfico y la técnica utilizada para la construcción de la evidencia empírica: los relatos de vida. Describimos también los procesos de selección de las familias, y las formas de abordaje de las trayectorias.

La segunda parte de la tesis, compuesta por dos capítulos, imprime a la investigación su carácter histórico. El pensar histórico buscó reconocer las rugosidades territoriales: una rugosidad distributiva, y una rugosidad excluyente desarrollada en el capítulo cuarto. En él describimos la ruralidad y sus principales transformaciones en el marco de sistemas políticos y modelos de acumulación particulares. El capítulo quinto desarrolla un análisis situado y contextual en referencia al espacio de estudio. Para el desarrollo de estos capítulos se trabajó tanto con fuentes primarias como secundarias, con fuentes censales, históricas, normativas y un corpus de entrevistas tanto a informantes clave como a las familias productoras.

La tercera parte de esta tesis se centra en los nudos problemáticos abordados: el trabajo, la familia, los legados y el territorio. En el capítulo seis se introduce una descripción de los principales rasgos de las familias estudiadas, describiendo el espacio de posiciones, a través del análisis de la composición global de capital que las familias poseen. A partir de este análisis se identificaron tres grupos de familias que se analizan a lo largo de la tesis: las familias sin tierra, las familias en riesgo, y las familias integradas. El capítulo siete se concentra en la dimensión del trabajo y sus procesos de transformación retomando el concepto de resistencia como emergente de la tensión que se configura en la propia definición de la agricultura familiar. El capítulo ocho se concentra en el análisis del particular lugar que ocupan las mujeres en la agricultura familiar. Custodias de la memoria familiar las mujeres desarrollan formas narrativas particulares. El capítulo nueve aborda las formas del legado, los arreglos familiares, y las cuestiones identitarias a la luz de los procesos de cambio de

la familia como sujeto de las estrategias de reproducción social. El capítulo diez recupera las problemáticas trabajadas e intenta integrarlas propiciando el análisis de los procesos constitutivos del territorio en términos de disputa de sentidos. Las consideraciones finales describen los principales aportes que brinda esta investigación respecto al análisis de los territorios que construye la agricultura familiar, a partir del análisis de las formas de persistencia como expresión de los cambios en el trabajo y la familia.

PRIMERA PARTE

LA CONFIGURACIÓN DEL PROBLEMA

Capítulo I

La construcción del sujeto de la agricultura familiar

En el año 2011 la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró al 2014 como el Año Internacional de la Agricultura Familiar reconociéndola como esencial en la provisión de alimentos, la gestión de la biodiversidad, la supresión de la pobreza, así como el resguardo de la cultura rural. Esta resolución instaba a los gobiernos a construir y mejorar políticas, incrementar inversiones y mejorar la competitividad del sector considerando a la agricultura familiar como uno de los sujetos centrales del desarrollo rural. En los países de América Latina desde inicios de los años 2000 se había venido instalando tal noción, en ocasiones como sustitución de otras de uso habitual en la región, como campesinado o pequeño productor (Craviotti, 2014). Según el informe CEPAL-FAO-IICA (2013), en América Latina y el Caribe el sector de la agricultura familiar agrupaba 17 millones de unidades productivas, representando el 75% del total concentrando alrededor de 60 millones

de personas (Sabourin et al. 2014). Diversos autores coinciden en que en los inicios del nuevo milenio se forja una reactivación de la discusión respecto al rol de la pequeña agricultura familiar en el desarrollo rural en América Latina, en el marco de la discusión de la seguridad alimentaria, la sostenibilidad de los modelos agrarios, y el papel del Estado en la construcción de políticas públicas para el desarrollo rural (Schneider y Escher, 2011).

En Argentina entre 1988 y 2002 desaparecen cien mil unidades productivas de la agricultura familiar. Sin embargo, en el 2002 luego de haber atravesado una profunda crisis socio-económica, su número seguía siendo relevante, las explotaciones agropecuarias de pequeños productores representaban el 66% del total de las explotaciones. A partir del 2004 se observa un proceso de institucionalización en sintonía con iniciativas impulsadas en la región en el marco del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y el Programa Cooperativo para el Desarrollo Agroalimentario y Agroindustrial del Cono Sur (PROCISUR). Como hemos mencionado, volvemos a remarcar que a nivel nacional en 2009 se crea el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, la Secretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural de la Nación, y el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF). En el marco del INTA se crea el Centro de Investigación y Desarrollo de Tecnología para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) y cinco Institutos de investigación y desarrollo tecnológico para la pequeña agricultura familiar a lo largo de todo el país. Por su parte, el SENASA crea la Comisión de Agricultura Familiar y a nivel socio-organizacional, se impulsa la creación del Foro Nacional para la Agricultura Familiar y sus Foros Provinciales (Sabourin, 2014).²¹

En términos de abordajes y alcances la agricultura familiar ha sido foco de una vasta y diversa producción científica. En este capítulo procuramos trazar un itinerario de dicha producción en torno a la agricultura familiar en la Argentina. Proponemos un recorrido por los aportes temáticos, teóricos, y metodológicos desde distintos campos disciplinares. En función a los objetivos de nuestra investigación hemos

construido el estado del arte recuperando las contribuciones que se aproximan al análisis de la discusión del concepto de agricultura familiar, aquellas que abordan sus procesos de transformación, así como sus formas de persistencia y reproducción. Haremos especial énfasis en los trabajos que sitúan sus reflexiones en la región pampeana. Asimismo, en un último apartado, presentamos una descripción breve de los principales aportes de las ciencias sociales al estudio de la familia como sujeto de conocimiento.

Sujetos que integran la agricultura familiar

El problema respecto a cómo definir conceptual y operativamente a la producción familiar ha sido uno de los nudos problemáticos de larga data en los estudios sociales agrarios. Nogueira y Urcola (2013) señalan que fue Gabriela Schiavoni quien en 2010 afirmó que la categoría de agricultura familiar fue acuñada por científicos sociales europeos incorporada desde la década de 1990 por sindicatos y organizaciones de desarrollo rural en Brasil. Comienza a circular en América Latina en un marco de descentralización y retracción del Estado en un contexto de discusión respecto al rol que debe ocupar en los procesos de desarrollo rural (Nogueira y Urcola, 2013). Craviotti (2014) sostiene que “en los países latinoamericanos, ya desde inicios de los 2000 había venido instalándose la noción de agricultura familiar, en ocasiones como sustitución de otras de uso habitual en la región, como campesino o pequeño

productor” (2014:9). En términos de construcción política, Nogueira y Urcola (2013) subrayan que esta categoría reciente “no logra constituirse aún en una noción teórica coherente y uniforme, por la cantidad de formas de hacer agricultura que pretende representar” (2013:97-98). Si bien en la actualidad se registran ciertos consensos respecto a que la agricultura familiar es una forma de producción caracterizada por una organización social del trabajo anclada predominantemente en vínculos de parentesco más que en relaciones salariales (Arach, 2011) en el actual debate sobre la agricultura familiar confluyen miradas contrapuestas respecto a quiénes son los sujetos que la integran, el tipo de apoyo que se les debe dar y el rol que este sector debería cumplir en el desarrollo regional (Paz, 2011).

Como resultado de la combinación de distintos criterios y la valoración de dimensiones específicas (el tamaño de la explotación, la familia, el estilo de vida, la mano de obra) en los últimos años pueden observarse diversas definiciones de agricultura familiar en la Argentina, tanto desde el campo académico como en el de las políticas públicas. El debate académico se ha centrado en la región pampeana y pone el foco particularmente en los cambios y dinámicas que ha experimentado la explotación familiar en la región (Gonzalez, 2005; Craviotti, 2001^a; Gras, 2005 y 2009; Graciano y Lázaro, 2007; Cloquell, 2007; Balsa, 2009; López Castro, 2012). En este debate, donde es posible advertir la puja entre tradiciones teóricas diferentes, enfoques metodológicos diversos (cuantitativos, cualitativos, participativos) a la vez que posiciones políticas e ideológicas encontradas, vuelven el propio proceso de definición de la agricultura familiar en un objeto de interés y análisis sociológico. ¿Qué aspectos y estrategias de la producción familiar permiten su reproducción como categoría social?, se pregunta Craviotti (2014). Ciertamente se observa una relación con la puesta en agenda por parte de los gobiernos. La categoría “agricultura familiar” es una categoría política y, por consiguiente, es diversa, amplia y extensible por decisión política. En América Latina, se observa de un país a otro, e incluso al interior de los propios países, una diversidad de situaciones históricas, sociales y técnico-productivas de los segmentos de productores agropecuarios que

corresponden a la categoría de la agricultura familiar (o en ciertos países, “agricultura campesina”, “pequeña agricultura” o “producción a pequeña escala”) (Manzanal y Neiman, 2010; Obschatko, 2009).

Varios autores coinciden en que la noción de agricultura familiar ha ganado predominio en nuestro país en la medida en que fue apropiada por las instituciones públicas encargadas del desarrollo rural (Arach, 2011; Mosse, 2017; Nogueira, 2013). De las numerosas definiciones que se registran, las dimensiones que se destacan son la relación directa con la tierra, la presencia de estrechos lazos de familia y el aporte de trabajo, tanto al proceso productivo como al de gestión de la explotación. No podemos dejar de destacar el significativo aporte durante los años setenta de la obra de Archetti y Stolen (1975) quienes, con el objetivo de caracterizar los sujetos sociales que se diferenciaban del campesinado y del productor empresarial, trabajaron en el análisis de productores algodoneros del norte santafesino, incorporando la categoría de “*farmer*” como un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que le permite en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo. Se distingue del campesino por la acumulación de capital y del empresario por el tipo de mano de obra utilizada.

Hacia los años noventa Murmis (1991) propuso una definición sociológica de la agricultura familiar como potenciales sujetos de derecho de las políticas de desarrollo rural. El autor concebía a las unidades campesinas como un subconjunto dentro de la categoría de pequeños productores. El límite superior era delimitado por el tipo de unidad que, dado su tamaño, no lograba reproducirse en base a la renta de la tierra con la tecnología disponible. El límite inferior, por su parte, era representado por unidades cuya reproducción dependía de fuentes de ingreso extraprediales. Al interior de este subconjunto Murmis caracterizaba tipos de unidades campesinas en función a sus relaciones de producción, concibiendo las diferentes combinaciones posibles entre tierra y trabajo familiar. Desde este enfoque, las unidades así definidas se caracterizaban por ser transitorias, en movimiento hacia o resistiendo el flujo hacia la proletarianización o la transformación en empresas capitalistas. También durante los

años noventa Tort, Berazotti, y Neiman (1991) afirmaban que los estudios acerca de las dinámicas de la organización del trabajo y los ciclos de las explotaciones, permitían visualizar la relación entre las variables externas y las transformaciones de la agricultura familiar, así como sus dinámicas internas. Señalaban asimismo la necesidad de analizar la agricultura familiar no solo como parte de un sistema que la abarca, sino en sí misma como un conjunto de unidades cuyo funcionamiento requiere ser explicado a partir de categorías específicas. Por su parte, Cittadini, Manchado, Mosciaro (1990) señalaban que existen otros tipos de unidades de producción cuya forma de organización social se basa en el trabajo del productor y/o su familia. Afirmaban que en las explotaciones familiares los criterios de racionalidad son distintos a los de una empresa, distinguían a la agricultura familiar de la agricultura empresaria y argumentaban que la introducción de indicadores de dotación global de recursos productivos, permitía distinguir al menos dos sub-categorías: productor familiar capitalizado y productor familiar no capitalizado. En el primer caso, la actividad productiva arrojaba resultados económicos suficientes como para lograr adecuados niveles de capitalización. Entre los productores familiares no capitalizados, por el contrario, la actividad productiva sólo alcanzaba a la reproducción de las condiciones de trabajo, esto es a la subsistencia y al mantenimiento del capital de explotación; en algunos casos podían estar produciendo sin siquiera amortizar los bienes de capital involucrados en la actividad. Conceptualizaciones más recientes como la de Obschatko (2007) definen al pequeño productor como “quien dirige una explotación agropecuaria en la que el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes, no tiene como forma jurídica la “sociedad anónima” o “en comandita por acciones” y posee una superficie total de la explotación de 1000 has para la provincia de Buenos Aires (2007:33). Mathey (2010) advierte que la identificación de la agricultura familiar desde fuentes de información secundarias como los censos agropecuarios puede ser compleja, si tenemos en cuenta que los instrumentos de medición suelen tener diferencias metodológicas en sus

procesos de construcción, demostrando que en ocasiones no es posible la comparación de datos en los períodos intercensales.

La búsqueda de acuerdos conceptuales y la pretensión de alcanzar una definición amplia de la agricultura familiar parecen haber sido superados por un mayor interés acerca de las particularidades y los elementos constitutivos que mejor expresan la condición ambigua de la agricultura familiar, afirma Neiman (2011). En esta línea de investigaciones se registran varias obras que compilan una diversidad de estudios de caso donde uno de los aspectos que prima es la alusión a la heterogeneidad de la agricultura familiar. En 2011, Castro y Prividera compilan una serie de trabajos como resultado de un taller realizado luego del conflicto suscitado en el año 2008, donde todos los aportes refuerzan la pertinencia del debate en torno a la discusión del concepto de la agricultura familiar, sus particularidades, los procesos que condicionan su existencia y/o supervivencia y cuáles modelan su dinámica. En esta obra, Balsa y Castro reconocen que desde mediados del siglo XX se asiste a un progresivo debilitamiento de algunos de los rasgos familiares de la mayoría de las unidades pequeñas y medianas, y en las últimas décadas, a la expansión de formas de producción más típicamente capitalistas que se han ido adueñando de la mayor parte de la producción agrícola de la región, con la correlativa crisis de las unidades familiares. Los autores se preguntan acerca de la viabilidad de las formas familiares que persisten/resisten en la agricultura pampeana y reflexionan acerca de los procesos que diluyen los rasgos distintivos de la agricultura familiar. Por su parte, Ramilo (2013) compila una obra que sitúa la atención en la caracterización de la agricultura familiar en la Argentina, y las estrategias de supervivencia que adopta como sujeto agrario, para producir y reproducirse en el marco del desarrollo de una agricultura sustentable. Los estudios de caso dan cuenta de las dificultades que afrontan las unidades productivas en cuanto al acceso y tenencia de medios de producción (tierra y capital), así como de otros recursos (como el agua) de infraestructura social básica y productiva, de financiamiento y asistencia técnica. Craviotti (2014), por su parte, compila una obra donde las contribuciones se interesan

por caracterizar la agricultura familiar como sujeto, sus transformaciones y sus vínculos con otros actores. Se pregunta cómo y porqué estos procesos se incorporan en las prácticas y lógicas de acción de los sujetos.

Estas compilaciones constituyen un valioso aporte para el análisis de los procesos que afectaron a un sujeto que persiste transformado, así como las dificultades analíticas y de interpretación de la agricultura familiar en el marco del desarrollo rural en la Argentina y en América Latina. El término mediante el cual se nomina a este segmento se modificó según los contextos históricos y las orientaciones adoptadas por el Estado en materia de desarrollo rural. Tal mutación, si bien se refiere total o parcialmente a la misma población, no se reduce a una cuestión retórica, implica más precisamente, diferentes perspectivas de abordaje que priorizan ciertas características y tipos de actores por sobre otros. Mosse (2017) sostiene que la agricultura familiar puede ser entendida, entonces, como una reconfiguración realizada por el Estado en su rol de productor de categorías oficiales, a partir de la identificación y la caracterización que hace de los sujetos de derecho de las políticas públicas. Como señala Lamarche (1993) la agricultura familiar contemporánea es una realidad polimorfa.

La alusión a la heterogeneidad de la agricultura familiar ha derivado en otra vasta producción científica que ha girado alrededor de la construcción de tipologías. Soverna (2008) señala que uno de los primeros antecedentes de tipologías de unidades familiares se encuentran en el trabajo para América Latina del Comité Interamericano para el Desarrollo de la Agricultura (CIDA) en los años '60; el estudio realizado para la Argentina sobre las definiciones de minifundio (SAGPyA) y de explotaciones pobres (EAPP) del Comité para el Estudio de la Pobreza en Argentina (CEPA); y las propuestas de González y Pagliettini (1996) sobre las pequeñas explotaciones agropecuarias pobres (PEAP), retomadas por Tsakoumagkos (2000). Cittadini *et al.* (1998) realiza un importante aporte a partir de un trabajo que aborda las prácticas ganaderas en la pampa deprimida en la provincia de Buenos Aires. El objetivo central de este trabajo fue la caracterización de la diversidad y la complejidad

de los sistemas productivos, captando la configuración de factores que permiten entender la razonabilidad de las prácticas productivas y organizativas. Se sostiene que los tipos visualizados ponen en evidencia una situación de diversidad que no era suficientemente reconocida hasta el momento por el INTA. Un aporte central fue la construcción de un análisis diferencial de las particularidades de cada tipo de sistema, de las restricciones y de las posibilidades de los mismos visto en su integración en el conjunto del Sistema Familia-Explotación. En 2002 Craviotti propuso una tipología de productores familiares donde podían distinguirse tres tipos: aquellos de bajos recursos donde se registraban los que contrataban servicios (esta tercerización es producto de no poseer un nivel suficiente de capitalización en maquinaria para realizar sus trabajos); aquellos capitalizados que poseían maquinaria para realizar sus trabajos; y los familiares empresariales que poseían tanta maquinaria que luego de trabajar en su explotación lograban vender servicios. González y Bilello (2005) construyeron una tipología que distinguía ocho tipos para la producción agropecuaria pampeana, donde consideraban el tipo de mano de obra utilizada, el nivel de capitalización y la percepción de los ingresos extra-prediales. Balsa (2009) por su parte, señalaba un conjunto de dimensiones que posibilitaban construir una tipología de agricultura familiar, a la que denominó producción mercantil simple: composición de la mano de obra, nivel de capitalización, nivel de mercantilización, modo de vida, formas de tenencia del suelo, pluriactividad y tamaño de las explotaciones. En base a una revisión teórica Arach (2011) señalaba que resulta ineludible categorizar en función a la combinación de los principales factores de producción que disponen las familias (tierra, trabajo y capital), y que si bien diversos autores señalan la intención de mostrar la heterogeneidad de un universo desde el punto de vista de su composición social y cultural, no se observan dimensiones culturales claras en las tipologías que construyen. Asimismo, advierte que, a menudo las tipologías con el ánimo de mostrar heterogeneidad, diluyen las particularidades locales que pueden llegar a ser sumamente importantes. Propone, en este sentido, la construcción de definiciones y tipologías de modo participativo

con la comunidad. Que las tipologías sean técnicamente correctas y que sirvan a la hora de construir políticas públicas, no quiere decir que reflejen necesariamente los modos de autodenominación que tiene la población a la que va dirigida, ni que sea parte del repertorio simbólico con el que los productores se nombraban a sí mismos. En este sentido, cabe mencionar la definición del FONAF (2006), quienes proponen una conceptualización de tipo cualitativa definiéndola como una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (FONAF:7).

La persistencia de la agricultura familiar

En Argentina, entre 1988 y 2002 desaparecen cien mil unidades productivas de la agricultura familiar. Sin embargo, como hemos mencionado en la introducción, en el 2002 luego de haber transitado una profunda crisis socio-económica su número seguía siendo relevante, las explotaciones agropecuarias de pequeños productores representaban el 66% del total de las explotaciones (Obstchanko, 2007). La producción familiar, aparentemente condenada a la expulsión del sistema en el contexto de desarrollo del capitalismo en el agro, ha generado gran interés en los investigadores. Existe una vasta producción en la Argentina que aborda las formas de persistencia de la agricultura familiar la cual ha sido analizada ponderando distintas dimensiones como la económico-productiva, donde aspectos como la capitalización, la ampliación de la escala de producción, la diversificación productiva y la pluriactividad, han cobrado significativa relevancia. A fines de los años noventa,

Villafañe (2000) mostraba la heterogeneidad de situaciones que presentaban las formas familiares de producción en el agro pampeano, y cómo la organización del trabajo basada en la familia, junto con ciertos rasgos o características de los productores habían contribuido a la persistencia de las familias en la producción. Advertía el rol que había jugado la inversión en tecnología en las formas de persistencia. Señalaba que las explotaciones que lograban reproducirse y expandirse eran las que habían presentado bajos niveles de endeudamiento y controlaban el proceso productivo, y por otro lado, se encontraban las familias que habían invertido en el cambio tecnológico, pero se encontraban críticamente endeudadas. Reconocía la importancia de visualizar una serie de transformaciones como la aparición de formas asociativas, los productores part-time y la relevancia del desarrollo del turismo rural. En este punto, cabe señalar que la temática de la pluriactividad presenta una larga historia en los estudios sociales agrarios. A mediados de los años ochenta algunos autores abordaban la problemática ponderando el tiempo que las familias invertían en la actividad agropecuaria en los términos de la agricultura part-time. Algunos estudios recuperaban el fenómeno de la pluriactividad como parte del proceso de diferenciación interna de la agricultura familiar, sin embargo, ya Craviotti (1999) relativizaba el carácter transitorio del fenómeno y comenzaba a explicarlo como un rasgo estructural en las explotaciones, indagando en las diferentes lógicas que adquirirían las estrategias. Alude a un proceso de “resignificación” del contratismo tradicional, y también de cambio de los agentes sociales agrarios, a partir del ingreso a la actividad productiva de sujetos con características diferenciales. En sus trabajos más recientes Craviotti (2014) alude al fenómeno de la pluriactividad como uno de los ejes centrales para explicar las estrategias de persistencia, o también como mecanismo para el ingreso a la actividad agropecuaria. También Murmis, Bendini y Tsakoumagkos (2009) y Neiman (2013) aluden a pensar la pluriactividad no solo limitada a quienes necesitan un ingreso extra para sobrevivir, sino mantener la propiedad de la tierra como medio para asegurar un capital, y a mantener un nivel

de vida aceptable a partir de alcanzar ingresos estables y suficientes para garantizar esas condiciones.

El trabajo coordinado por González (2005), representa un importante aporte al campo de investigación. En este trabajo Román y González analizan el impacto del proceso de expansión agrícola sobre los productores familiares en el partido de Azul, caracterizado como de producción mixta con predominancia ganadera. Estos autores sostienen que la incorporación de agricultura por parte de agricultores familiares se dio sobre tierras de terceros y por parte de los productores capitalizados. Los poco capitalizados, por otro lado, no participaron del proceso de agriculturización, manteniendo su actividad en torno a la ganadería y algunas labores intensivas para la venta y el autoconsumo. Sostienen que en este estrato se da un fenómeno de “permanencia sin capitalización”, a través de los arreglos familiares para conservar la explotación, la diversificación de tareas al interior de la unidad, la incorporación de ingresos extraprediales y la toma o cesión de tierras entre otros mecanismos. En esta obra también se analizan las estrategias productivas y la posibilidad de permanencia de pequeños productores familiares del partido de Azul. Se sostiene que las estrategias de los pequeños productores familiares y no familiares se centraban en la actividad ganadera, y que por su flexibilidad se adaptaban a las estrategias de cada productor. Esto explicaba la continuidad de la ganadería en el partido y también la persistencia de los productores familiares y no familiares.

Otro importante aporte es el trabajo coordinado por Cloquell (2007) donde se sostiene que la década del noventa fue particularmente crítica para las familias, y puso en juego su capacidad de permanencia en la producción agropecuaria. El fuerte endeudamiento que se produce en un contexto de apertura de los mercados y políticas conducentes a favorecer la concentración presionaba económica y financieramente a los productores, y provocaba un proceso de desacumulación y endeudamiento que los afectaba de manera dispar. Estos actores modificaron sus estrategias ante la ausencia de políticas favorables a las explotaciones pequeñas, intentaron adaptarse a las normas del mercado, y la mayoría de ellos no logró

permanecer en la producción. En este sentido Cloquell señala que “las estrategias adquieren distintas versiones; en las fracciones más vulnerables, muchos productores se convierten en rentistas o alquilan tierras en baja producción; otros toman trabajos extraprediales, ya sea por salario o como cuenta propia, para superar la disminución de los ingresos y el crecimiento de la deuda generada.”

Los trabajos de Castro (2012) y Muzlera (2013) constituyen aportes de una enorme relevancia al campo de investigación para la región pampeana. Castro analiza las estrategias desplegadas durante los últimos veinte años por un grupo de familias productoras del sudoeste bonaerense y realiza un aporte al conocimiento de las formas de persistencia de las explotaciones familiares. Contribuye a desentrañar los mecanismos que pusieron en juego para lograr sostenerse en un contexto crecientemente complejo y un modelo tecnológico y productivo poco favorable a las unidades de pequeña escala. Los principales hallazgos se relacionan con la identificación de cuatro estrategias: familias que ajustan los requerimientos del modelo, elevando la escala y el nivel de capitalización, delineando un perfil más cercano al de empresa capitalista; el abandono de la actividad; la profundización del carácter familiar de las explotaciones sobre la base de esquemas diversificados, centrados en la mano de obra familiar, con cierto nivel de capitalización y capacidad de expansión; y la alternativa de automarginación de las familias y las explotaciones, y su retracción a esquemas de producción de subsistencia. Por su parte, Muzlera (2013) focaliza especialmente en las formas de persistencia de los chacareros pampeanos. Describe sus singularidades, su menguada aunque activa presencia en la región pampeana, su capacidad de adaptación y resistencia, así como su heterogeneidad interna. Analiza también las estrategias que les han permitido sumarse como socios subordinados al modelo de agro-negocio actualmente hegemónico.

Para finalizar, los trabajos de Gras y Hernández (2009, 2013) sostienen que las transformaciones que atravesó el agro argentino en las últimas décadas comprometieron todos los niveles posibles: escalas productivas, requisitos de

capitalización, y niveles de rentabilidad. El modelo requirió una organización flexible de los recursos. Éstos no sólo incluyeron la tierra, el trabajo y la tecnología sino también el conocimiento en una ruralidad globalizada.

La familia en el marco del abordaje de la agricultura familiar

Como hemos señalado la familia constituye la figura central de la agricultura familiar y es el sujeto de las estrategias de reproducción social. Revisaremos brevemente los principales aportes de las ciencias sociales al vasto campo de estudios de la familia. La sociología ha sido una de las primeras disciplinas al interior de las ciencias sociales que ha abordado a la familia como sujeto de conocimiento. Los primeros trabajos se abocaban al análisis respecto a cómo los procesos de cambio en la familia eran generados por procesos económicos. Bjerg y Boixadós (2004) señalan que las contribuciones de Le Play, Comte, Durkheim y Weber, propusieron distintos modelos y tipologías para dar cuenta de los cambios históricos ocasionados en la familia, en el contexto del tránsito de la sociedad preindustrial a la industrial. Los cambios operados a lo largo de estos procesos configuraron una evolución histórica de formas complejas, como la familia extensa, a formas simples, como la familia nuclear. La modernización parecía haber desintegrado progresivamente los lazos de parentesco acentuando la importancia del matrimonio como vínculo fundante de la familia conyugal. Así, socavados los viejos valores tradicionales se daban las condiciones para el surgimiento de la afectividad y de la individuación, señalan Bjerg y Boixadós (2004).

La disciplina histórica por su parte, presenta una extensa trayectoria en el campo de investigación de la familia. En los años setenta el grupo de Cambridge integrado por historiadores como Laslett y Wrigley, abordaron la forma y composición de la unidad doméstica de la Inglaterra preindustrial. En especial Laslett comenzó a reunir datos que indicaban que, al menos en Inglaterra, las unidades familiares extensas y

complejas no habían sido nunca frecuentes (Anderson, M., 1988). Estas primeras investigaciones propiciaron la construcción de una tradición en Francia respecto al estudio de la familia y el análisis de la reproducción social, los sistemas de herencia y las prácticas de transmisión del patrimonio. En este sentido, el aporte de los trabajos de Ariés ha sido relevante. Analizó problemas relacionados a los vínculos de afectividad que unían a las familias y las concepciones culturales que influían sobre la crianza de los hijos, la sexualidad y las relaciones entre los esposos (Ariés, F., 1987). También en esta línea se encuentran trabajos como los de Jea Flandrin (1976), Stone (1977) y Shorter (1975), quienes se dedicaron al estudio de la historia de la familia y la sexualidad.

Para el caso de América Latina se observa un amplio corpus de investigaciones que dieron cuenta de las distintas formas familiares durante la etapa colonial (Gruzinski, S., y C. Bernand, 1988). Las élites también han sido foco de análisis de diversas investigaciones a través del abordaje del origen y la composición de las familias, la formación de sus patrimonios, la herencia, la dinámica de la reproducción y las redes de negocios.

Bjerg y Boixadós (2004) sostienen que “si bien numerosos artículos, libros y tesis han tomado a la familia como objeto de estudio, es más frecuente encontrar que ésta constituya una vía de entrada para iluminar problemas de diverso tipo. Ambas aproximaciones revierten en una nutrida miscelánea de resultados, cada uno de los cuales aporta conocimientos parciales muy difíciles de integrar en un panorama comprensivo que contemple temas, problemas y avances en un campo de trabajo en construcción” (171:2004). El Prólogo de Torricella (2013) a la obra de Segalen (2013), que podríamos mencionar como una breve obra al interior de otra, despliega un magistral recorrido por las contribuciones de las ciencias sociales al campo de investigación de la familia en la Argentina. Se pregunta por la posibilidad de trazar un itinerario y afirma: “si en algo coinciden la mayoría de los trabajos es en que una de las características más sobresalientes de la geografía de las familias en América Latina y en Argentina en particular es su gran diversidad. La diversidad suele ser la norma

dentro del paisaje que reconstruyen las investigaciones que tienen a la familia como objeto y sujeto” (2013:7). En este sentido, el aporte de Torrado (2003), desde la sociología y la demografía, ha sido de gran relevancia. A través de fuentes censales, centra el análisis en los cambios ocurridos en las estructuras familiares, contemplando los condicionamientos socioeconómicos y políticos que las afectaron junto a las ideas y normativas que signaron su evolución en el tiempo desde 1870 hasta la actualidad. Desacralización del matrimonio-institución, unión libre, hijos extramatrimoniales, divorcio, labilidad de los lazos intergeneracionales, privilegio de la esfera privada sobre la pública, son algunas de las temáticas que esta autora trabaja. Se reconstruye además un vasto fresco histórico que muestra los efectos, en la dinámica familiar, de los sucesivos modelos económicos que dieron forma a nuestro país. Por su parte, el aporte de Wainerman (2005) ha sido de gran relevancia en su abordaje al problema de la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral. Desde la disciplina histórica algunos de los trabajos que pueden mencionarse son: la obra de Moreno (2004) quien ofrece un marco general de referencia sobre el tema a partir del cual pueden identificarse las principales tendencias de la producción en el campo de la historia de la familia en la Argentina. En este libro se señala que las problemáticas más trabajadas hasta el momento son: la ilegitimidad (Moreno, J. 2004; Bjerg, 2004) la familia en la frontera (Bjerg, 2004; Mandrini, 1991), las prácticas de reproducción familiar (Canedo, 2000). En esta tesis ocupa un lugar singular la obra de Jelin (1979, 1984, 2001, 2010), quien analiza las complejidades y diversidades de las familias como procesos sociales, sus procesos de democratización, y sus múltiples formas. Jelin sostiene que no se observa en el presente el fin de la familia como construcción social, sino procesos crecientes de multiplicidad de formas familiares y formas de convivencia. Por el contrario, la idea de crisis muta en germen de innovación y creatividad social. Por último, cabe mencionar la vasta producción científica del grupo de investigación Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades de la UNMDP, que desde inicios de los años 2000, han abordado a la familia desde distintas perspectivas y problemáticas. El libro *Cuestiones de familia. Problemas y debates en*

I. *La construcción del sujeto de la agricultura familiar*

torno de la familia contemporánea, de 2007 compilado por Álvarez, recorre a la familia en su dimensión histórica poniendo en evidencia sus formas diversas.

Capítulo II

Los territorios. Una configuración teórica

Ciertas formas de entrelazar los hilos agencian la configuración de una tela. Esos enlaces o ligazones suelen llamarse tramas. Así como en los textos, las tramas en las telas refieren al desarrollo de historias, las múltiples formas de entrelazar los hilos conciben diversas formas y densidades; sus tipos, distintas texturas; sus colores, distintos valores estéticos. Las telas relatan trabajos, historias, luchas y resistencias. Evocar la idea de trama en estas primeras líneas procura la afirmación de una fuerte convicción. Posiblemente observar el recorrido de uno de los hilos en la tela nos propiciará la descripción de algún camino. Mas si acaso quisiésemos comprender las sinuosas sendas de las tramas habremos de pensar entonces en la diversidad de hilos y sus múltiples enlaces.

Alejados de proponer una mirada única sobre la sociedad, sostenemos que los procedimientos más cercanos a la construcción de un conocimiento verosímil son aquellos que en principio resultan del distanciamiento de estancos disciplinarios disgregados y disociados. En este sentido es que evocamos a Morin (2000) en su propuesta de pensamiento integrador. Los saberes fragmentados, consecuencia de la aproximación disciplinar, son una inteligencia ciega que nos dificulta aprehender la complejidad de la realidad social y alcanzar un conocimiento verosímil. Procuramos pensar la complejidad definida como “un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple” (Morin, 2000). Recuperamos un abordaje interdisciplinar y transdisciplinar desde las claves teóricas propuestas por la

epistemología de la complejidad, procurando evitar planteos cerrados y simplificadores que reduzcan el análisis de los procesos sociales a conjuntos de objetos-componentes relacionados.²² La construcción de un conocimiento verosímil necesita imperiosamente de fronteras disciplinares permeables y difusas. En esta línea argumentativa, la metáfora del rizoma propuesta por Deleuze y Guattari (2012) nos permite pensar en la construcción de la estructura del conocimiento como una simultaneidad de puntos de influencia recíproca de distintas observaciones y conceptualizaciones. El pensamiento rizomático se aleja de todo tipo de binarismos. Una de las características más relevantes del rizoma es “la de tener siempre múltiples entradas”, mapa y no calco señalan Deleuze y Guattari (2012), “un mapa abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social” (2012:18).

Nos aproximamos a las reflexiones de González Casanova (2004) quien elucida las implicancias, causas, consecuencias, y significaciones del resurgimiento de la interdisciplina para el abordaje y comprensión de la realidad, en sus aspectos epistémicos, filosóficos y metodológicos, y en el terreno social, económico, ético y político. No solo propone la integración de las dimensiones teóricas, metodológicas y epistémicas de las ciencias, sino también la integración de la preocupación ética y política. El desarrollo de nuestra investigación implicó la construcción de una configuración teórica que no solo reconociese la complejidad creciente de los procesos sociales, sino también el desarrollo de una perspectiva que integrase dimensiones teóricas, metodológicas y epistemológicas propiciando un diálogo entre distintos campos disciplinares. Procuramos la construcción de un *montaje* siguiendo su acepción en el marco de la filosofía propuesta por Deleuze y Guattari (1984). Por momentos nuestro análisis se sitúa en el estructural constructivismo, por otros en la geografía crítica, o en la filosofía de la diferencia; y por otros en el campo de la narratología y el análisis del discurso. La construcción de nuestra configuración analítica no fue meramente previa a la construcción de los datos, acaso proceso sinuoso entre la teoría y los datos (Sautu, 2005).

Pensar nuestro marco analítico, implicó no solo propiciar diálogos entre conceptos y bagajes teóricos con el propósito de comprender la relación entre los procesos de transformación de las prácticas, el sujeto, el territorio, la construcción de narrativas y la historicidad de los procesos, sino también, siguiendo la propuesta de Zemelman (2001), procurar un *pensamiento epistémico* lo cual implica recuperar el problema del sujeto y los modos de construcción del conocimiento. Los interrogantes residen en el centro del pensamiento epistémico. Los conceptos teóricos, como herramientas de construcción de problemas susceptibles de teorizarse, se deslizan en la complejidad de los procesos socio-históricos con múltiples temporalidades. “La totalidad articulada implica concebir una temporalidad diacrónica como articulación del pasado (contenido en la memoria y en las determinaciones históricas estructurales) y de futuros (no como programas explícitos sino como posibilidades estructurales y proyectos políticos) en un elusivo presente, único escenario de la acción política (entre ellas la activación de potencialidades como parte del programa de ciencias sociales críticas). Mas también la temporalidad obliga a una concepción sincrónica (cruzada con la diacrónica) que nos alerta sobre los múltiples tiempos y ritmos que suceden a un tiempo (cronológico, tiempos sistémicos, comunitarios, íntimos, biográficos, epocales, fulgurantes, etcétera)” (Retamozzo, 2015:45).

Proponemos en este capítulo un recorrido por las principales claves teóricas que cursan la investigación: el problema del sujeto como llave de inicio en nuestra reflexión respecto de la agricultura familiar, el territorio como configuración teórica, las prácticas sociales en el campo de la discursividad, y las estrategias en tanto prácticas. El orden de los apartados no implica necesariamente un orden vinculado a la relevancia de los conceptos, o un antes y después en la reflexión, más bien intentamos que los conceptos se lean a un tiempo, aunque ciertamente impliquen distintas densidades o profundidad en el ejercicio reflexivo.

El sujeto como llave de inicio en nuestra reflexión

La modernidad había mostrado su límite histórico, la debacle de la razón moderna derivaba en consecuencias teóricas. El fracaso de los ideales de la ilustración y el posterior debate modernidad-postmodernidad que comprendía a la política, los sujetos colectivos, la clase, también comprendía a lo que Lyotard (1989) denominó los “grandes relatos” legitimantes de la ciencia, el arte y la filosofía. La posmodernidad entendida como un *ethos* desafiaba los principales ideales de la ilustración: la estabilidad de los sujetos, la verdad objetiva, la posibilidad del conocimiento racional del mundo, y el sentido de la historia. Propone en su lugar la fragmentación, la diversidad, el individualismo estetizante, el relativismo, la pluralidad de lenguajes y la vaguedad de la indeterminación (Femenías y Melamed, 1997).²³ A la construcción del concepto en los siglos XVII y XVIII, le siguió una fuerte discusión durante los siglos XIX y XX. Sin embargo, a pesar de llevar largo tiempo siendo discutido, el sujeto y la subjetividad constituyen aún un problema central con un horizonte de discusión verdaderamente vasto (Etchegaray, 2008). En las últimas décadas, hemos asistido a un profundo cambio social, a un proceso de transformación histórico cultural de gran magnitud, que ha comprometido a la política, a la economía, al trabajo, a la familia, entre otros. Posmodernidad, modernidad tardía, sociedades postradicionales, sobremodernidad, son algunos de los términos con los que se ha intentado nombrar al tiempo presente. Una vida moderna que convierte todo aspecto que se considere (la religión, la naturaleza, la verdad, la ciencia, la tecnología, la moral, el amor, el matrimonio) en “libertad precaria” (Beck, 1998). Un tiempo presente afectado, al decir de Castel (1999), por una crisis de la modernidad organizada, una modernidad pospanóptica donde el poder puede moverse con la velocidad de la señal electrónica, sin resistenciadel espacio, extraterritorial (Bauman, 2004). Vivimos una crisis de las legaliformidades que obliga a encontrar nuevas formas de construcción del

conocimiento congruentes con los retos que se desprenden de concebir la realidad socio-histórica como una construcción.

Hace más de medio siglo Elías (2012)²⁴ anunciaba que el vínculo entre el sujeto particular y el sujeto colectivo constituía una problemática medular para el quehacer de las ciencias sociales. Es que la relación entre las prácticas sociales y las estructuras ha sido objeto de significativas controversias. La disputa en torno al énfasis puesto en uno u otro de los extremos del par: estructuras-prácticas encierra al mismo tiempo un debate ideológico y epistemológico. Desde una diversidad de disciplinas y posturas ideológicas la preocupación e interés en torno al sujeto histórico con capacidad de agencia ha devenido en una vasta bibliografía. Sztomka (1995) distingue sitios donde la teoría social suele ubicarla: las fuerzas externas a las sociedades como la providencia, las estructuras, las acciones de los hombres excepcionales, la de los individuos desconocidos. Quizá situarla en este último implica concebir las sociedades como un continuo fluir, donde el cambio social se torna permanente. En este sentido, abordaremos las problemáticas que hemos configurado como procesos constantes de agrupamiento-reagrupamiento, en lugar de organizaciones estables; procesos de “estructuración” en lugar de “estructuras”; formación en lugar de formas; figuraciones fluctuantes en lugar de modelos rígidos (Elías, 2012).

El rescate del sujeto constituye una de las implicancias del *pensar epistémico* (Zemelman, 2001). “Abordar el sujeto significa no otorgarle el rango de señor soberano de la naturaleza, sino reconocer su historicidad antes que limitarse a rescatar una voluntad de poder en tanto “subjetividad que se ve seriamente exaltada”, como ha sido analizada por Nietzsche (Steiner, 1999: 143). Tampoco significa quedarse en las concepciones referidas “de nuevo al observador humano”, como en Descartes, para quien “el cogito va antes del sum” (Steiner, 1999: 142), ni refugiarse en reduccionismos como el de “sumergirse en la plenitud del estado de ahí” (Zemelman, 2011:35).

El territorio como configuración teórica

La clásica definición del espacio de Lefebvre (1991) aludía a la materialización de la existencia humana, el espacio como una dimensión de la realidad, "(...) la práctica espacial, la representación del espacio y los espacios simbólicos contribuyen de diferentes modos a la producción del espacio de acuerdo a sus cualidades y atributos, de acuerdo a la sociedad o al modo de producción en cuestión y de acuerdo al período histórico. Relaciones entre los tres momentos de lo percibido, lo concebido y lo vivido nunca son ni simples ni estables" (1991:46). Esta amplitud reflexiva alberga una multiplicidad de lecturas posibles. En esta línea interpretativa Manzano Fernández (2005) aludía a lo composicional como dimensión eficaz para definir al espacio. La simultaneidad de lo composicional "manifiesta las propiedades del espacio en ser producto y producción, movimiento y estabilidad, proceso y resultado, lugar del que se parte y adonde se llega. Por consiguiente, el espacio es una completitud, o sea, posee la cualidad de ser un todo, aun siendo parte" (Manzano Fernández, 2005:18). Santos (1996) advertía que "el papel del espacio en relación a la sociedad ha sido frecuentemente minimizado por la Geografía (...) se puede decir que la Geografía se interesó más por las formas de las cosas que por su formación. Su dominio no era el de las dinámicas sociales que crean y transforman las formas, sino el de las cosas ya cristalizadas" (1996:17).

Desde la perspectiva de la geografía crítica Santos (2000) concebía al espacio como aquel conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones, en el que confluyen categorías analíticas como: el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas contenidas. Manifestaba la relevancia del reconocimiento de procesos básicos externos al espacio como: la técnica, la acción, los objetos, la norma y los acontecimientos, la universalidad y la temporalidad, la idealización y la objetivación, los símbolos y la ideología. Proponía abordar el espacio como "una forma-contenido",

es decir como una forma que no tiene existencia empírica y filosófica si se la considera separadamente del contenido, y como un contenido que no podría existir sin la forma que lo sustenta (Santos, M. 2000:21). Consideraba que “la esencia del espacio es social, el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, los objetos geográficos, naturales o artificiales, cuyo conjunto nos ofrece la naturaleza. El espacio es todo eso más la sociedad: cada fracción de la naturaleza abraza una fracción de la sociedad actual” (Santos, M. 1996). Advierte también cómo el proceso de transformación de una totalidad va sufriendo modificaciones en su estructura a partir de la existencia dinámica de la sociedad, de sus acciones, de las propias configuraciones territoriales y materiales del espacio, y finalmente, de la propia división del trabajo. Así también, reconoce la importancia del tiempo como motor en la cristalización de los procesos de globalización. Afirma que es necesario retomar el concepto de totalidad, revisar sus formas de apariencia, reconocer su metamorfosis y su proceso, y analizar sus implicaciones con la propia existencia del espacio.

Si exploramos el concepto de territorio advertimos que el de espacio ostenta mayor amplitud. El territorio sintetiza relaciones de poder espacializadas señalaba Manzanal (2007). En un profundo análisis Haesbaert (2013) señalaba que “cuando se mira el espacio centrando el enfoque en las relaciones de poder, se está viendo y se está identificando un territorio. De manera más simple, el territorio sería una dimensión del espacio cuando el enfoque se concentra en las relaciones de poder” (2013:11). Por su parte, Harvey (1998) señalaba que “el territorio envuelve siempre una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de “control simbólico” sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos” (1998:250). El espacio y el territorio son estados de una misma realidad. El territorio es la expresión hegemónica de un proyecto ideológico. El constante movimiento del espacio al territorio y del territorio al espacio se liga a una necesidad ineludible de crear sentidos, no solo en lo

específicamente territorial, sino en relación a toda actividad humana. La idea de lo constitutivo supone un razonamiento dinámico. Es lo que Raffestin (1980) denominó ecogénesis territorial (citado en Bustos Cara, 2002:118). “El territorio está vinculado *siempre* con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio” advertía Haesbaert (2013:13). Por su parte, Sack (1986) construía una definición política del territorio, señalaba que el territorio es todo espacio que tiene el acceso controlado; por lo tanto, desde el momento en que se controla espacial y materialmente el acceso de algún flujo (sea de mercancías, de personas o de capital), se está transformando el espacio en un territorio.

Otras concepciones acrecentaron la concepción cultural del territorio. Bonnemaïson y Cambrèzy (1996) señalan que antes de ser una materialidad, el territorio es un valor, un carácter simbólico. Haesbaert (2013) señalaba que “por lo menos para los geógrafos nunca puede existir un territorio que sea puramente simbólico; pero propongo que, en este caso, se pueda hablar de *territorialidad*, que es un concepto más amplio que el de *territorio*. Es así como puede existir una *territorialidad sin territorio*, es decir, puede existir un campo de representaciones territoriales que los actores sociales portan consigo, incluso por herencia histórica — como los judíos y su “tierra prometida”—, y hacen cosas en nombre de estas representaciones” (2013:18) La territorialización es tal vez el primer proceso a dilucidar antes de pensar problemáticamente el territorio. Un territorio se constituye, en él pueden distinguirse múltiples movimientos, la modelación del paisaje donde yace inmersa la vida colectiva, el pensamiento y la experiencia. La articulación concurrente de múltiples territorios constituye una multiterritorialidad señalaba Haesbaert (2013). “Se pueden construir múltiples territorialidades en un sentido estrictamente simbólico; se puede hablar de multiterritorialidades que se superponen y que componen las múltiples representaciones que construimos sobre el espacio, sin olvidar que, muchas veces, actuamos más en función de esas imágenes territoriales que de las condiciones materiales que ese territorio incorpora (Haesbaert, 2013:35).

Ciertamente Haesbaert se inspira en la obra de Deleuze y Guattari, del *Anti-Edipo* en adelante.

Desde la teoría de las multiplicidades y las filosofías de la diferencia Deleuze y Guattari (1985, 2002, 2012) abordaron ampliamente la temática de la espacialidad para comprender el territorio y la naturaleza de la relación entre la realidad, el lenguaje, la historia y el sujeto. Se ha destacado la fuerte vinculación entre la obra de Deleuze y Guattari y la Geografía, centralmente por el concepto de desterritorialización (Herner, 2009). En este corpus reflexivo la diferencia no indica el contraste entre lo ontológico y lo óptico, ni la diferencia empírica entre una cosa y otra. La diferencia vale por sí misma, es algo que se distingue en lo indistinguible. Pero lo indistinguible no es un fondo homogéneo, uniforme, indistinto, informe, por el contrario, el fondo es un lugar intensivo en que se agitan las diferencias y se elevan a un plano en el que cambian de naturaleza (Esperón, 2013). La filosofía deleuziana propone pensar cómo es ocupado el espacio, cómo nos vemos envueltos en él, cómo son los modos de estar en él, como claves esenciales para dilucidar las dimensiones compositivas del territorio. En la filosofía acuñada por Deleuze y Guattari los conceptos conforman un corpus teórico, que ensamblados unos con otros conforman una perspectiva de análisis. Proponen pensar el territorio, la desterritorialización y la reterritorialización como procesos concomitantes, fundamentales para comprender las prácticas humanas. Construyen su pensamiento a través de la pluralidad del modelo de "rizoma", en contraposición a la jerarquía del "pensamiento arborescente" o pensamiento binario. En *Mil Mesetas* describen las características de un rizoma y señalan: "...conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo Múltiple. No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda. Contrariamente a una estructura, que se define por un conjunto de puntos y posiciones, de relaciones binarias entre estos puntos y de relaciones biunívocas

entre esas posiciones, el rizoma sólo está hecho de líneas: líneas de segmentaridad, de estratificación, como dimensiones, pero también líneas de fuga o de desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea al cambiar de naturaleza. El rizoma no es objeto de reproducción: ni reproducción externa como el árbol-imagen, ni reproducción interna como la estructura-árbol. El rizoma es una antigenealogía, una memoria corta o antimemoria. El rizoma procede por variación, expansión, conquista, captura, inyección. Contrariamente al grafismo, al dibujo o a la fotografía, contrariamente a los calcos, el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga..." (Deleuze y Guattari, 2012: 25).

Como hemos señalado la perspectiva de la geografía crítica considera al territorio como una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder. Al respecto, Harvey (1998) señalaba que "las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales" (Harvey, 1998: 250). Estas relaciones de poder son tanto materiales como simbólicas, ya que son el resultado de la producción de un espacio que se construye diferencialmente según vivencias, percepciones y concepciones particulares de los individuos y de los grupos y clases sociales que lo conforman. En este punto cabe señalar que el poder desde el abordaje de Foucault (2007), que permea estas perspectivas de la geografía, es productivo y no sólo represivo, constitutivo de toda relación social, organizado en torno a dispositivos como una máquina panóptica. Evidentemente, un régimen de dominación política no puede asentarse sólo en la aplicación de acciones represivas. La concepción foucaultiana del poder permite superar la visión jurídico-política de la soberanía para encauzar el análisis hacia la dominación, los operadores materiales, las formas de sometimiento, los dispositivos de estrategia, partiendo de las técnicas y tácticas de dominación. Desde esta perspectiva, el poder no se concibe como una entidad abstracta, ejercida por una clase dominante que se ubica por encima del todo social. Las relaciones de poder descienden hondamente en el espesor de la sociedad, y no

están estrictamente atrapadas en las relaciones del Estado con los ciudadanos o en la frontera de las clases. Las relaciones de poder, no se limitan a reproducir a nivel de los individuos, de los cuerpos, unos gestos y unos comportamientos, la forma general de la ley o del gobierno. En este sentido, resulta operativo referirnos a los micropoderes, dada la idea de engranajes complejos, la especificidad de mecanismo y de modalidad, así como los focos de inestabilidad, cada uno de los cuales comporta sus riesgos de conflicto, de luchas y de inversión, por lo menos transitoria, de las relaciones de fuerza (Foucault, 1992).

En la filosofía de Deleuze y Guattari se trata del deseo que crea territorios. Guattari y Rolnik (2005) señalaban que “la noción de territorio es entendida en sentido muy amplio, traspasa el uso que hacen de él la etología y la etnología. Los seres existentes se organizan según territorios que ellos delimitan y articulan con otros existentes y con flujos cósmicos. El territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (2005: 323). La territorialidad es una característica central de los agenciamientos como procesos constructivos. En *Mil Mesetas* Deleuze y Guattari afirman: “Todo agenciamiento es en primer lugar territorial. La primera regla concreta de los agenciamientos es descubrir la territorialidad que engloban, pues siempre hay una. El territorio crea el agenciamiento. El territorio excede a la vez el organismo y el medio, y la relación entre ambos; por eso el agenciamiento va más allá también del simple comportamiento” (Deleuze y Guattari, 2012: 513). Mucho más que una cosa u objeto, un territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control.

Guattari y Rolnik (2005) planteaban que “el territorio se puede desterritorializar, esto es, abrirse, en líneas de fuga y así salir de su curso y se destruye. La especie

humana está sumergida en un inmenso movimiento de desterritorialización, en el sentido de que sus territorios 'originales' se rompen ininterrumpidamente con la división social del trabajo, con la acción de los dioses universales que ultrapasan las tablas de la tribu y la etnia, con los sistemas maquínicos que llevan a atravesar, cada vez más rápidamente, las estratificaciones materiales y mentales" (Guattari y Rolnik, 2005: 323). La desterritorialización puede ser considerada un movimiento por el cual se abandona el territorio, una operación de líneas de fuga, y por ello es una reterritorialización y un movimiento de construcción del territorio.

Las prácticas sociales en el campo de la discursividad

¿Qué territorios construye la agricultura familiar? Esta pregunta interpela no solo a una teoría de la acción, sino al campo de la discursividad. Toda práctica social se constituye en el campo de la discursividad, señalaba Laclau (2010). Los procesos de descentramiento del sujeto, y la manifestación de la diversidad de los mundos de vida, aportaron a una revalorización de los "pequeños relatos". Este giro epistémico, emparentado con lo que se ha denominado "giro lingüístico" el cual remite a la atención autorreflexiva sobre el lenguaje, el discurso y la narración, se puso de manifiesto en diferentes campos del saber. "Aparecía así ponderado un renovado espacio significativo, el de la narrativa, en una doble valencia: por un lado, como reflexión sobre la dinámica misma de producción del relato (la puesta en discurso de acontecimientos, experiencias, memorias, "datos", interpretaciones), y por el otro, como operación cognoscitiva e interpretativa sobre formas específicas de su manifestación. Adquirían de este modo singular despliegue la microhistoria, la historia oral, la historia de las mujeres, el recurso a los relatos de vida y los testimonios, los registros etnográficos, los estudios migratorios, los géneros literarios y mediáticos" (Arfuch, 2010^a).

Hoy ya no resultan novedosas las posturas de quienes sostienen que toda narración, por el formato y los recursos a los que apela, posee la estructura del relato de ficción. Hace algunos años la tesis de Hayden White (1992), respecto a que la historia es también un relato ficcional, causó gran estupor entre los defensores acérrimos de la objetividad en las ciencias sociales. En la actualidad, no solo en los trabajos historiográficos, sino en el campo de las ciencias sociales en general, el análisis de las formas del relato ha devenido en un supuesto insoslayable. Los relatos necesitan construir un efecto de verdad que se logra a partir de ciertas figuras retóricas. Al decir del segundo Wittgenstein la relación entre personaje y autor es siempre problemática (Hartnack, 1972).²⁵ Si en las memorias y las autobiografías existe la expresa intención de equiparar estas dos figuras, debemos sin embargo recordar que, por las propias características de la narración, dicha equiparación nunca es completa. En este sentido el “giro lingüístico” advierte sobre el carácter ilusorio de la narración. Esto que Roben (2002) llamó ilusión biográfica para dar cuenta del carácter ficcional de todo relato, por más testimonial que se pretenda. Ficción, ya que por más esfuerzo que un sujeto haga por no mentirse a sí mismo, es absolutamente consciente de la dificultad de construir una verdad a partir de su relato. El criterio de verdad entonces no podría establecerse en relación al propio contenido del relato sino en los procedimientos narrativos y lingüísticos que son ajenos a la voluntad del interlocutor. Mondada (2006) señalaba que pensar el lenguaje en términos de relación entre las palabras y las cosas había sido objeto de numerosas críticas por aquellos que habían demostrado “que las cosas no tenían existencia fuera de los discursos que las decían y que, aun cuando pretendían rendir cuenta de ello de manera referencial, las construían como tales. El lenguaje construye. La verdad del discurso es una construcción social (...). El problema no es tanto dar cuenta de la manera como las personas se representan más o menos fielmente el espacio, sino mostrar que las descripciones, las figuraciones y representaciones del espacio, consideradas en su materialidad y no como entidades mentales, contribuyen a labrarlo, a instaurarlo, a constituirlo como tal” (2006:438).

Bajtín (2008) señalaba que el discurso no es un registro totalmente autónomo, afirmaba que toda enunciación es dialógica, supone siempre un interlocutor, presente, ausente o fantaseado, por lo que el atributo principal en todo enunciado es su carácter de destinado, modulado por la presencia de un otro. El diálogo se construye precisamente en esa mutua adecuación de hablar no solo para, sino por otro (Arfuch, 2010^a; 2010b). Para Bajtín (2008) no hay coincidencia entre autor y personaje, ni siquiera en la autobiografía. Asimismo, además de sentar las bases de una forma de interpretar los discursos señalando sus propiedades dialógicas, propuso el concepto de polifonías, es decir, la presencia simultánea de diversas voces en el relato.

Las nociones de dialogismo y polifonías bajtinianas ponen en el centro de nuestro análisis al relato y a las narrativas, en tanto dimensión configurativa de la experiencia (Arfuch, 2010), para pensar y explicar las prácticas y el territorio. ¿Quién habla en el relato?, en este sentido la noción de identidad narrativa de Ricoeur (2011) en tanto intervalo entre la mismidad y la ipseidad aporta al decir de Arfuch (2010^a) la capacidad de hacer inteligibles las voces de una sociedad con diferencias cada vez más abismales. ¿Qué voces se inscriben en la memoria? Interrogante que alude a reconocer el carácter ficcional de todo relato. “La identidad, entendida narrativamente, puede llamarse, por convención del lenguaje, identidad del personaje” (Ricoeur: 2011:139), construida en unión con la trama.

En la obra de Bajtín se destaca también el concepto de cronotopo para pensar el problema de la temporalidad. El autor se apoya en este término propuesto por Einstein, desde la teoría de la relatividad de la física cuántica, que le permite al físico considerar al tiempo como la cuarta dimensión del espacio y así el espacio-tiempo, como un continuo, un cronotopo. “Vamos a llamar cronotopo (lo que en la traducción literal significa «tiempo-espacio») a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura. Este término se utiliza en las ciencias matemáticas y ha sido introducido y fundamentado a través de la teoría de la relatividad (Einstein) [...] es importante para nosotros el hecho de que expresa el

carácter indisoluble del espacio y el tiempo (el tiempo como la cuarta dimensión del espacio). Entendemos el cronotopo como una categoría de la forma y el contenido en la literatura” (Bajtín, 2008: 237). Bajtín analiza los diferentes procedimientos de asimilación del tiempo y del espacio en la literatura, cada una con su propio esquema cronotópico y esto es aplicado a las tramas literarias. Cronotopo expresa el carácter indisoluble del tiempo y el espacio. Si pensamos el tiempo en el espacio nos acercamos al concepto de rugosidad de Santos, esas capas irregulares, convivientes, de lo viejo y lo nuevo son el tiempo y el espacio como esquemas cronotópicos. Arán (2009) alude a los cronotopos como traducción semiótica de un tiempo y un espacio reales e, ideológicamente, de una concepción del hombre y de una organización social semiótica (2009:128). Los cronotopos pueden pensarse como resultado de la vida en la cultura. El cronotopo no solo produce la puesta en escena del espacio-tiempo sino que gobierna o regula la aparición de sujetos y discursos en situaciones cronotopizadas, en una época y en un espacio tiempo determinado.

Las estrategias en tanto prácticas

Las codificaciones que producen maneras de hacer y producir acciones a partir de la cognición de la existencia de las cosas nos lleva a pensar en las prácticas y el constructivismo como perspectiva de análisis posible y el concepto de estrategia como llave de entrada para estudiar las prácticas. En las últimas décadas, las perspectivas asociadas al constructivismo han logrado una presencia insoslayable en el campo científico en general y en las ciencias sociales en particular. Al menos tres ejes definen la discusión epistemológica propuesta por el constructivismo: el lugar del sujeto, el problema del status de la realidad y los procesos de construcción de conocimiento (Retamozzo, 2012). Las distintas variantes del constructivismo sostienen el papel activo del sujeto en una doble valencia: la construcción social de la realidad y la construcción del conocimiento humano. “Los posicionamientos que emergieron en

este escenario en las últimas décadas requieren de un debate articulado entre la filosofía, la teoría social y la teoría política en un horizonte superador de dicotomías, pero que al mismo tiempo contenga íntegramente las dimensiones analíticas en juego” (Retamozzo, 2012: 330)

El concepto de estrategia encuentra uno de sus antecedentes al interior del debate acerca del cambio social, una de las preocupaciones más significativas que atraviesa las ciencias sociales latinoamericanas a mediados de los años cincuenta y sesenta. Explicado desde la teoría de la modernización de Gino Germani, como desde las distintas vertientes de la teoría de la dependencia o por los enfoques más clásicamente marxistas, el cambio social como problema se mantuvo en el centro del debate. Los años sesenta y setenta se caracterizaron por la formulación de un fuerte cuestionamiento neoliberal al Estado de Bienestar y por la instauración de modelos de libre mercado en nuestra región. Sin embargo, hacia los años setenta y ochenta la discusión se desplaza del cambio social a las capacidades de reproducción de las poblaciones pobres. Cobra protagonismo entonces el interrogante acerca de cómo ciertas clases lograban reproducirse a pesar de las restricciones y el despliegue de contextos adversos (Gutiérrez, 2004). A principios de los años ochenta la revista *Demografía y Economía* publicó una compilación de diversos trabajos que abordan el concepto de estrategia. En general, la discusión giraba en torno a la problemática de la pobreza urbana abordada desde el concepto de marginalidad. La discusión giró en torno a los conceptos de “estrategia de existencia” (Sáenz y Di Paula, 1981), “estrategias adaptativas” (Bartolomé, 1985), “estrategias de sobrevivencia” (Argüello, 1981) y “estrategias familiares de vida” (Torrado, 1981).

Bourdieu define las estrategias de reproducción social como “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 2011:35). Se trata de un concepto complejo (contiene otros conceptos en su interior como práctica, familia, clase) que debe “leerse” en el marco

de la teoría general que lo contiene.²⁶ La estrategia para Bourdieu (2007^a) no es sinónimo de elección consciente e individual, guiada por el cálculo racional, “la noción de estrategia es el instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo. Ella es el producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido, que se adquiere desde la infancia. El *habitus* como sentido del juego es el juego social incorporado, vuelto naturaleza” (2007^a:71).

Bourdieu (1984) señala que “la posición de un agente en el espacio social puede definirse por la posición que ocupa en los diferentes campos, es decir, en la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos; estos poderes son ante todo el capital económico –en sus diferentes especies-, el capital cultural y social, así como el capital simbólico (...). Se puede así construir un modelo simplificado del campo social en su conjunto, que permita pensar, para cada agente, su posición en todos los espacios de juego posibles” (1984:283). Como puede observarse Bourdieu libera al concepto de capital de la sola connotación económica y distingue distintas especies de capital (económico, cultural, social, simbólico) en tanto “conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se pierden” (Costa, 1976; citado en Gutiérrez, 2006).

El análisis de la composición global del capital (en sus diferentes especies: económico, social, cultural y simbólico) permite identificar la posición que cada agente ocupa en el espacio social. Se parte del supuesto que existe una distribución desigual de los capitales. Bourdieu sostiene que “los agentes son distribuidos en el espacio social global, en la primera dimensión según el volumen global del capital que poseen bajo diferentes especies, y, en la segunda dimensión, según la estructura de su capital, es decir según el peso relativo de las diferentes especies de capital, económico y cultural, en el volumen total de su capital” (Bourdieu, 1997:18).²⁷

Otro de los conceptos clave en la teoría bourdiana es la noción de *campo* como una esfera de la vida social que se ha ido automatizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios

diferentes a los de otros campos. Bourdieu (1984) recurre a la metáfora del juego para explicar que es un campo. “Un campo –podría tratarse del campo científico- se define, entre otras formas, definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios (no será posible atraer a un filósofo con lo que es motivo de disputa entre geógrafos) y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo (cada categoría de intereses implica indiferencia hacia otros intereses, otras inversiones, que serán percibidos como absurdos, irracionales, o sublimes y desinteresados). Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etc.” (1984:136).²⁸

El concepto de *habitus*, por su parte, es definido por Bourdieu como sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas. Señala que “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007^a:86)

Producto de la historia, el *habitus* origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas, que registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las

prácticas y su constancia a través del tiempo (Bourdieu, 2007b). El *habitus* es lo social incorporado –estructura estructurada– que se ha encarnado de manera duradera en el cuerpo, como una segunda naturaleza socialmente constituida. El *habitus* no es propiamente “un estado del alma”, es un “estado del cuerpo”, es un estado especial que adoptan las condiciones objetivas incorporadas y convertidas así en disposiciones duraderas, maneras duraderas de mantenerse y de moverse, de hablar, de caminar, de pensar y de sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza.

Deleuze, Bourdieu, Santos y Bajtín, diálogos posibles.

Imagen 1. Encajes con bolillos



Fuente: fotografía propia tomada en el pueblo de Mirecour, Francia.

El encaje elaborado con bolillos implica una técnica que consiste en entretejer hilos de tal modo que se consiga la confección de una trama. Pueden utilizarse distintos tipos de hilos, de lino, seda, lana o algodón y con diversas características, finos o gruesos. En este punto quisiéramos volver sobre la idea de trama evocada en los inicios del capítulo. Advertíamos que para comprender las tramas era ineludible desentrañar los múltiples enlaces. Señalábamos que el recorrido de uno de los hilos no nos permitiría interpretar las tramas, mas, añadimos que ciertamente nos abriría la posibilidad de conjeturar respecto de posibles desenlaces si alguno o varios de los hilos se cortasen o se desenredasen. Sin embargo, el corte de un hilo proporcionaría una nueva trama que no podría interpretarse sin desentrañar sus múltiples enlaces. Las tramas pueden ser frágiles, fuertes, diversas, homogéneas y figuran territorios. La realidad como relación social, como trama, como tejido, y la imposibilidad de separación o escisión de la realidad social en partes componentes permea los corpus teóricos propuestos para nuestra reflexión, en algunos corpus con más fuerza que en otros. El rizoma deleuziano en contraposición a la jerarquía o el pensamiento binario, la imposible separación de objeto y sujeto en Bourdieu, la forma y el contenido como escisiones inverosímiles para pensar el espacio en Santos, o el cronotopo como la imposible disociación del tiempo y el espacio en Bajtín, apelan a los procesos constitutivos, y a la historicidad de lo social como construcción relacional.

El hábitus en Bourdieu, el deseo en Deleuze, las polifonías en Bajtín recuperan la experiencia histórica en los procesos constitutivos del sujeto. En términos de análisis, la agricultura familiar como sujeto no solo constituye una categoría analítica, clasificatoria, aglutinante, sino una categoría política, una conquista, y por tanto un territorio en disputa. Las nociones de espacio social, estrategia, desterritorialización, habitus, cronotopo, polifonías, dialogismos, procuran la construcción de un *montaje*, para nuestro proceso reflexivo, siguiendo su acepción en el marco de la filosofía propuesta por Deleuze y Guatari (1984). La noción de montaje es una de las claves en la filosofía cinematográfica de Deleuze, donde la alusión a la totalidad no es posterior al ensamble de imágenes y escenas en movimiento. En este sentido las nociones que

hemos propuesto no se encuentran superpuestas o en movimientos secuenciales sino que intentaremos dialogar con ellas a un tiempo como un montaje en un cruce dialógico. El análisis de la agricultura familiar y el territorio desde esta perspectiva supone una concepción desde la complejidad de los procesos constitutivos que tienen lugar en distintos planos de la realidad. Las dimensiones constitutivas incluyen la historicidad, el conflicto, la disputa, las prácticas, la identidad, el proyecto y la utopía. Pensar al territorio y a la agricultura familiar desde esta perspectiva nos remite a concebirlos en tanto discursividad, práctica y disputa.

Capítulo III

Explicar las prácticas y el territorio

Si bien hemos adoptado un esquema indispensablemente clásico para la presentación de las reflexiones de esta tesis, la *explicación metodológica* recorrerá la totalidad del texto. Escribir y explicar las prácticas y la configuración territorial implicó un asiduo proceso de indagación teórico-metodológico de movimientos variados, oscilantes entre la irrupción en la construcción de datos, mi propia percepción del mundo de significados y los múltiples relatos de sujetos diferenciados que perciben, comprenden y dialogan sus mundos propios. El trágico devenir de ingentes tensiones será un relato constante y en definitiva nunca acabado. Los interrogantes y objetivos de nuestra investigación implicaron adoptar una perspectiva metodológica de tipo cualitativa e interpretativa (Sautu, 2005; Gallart, 1993; Vasilachis, 2009). Aquella que “se interesa por la vida de las personas, sus perspectivas subjetivas, sus historias, sus comportamientos, sus experiencias, sus interacciones, sus acciones, sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar” (Vasilachis de Gialdino, 2009: 33). Acordamos con Stribano (1994) que en el paradigma interpretativo se sintetiza la idea del sentido como llave hacia la comprensión del mundo, el sentido subjetivo de las acciones de los sujetos, el lenguaje como fundamento en la comprensión subjetiva de las prácticas, la conexión entre la teoría

y su contexto de producción, y la posición necesariamente pluralista en cuanto a las estrategias metodológicas adoptadas.

El análisis de las prácticas devenidas en estrategias y territorios implicó un *pensar epistémico* (Zemelman, 2001) y un recorrido teórico-metodológico que propiciase construir y dilucidar interrogantes y procedimientos en la medida en que las evidencias empíricas develaron indicios y procesos. La interpretación y el ajuste teórico-metodológico fue un movimiento casi continuo en el proceso investigativo (Sautu, 2005). La epistemología del *sujeto conocido* nos valió como fundamento de la investigación cualitativa en su reconocimiento de la construcción cooperativa del conocimiento. “De lo que se trata, pues, es de conocer “con” el “otro” y no “sobre” el “otro”, de ser uno con él o con ella, a partir del componente compartido de la identidad; de prescindir de la separación, de la ajenidad que separa a quien conoce de quien es conocido, y que constituye a éste en “objeto”, a pesar de haberse apelado a su “subjetividad” para conocer” (Vasilachis, 2007).

Si bien prima la interpretación como enfoque y la narrativa como forma de análisis, procuramos una estrategia metodológica que contemplase varias técnicas y procedimientos que fueron progresando no siempre en un movimiento secuencial. Analizamos la composición global del capital de las familias, la combinación de capitales, así como el estudio del lenguaje y las narrativas cuya indagación nos condujo hacia núcleos problemáticos como el trabajo, la familia, la herencia y el género, integrados luego en el abordaje del territorio. En este capítulo haremos un recorrido respecto a las técnicas de construcción de los datos y sus supuestos epistemológicos, los procesos con los que hemos seleccionado a las familias estudiadas, las formas como construimos el trabajo de terreno, y cómo hemos analizado las trayectorias familiares y las estrategias devenidas en territorios.²⁹

Las técnicas de construcción de los datos. Los espacios biográficos

La construcción de la evidencia empírica implicó la utilización de diferentes técnicas y registros narrativos. Trabajamos con el método biográfico, en particular con uno de sus registros narrativos: las historias de vida. Este curioso mecanismo de “puesta en sentido” de una vida a través de la narración bajo solicitud académica” (Arfuch, 2010^a). El método biográfico es definido por Sautu (2005) como aquel que intenta construir un puente entre el microcosmos y las macro-estructuras sociales e históricas. Su propósito es establecer cómo el curso de vida de las personas, de los agentes sociales se articula con los procesos sociales en los cuales sus vidas se desenvuelven. Desde sus inicios el método biográfico ha sido alineado junto a las perspectivas teóricas que acentúan la relevancia de la subjetividad en los procesos sociales (Kohli, 1983). La construcción de una historia de vida es el modo mediante el cual el individuo representa aquellos aspectos del pasado que son relevantes para la situación presente. Las historias de vida no son, por tanto, una colección de todos los acontecimientos del curso de la vida individual, sino más bien “autoimágenes estructurales (Kohli, 1983).

Gusdorf (1991) advierte que la narración de una vida no puede ser simplemente la imagen doble de esa vida. La existencia vivida se desarrolla día a día en el presente, siguiendo las exigencias del momento, a las cuales la persona se enfrenta de la mejor manera que puede con todos los recursos a su disposición. Combate dudoso, en el que las intenciones conscientes, las iniciativas, se fusionan confusamente con los impulsos inconscientes, las resignaciones y la pasividad. Cada destino se forja en la incertidumbre de los hombres, de las circunstancias y de sí mismo. Esta tensión constante, esta carga de lo desconocido, que corresponde a la flecha misma del tiempo vivido, no puede subsistir en la narración de los recuerdos, llevada a cabo a posteriori por alguien que conoce el fin de la historia. La historia de vida es una continua

reestructuración de acontecimientos pasados en el interior de un marco de contingencias de la situación presente. El propio Bourdieu (1997) señalaba que “el relato autobiográfico siempre está inspirado por lo menos en parte, por el propósito de dar sentido, de dar razón, de extraer una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva (Bourdieu:76).

Imagen 2. Las entrevistas. Productor Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

La presencia del destinatario en los enunciados, aún antes de que pueda emitir una respuesta, implica un protagonismo conjunto de los partícipes de la comunicación. La entrevista constituye un género narrativo donde el sujeto se “crea” dialógicamente en la conversación. “No habrá entonces algo así como “una vida” –a la manera de un calle de dirección única- que preexista al trabajo de la narración, sino que ésta, como forma del relato, y por ende, como puesta en sentido, será un resultado, podríamos aventurar, contingente” (Arfuh, 2010).

Las familias estudiadas y su proceso de selección

La decisión respecto a trabajar con un conjunto de cuarenta familias no se configuró como una idea preexistente en los inicios de la investigación. El grupo final fue producto del propio proceso investigativo. Ciertamente los criterios para la selección de las familias no fueron probabilísticos sino intencionales. Se identificó una muestra inicial que luego resultó modificada en el transcurso de la investigación. Su tamaño final se ajustó en definitiva a criterios teóricos (Glasser y Strauss, 1967). Asimismo, cabe señalar que los recursos económicos disponibles (financiamiento en el marco de proyectos, movilidad y accesibilidad), y mi propia capacidad individual para construir y procesar el corpus de datos cobraron relevancia en el proceso de elección de las familias.

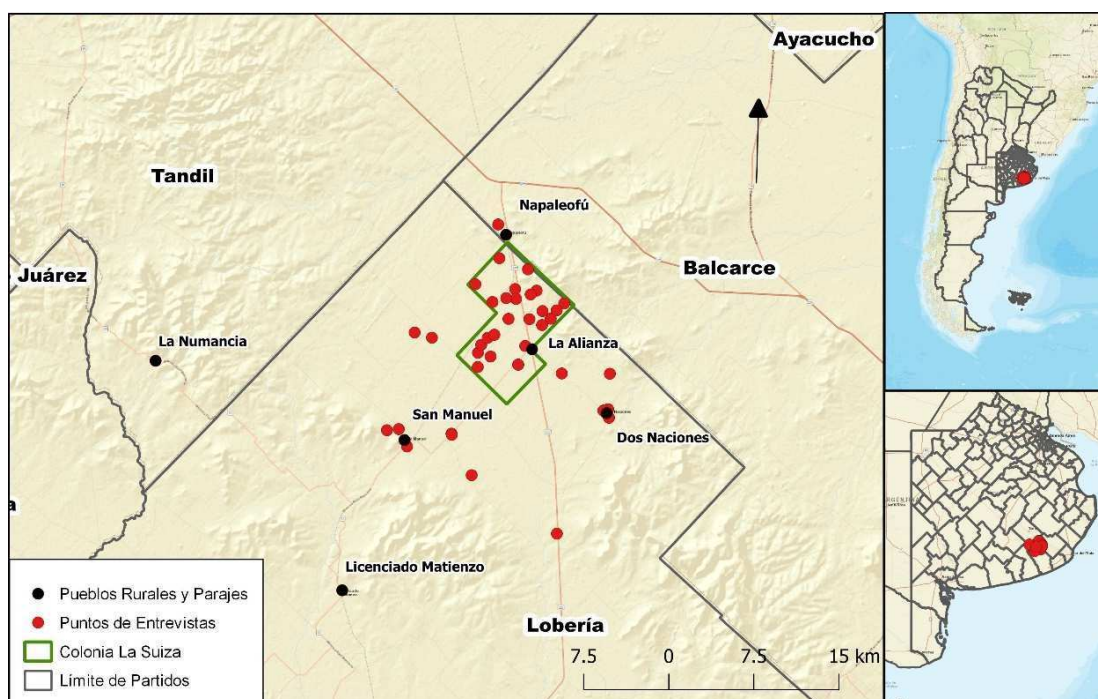
El inicio del trabajo consistió en la construcción, a través de entrevistas a informantes calificados³⁰ de un listado de familias productoras. Con estas entrevistas no solo se identificaron posibles familias con las que podríamos trabajar, sino también nos acercamos a las principales características, transformaciones del territorio, y descripciones de los sistemas productivos preponderantes. Como señalábamos en la introducción de esta tesis, el trabajo de investigación se realizó en paralelo o en superposición con los proyectos de investigación desarrollados en el territorio que yo misma coordinaba o participaba.

El dinamismo constitutivo del territorio mostraba a las claras la relevancia de la Colonia La Suiza en las memorias locales como rugosidad política.³¹ Decidimos comenzar el derrotero de entrevistas a familias colonas descendientes directos de las familias originarias.³² Concurrimos al encuentro de una familia colona que consideramos “llave” en tanto apertura al conocimiento de la historicidad local. Con ellos procuramos una *cartografía*³³ que nos permitió identificar las familias originarias de la colonia de las que no lo eran en el tiempo presente (año 2013). El alto porcentaje de persistencia en la Colonia La Suiza (70%), a diferencia de otras colonias en la

provincia de Buenos Aires reforzó nuestra decisión de iniciar desde allí la indagación: iniciar el recorrido del terreno con los descendientes de las familias colonas originarias. Se trataba de un conjunto de familias beneficiarias de una política pública por la que habían accedido, entre otras cuestiones, a la propiedad de la tierra. Se trataba de trayectorias con un punto de inicio análogo: el acceso a la propiedad de la tierra a través de una misma política.

Si bien iniciamos el trabajo con familias originarias de la colonia (en la Colonia entrevistamos veinticuatro familias productoras y dieciséis al exterior de la Colonia) rápidamente emprendimos la búsqueda de trayectorias que variasen en sus puntos de partida conjeturando cierto resguardo de heterogeneidad en las trayectorias de vida y por tanto en las estrategias de persistencia. Encontramos familias que habían accedido a la tierra a través de la herencia, familias con trayectorias migratorias internas y de ultramar, y familias que habían elegido la vida rural en búsqueda de mejorar la calidad de vida. Si bien las trayectorias tenían puntos de partida diversos las cuarenta familias tenían un aspecto común: la persistencia en la producción, en al menos, los últimos 15 años. Ésta fue otra dimensión de búsqueda, una historicidad que nos permitiese, asimismo, organizar un corpus con cierta homogeneidad.

Mapa 2. Puntos de entrevistas



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía del INDEC y procesado con QGIS

El camino del relato

Las entrevistas se realizaron sin pauta previa, no se “advertía” que llegaríamos al campo, sino que ingresábamos a los predios sin aviso. En todos los casos, luego de una breve explicación respecto de las características generales del estudio que estábamos realizando, siempre con una distinguida amabilidad, las familias nos invitaban a entrar a sus casas e iniciábamos el diálogo. Claro que los distintos automóviles que utilizamos llevaban el logo del INTA lo cual funcionó siempre en forma positiva (al menos para el ingreso a los campos) a modo de “carta de presentación”. Esta forma de llegar sin aviso nos permitió observar qué tareas realizaban las familias al momento de nuestro ingreso. Asimismo, en reiteradas ocasiones los diálogos debían ser “interrumpidos” para continuar con aquellas tareas “abandonadas” al momento de nuestra llegada, lo que nos permitió compartir

escenas de la vida cotidiana y la construcción de otros tipos de registros: observación y notas de campo.

Nunca se respetó el orden de las preguntas, se adecuaba la guía temática³⁴ en función a la escena de entrada. Intenté siempre y rápidamente comunicar que no era ingeniera agrónoma, que no poseía un saber experto agronómico. A menudo advertía que esta aclaración diluía las fronteras y me hacía más cercana a los entrevistados. Durante el trabajo de campo tomamos fotografías, realizamos grabaciones cuando fue posible y documentamos comentarios, situaciones y observaciones. En ninguna oportunidad concurrí sola a las entrevistas. El trabajo de terreno lo realicé junto a distintos profesionales que compartieron la investigación. Conté con el acompañamiento del Ing. Agr. Juan Erreguerena quien se desempeñó durante algunos años como investigador del Área de Economía y Sociología de la EEA-Balcarce INTA. El Ing. Erreguerena posee un amplio conocimiento del área en estudio ya que se desempeñó por más de diez años como agente de desarrollo en la Agencia de Extensión Rural INTA-Necochea y en la actualidad es extensionista en la Agencia Lobería. También trabajé con el Lic. en Sociología Guido Prividera del Instituto para la Agricultura Familiar de la Región Pampeana del INTA, el Dr. Iran Veiga quien acompañó los inicios de esta investigación, y la Lic. en Geografía Analía Di Bona de la UNMDP. Las observaciones y el acompañamiento de los profesionales me permitieron dilucidar y profundizar distintas dimensiones de análisis: el saber agronómico, el saber social, el saber geográfico fueron fundamentales para orientar y profundizar en los nudos problemáticos que fuimos planteado.

Las entrevistas fueron a veces individuales y otras veces grupales (matrimonio, hijos). La representación masculina estaba garantizada. Los sujetos centrales en la mayoría de los casos eran masculinos. Con lo cual decidimos no solo volver a las familias para profundizar en las trayectorias, sino que intentamos volver a entrevistar solo a las mujeres para comprender sus particularidades. Preservamos la identidad de los agentes a partir de asignar nombres de ficción y un número a cada una de las familias. Asimismo, realizamos un conjunto de entrevistas complementarias a

distintos actores del territorio de los pueblos rurales de San Manuel y Napaleofú: trabajadoras sociales, enfermeras, cura párroco, directora del Centro de Salud, trabajadora Casa de la Mujer y la Familia, bibliotecaria, gerente de cooperativa eléctrica, delegados municipales, comerciantes, directoras de escuelas, dueños de acopios. Logramos un corpus documental potente en cuanto a su número y densidad conformado por 127 entrevistas.

También trabajamos fuentes secundarias como las del INDEC (CNPHyV, CNA). Para Colonia La Suiza se trabajó en el Archivo de Geodesia del Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires con cartografía actual y antigua, y el Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires. Trabajamos también con fuentes históricas como el Álbum del Centenario del partido de Lobería de 1939, duplicados de mensuras, anuarios estadísticos, fotografías históricas del archivo histórico Lobería la Grande de la ciudad de Lobería. Se consultaron informes confeccionados por el INTA a principios de los años cincuenta y setenta, consiguiendo relevar datos históricos en distintas áreas temáticas (descripción geográfica, servicios y organizaciones sociales, población, y situación agropecuaria). Cuando nos fue posible también trabajamos con álbums fotográficos familiares.

Aunque no fueron desarrollados exclusivamente en el marco de esta tesis nos hemos valido de resultados de diversos talleres realizados en el territorio en el marco del Observatorio Nacional de Degradación de Tierras y Desertificación del CONICET. Los resultados fueron retomados por su relevancia en cuanto a la información vinculada a problemáticas respecto a diversos nudos problemáticos del territorio. Se trató específicamente de talleres realizados entre 2013 y 2014 en el paraje Dos Naciones, que contaron con la participación de un número importante de productores agropecuarios y pobladores.

El análisis de las trayectorias. Una estrategia metodológica pluralista

Entre los años 2013 y 2014 entrevistamos a la totalidad de las familias. Entre 2014 y 2015 logramos profundizar en veinticuatro casos, lo cual implicó volver reiteradas veces al campo. La estrategia de análisis de los datos contempló un diseño que fue avanzando con la propia dinámica del trabajo de campo y los avances preliminares de la investigación. Con las primeras entrevistas a las cuarenta familias nos aproximamos al análisis de sus principales similitudes y diferencias a partir de un acercamiento al análisis del capital global que las familias poseen. Luego nos adentramos en el análisis de las trayectorias desde el análisis narrativo.

- Un espacio de posiciones

Partimos del supuesto respecto de una desigual distribución de las diferentes especies de capitales en el espacio social. El trabajo de definición de las dimensiones de análisis para caracterizar las familias y los recursos que poseen fue ajustándose en la medida que fuimos avanzando en el trabajo de campo. En primer lugar, decidimos analizar los capitales cultural, social y económico de las familias. A continuación, presentamos las modalidades que hemos ponderado para analizar los diferentes capitales.

Bourdieu (2011) sostiene que el capital cultural “puede existir bajo tres formas: en estado incorporado, en estado objetivado, y en estado institucionalizado” (Bourdieu: 214). En este sentido hemos ponderado en el análisis del capital cultural incorporado por las familias, el acceso a algún tipo de asesoramiento técnico, distinguiendo entre asesoramiento técnico privado o público. Asimismo, analizamos el capital cultural institucionalizado a través de la construcción del indicador “clima educacional del hogar” el cual mide el promedio de años de escolaridad aprobados por los miembros de la familia que tengan 25 años de edad y más. Se considera bajo clima educacional

con un valor de 6,99 años; medio: 7 a 11,9 años; alto: más de 12 años. Este indicador proporciona una estimación del nivel o grado de educación formal de los miembros de la familia.

Por su parte, el capital social es definido como “el conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes, sino que también están unidos por vínculos permanentes y útiles” (Bourdieu, 2011: 221). Se han ponderado en este sentido un conjunto de modalidades construidas en función a las propias características del terreno en estudio. La participación en espacios culturales tiene en cuenta espacios relevantes en el territorio como los clubes (existen tres en el territorio: Club Atlético San Manuel, Defensores de Napaleofú, Club de Pesca de San Manuel), y la Casa de la Mujer. También fueron considerados los casos de familias que no participan en ninguno de ellos. En la modalidad “red de diálogo”, la cual alude al registro de los flujos de conocimiento cotidianos de las familias, ponderamos las redes con profesionales, con los acopios y con los organismos públicos. También consideramos los casos que no registran ninguna red. La ponderación de los acopios en particular fue incorporada por la específica relevancia que fue adquiriendo en numerosas entrevistas.

Respecto al capital económico definido como “los medios productivos con valor económico de que dispone la explotación” (Ghida Daza, 2009: 8) ponderamos: modo de tenencia de la tierra (propiedad; propietario y toma tierras en arrendamiento; propietario y cede tierras en arrendamiento; sucesión indivisa; explota terrenos del patrón), total tierra operada (hasta 5 has; de 5,1 a 50 has; de 50,1 a 200 has; de 200,1 a 500 has; y de 500,1 a 1000 has), existencias bovinas (hasta 50; de 50,1 a 200; de 200,1 a 500; ninguna), existencias porcinas (hasta 20; de 21 a 80; ninguna), existencias ovinas (distinguimos solo si tiene o no tiene, ya que existe una mínima cantidad en las familias estudiadas), tenencia de tractor (distinguimos los tractores de menos de 5

años de antigüedad; los de mayor antigüedad y lo que no poseen tractor), tenencia de sembradora directa, tenencia de cosechadora (distinguimos las familias que poseen de las que no poseen). Los intervalos en cada una de las modalidades fueron contruidos adaptando lo que propone el CNA y las propias características de los sistemas productivos familiares que estudiamos.

Además de estas dimensiones que permitieron analizar la estructura global del capital de las familias y su composición, se trabajó con otras dimensiones que nos permitieron construir una caracterización más acabada de las familias. Registramos la composición familiar: unipersonal, 2 miembros, 3 y 4 miembros, 5 miembros o más; la forma familiar (nuclear: núcleo primario; extendida: núcleo primario con presencia de otro familiar; ensamblada: familia nuclear más uno más no parientes); ciclo vital familiar (1- pareja sola: jefe(a) y cónyuge sin hijos donde la edad de la mujer sea menor de 40 años; 2- Inicio: jefe (a) con o sin cónyuge cuyo hijo mayor tenga entre 0 y 5 años; 3- Expansión: jefe (a) con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 6 y 11 años; 4- Consolidación: jefe(a) con o sin cónyuge cuyo hijo mayor tenga entre 12 y 17 años; 5- Estabilización: jefe (a) con o sin cónyuge cuyo hijo mayor tenga entre 18 años o más; 6- Desmembramiento o salida: jefe (a) con o sin cónyuge cuyo hijo menor tenga 18 años o más; 7- Nido vacío: jefe (a) y cónyuge sin hijos, donde la edad de la mujer sea de 40 años o más; 8- Sin núcleo: jefes sin pajera ni hijos y con otros familiares o no familiares; 9- Unipersonal adulto: únicamente el jefe (a), menor de 60 años de edad; 10- Unipersonal mayor: únicamente el jefe (a), de 60 años o más de edad); lugar de residencia (explotación, pueblo/ciudad); calidad de la vivienda (satisfactoria: refiere a las viviendas que disponen de materiales resistentes, sólidos y con la aislación adecuada. Asimismo, disponen de cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua; básica: no cuentan con elementos adecuados de aislación o tienen techo de chapa o fibrocemento. Al igual que el anterior, cuentan con cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua; insuficiente: engloba a las viviendas que no cumplen ninguna de las 2 condiciones anteriores); segunda vivienda; tipo de explotación (agrícola-ganadero; ganadero; agrícola); presencia de

asalariados permanentes; presencia de asalariados eventuales; contratación de terceros; prestación de servicios; familias pluriactivas (actividades extraprediales relacionadas con lo agropecuario); familias pluriinsartas (actividades extraprediales no relacionadas con lo agropecuario); aumento de escala de producción durante los años '90; transferencias del Estado; perspectiva de continuidad generacional.

Se trabajó con este conjunto de dimensiones codificadas para las 40 familias. A partir de una matriz de datos integrada por los capitales económico, cultural, y social con sus modalidades, se realizó un análisis de cluster o conglomerados con el objetivo de agrupar aquellas familias con estructuras de capital similares. Para este procedimiento se usó el método de agrupamiento de Ward con tres medidas de similitud o asociación específicas para variables cualitativas: Dice, Gower y Jaccard. Para cada medida se calculó la correlación cofenética, resultando seleccionada la de Gower por poseer el valor más alto de dicha correlación. A partir de esta metodología resultó la distinción de tres grupos de familias. El grupo 1 al que denominamos *familias sin tierra*, integrado por las familias 32, 39, 34, 29, 38, 31, 30 y 27; el grupo 2, denominado *familias en riesgo*, integrado por las familias 40, 25, 36, 19, 16, 13, 23, 9, 20, 2, 7, 15, 28, 14, 37, 5, 33, 17, y 11; y el grupo 3, denominado *familias integradas*, integrado por las familias 8, 3, 26, 22, 21, 18, 35, 6, 12, 24, 10, 4 y 1. La identificación de estos tres grupos de familias constituyó tanto un punto de partida como un dispositivo ordenador hacia la identificación y análisis de las estrategias y trayectorias familiares. Intentamos entonces volver sobre la mayor cantidad de casos por grupo. Logramos trabajar en profundidad con 24 trayectorias familiares.

- El análisis de la narrativa

Luego de la identificación de los grupos de productores y la construcción del espacio de posiciones, iniciamos el análisis narrativo de las trayectorias familiares en torno a los núcleos problemáticos del trabajo, la familia y la herencia, para luego integrarlos en el análisis del territorio. Nuestra estrategia no predefinió trayectorias, sino que

fuimos en búsqueda de ellas. Se enfatizó en la producción dialógica de sentido, en las polifonías, en la identidad narrativa y en las configuraciones cronotópicas procurando develar las formas diversas en que las vidas se narran, sus procedimientos narrativos, sus esquemas enunciativos y sus giros retóricos. Trabajamos sobre un abordaje que insiste sobre el lenguaje en tanto que configurado y observable en las prácticas sociales. Nos valemos de la perspectiva de Bajtín (2008) y su reflexión en torno a la enunciación y su naturaleza interactiva, es decir la dimensión dialógica del enunciado. Arfuch (2010) sostiene que “el dialogismo, como dinámica natural del lenguaje, la cultura y la sociedad – que hasta autoriza a ver de esa manera el trabajo mismo de la razón-, permite justamente aprehender la combinatoria peculiar que cada una de las formas realiza. Por otra parte, la concepción bajtiniana del sujeto habitado por la otredad del lenguaje, compatible con la del psicoanálisis, habilita a leer, en la dinámica funcional de lo biográfico, en su insistencia y hasta en su saturación, la impronta de la falta, ese vacío constitutivo del sujeto que convoca la necesidad de identificación, y que encuentra, en el valor biográfico, en tanto orden narrativo y puesta en sentido de la (propia) vida, un anclaje siempre renovado” (2010b:28).

Además de la dimensión dialógica de cada enunciado, nos detuvimos en la noción de polifonía para el análisis de las narrativas. Bajtín, además de sentar las bases de una forma de interpretar el discurso atendiendo a sus propiedades dialógicas, planteó la cuestión de las polifonías, es decir la presencia simultánea de diversas autorías, y lenguajes. Prestamos particular atención a las inflexiones narrativas y a los modos de narrar las bifurcaciones. Las historias de vida no son lineales son interrumpidas por pausas y momentos de bifurcación. Las bifurcaciones pueden definirse como “los momentos en que lo que sucede no es lo que se esperaba” (Bidart, 2006). Dubar (2002) introduce el concepto de construcción social de las identidades donde a través de “la actividad de narrar una experiencia se construye la identidad del sujeto”. En este sentido recuperamos la noción de “identidad narrativa” de Ricoeur (2011) quien considera que la identidad se desarrolla en el proceso de la trama de los

acontecimientos reales, en los que el narrador establece relaciones con ellos y brinda a su historia cohesión y sentido. Para Dubar la narración de una vida determina a un sujeto y al mismo tiempo lo inserta en una historia colectiva. Cada historia de vida es una intersección de varias líneas biográficas más o menos autónomas o dependientes entre sí: la escolaridad, el trabajo, la vida familiar, la vida social, la salud, la política, lo espiritual. Cada una de estas dimensiones se caracteriza por un conjunto de actividades y prácticas, roles e identidades sociales, y se desarrolla en lugares, tiempos y temporalidades, redes y determinados marcos estructurales. En definitiva, una extensa polifonía.

La narración reinterpreta la acción, la refigura, poniendo de manifiesto que el sí mismo no se conoce si no es mediada por el lenguaje y por la experiencia temporal y narrativa del autorreconocimiento en el relato (Arfuch, 2002). Para Bajtín la trama social no es simplemente discursiva. El discurso no es un registro totalmente autónomo: es un aspecto emergente de un complejo multifacético de relaciones sociales y de poder, que tienen un efecto poderoso sobre el lenguaje y los discursos. El discurso entra, por tanto, fuertemente condicionado por los modos en que distintos grupos sociales intentan acentuar sus palabras de manera que expresen su experiencia y sus aspiraciones colectivas. La trama del trabajo, de la familia, de las mujeres, de la herencia configuran narrativas de la persistencia, de la resistencia, y de la reproducción. ¿Cómo se constituyen las tramas?, ¿existe una narrativa de la persistencia en la agricultura familiar?, ¿quién narra en los discursos de la agricultura familiar?, ¿cómo se compone esa voz?, ¿cuáles son sus puntos de clivaje?, ¿qué cronotopías aparecen?, ¿con qué voces se articula?

SEGUNDA PARTE

EL TERRITORIO COMO MATERIALIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS

Capítulo IV

De una rugosidad distributiva a una rugosidad excluyente

Las historias de vida de las familias que hemos estudiado figuran un espacio particular, con formas y contenidos particulares. Formas cuyos contenidos conjeturan nudos de procesos sociales. El abordaje del espacio como forma/contenido nos lleva a indagar el significado de las configuraciones del territorio, sus procesos constitutivos en clave de rugosidad política. El concepto de rugosidad (Santos, 2000) alude a aquella carga de constructos y transformaciones del pasado, el tiempo pasado materializado en el espacio. La potencia de este concepto radica en la superación de la concepción del espacio como un factor o como un reflejo de la sociedad. Santos (2000) señalaba que la rugosidad es “lo que permanece del pasado como forma,

espacio construido, paisaje, lo que resta del proceso de supresión, acumulación, superposición, a través del cual las cosas se sustituyen y acumulan en todos los lugares. Las rugosidades se presentan como formas aisladas o como ordenamientos. De esa forma son una parte de ese espacio-factor. Aunque sin traducción inmediata, las rugosidades nos traen los restos de divisiones del trabajo ya pasadas, los restos de los tipos de capital utilizados y sus combinaciones técnicas y sociales con el trabajo” (Santos, 2000:118). Las rugosidades constituyen herencias morfológicas de carácter socio-geográfico de tiempos pasados. Nuevos contenidos llevan a una resignificación de las formas. Esta idea contribuye a comprender la íntima relación entre el espacio y el tiempo. Para Santos, en cada sistema temporal, el espacio muda sus características (Santos, 1996).

El territorio en estudio se presenta rugoso, cargado de constructos y transformaciones del pasado. La idea de rugosidad política alude a identificar esos constructos recuperando las políticas como la materialización de los procesos constitutivos del territorio. Sugerimos el concepto de políticas como las formas institucionales y las estrategias de gobierno que las sociedades diseñan para resolver el complejo y variable conjunto de problemas que afectan a la vida común. Constituyen conjuntos de dinámicas y procesos, instancias construidas en el devenir de intereses y tensiones en el marco de procesos sociales singulares. Se trata de conjuntos de acciones que resultan de correlaciones de fuerza y de tomas de decisión del estado y otros actores frente a cuestiones socialmente problematizadas. Constituyen en definitiva nudos de procesos sociales que materializan cierta visión del desarrollo (Oszlak y O'Donnell, 1981). En este punto reconocer la dimensión antagónica constitutiva de lo político resulta fundamental. Una rugosidad política implica en su seno un espacio de conflicto y en definitiva una conjetura. Como configuración de dinámicas propias, y diseños ajenos, el territorio aparece en el presente rugoso, ensamblado, tenso y en disputa. En otros pasajes de la tesis apuntamos la idea de territorios escindidos aludiendo al peso de los diseños ajenos

como proceso constitutivo. Lo escindido alude a bifurcación y ciertamente a líneas de fuga.

Una configuración de pueblos rurales

El terreno en estudio constituye una configuración de formas particulares compuestas por pueblos, parajes rurales y una colonia de productores familiares. La Argentina de la segunda mitad del siglo XIX incorporada al mercado internacional proveedora de materias primas provenientes del sector agropecuario, vivió una etapa de progreso acelerado, aunque no libre de violentos altibajos. La conformación de la estructura agraria pampeana resultó un proceso complejo (Barsky y Gelman, 2005). La expansión de la frontera, esa *línea zigzagueante* que separaba y unía a un tiempo a mundos diversos, que se desplazaba hacia el sur (Bjerg, 2004)³⁵, la conformación de los mercados de tierra, los procesos migratorios, la inversión de capitales extranjeros en transporte y frigoríficos, constituyeron las bases de la expansión para que el país atravesara un notable período de crecimiento y prosperidad económica durante la última década del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX (Cortés Conde, 1997). La extensión de las vías férreas progresó desde 16.563 km en 1899-1900 a 33.511 km en 1913-14 (Villarreal, 1993). Los ramales se multiplicaron por toda la región pampeana de modo tal que ninguna explotación agrícola distó más de 20 km de alguna estación. La construcción del sistema del ferrocarril fue decisiva para el desarrollo de las exportaciones y la movilidad de la población, tanto para los migrantes externos como los internos, muchos de ellos vinculados a las tareas agrícolas estacionales (Barsky y Gelman, 2001).

La fundación de los pueblos y parajes que integran esta tesis se encuentra ligada al proceso de construcción de la línea del ferrocarril Sud. La estación Napaleofú fue fundada en 1914, la estación San Manuel en 1928, y la estación Licenciado Matienzo

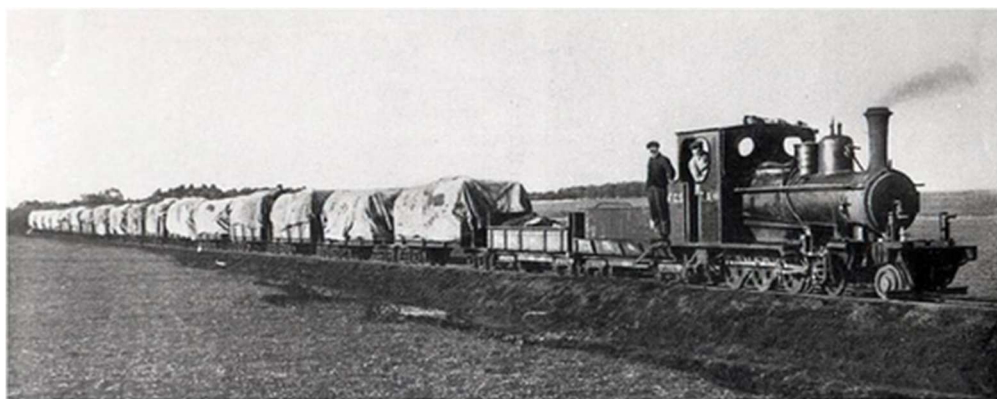
en 1929.

Por su parte, el paraje las Dos Naciones, se relaciona con el extendido de las vías *decauville*, las denominadas trochas angostas. La particularidad de estos ramales se hallaba en la comunicación directa de las estancias con las estaciones ferroviarias (Zubiaurre, 2006). La necesidad de contar con centros poblacionales que proveyeran los bienes y servicios necesarios para la población rural (comercios, administración, bancos, educación, salud, etc.) ha sido una de las principales causas del crecimiento y desarrollo de los pueblos rurales durante el siglo XX. Sili (2000) sostiene que “toda la organización social y productiva, fue sostenida y estructurada por el ferrocarril. En las estaciones del ferrocarril, se desarrolló una vida social muy dinámica, que transformó en centros poblados, algunos pequeños, otros más grandes, pero que con el tiempo se convirtieron en el centro de la vida social local, convocando a los habitantes del lugar a los tradicionales puntos de encuentro: el almacén de ramos generales, y el boliche” (Sili, 2000:19). Uno de los productores de Dos Naciones señala:

“El tren terminaba acá, venía de Balcarce, el trocha angosta. Y de eso no hay fotos, nadie, ni siquiera mi familia sacó fotos. Pero el tren llegaba hasta acá, hasta el almacén. Llegaba

todo a granel y en cantidad. Muchas veces, cuando papá tenía este campo de acá al lado, que araba con reja, sacaba piedras que eran de la vía. Es más en muchos campos hay vagoncitos abandonados todavía”.

Imagen 4. Tren de trocha angosta



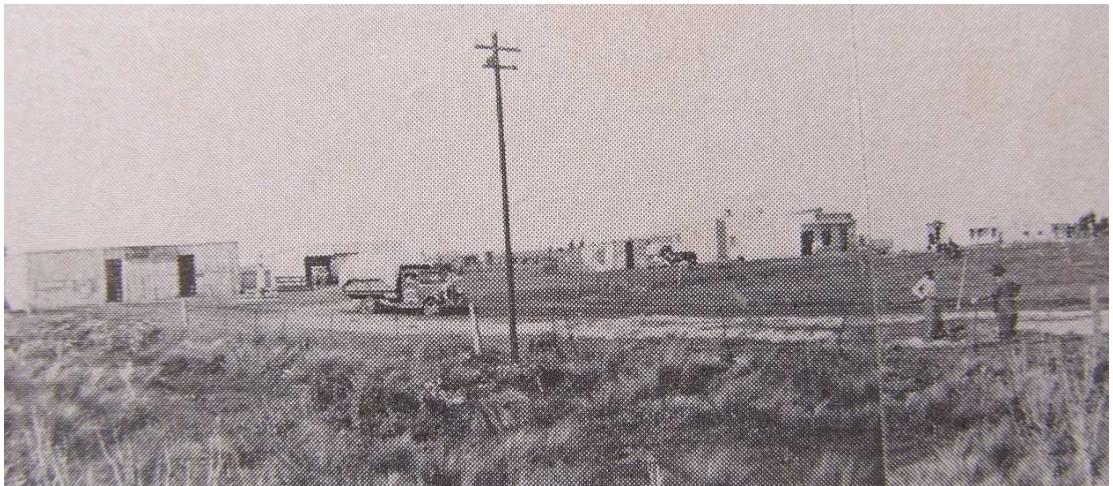
Fuente: Museo Histórico Municipal de Balcarce

Las estaciones de ferrocarril de San Manuel, Napaleofú, Licenciado Matienzo y las trochas angostas de Dos Naciones se emplazaron en lugares donde ya existía cierta dinámica local, generada por el emplazamiento de almacenes de ramos generales o *boliches* fundados varias décadas antes. Una antigua pulpería fundada por Manuel Villar hacia 1870 en el campo “Las Tres Lagunas”, propiedad de Benjamín Zubiaurre, da el nombre de San Manuel a la estación de ferrocarril fundada el 25 de marzo de 1929. En 1878 la pulpería fue adquirida por Ramón Arzuaga y trasladó las poblaciones a doce cuadras al sur, lado opuesto del bañado que allí existía. Esta pulpería permaneció allí hasta 1911 cuando cerró sus puertas. Mientras se construía la línea ferrocarril Sud en 1928, se instaló frente a la estación el almacén “San Manuel” de los señores Pérez y Gutiérrez. El campo “Las Tres Lagunas”, para ese entonces propiedad de Enrique Anchorena, fue vendido en 1938 a don Makinlay Zapiola, quien lo denominó “San Manuel”, por encontrarse en el extremo sur de la estación homónima. Es hacia marzo de 1943 cuando Zapiola eleva una solicitud al Ministro de

IV. De una rugosidad distributiva a una rugosidad excluyente

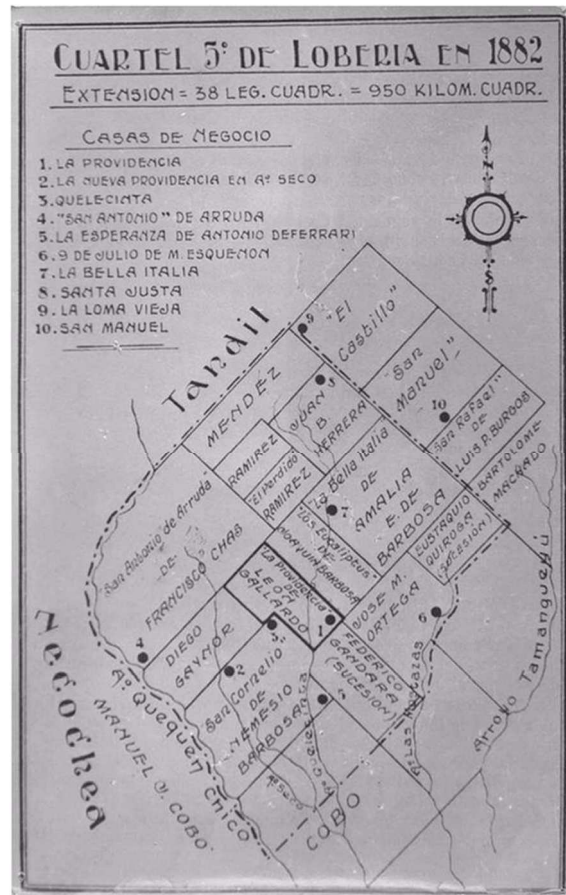
Obras Públicas pidiendo la aprobación del proyecto del pueblo en su campo. En el duplicado de la diligencia de mensura se señala: *“en el lugar elegido para la creación del pueblo que se solicita, existe actualmente una población que se ha formado y desarrollado como consecuencia de las necesidades de su zona adyacente, de gran riqueza y muy productiva, alejada de toda población de cierta importancia.”*³⁶ El pueblo contaba por entonces con una Delegación municipal fundada en 1929, una sala de primeros auxilios fundada en 1938, una estafeta postal instalada a poco de inaugurarse la estación de ferrocarril, una escuela primaria inaugurada en 1931, y un Club deportivo inaugurado en 1930.³⁷

Imagen 5. Vista del pueblo de San Manuel en 1937



Fuente: Álbum del Centenario del partido de Lobería 1837-1937

Imagen 6. Almacenes de ramos generales



Fuente: Museo Histórico Lobería Grande, Lobería

Para el caso de Napaleofú en 1914 se registra la apertura del almacén denominado El Cantábrico. Su primer dueño el señor Lagrutta vende el almacén al señor Fort y éste en 1939 a los hermanos Balza. En este comercio se concentraban servicios de almacén, despacho de bebidas y corralón de materiales de construcción; atendía transacciones y en el mismo edificio funcionaba un pequeño hotel o fonda, una peluquería y posteriormente un club social y deportivo. En los alrededores de la estación comenzó a levantarse el poblado: un almacén de ramos generales, un aserradero, un embarcadero de animales y algunas casas.

IV. De una rugosidad distributiva a una rugosidad excluyente

El paraje las Dos Naciones lleva el nombre de un antiguo almacén fundado por un ciudadano español y uno italiano los señores Cano y Lagruta. La unión de las dos nacionalidades fundó las “Dos Naciones”. Se trataba de una sucursal de un almacén de Napaleofú. En la actualidad pertenece a los descendientes de quienes compraron el almacén a sus viejos fundadores. Uno de los dueños actuales (también productor) señala:

“Al principio era de chapa, debe tener 100 años o más. La familia nuestra lo tiene hace 80 años. Fue de mi bisabuelo, de mi abuelo y bueno ahora lo tenemos nosotros.”

Imagen 7. Almacén Las Dos Naciones



Fuente: Álbum familiar, propietarios del Almacén Dos Naciones

Imagen 8. Banderas de las Dos Naciones



Fuente: fotografía tomada por la autora

Imagen 9. Almacén Las Dos Naciones



Fuente: fotografía tomada por la autora

Por su parte, Colonia La Suiza también lleva el nombre de un añejo boliche de ramos generales emplazado en la zona. Los hermanos Francisco y Javier Riat, de origen suizo, habían llegado al país en 1860. Para 1875 fundaron una pulpería sobre el arroyo "las Coloradas". En 1880 el establecimiento pasó a manos de Gregorio Romero, años más tarde a don Antonio Cinco, luego a Lavayen, Astoresca y Cía. Más tarde a Doroteo Pérez, Florestan Villegas y F. García, quien abrió sus puertas en 1910 (Suárez García, 1940).

IV. De una rugosidad distributiva a una rugosidad excluyente

Los pueblos como objetos geográficos no pueden dejar de interpretarse en forma aislada de su entorno espacial (Albaladejo, 2013). Verdaderos dinamizadores del espacio rural, los pueblos se fueron configurando como prestadores de servicios, y espacios de sociabilidad. Diez Tetamanti (2011) advierte que si bien es correcta la descripción de los procesos fundacionales de los pueblos en el contexto del modelo agroexportador y la consecuente traza del ferrocarril, “la historia de la ocupación de las tierras y el destino de las producciones en ellas engendradas nos indica un camino ajeno y derivado de decisiones de poder externas. La misma llegada del ferrocarril a las localidades que fueron previamente fundadas, en muchas oportunidades despertó el temor y la queja de los mensajeros, carreros y otros transportistas, ante la posibilidad de la pérdida de sus trabajos. En este modelo de expansión de la constelación de pueblos, a fines del siglo XIX y principios del XX, los ferrocarriles aparecen, desde el discurso más conservador, como los grandes importadores del progreso y la técnica, como enaltecidos objetos del folclore nacional” (2011: 120-121). Más adelante Diez Tetamanti (2011) señala: “El período se comprende con una lente

geográfica, a partir de que se implantan los conceptos miltonsantianos a su análisis. Es decir, el período histórico resulta elemental para esquematizar los momentos siguientes a partir de: la instalación de un paquete técnico importando y sirviendo a intereses foráneos; la fundación de un espacio del hacer (a partir del sistema agroexportador) bajo los comandos de dos grandes espacios de mandar: en primer lugar (por cercanía) Buenos Aires como sede del gobierno nacional y concentrador del sistema de acciones, normas y objetos; y en segundo lugar: Londres, como generador táctico geopolítico y técnico” (2013:123-124).

Una rugosidad distributiva

Hacia la década de 1910 comenzaban a resquebrajarse los cimientos del modelo agroexportador. Llegaba a su fin la ocupación horizontal de tierras en la región pampeana (Cortes Conde, 1997), y estallaba la Primera Guerra Mundial. Hacia 1930, las condiciones internas y externas del modelo de desarrollo agroexportador primario que habían colocado a la Argentina entre las principales economías del mundo habían cambiado drásticamente (Lattuada, 2002). La crisis del año '30 puso de manifiesto la necesidad de implementar nuevas y complementarias estrategias de crecimiento, orientando la economía hacia la industrialización. Sin embargo, fue hacia fines de la década de 1930 cuando, un acontecimiento bélico generalizado, la segunda guerra mundial, vino a dar por tierra con el modelo agroexportador (Blanco, 2007).

Hacia el año 1937, la estructura de la propiedad del agro bonaerense presentaba elevados niveles de concentración. Si observamos el sudeste bonaerense, al finalizar la Primera Guerra Mundial se observaba un intenso crecimiento de la agricultura en partidos como Tres Arroyos, Dorrego, Lobería y Necochea, que fue acompañada por un proceso de fraccionamiento de la propiedad y el surgimiento de una importante cantidad de pequeños y medianos propietarios, en buena parte provistos por la vieja y nueva inmigración (Mateo y Ferreyra, *mimeo*). Se hicieron frecuentes en la zona los

estancieros medianos de origen italiano y español y también danés (Miguez, 1986). El reacomodamiento a la posguerra, el uso intensivo de la mano de obra familiar como paliativo comprobado de las crisis agrarias, la mecanización ahorradora de trabajo, las facilidades crediticias dadas por los bancos oficiales (Belini y Korol, 2012) fueron algunas causas de un boom de crecimiento de la agricultura pampeana mensurable también en el incremento de los propietarios rurales. En el partido de Lobería se observa este proceso de fragmentación de la propiedad, donde la gran propiedad puesta en arrendamiento fue cediendo lugar, sin perder su hegemonía, a unas pequeñas propiedades chacareras (Mateo y Ferreyra, *mimeo*).

La creación en 1936 del Instituto Autárquico de Colonización (ley 4.418), el establecimiento de impuestos adicionales a las propiedades rurales mayores de 10.000 has en 1942 (ley 4.834) y la incorporación de la provincia al régimen de la ley 12.636 del Consejo Agrario Nacional, marcaron un viraje hacia una creciente intervención del Estado en la economía (Blanco, 2007:73). El Instituto Autárquico de Colonización tenía por función la colonización, el arrendamiento, la administración y la venta de tierras. Se establecía que las tierras a colonizar serían divididas en lotes que permitiesen la explotación integral del suelo de acuerdo con las normas generales que para cada colonia establecía el Instituto. Asimismo, se procuraba que a través del trabajo de la familia agricultora se subsista sin necesidad de recurrir a mano de obra externa. Entre 1937 y 1972 se establecieron 3.071 colonos en un total de 60 colonias que ocuparon 630.982 has, es decir, el 2% de la superficie total de la provincia de Buenos Aires (Blanco, 2007).

En 1945 el Instituto Autárquico de Colonización es reemplazado por la Dirección General de Colonización, y vuelto a crear en 1948 por la ley 5.286. La propuesta agraria peronista a mediados de los años cuarenta, se tradujo en el diseño de un discurso antilatifundista que prometía cambios radicales e insistía en impulsar procesos de colonización capaces de poner a la propiedad de la tierra al alcance de los pequeños y medianos productores, promoviendo un significativo paso del arrendamiento a la propiedad. “Prórrogas, rebajas en los cánones de arriendo y

colonización fueron los pilares sobre los que se sustentó el renovado marco legal” (Lattuada, 1986). El Partido Laborista proponía en su plataforma electoral la división de la tierra y la eliminación del latifundio, la aplicación de un impuesto progresivo a la herencia y a la tierra y políticas para transformar a los pequeños agricultores en clase media rural. Moreyra (2016) señala que “estas consignas preelectorales, junto a medidas concretas a favor de arrendatarios y trabajadores rurales plasmadas durante la gestión de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, presagiaron una revolución agraria. No obstante, como queda demostrado a partir de 1946, la misma no tiene correlato significativo en los hechos y termina mostrando más acuerdos que confrontaciones” (Moreyra, 2016:116). La economía política del peronismo reemplazó el modelo agroindustrial exportador por un modelo autárquico centrado en el mercado interno, el pleno empleo y el aumento del consumo de la población (Lattuada, 2002).³⁸ Ya en 1944 Perón señalaba “el problema de la tierra debe ser encarado en serio, pues la Ley 12.636 es una irrisión y un escarnio más del pobre chacarero. El problema argentino está en la tierra: dad al chacarero una roca en propiedad y él os devolverá un jardín; dad al chacarero un jardín en arrendamiento y él os devolverá una roca. La tierra no debe ser un bien de renta sino un instrumento de producción y de trabajo. La tierra deber ser del que la trabaja y no del que vive consumiendo sin producir a expensas del que la labora.”³⁹

La política agraria peronista se planteó en dos dimensiones: una a través de las reivindicaciones del sector de asalariados rurales (Estatuto del Peón de Campo), y otra hacia sectores productores de arrendatarios y pequeños propietarios. Entre 1946 y 1948 se sancionaron leyes relevantes para el período: la ley 13.246 sobre Arrendamientos y Aparcerías Rurales, la Ley General de Expropiaciones 13.264. Ésta última al agilizar notablemente el trámite de expropiaciones, “contribuyó a la labor de colonización que se venía implementando sobre la base de la ley 12.636 de 1940 y reforzó aún más las expectativas en cuanto a la implementación de la Reforma Agraria propuesta durante la campaña electoral” (Blanco, 2007). La ley 5.286 creaba nuevamente el Instituto Autárquico de Colonización con el objetivo de adquirir,

colonizar y vender predios rurales con tierras aptas para la producción agropecuaria. Blanco (2007), señala que el impacto más significativo en términos del proceso de desconcentración de la propiedad rural se dio en el periodo 1946-1952 ya que la forma de adquisición dominante (80,3%) fue la expropiación que se dio en forma exclusiva a través de Decretos impulsados directamente por el Poder Ejecutivo Provincial (Blanco, 2001: 13-14). Balsa (2006) señala que las políticas de colonización en el Provincia de Buenos Aires, implementadas por los Estados Nacional y Provincial, entre los años 1945 y 1955, tuvieron un pequeño alcance si se las compara con la proporción del área agrícola trabajada bajo la modalidad arrendatario. Sin embargo, este proceso fue significativo por su efecto demostrativo de la voluntad colonizadora del gobierno, ya que se expropió al menos una gran propiedad en casi todos los Partidos de la Provincia de Buenos Aires (Balsa, 2012: 118).

Lo más cercano a una reforma agraria que se ha dado en Argentina durante el siglo XX, han sido las políticas del Consejo Agrario Nacional (que funcionó con interrupciones y variaciones en sus políticas entre 1940 y 1980) y la regulación de los arrendamientos. Ambas políticas establecían limitaciones y restricciones para la concentración de la propiedad, y junto con la Ley de Colonización y las políticas estatales de créditos blandos, propiciaron cierta desconcentración de la propiedad de la tierra, estimulando la conversión de arrendatarios en pequeños y medianos propietarios capitalizados (Patrouilleau et al. 2014). El Instituto Autárquico de colonización de la provincia de Buenos Aires contemplaba entre sus funciones: ensayar nuevas formas de colonización tendientes a resolver el problema social del peón rural y el pequeño propietario, facilitar la asistencia técnica y material a los colonos, fomentar el cooperativismo, instituir becas para los hijos de los colonos que desearan ingresar en las escuelas agrícolas, propiciar la formación de industrias rurales transformadoras. Se contemplaba que las tierras colonizadas fuesen divididas en lotes que permitiesen tanto la explotación integral del suelo absorbiendo la capacidad de trabajo de la familia colona, sin que sea necesario recurrir a mano de obra externa, como el reaseguro de la subsistencia del colono, su progreso material y

cultural, y el regular cumplimiento de las obligaciones contraídas. Asimismo, se contemplaba que el Instituto introduzca mejoras a las tierras colonizadas, formase un Centro Cívico y construya un lote demostrativo o modelo.

Los lotes debían ser ofrecidos públicamente y los aspirantes debían reunir algunas condiciones como: ser productor rural, obrero rural o técnico agrario con familia a su cargo, y no ser propietario él ni su cónyuge de otro predio rural. Se establecía también que serían priorizados: los arrendatarios pobladores de la colonia a adjudicar, los hijos de los colonos del Instituto que haya constituido un nuevo núcleo familiar, los colonos más próximos, los técnicos egresados de Universidades, de Escuelas de Agricultura y Ganadería de la Nación o Provincias, o de otros establecimientos de orientación agropecuaria, los obreros rurales, y los productores propietarios de extensiones muy reducidas. El pago regular de los servicios estipulados, la residencia en el lote y su explotación con la familia constituían las principales obligaciones de los adjudicatarios. Se contemplaba asimismo la habilitación de créditos especiales para el anticipo inicial. Este último sería establecido por el Directorio en cada caso, no pudiendo nunca exceder el 10% del valor del lote (Manzoni, 2016).

La fundación de Colonia La Suiza

En este contexto es fundada la Colonia La Suiza en el partido de Lobería hacia 1952. Las primeras generaciones de las familias que hemos estudiado constituían familias inmigrantes (españoles, italianos, portugueses, daneses) que se instalaron en la región en las primeras décadas del siglo XX. En general, habían iniciado trayectorias productivas como arrendatarios hasta lograr la propiedad de la tierra, a través del proceso de colonización o de compra individual. El campo expropiado de 7200 has en el cual se conformó la Colonia La Suiza, se encontraba ocupado al momento de su fundación, por arrendatarios en su mayoría dedicados a la producción lechera. Para aquel entonces se registraba en el área de estudio la existencia de 12 tambos⁴⁰, se

IV. De una rugosidad distributiva a una rugosidad excluyente

trataba de familias que producían fundamentalmente para la empresa Magnasco radicada en Tandil. José, Luis y Fortunato Magnasco habían llegado de Italia a mediados del siglo XIX. Luego de una larga trayectoria como empresa láctea, en 1993 fundan Don Atilio, una importante empresa de producción de quesos de Tandil. Los relatos figuran en la memoria los tambos de aquella época:

“(...) la mayoría de los inquilinos eran tamberos, no me quiero equivocar, pero eran 11 o 12 tambos que trabajaban para Luis Magnasco” (Productor de la Colonia).

“Si mi padre estuviera te contaría la historia de esa época. Él era del sindicato de tamberos y hablaba de los políticos de esa época, y que pelearon para que les entreguen los campos. La otra vez me acordaba cuando en el 2008 cortamos la ruta, que una vez mi viejo me contaba que hicieron una huelga de tamberos y no entregaban la leche” (Productor de la Colonia).

Los lotes en Colonia La Suiza fueron ofrecidos públicamente. La inscripción se desarrolló entre un 24 de septiembre y un 24 de octubre de 1951.

Imagen 11. Folleto ofrecimiento de lotes Colonia La Suiza



Fuente: www.napaleofuunsiglodehistoria.org

Las 67 familias beneficiarias se habían desempeñado como arrendatarios o trabajadores asalariados en el campo de los Beristain. Uno de los productores de la Colonia señala:

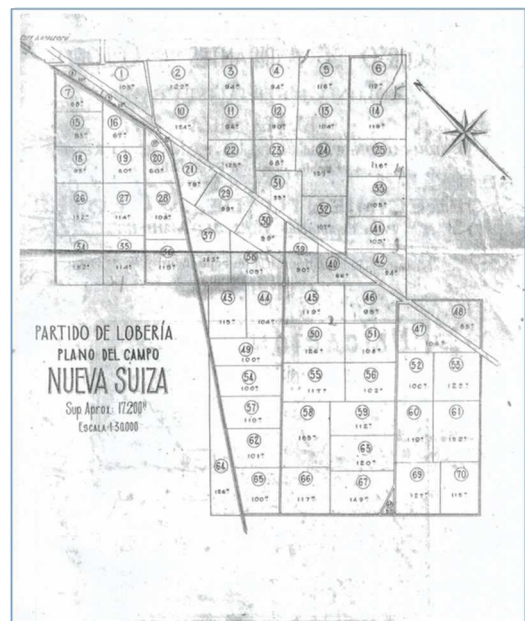
“Mi padre llegó a la Argentina en el año 1924, y prácticamente ya se quedó en la zona, vivían unos tíos, siempre contaba esa historia, así que después de estar un tiempo por Balcarce, se contactó con ellos y se vino para acá. Y ya se quedó, se casó, y se le adjudicó el campo en la Colonia y de ahí en más nunca nos movimos. Él estaba de contratista en la sociedad de los Magnasco, y bueno cuando se loteó le quedó, tenían prioridad los que ya estaban viviendo, fueran tamberos, peones, agricultores, y él fue uno de los que quedó.”

Imagen 11. Plano catastral. Campo Beristayn



Fuente: Duplicado de Mensura N° 58 Lobería. José Y. Beristayn. Archivo Histórico Geodesia. Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos

Imagen 12. Plano catastral lotes Colonia La Suiza



Fuente: www.napaleofuunsiglodehistoria.org

La construcción de las casas y la puesta en funcionamiento de los sistemas productivos constituye uno de los anclajes identitarios de mayor relevancia en los relatos del proceso de colonización. No solo se trató del esfuerzo incansable de abuelos y padres, la marca de una política pública en tanto rugosidad distributiva ha persistido en los relatos claramente reinventados. Como ya hemos mencionado se trató de una política integral, que contempló no solo la puesta en funcionamiento de los sistemas productivos y las inversiones que ello implicaba; sino también el propio proceso de construcción de las casas familiares, los sistemas de comercialización de los productos, como así también la educación formal de los hijos de los colonos. Uno de los productores relata el proceso:

IV. De una rugosidad distributiva a una rugosidad excluyente

“(...) existía lo que era la Dirección de Colonización que dependía del Ministerio de Asuntos Agrarios. Ellos implementaron un plan con créditos para los futuros dueños y atrás de eso hicieron un plan de viviendas, en el cual le otorgaban un crédito prácticamente obligatorio para todos los colonos a través del Banco Provincia. Te mandaban un libro con planos de distintos tipos de viviendas y vos tenías que adaptarte de acuerdo a la familia que tuvieras o a la posibilidad tuya. Te obligaban en un plazo de cinco años a iniciar una construcción de material porque había muchas casas antiguas, ranchos de barro, o casas precarias. (...) los intereses muy bajos en esa época y créditos accesibles, a largo plazo. (...) también dieron créditos para alambrados, aguadas (...) daban material, palos, tranquera, alambre. En ese aspecto hubo mucha ayuda que sirvió porque la gente no estaba en condiciones de hacer costear todo eso. Eran campos que tenías que subdividir, que hacer lotes después adentro del campo. Todo fue muy bueno.”

Otro productor señala:

“Mi viejo era encargado de una estancia cerca de Dos Naciones, y un día lo fueron a suscribir, le dijeron si no quería un campo en la colonia, y le tocó. No había nada, tuvimos que hacer casa, alambre, todo... laburaban como perros. Le deban 30 años para pagar el campo, y 30 años para pagar la casa, alambre, molino, monte. Ellos lo pagaron al poco tiempo.”

Si bien las políticas de colonización se desarticulaban a lo largo de las últimas décadas del siglo XX, la colonización agraria continúa siendo reivindicada como un instrumento de política pública con carácter redistributivo tanto desde el campo académico como desde el político (Peretti, 2014; León y Rossi, 2006). Desde una lectura geográfica Diez Tetamanti (2013) señala que la dinámica de espacio derivado comenzó a debilitarse durante esta etapa. El espacio cambió de forma y de contenido. El diseño de una rugosidad distributiva reconoce su dimensión antagónica constitutiva. En su seno la disputa por el sentido de la distribución de la tierra. Diez

Tetamanti (2013) señala en este sentido que, “esto, trasladado al campo de la geografía, transformó una dinámica espacial estática en una dinámica con mayores posibilidades de maniobrabilidad. Por ente, mucho más cercana al conflicto” (Diez Tetamanti, 2013: 142)”.

Una rugosidad excluyente

Cada tiempo histórico forma parte de la memoria de los territorios. Rugosidad es el espacio construido en el tiempo histórico que se transforma en el paisaje, incorporado al espacio (Santos, 2000). La fundación de la Colonia La Suiza había creado formas y contenidos particulares, que, aunque modificadas perduran en el presente. Las políticas redistribuyen poder entre los actores sociales, y expresan la materialización de cierta visión del desarrollo. La dictadura cívico-militar instaurada en la Argentina hacia 1976 impuso un nuevo patrón de acumulación de capital que perdurará hasta el 2001, sustentado en la valorización financiera (Basualdo, 2011). Las políticas son lecturas de la realidad, ellas son espejo de los principales conflictos y relaciones de fuerza entre los agentes que disputan los sentidos del futuro. En ellas se define la distribución del conjunto de los bienes sociales: materiales, simbólicos, organizativos y de capacidad de decisión (Borri, 2007). Ciertamente, esa rugosidad distributiva se puso en cuestión con el nuevo modelo de acumulación impuesto en los años '70 y las formas-contenidos mutaron, en ocasiones en forma drástica. Coincidimos con Basualdo (2011) en que “a esta altura de los acontecimientos, resulta poco discutible que durante los 25 años en que rigió ese patrón de acumulación se modificaron drásticamente las condiciones estructurales, desplegándose una derrota popular sin precedentes históricos (2011:13).

A través del terrorismo de Estado que ejerció la dictadura cívico militar, los sectores dominantes impusieron a la sociedad argentina un nuevo patrón de acumulación donde las políticas económicas y un nuevo rol del Estado configuraron

sus núcleos centrales. Entre otras modificaciones sustantivas, se redefinió la protección arancelaria de las importaciones y el desplazamiento del mercado interno como el ámbito privilegiado del proceso de acumulación del capital. Esta nueva estructura sustentada en la valorización financiera, introdujo una modificación inédita en todas las instancias sociales. Coincidimos con las lecturas que sostienen que la expansión del neoliberalismo en los diferentes países dependientes no funcionó solo como un proceso de neocolonialismo ejercido por el capital financiero de los países centrales. Adquiere relevancia, sin embargo, el análisis del rol que asumieron las fracciones de las burguesías internas, no sólo por sus incidencias económicas sino por detentar el control sobre el aparato del Estado (Basualdo, 2010). La relación capital trabajo cambió drásticamente, la clase trabajadora fue perdiendo los derechos laborales conquistados a través de luchas desarrolladas a lo largo de la historia (Basualdo, 2010). El salario real cayó, en el primer año de la dictadura, en un 37%, hecho que demuestra el fin de un proceso iniciado en 1946, cuando el salario real había crecido en un 46% (Torrado, 1994). “En tanto la valorización financiera desplazó a la producción de bienes industriales como el eje del proceso económico y de la expansión del capital oligopólico, el salario perdió el atributo de ser un factor indispensable para asegurar el nivel de la demanda y la realización del excedente: de allí en más, contó como un costo de producción que debía ser reducido a su mínima expresión para asegurar la mayor ganancia del empresario” (Basualdo, 2010). La doctrina represiva del Estado fue una derivación directa de la nueva concepción de los sectores dominantes y, al mismo tiempo, su objetivo fue hacer socialmente viables las modificaciones económicas y sociales que se llevarían a cabo. La crisis económica y los mecanismos de disciplinamiento social fueron elementos centrales de la nueva doctrina represiva. El despliegue del paradigma neoliberal centró su estrategia en cinco ejes fundamentales: la gestión fiscal que implicó una fuerte reducción del gasto público; la política de privatizaciones con una consecuente reducción del poder del Estado; la flexibilización del mercado de trabajo; la liberalización mercantil que insistió en la necesidad de

promover las exportaciones, así como de reducir aranceles y tasas aplicadas a las importaciones; y la reforma del mercado financiero que fijó la meta de reducir la intervención gubernamental, hacia la influencia creciente de los inversores y especuladores internacionales en los mercados nacionales (Kay, 2002). En este marco las políticas públicas tendieron a la focalización dejando atrás la integralidad y universalidad. Dejaron de concebirse como generadoras de derechos, garantía de posibilidades y distribución de la riqueza, para convertirse en prácticas compensatorias de un orden social que no se cuestionaba, delegando el espacio a la lógica privada en seguridad social, derechos laborales, en política de financiamiento, entre otros aspectos (Patrouilleau, et al., 2014).

El sector agropecuario no quedó al margen de estos procesos. Entre las políticas más destacadas se observa la disolución del Consejo Agrario Nacional y la derogación de la Ley de Colonización. La eliminación del primero, decidida por el ministro de Economía Martínez de Hoz, encontró su fundamentación en que ya no era necesaria la intervención del Estado nacional porque la colonización era tarea de las provincias (...) se intentaba evitar una “peligrosa vuelta al pasado”. La inclusión de un artículo en el decreto-ley 22.202 del presupuesto de 1980, constituyó el recurso legal empleado para derogar la ley de colonización y decidir la disolución del Consejo Agrario Nacional. Sin embargo, según señalan León y Rossi (2006) este decreto motivó escasas resistencias institucionales, incluso de la Federación Agraria Argentina, entidad que había estado estrechamente ligada con el Consejo en los últimos años de gobierno constitucional. Se observan asimismo otras políticas como la sanción de una nueva ley de arrendamientos, la 22.298/80 la cual redujo el plazo mínimo de arrendamiento a tres años, permitía el sub-arrendamiento y excluía de la norma a los contratos accidentales por dos cosechas; el inicio del proceso de privatización del complejo de granos con la venta de silos y elevadores de campaña y portuarios estatales; y la reducción de la actividad de la Junta Nacional de Granos a la fijación de precios sostén en caso de una baja en los precios internacionales (Patrouilleau et al, 2014).

El agro pampeano y la profundización del modelo neoliberal

El modelo de acumulación sustentado en la valorización financiera se profundiza durante los años noventa, y se prolonga hasta el año 2001. En este contexto el sector agropecuario se transforma en uno de los más desregulados y abiertos del mundo. Mediante el decreto 2248 de 1991 se disolvieron o desarticularon los principales organismos del Estado de orientación, supervisión o control de las distintas actividades agroindustriales. Entre las principales medidas se observa la eliminación de la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Comisión Reguladora de Yerba Mate, la Dirección Nacional del Azúcar y el Instituto Nacional de Vitivinicultura. Con la supresión o reducción de estos entes, se eliminaron también las políticas regulatorias de fijación de cuotas de producción, precios mínimos garantizados a los productores agropecuarios y otras medidas semejantes que habían desempeñado un rol clave durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (Rodríguez; Seain, 2007).

A mediados de la década de los noventa se produce un hecho excepcional, el desarrollo de una innovación tecnológica vinculada a la biotecnología que dio como resultado la semilla genéticamente modificada resistente a herbicidas. Se desarrollaron nuevas formas de trabajo y se puso en marcha un nuevo paradigma productivo que potenció la producción, la productividad, las exportaciones y expandió considerablemente la frontera productiva (Basualdo, 2011). En 1996 tras la resolución N°167 de la SAGPyA, se permitió el ingreso al país de la semilla transgénica de la soja "*Roundup Ready*" resistente al herbicida glifosato. La producción de soja en Argentina implicó el ingreso de un paquete tecnológico aportado por empresas transnacionales instaladas en el país favorecidas por políticas de promoción industrial. Por su parte, el crecimiento sostenido de la siembra directa "se asocia a la rápida adopción de la semilla transgénica en soja que permitió realizar un manejo menos demandante en cantidad y variedad de herbicidas, disminuyó el

número de labores necesarias y, en consecuencia, el tiempo de trabajo” (Cloquell, 2007:111). La introducción de cultivos transgénicos ha tenido un gran impacto productivo. En el año 1996, cuando se liberó comercialmente el primer evento transgénico (la soja rr), la producción de granos era de 40 millones de toneladas. Nueve años más tarde, de la mano de la conformación del nuevo paquete tecnológico centrado en las nuevas semillas modificadas genéticamente, la producción de granos se duplicó, superando los 80 millones de toneladas, de los cuales 39 millones corresponden a la soja transgénica (Sztulwark, 2007). A comienzos de los años '70 del siglo pasado la superficie de siembra de soja en la Argentina apenas llegaba a las 37.700 hectáreas mientras que para la campaña 2006/07 alcanzaba las 16.141.337 de hectáreas y una producción de 47.482.784 toneladas.⁴¹

La impresionante velocidad de adopción de la nueva tecnología, en particular en el caso de la soja, llevó a la Argentina a ser el segundo productor mundial de cultivos transgénicos y, de esta forma, ser un actor importante del nuevo modelo de agricultura “posindustrial” que se va afirmando a lo largo del planeta, liderado por EEUU y su área de influencia más inmediata: el resto de América (Sztulwark, 2007). A pesar de este salto tecnológico el sector agropecuario presenta la paradoja de una enorme cantidad de EAPs que abandonan la producción. “Mientras el país se configuraba más desigual en términos de distribución de la riqueza y los índices de desocupación crecían abruptamente, el agro argentino caminaba hacia un tipo de agricultura sin agricultores, concentradora a la vez que excluyente”, señalan Domínguez y Sabatino (2006:250). Como ya hemos señalado en la Argentina las EAPs se reducen en un 21% entre 1988 y 2002, siendo las más afectadas las explotaciones de menor tamaño.

En este contexto, el “contratismo” y los *pools* de siembra, se expanden en la región pampeana como nuevas formas de organización de la producción. Así el modelo de ruralidad globalizada o el paradigma de los agronegocios, lleva a la desarticulación de la agricultura familiar. “El modelo sojero es un sistema de producción que va más allá de la mera adopción de ese cultivo transgénico. La expansión de ese sistema alteró la división social del trabajo dentro del sector y entre sectores, al tiempo que

priorizó las necesidades del consumidor global respecto del local” (Hernández, 2009:40).

Un contexto posneoliberal

Atravesada la crisis económico-social más relevante de la historia argentina, la denominada crisis del año 2001 el país pasó en pocos años a tener “un ritmo de crecimiento arriba del 8% anual, aumentó el nivel de ocupación (si bien el empleo no registrado persistiría en niveles importantes) y disminuyeron los índices de pobreza. El sector agrario y el agroindustrial tendrían un lugar destacado en esa recuperación económica (Gras y Hernández, 2009). Los últimos y críticos años de la valorización financiera entre 1998 y 2001, así como el triunfo de la propuesta devaluacionista durante el 2002, dieron lugar no sólo a un colapso económico sino a lo que se podría denominar una crisis social y política que cuestiona el patrón de acumulación impuesto por la dictadura.

La vuelta al debate en torno al desarrollo es un elemento que hace síntoma en tanto prefigura la crisis de hegemonía del neoliberalismo (García Delgado y Nosetto, 2006). El debate sobre el desarrollo vuelve a ocupar un lugar central en las políticas latinoamericanas. Retorna una concepción del desarrollo diferenciada de la mirada desarrollista del industrialismo sustitutivo, en el marco de sociedades transformadas en al menos tres aspectos, según la interpretación de Delgado (2006): una sociedad que ya no piensa al Estado como único actor político protagonista de los procesos de modernización, sino un Estado que debe pensarse en articulación con múltiples actores; una sociedad con una estructura productiva reprimarizada; y una sociedad que ha dejado de caracterizarse como una comunidad de trabajadores asalariados. El retorno de la noción de desarrollo implicó en este contexto histórico la reconstrucción del Estado, el crecimiento económico con empleo de calidad y distribución del

ingreso, la integración regional, y la perspectiva ética que tensiona una mirada netamente economiscista.

Las transiciones posneoliberales en la región se desarrollaron en el marco de un ciclo ascendente de los precios internacionales de productos agropecuarios con escenarios futuros que avizoraron un déficit de gobernabilidad en el sistema agroalimentario internacional. En efecto, el episodio de globalización neoliberal y la transgenia devenida en agriculturización fueron procesos contemporáneos y concebidos en el mismo contexto, y ambos ponen en entredicho la posibilidad de un desarrollo sustentable (Patrouilleau et al., 2014). Una sustentabilidad concebida desde toda su complejidad: en términos macroeconómicos, sociopolíticos y ambientales. En vísperas del bicentenario Bragachini (2010) señalaba que la rápida internacionalización productiva de los alimentos volvía a dar protagonismo a nuestros activos abundantes: la tierra fértil, los climas benignos y la biodiversidad. Sin embargo, señalaba que el modelo productivo basado en el desarrollo agropecuario como granero del mundo, se mostraba insuficiente tanto para garantizar el desarrollo inclusivo para toda la población, como para constituirse en motor central del desarrollo. Era necesario pensar en la aspiración de una Argentina capaz de producir bienes de alto valor. El modelo agrario presenta en este contexto un conjunto de problemas y tensiones: por un lado se observa el crecimiento de las exportaciones y la generación de divisas en términos de renta privada y recaudación para el Estado, y por otro, se reduce la demanda laborar en el sector primario, generando procesos de despoblamiento de las áreas rurales; la irrupción de nuevos actores como los pools de siembra que producen grandes extensiones de tierra pero no reinvierten en los territorios locales; problemáticas ambientales por el uso intensivo de los suelos, la simplificación de los sistemas productivos y el excesivo uso de agroquímicos; y la apropiación de los beneficios de la renta que genera la cadena agroindustrial se encuentra extranjerizada y concentrada.

No podemos dejar de mencionar que en el contexto poscrisis neoliberal, el conflicto con el sector agropecuario desarrollado a lo largo del año 2008 por la

IV. De una rugosidad distributiva a una rugosidad excluyente

Resolución 125, que pretendía modificar las alícuotas de las retenciones agropecuarias (ligándolas a los niveles de precios internacionales), puso en el centro de la escena los distintos intereses en torno de la renta de la tierra, y visibilizó tanto el entramado social vinculado a la misma, como la base fiscal y productiva de la estrategia de desarrollo ligada a las retenciones a las exportaciones agropecuarias. Si bien en el marco del conflicto no se lograron plantear soluciones integrales, consideramos que hace visible las tensiones del modelo de desarrollo y el esquema productivo y social agropecuario y agroindustrial.

Capítulo V

Una cartografía del territorio

A mediados del año 2013 se desarrollaron un conjunto de talleres en el territorio en estudio, que si bien, no fueron realizados en el marco específico de esta tesis, decidimos retomar algunas de sus reflexiones por su relevancia en la comprensión de ciertas dinámicas y problemáticas territoriales. Iniciábamos en ese tiempo el trabajo de terreno para nuestra investigación. Algunos productores y vecinos ya habían sido entrevistados por primera vez en el marco de la tesis. Los talleres se desarrollaron en el marco del Observatorio Nacional de Degradación de Tierras y Desertificación (INTA-CONICET), y buscaban relevar las principales problemáticas que atravesaban los territorios en vinculación con la sustentabilidad. Se trabajó con este concepto, procurando en forma colectiva, identificar cuáles habían sido los problemas más significativos en los últimos años y en el presente. Los consensos y acuerdos respecto a cómo pensar la sustentabilidad mostraron su complejidad, en términos de sus múltiples dimensiones: social, económica, cultural, ambiental y ética.

Los nudos problemáticos que se identificaron se relacionaron con la extensión del cultivo de soja, enmarcada en la cuestión del monocultivo. Además, se señaló el aumento del precio de la tierra, el desdoblamiento rural, el desarraigo, el éxodo de los jóvenes, y la falta de trabajo y oportunidades para aquellos que regresaban al pueblo o al campo luego del acceso a la universidad. Asimismo, se señaló la fuerte

reducción de la demanda de mano de obra en las labores rurales en los últimos años. La cuestión ambiental ocupó gran parte de la atención de los participantes. Se señaló el problema del uso indiscriminado de agroquímicos, la contaminación del suelo, el aire y el agua, la pérdida de biodiversidad, de fauna autóctona, y la percepción del impacto del uso de los agroquímicos en la salud tanto en los trabajadores rurales, como en la población en general, en especial con el aumento de afecciones respiratorias, alérgicas o distintos tipos de cáncer. Claramente productores y vecinos centraron sus preocupaciones en torno a los efectos del proceso de agriculturización en fase de sojización. A continuación, retomaremos algunas de las problemáticas planteadas por pobladores y productores. Describiremos algunas dimensiones de las dinámicas poblacionales, las características centrales de la estructura agraria, y algunas problemáticas respecto a la calidad de vida de las familias.

La dinámica poblacional

La problemática del despoblamiento o éxodo rural no solo se registra en los talleres sino en las entrevistas a productores o a informantes calificados. A lo largo de las entrevistas la mención al despoblamiento presenta ciertos matices, en ocasiones se alude al cambio en los ritmos de los movimientos poblacionales, como la reducción del tiempo del período de cosechas, o a la menor cantidad de trabajadores que requieren las actividades productivas actuales, o la falta de oportunidad para el regreso de los jóvenes al campo. Un productor de San Manuel señala:

“Acá en el pueblo capaz que había 100 personas fácil que venían de afuera, aparte que era gente que venía que estaba estable acá. El pueblo era totalmente distinto, cuando realmente había movimiento en tiempo de cosecha, la cosecha duraba un mes, un mes y medio, y después de ese mes y medio había un tiempo donde la gente, había una cierta cantidad que se quedaba haciendo trabajos, cambiar bolsas, y otra gente que era golondrina venían hacían

el trabajo, hacían la cosecha y se iban, trabajaban ese mes, mes y medio. Y había gente que trabajaba en verano solamente, y era una cosecha porque era la de trigo. En ese tiempo no había girasol, no había soja, no había maíz. Así que era la cosecha de trigo prácticamente. Básicamente trigo, había avena cebada, lino. Y había gente que trabajaba esos dos meses y con eso vivía todo el año.”

Por su parte uno de los productores de Dos Naciones se refiere al despoblamiento rural aludiendo a la cantidad de niños que concurren a la escuela:

“Calculale que la escuela tenía 70 pibes, eran todos campos chicos, en La Aventura no se si no había diez familias, la Graciela era un pueblo, vos tenés que pensar que acá la cosecha empezaba en noviembre con la avena y terminaba en febrero con el lino. Se instalaban norteros acá durante meses, se terminaban haciendo amigos, familias. Acá estaba lleno de casas, había dos herrerías, taller mecánico.”

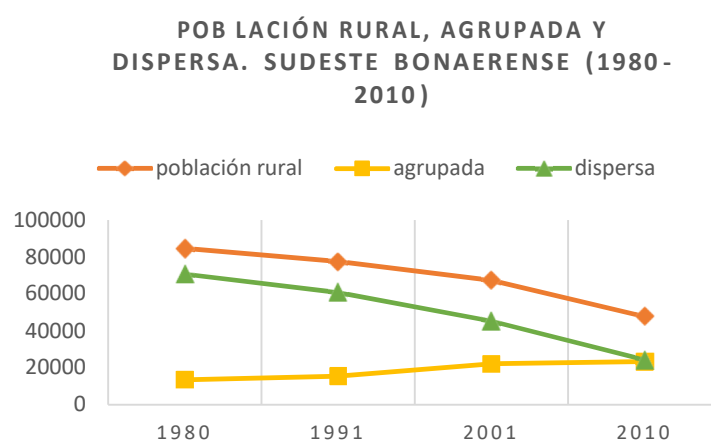
Una productora de San Manuel señala la problemática respecto al regreso de los jóvenes al campo o al pueblo luego del acceso a los estudios universitarios o terciarios:

“Los que vuelven son los chicos que están vinculados a la educación. Profesores de inglés, de historia, de geografía, de matemáticas, ingeniero en sistemas. Relacionados con la educación sí, prácticamente se ha conseguido que el porcentaje de docentes sea de acá. Que antes venían los profes de Lobería, de Tandil, de Balcarce.”

Ciertamente a lo largo de las últimas décadas se observa un proceso de despoblamiento rural. Los datos para el sudeste de la provincia de Buenos Aires (partido de Gonzáles Chaves, Balcarce, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, General Alvarado, General Pueyrredon, Lobería, Necochea, San Cayetano, Tandil, Tres Arroyos) evidencian una fuerte caída de la población rural entre 1980 y 2010: un 8,3% entre 1980 y 1991; un 12,8% entre 1991 y 2001; y un 29,3% entre 2001 y 2010. Si

consideramos la población rural agrupada se observa, sin embargo, un aumento sostenido entre 1980 y 2010: del 14,09% entre 1980 y 1991; del 42,6% entre 1991 y 2001; y de un 5,2% entre 1991 y 2010. Mientras que para la población rural dispersa se observa una caída sostenida: del 13,8% entre 1980 y 1991; del 25,6% entre 1991 y 2001; y de un 46,2% entre 2001 y 2010. (Véase gráfico 1)

Gráfico 1.



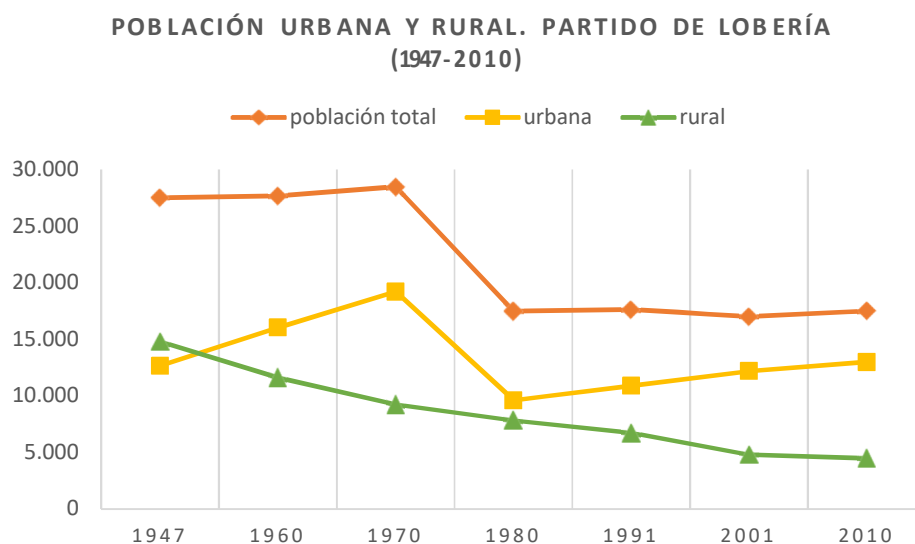
Fuente: Elaboración propia en base a CNPHyV 1980, 1991, 2001 y 2010. INDEC

Se registra abundante bibliografía, donde en particular los geógrafos, argumentan la pérdida de protagonismo de los pueblos rurales frente a ciudades intermedias (de 8.000 a 30.000 habitantes). Estos trabajos sostienen que los pueblos en su mayoría pierden población, y ven caer tanto su entramado institucional como su economía (Albaladejo, 2008; Benitez, 2000; Sili, 2000, 2010). En líneas generales, se observa un aumento de la población rural agrupada para el sudeste bonaerense, y un continuo decrecimiento de la población rural dispersa. El decrecimiento de esta última categoría se asocia tanto con la caída del número de explotaciones agropecuarias, como con el cambio de lugar de residencia, del campo al pueblo o las ciudades intermedias, en busca de mejores condiciones de vida. En este sentido, se destaca por

ejemplo el caso de Sierra de los Padres en el partido de General Pueyrredón que registra un aumento en su población del 429,1% entre el 2001 y el 2010. En tal sentido Mikkelsen (2019) sostiene que un conjunto de localidades menores se consolida como ámbitos de residencia, aunque no exentos de problemas, especialmente debido a falencias en los servicios públicos.

Para el partido de Lobería se observan dinámicas similares. El gráfico 2 muestra la evolución de la población del partido entre 1947 y 2010. Se observa una caída de población del 38,6% entre 1970 y 1980, para luego mantenerse relativamente estable en 1980 y 2010: aumenta el 0,9% entre 1980 y 1991; disminuye un 3,6% entre 1991 y 2001; y aumenta un 3,02% entre 2001 y 2010. Si observamos la población urbana y rural, se evidencia la sostenida declinación de la población rural desde 1947 hasta el 2010, aunque con notables diferencias según el período inter-censal. Entre 1947 y 1960 la población rural cae en un 21,4%; entre 1960 y 1970, un 20,4%; entre 1970 y 1980, un 15%; entre 1980 y 1991, un 14,3%; entre 1991 y 2001, un 28,5%, y entre 2001 y 2010, un 6%. Ciertamente el mayor valor alcanzado entre 1991 y el 2001, se relaciona con las consecuencias sociales y económicas de la profundización del modelo de valorización financiera.

Gráfico

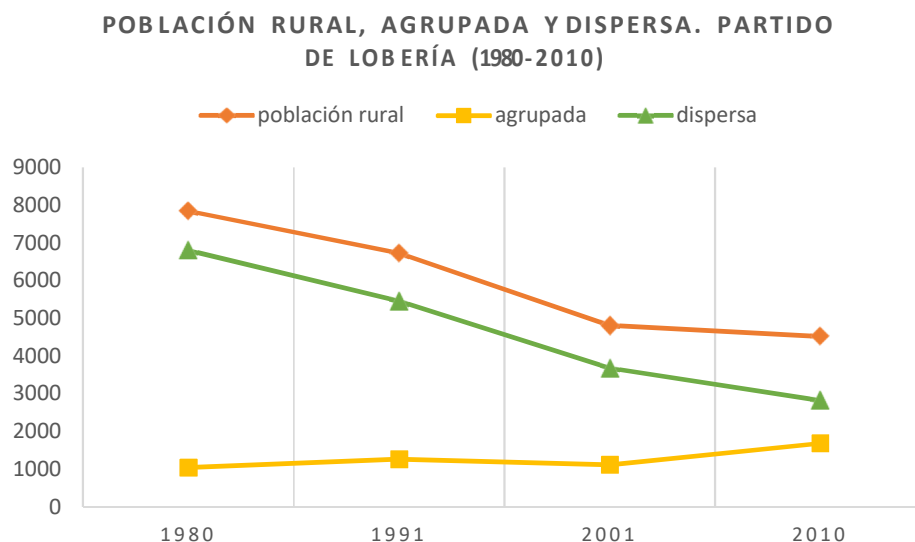


Fuente: Elaboración propia en base CNPHyV 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001, y 2010.

INDEC

Si consideramos la población rural agrupada y dispersa (Véase gráfico 3) se observa que la población agrupada aumenta en un 21% entre 1980 y 1991, se reduce en un 11,5% entre 1991 y 2001, y aumenta el 50,71% entre 2001 y 2010. Por su parte la población dispersa cae en un 19,7% entre 1980 y 1991, un 32,5% entre 1991 y 2001, y un 23% entre 2001 y 2010.

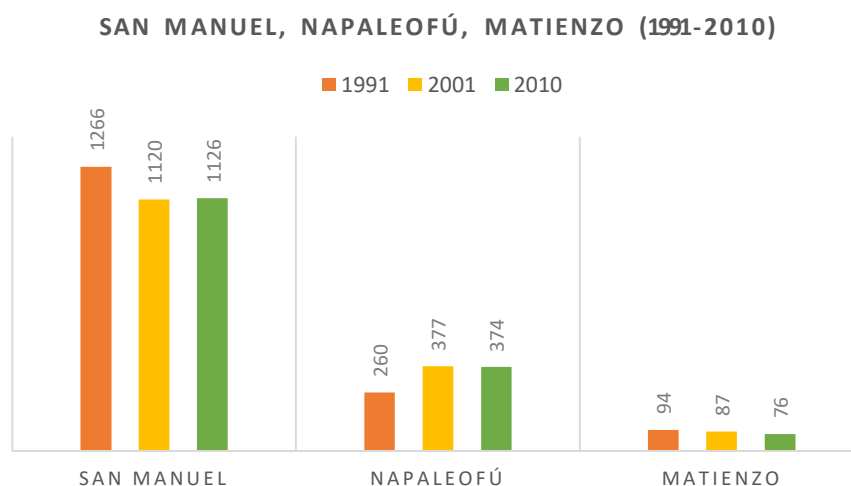
Gráfico 3.



Fuente: Elaboración propia en base a datos CNPHyV 1989, 1991, 2001 y 2010. INDEC

El aumento del 50,7% de la población agrupada en el partido de Lobería no se encuentra explicado al menos en los datos que arrojan los censos poblacionales para los pueblos rurales donde trabajamos. La población de San Manuel disminuye en un 11,2% entre 1991 y 2002, y aumenta en un 0,5% entre 2001 y 2010. Si bien el pueblo de Napaleofú no pertenece al partido de Lobería, sino al de Balcarce, presenta un comportamiento contrario al de San Manuel. Su población crece en un 45% entre 1991 y 2001, y decrece en un 0,79% entre 2001 y 2010. Licenciado Matienzo, por su parte, se comporta como San Manuel. Decrece su población entre 1991 y 2001 en un 7,44%, y disminuye en un 11,6% entre 2001 y 2010. (Véase Gráfico 4).

Gráfico 4.



Fuente: Elaboración propia en base a datos CNPHyV 1991, 2002, y 2010 INDEC

Según los datos del CNPHyV del 2010 nuestra área de estudio específicamente cuenta con un total de 2.281 habitantes, con leve predominio de hombres (1.193) por sobre mujeres (1.088). Con un índice de masculinidad de 109. Se observa que el grupo de 0 a 14 años, constituye el 23,10% del total, y el segmento de 65 o más, el 14,38%, la población potencial económicamente activa, de 15 a 64 años, constituye el 62,52%. Se registra un índice de dependencia potencial es del 60%.

Albaladejo (2013) señala que la agricultura familiar y la organización social y económica centrada en los pueblos, estaría amenazada en los espacios rurales pampeanos, desde hace una quincena de años por la imposición de un modelo mundializado y aterritorial centrado en una agricultura financiera asociada al cultivo de soja. En su reflexión acerca de los nuevos significados de los territorios rurales, sostiene que “esta transformación de la organización del espacio se traduce en la desaparición de un nivel local autónomo de relación con el territorio, diferenciándose de las lógicas precedentes: el pueblo y su espacio rural (pacto agrario) y el distrito de

su agro-ciudad (pacto agropecuario). ¿Cómo estas unidades territoriales se transforman actualmente en el nuevo contexto de globalización que es el del nuevo productor? En todos los pueblos que estudié pude observar una nítida separación entre el pueblo propiamente dicho y su espacio rural. Se acabó el tiempo de una articulación funcional entre los dos. El espacio rural vive su dinámica propia, en particular económica y el pueblo pierde su dinamismo o adquiere uno propio” (Albaladejo, 2013:89-90). Si bien los interrogantes de este autor han resultado interesantes para la reflexión en esta investigación, nuestra interpretación acerca de los procesos que atraviesan las formas y los contenidos del espacio que estudiamos, dista bastante. Las evidencias con las que trabajamos no sugieren una escisión del espacio rural y los pueblos propiamente dichos. Consideramos que en particular San Manuel sigue conservando la relevancia de un espacio prestador de servicios, y ha perpetuado o aún complejizado su entramado institucional en los últimos años.

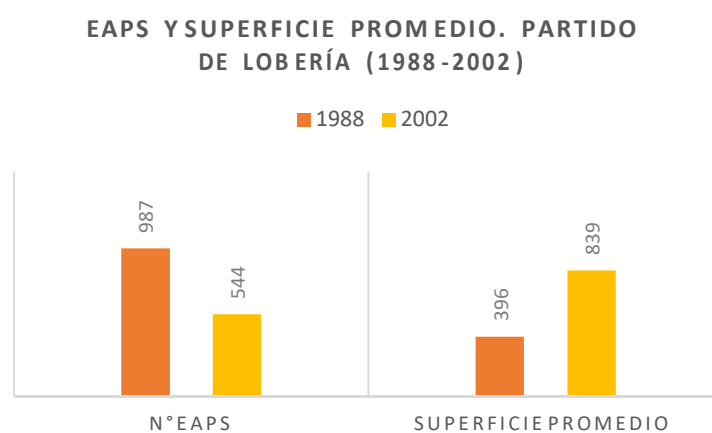
Algunas características de la estructura agraria del partido

- EAPs, escala de extensión y superficie promedio

En la Argentina entre 1988 y 2002 las explotaciones agropecuarias disminuyeron en un 21%, y en un 17% entre 2002 y 2008; en la región pampeana en un 29,1% entre 1988 y 2002, y en un 17,6% entre 2002 y 2008. En la provincia de Buenos Aires se observa una caída del 32,3% entre 1988 y 2002, y del 37,9% entre 2002 y 2008.⁴² Para el sudeste de la provincia de Buenos Aires se observa una caída de las explotaciones en todos los partidos entre 1988 y 2002: Balcarce en un 60%, Gral. Alvarado en un 70,2%, Gral. Pueyrredón en un 35,6%, Lobería en un 45,3%, Tandil en un 39,1%, González Chavez en un 35%, Coronel Dorrego en un 34%, Coronel Pringles en un 23%, Necochea en un 19%, San Cayetano en un 36%, Tres Arroyos en un 34%.

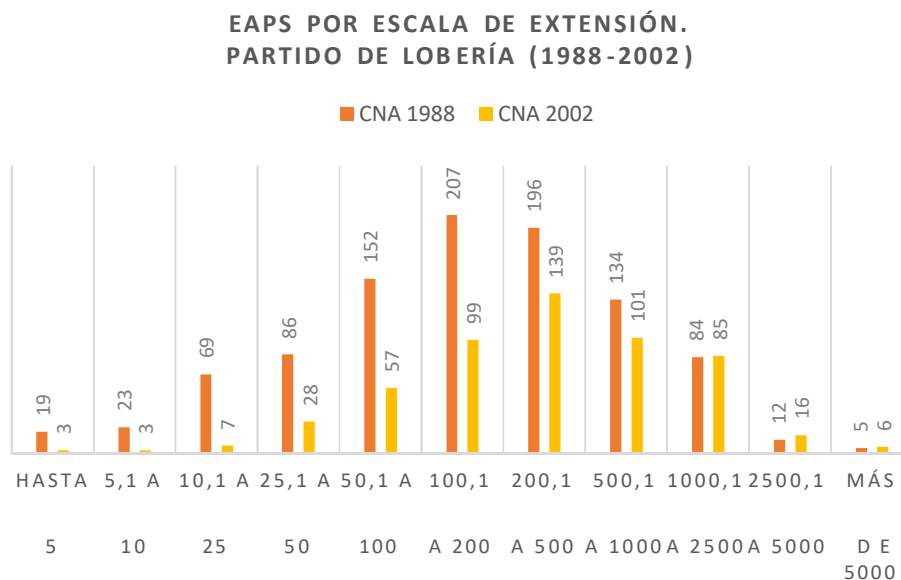
Ciertamente el partido de Lobería no quedó exento de los procesos de transformación estructural. Las EAPs se reducen en un 45% entre 1988 y 2002, siendo las más afectadas las de menor tamaño. Las explotaciones menores a 200 has. se reducen en un 64% en el período inter-censal, mientras que la superficie promedio aumenta en un 111%, evidenciando procesos de concentración de la tierra. (Véase Gráficos 5, 6 y 7).

Gráfico 5.



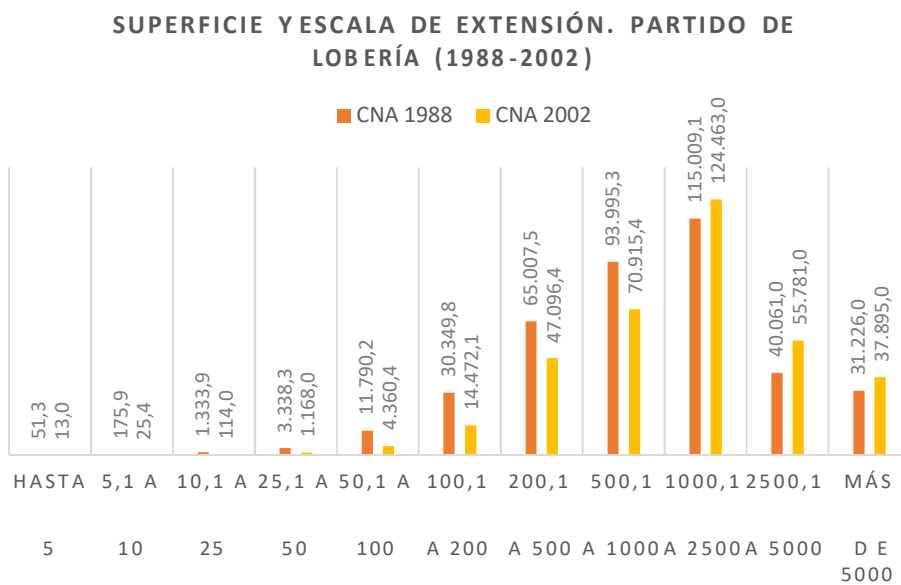
Fuente: Elaboración propia en base a datos CNA 1988, 2002 INDEC

Gráfico 6.



Fuente: Elaboración propia en base a datos CNA 1988, 2002 INDEC

Gráfico 7.



Fuente: Elaboración propia en base a datos CNA 1988, 2002 INDEC

- **Cultivos y existencias ganaderas**

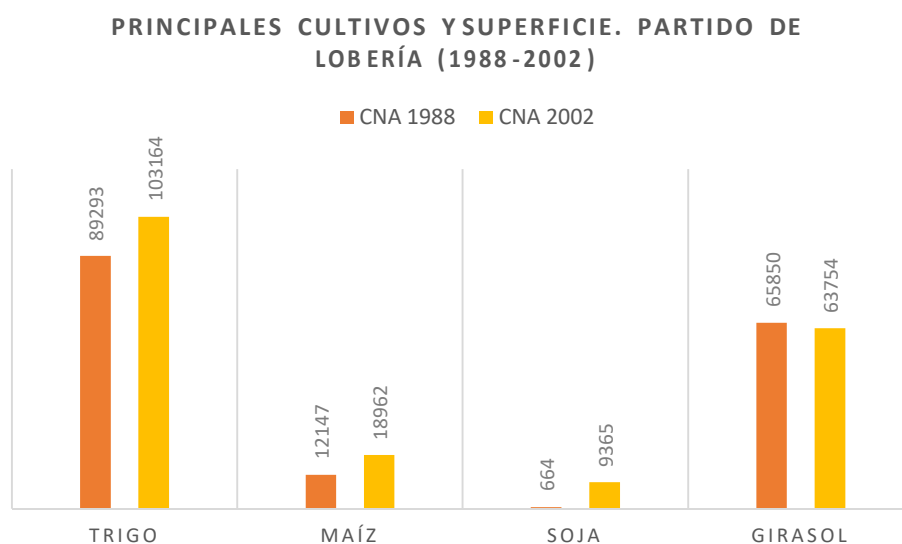
El área en estudio se caracteriza por presentar un relieve con pendientes suavemente onduladas, afloraciones rocosas al noroeste, pendiente hacia el sur/sudeste; y micro depresiones y bajos hacia el sur. Dentro de los complejos de suelo del área predominan la serie Azul en un 70%, con pendientes medias moderadamente inclinadas y medias suavemente onduladas, que poseen originalmente altos contenidos de materia orgánica (MO) (>7%), son franco arcillosos, moderadamente bien drenados y profundos, combinados con la serie Tandil de similares características y otras series imperfectamente drenadas que conforman bajos y micro depresiones hacia el sur, en un 20% del área. En relación a la posición en el relieve la capacidad de uso de la mayoría del área varía entre Iis, Iiw y IIIws. Un 10 % del área posee una asociación de suelos de la serie Balcarce con pendientes cortas fuertemente inclinadas, franco arcillosos con un contenido original de MO algo inferior a Azul (>6%) y una capacidad de uso de acuerdo a su posición en el relieve de Iis IIIe o IIIes. La variación de temperaturas a lo largo del año señala un período más cálido que comprende los meses desde noviembre a marzo (20,9 ° media de enero), y uno más frío, desde abril hasta octubre (6, 9° media de Julio). Las heladas tempranas comienzan en abril con una media de ocurrencia al 10 de mayo y las tardías, que son las de mayor relevancia dado que definen la estación de crecimiento de los cultivos, ocurren entre septiembre y noviembre con una media de ocurrencia al 6 de octubre. La media de período libre de heladas es de 216 días. La precipitación anual mediana histórica es 855 mm. El régimen hídrico es isohigro con una disminución de las precipitaciones en los meses de invierno. Entre los meses de octubre y marzo se acumula el 65% de las precipitaciones y entre abril y septiembre el 35% del total (datos del servicio meteorológico nacional). Las precipitaciones de mayor riesgo erosivo se dan en los meses de octubre-noviembre asociadas a una mayor intensidad y el grado de cobertura de los suelos.

Como señalábamos en el capítulo anterior el nuevo modelo agrario consolidó un esquema de especialización cuyas actividades dominantes responden a los parámetros de internacionalización productiva. El modelo sojero tuvo inicialmente a la región pampeana como escenario principal, para luego avanzar hacia otras regiones, en particular el norte argentino (Gras y Hernández, 2009). Azcuy Ameghino (2005) afirmaba que en la región pampeana la soja se expandió alrededor de un 70% sobre terrenos antes dedicados a la ganadería y un 30% desplazando otros cultivos, en especial al girasol. El área en estudio se caracterizó por el predominio de sistemas de producción mixtos basados en una producción diversificada, con integración de actividades agrícolas y ganaderas mediante rotaciones de cultivos con pasturas.

En las últimas décadas se observa un proceso de transformación de los sistemas mixtos, asociado al proceso de agriculturización que implicó mayor utilización de insumos, simplificación de las secuencias de cultivos, avance del doble cultivo, y desplazamiento y/o intensificación de la ganadería. El proceso de agriculturización en el área se caracterizó por un incremento del uso agrícola de los suelos y cambios significativos en la proporción de los principales cultivos (la superficie del cultivo de soja aumentó un 1310%). Erreguerena (2018; 2019) señala que en los sistemas predominantemente agrícolas se produjo una disminución de la superficie de cereales de invierno, el reemplazo del trigo por la cebada cervecera, un uso más intensivo del suelo con la adopción del doble cultivo, el aumento de la superficie de cultivos de verano y el desplazamiento del girasol por la soja. El girasol, el maíz y la soja constituyen los principales cultivos de verano en la región, los cuales varían en sus proporciones en la rotación, según el ambiente y las relaciones de precios que entre ellos se establezcan. Las rotaciones más comunes en el área son las secuencias de cultivos que incluyen trigo/soja de segunda-soja-cebada/soja de segunda-girasol, y el maíz que crece en superficie en los últimos años. La adopción del doble cultivo ha conformado un paquete tecnológico que permitió simplificar las actividades y elevar la productividad total de las secuencias de cultivos, pasando a ser uno de los sistemas

de cultivo predominantes. En el siguiente gráfico (Gráfico 8) se observa la variación en superficie de los principales cultivos en el período intercensal.

Gráfico 8

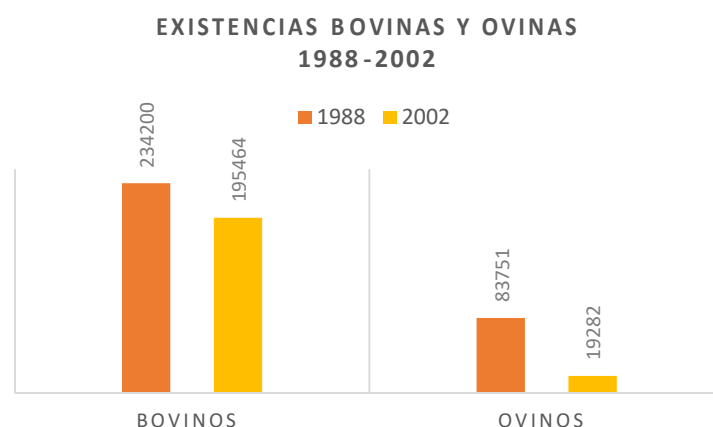


Fuente: Elaboración propia en base a datos CNA 1988-2002 INDEC

Durante las últimas décadas la superficie destinada a la producción ganadera en el área de estudio ha disminuido. Erreguerena (2019) señala que tradicionalmente en la región, las recrias y engordes se basaban en sistemas pastoriles, con pasturas implantadas, verdeos de verano e invierno, como principales recursos forrajeros. Estos planteos se han utilizado tanto para sistemas de cría como de engorde. Los recursos forrajeros utilizados (pasturas) suelen tener una vida útil de 4 a 6 años y participan de la rotación entre ciclos de cultivos agrícolas. La avena es la especie más utilizada como verdeo de invierno, para ser utilizada durante 120 a 180 días del otoño e invierno. En algunos de estos planteos productivos la suplementación estratégica fue incorporándose con el correr de los años.

El gráfico 9 muestra para el partido de Lobería la disminución en un 19,8% del ganado bovino y de un 77% para el ovino entre 1988 y 2002.

Gráfico 9



Fuente: Elaboración propia en base a datos CNA 1988-2002 INDEC

Consideraciones sobre las condiciones de vida

- El entramado institucional

Los pueblos estudiados cuentan con un entramado institucional relevante, particularmente San Manuel y Napaleofú. Desde fines de los años veinte, San Manuel cuenta con un conjunto de instituciones. En la actualidad se registra: Delegación Municipal, Registro Civil, Estafeta Postal, Cooperativa Eléctrica (presta los servicios de luz, agua, teléfono, Internet, gas, casa velatoria y salón de fiestas), Centro de Salud, Sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Destacamento Policial, Cuartel de Bomberos, Cementerio Municipal y Basurero Municipal, Iglesia católica, Iglesia

evangélica. Cuenta con instituciones educativas como: Escuela N° 15, Concentración N° 1 (Provincial), Jardín de Infantes 902 (Provincial), Bachillerato público para adultos, Escuela Media pública, Instituto Nuestra Señora de Fátima (Privado católico con subvención del Estado) donde funciona un jardín de infantes, primario y secundario. Otras instituciones son la Casa de la Mujer y la Familia, Biblioteca Popular San Manuel, Club Atlético San Manuel, Club de Pesca, Centro de Educación Física, Taller Protegido de Producción, Comedor de la Tercera Edad, Centro de Jubilados, Natatorio Municipal, y Museo Histórico Local. Por su parte, Napaleofú cuenta con Delegación Municipal, Registro Civil, Club social y deportivo Defensores de Napaleofú, Jardín de Infantes 903, Escuela Media N° 1, Escuela Primaria N° 26, Bachillerato para adultos, Centro de Educación Física dependiente del partido de Lobería, Centro de jubilados, Radio Local, Museo Histórico Local. El pueblo cuenta con acceso a servicios como luz, telefonía, internet, agua potable y gas natural provistos por la Cooperativa Eléctrica de San Manuel.

Dos Naciones cuenta con una escuela de nivel primario y jardín de infantes, y Licenciado Matienzo también cuenta con una escuela de nivel primario y jardín de infantes, y un Centro de Salud inaugurado en el año 2014. Los jóvenes de estos parajes deben trasladarse a los pueblos de San Manuel o Napaleofú para cursar los estudios secundarios. Ambos parajes cuentan con acceso a electricidad y agua potable provistos por la Cooperativa Eléctrica de San Manuel.

- **Escuelas y nivel educativo**

Como hemos señalado en el apartado anterior en el área de estudio se cuenta con el acceso a los niveles educativos jardín, primario y secundario. Según los datos del CNHPyV 2010 para el área de estudio, la población que sabe leer y escribir suma un total de 2.074 personas que representan el 94,5% de la población total. La población que no sabe leer ni escribir, suman 121 personas. De este total de población (de 3 o más años), 600 asisten actualmente a la escuela, 1540 asistieron y 55, nunca asistió.

Cabe destacar, que el 52,01% de la población del área en estudio, utiliza computadoras.

En el marco de la fundación de las colonias agrícolas se observa asimismo la creación de numerosas escuelas rurales. El mismo año en que se creara la Estación Experimental Agropecuaria Balcarce del INTA (1958), se confecciona un Informe con un minucioso diagnóstico del área de influencia, con el objetivo de priorizar problemas y confeccionar un programa y plan de actividades.⁴³ En dicho Informe se señalaba la existencia en el área de estudio de seis escuelas rurales. No se menciona la escuela N° 15 de San Manuel que había sido fundada en 1931, quizá por no ser considerada como una escuela rural. En el informe se muestra una tabla (véase tabla 2) con el listado de escuelas, alumnos y docentes. Obsérvese que al interior de la Colonia La Suiza se registran dos escuelas. Los alumnos de las seis escuelas suman un total de 290 niños.

Tabla 1. Escuelas rurales

Ubicación	Cantidad de grados	Personal docente	N° de varones	N° de mujeres	Total
Paraje El Castillo	7	2	17	9	26
Paraje Dos Naciones	7	2	20	25	45
Colonia La Suiza	7	2	23	25	48
Napaleofú	7	2	52	48	100
Paraje La Guitarra		-	2	4	6
Colonia La Suiza	7	1	25	40	65

Fuente: Elaboración propia en base a Informe INTA 1958.

Las familias entrevistadas de la Colonia señalan que una de las escuelas de La Suiza, la N° 22, se funda en la antigua fábrica de los Magnasco en 1957. Hacia 1970 se

inaugura, en el mismo sitio, un nuevo edificio. A continuación, se observan dos fotografías: los primeros egresados de nivel primario (Imagen 12), y el corte de cintas tras la inauguración del nuevo edificio (Imagen 13).

Imagen 13. Primeros egresados 1962



Fuente: Álbum familiar. Familia 24

Imagen 14. Corte de cintas 1970



Fuente: Álbum familiar. Familia 37

Sin embargo, años después las políticas educativas en el marco del modelo de valorización financiera, cambiaron de foco propiciando la desarticulación de los entramados sociales que se habían construido alrededor de las escuelas. Durante la última dictadura militar, el cierre de escuelas rurales constituyó una política educativa de gran alcance. El cierre de cientos de establecimientos educativos en las zonas rurales fue promovido por las autoridades bonaerenses, a través de un proyecto de “concentración” (Rodríguez, 2008). Entre 1977 y 1983 cerraron sus puertas 195 escuelas rurales de nivel primario sobre un total de 861. Cada establecimiento que cerraba sus puertas dejaba desocupados automáticamente a todos los docentes que trabajaban en él (Rodríguez, 2008). En el municipio de Lobería no se implementó este proyecto durante la dictadura, sino durante los años ochenta y los años noventa. En 1986 se implementó el proyecto “escuela de concentración rural” como prueba piloto y luego de diez años en 1996, la Dirección General de Escuelas lo aprobó. En este marco se cerraron siete establecimientos educativos

rurales: cuatro mencionados en el informe del INTA de 1958, las dos escuelas de Colonia La Suiza, paraje La Guitarra y paraje el Castillo. Además, cerraron sus puertas las escuelas de los parajes La Bodega, La Alianza y La Numancia (por mencionar las cercanas a nuestra área de estudio y que se relacionan con los relatos de vida de las familias estudiadas).

Los relatos de pobladores y productores señalan que esta situación de cierre de las escuelas rurales constituyó en muchos casos un fuerte motivo para el traslado de las familias a vivir al pueblo. Si bien se implementó un sistema de combis escolares que trasladaban los niños a las dos escuelas que concentraron a los estudiantes (las de San Manuel y Napaleofú) no podemos aseverar el éxito de esta política bajo ningún concepto. El estado de los caminos, las inclemencias climáticas, las distancias y el tiempo de traslado de niños muy pequeños, constituyeron dimensiones que hicieron que esta política propiciase el despoblamiento rural, además de la desarticulación del entramado social que existía alrededor de las escuelas, como espacios de participación, y de sociabilidad. Diversos pasajes de entrevistas (solo mencionamos algunos) señalan las consecuencias de esta política. Una productora de San Manuel señala:

“Otra cosa es que la familia con los chicos las mandaba a las escuelitas de campo, las escuelitas de campo había una o dos maestras para todos los chicos. Hubo épocas en que en las escuelas había 40, 50 chicos, pero poco a poco se fueron reduciendo y después otro sistema que se implementó en esta zona son las escuelas de concentración. Cerraban las escuelitas de campo y pasaban con combis o colectivos por las tranqueras y los traían al pueblo. Supuestamente tiene su parte positiva y su parte negativa. Su parte positiva es que el chico del campo se empieza a integrar al chico de la ciudad o del pueblo entonces comienza a conocer otras cosas y empieza a tener la posibilidad de tener más actividad, educación física que por ahí no llegaba a tener, inglés música ese tipo de cosas. Y por el otro lado el chico estaba todo el día fuera de la casa. Salía muy temprano, había que acercarlo, no todos tenían la casa, la tranquera y pasaba la combi, sino que había que trasladarlos a ese lugar.

Entonces, poco a poco los padres decidieron buscar otra manera de vivir, estar más juntos con su familia venirse al pueblo o irse a la ciudad. Todo va haciendo la cadena."

Otra productora se refiere a la infraestructura de las escuelas y señala:

"Las escuelitas del campo ustedes recorren la zona y están todas cerradas. Eso fue una barbaridad. Decían "escuelas ranchos" ... Ustedes podrán ver, eran unas escuelas hermosas, edificios hermosos."

Un productor de Dos Naciones se refiere a las escuelas y los campeonatos de fútbol y señala:

"En el año 70 más o menos. Es una cosa de fútbol, pero te indica cómo era la cosa. Era un campeonato de escuelas, las cooperadoras lo hacían para juntar dinero. Un día se reunían en una escuela y otro día en otra. Eran ocho o nueve escuelas, de esas escuelas hoy deben de quedar la de San Manuel y la de Matienzo y la de Napaleofú. Las otras prácticamente desaparecieron. Y queda la de Dos Naciones que había 100 alumnos y ahora no se si quedan 5."

- **El Centro de Salud de San Manuel**

El área de estudio cuenta con un Centro de Salud en San Manuel de notable relevancia en la zona por el servicio que presta a la comunidad. Gran parte de las familias entrevistadas señalan la relevancia de este servicio en el pueblo. En el año 1996 con fondos municipales y provinciales se logró construir y equipar el edificio para su funcionamiento. Cuenta en la actualidad con servicio de Medicina General, Pediatría, Odontología, Psicología, Fonoaudiología, Nutricionista, Psicopedagogía, Laboratorio, Radiología, Kinesiología, Servicio social, Cardiología, internación y guardia las 24hs. Para el año 2014 funcionaban los siguientes programas coordinados

por el Centro de Salud: Programas Nacionales: Programa Nacional Materno Infantil (control de embarazo, control al recién nacido, entrega de leche); Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (anticoncepción, entrega de métodos anticonceptivos); Programa Nacional Remediar (entrega de medicamentos y elaboración de proyectos anuales); Programa Nacional de Inmunizaciones; Programas Provinciales: Programa Proyecto Adolescente del Ministerio de Desarrollo Humano (Propicia el acceso de los adolescentes a los bienes sociales y servicios de la comunidad y alentar la participación activa y responsable de los jóvenes. Entrega de becas a jóvenes entre 14 y 21 años de edad en situación de vulnerabilidad); PRO-DIA-BA (Programa de Prevención, Diagnóstico y Tratamiento del Paciente Diabético); PROEPI (Programa del tratamiento de la Epilepsia); PROBAS (Programa provincial de asma, control y entrega de medicación a pacientes sin cobertura); SAF (Servicio alimentario familiar del Ministerio de Desarrollo Humano); Programas Municipales: Programa de seguimiento de enfermedades crónicas; Entrega de alimentos secos desde la Delegación Municipal; Entrega de subsidios para mantenimiento familiar o problemas de salud; Gestión de pensiones asistenciales; Entrega del vale para la garrafa social; Entrega de pasajes de ómnibus por problemas de salud.

- **Acerca de las viviendas**

Del total de viviendas particulares en el área de estudio (1.158) relevadas por el CNPHyV 2010, se registran 1104 casas, 30 ranchos y 12 casillas. Del total de viviendas particulares solo 8 tienen conexión a Servicios Básicos Satisfactorios (conexión a red de agua potable y cloacas), 267 tienen conexión básica (Agua de red pública y desagüe a pozo con cámara séptica) y 533 viviendas no cumplen con ninguna de las dos condiciones mencionadas anteriormente.

Respecto de la calidad de los materiales utilizados para la construcción de las viviendas, 598 están hechas con materiales resistentes y sólidos tanto en el piso como

en techo (presenta cielorraso), 117 viviendas presentan materiales resistentes y sólidos tanto en el piso como en el techo y techos sin cielorraso o bien materiales de menor calidad en pisos, mientras que, 87 viviendas presentan materiales poco resistentes y sólidos en techo y en pisos. Finalmente, 6 viviendas presentan materiales de baja calidad en pisos y techos. Respecto a la calidad constructiva de las viviendas se observa:

Calidad satisfactoria: refiere a las viviendas que disponen de materiales resistentes, sólidos y con la aislación adecuada. Asimismo, disponen de cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua (585 viviendas).

Calidad básica: no cuentan con elementos adecuados de aislación o tienen techo de chapa o fibrocemento. Al igual que el anterior, cuentan con cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua (169 viviendas)

Calidad insuficiente: engloba a las viviendas que no cumplen ninguna de las 2 condiciones anteriores (54 viviendas)

Del total de hogares censados en el área de estudio (716), se observó que 659 tienen pisos de cerámica, mosaico, mármol, madera o alfombrado, 144 tienen piso de cemento o ladrillo suelto y 7 otros. El material exterior predominante en los techos de los hogares, es de chapa de metal 622 hogares (sin cubierta), 109 hogares tienen cubierta exterior de pizarra o tejas, 45 son de fibrocemento o plástico, seguidos por techos de cubierta asfáltica o membrana (27 hogares) y finalmente, techos de baldosa o losa sin cubierta. El 99% de los hogares del área en estudio, posee baño o letrina, dentro de espacio cerrado por paredes o tabiques que se elevan hasta el techo, ya sea dentro o fuera de la vivienda. La mayoría de los hogares, desagota el inodoro mediante un sistema de cañerías que permite el arrastre del agua y eliminación de excretas del inodoro, ya sea a red pública (1,24%), a cámara séptica y pozo ciego (55,6%), solo a pozo ciego (42,2%) y el 1%, desagota a hoyo, excavación en la tierra, etc.

La fuente de energía que los hogares utilizan con mayor frecuencia para la cocción de alimentos son: gas de red (35%), gas en garrafa (34,9%), gas en tubo (20%), gas

a granel 7,8%, leña o carbón (1,5%), otros (0,49%). El 97% de los hogares de la Colonia La Suiza, posee heladera en el hogar, el 37 % tiene computadora, al menos, una persona tiene celular en el 91,4 % de los hogares, y el 43,4 % tiene teléfono fijo.

Los datos del CNHPyV de 2010 para nuestra área de estudio determinó que el 3,8% de los hogares (31 hogares) tienen al menos, un indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas.

- El acceso al agua

Los datos del CNPHyV 2010 para el área de estudio señalan que el 95% de los hogares, tienen agua por cañería dentro de la vivienda, el 4% tiene agua fuera de la vivienda, pero dentro del terreno y, el 1% tiene agua fuera del terreno. Del total de hogares, el 55% se abastece de red pública, el 35% lo hace mediante perforación con bomba a motor, el 3,6% se provee con bomba manual, el 6% se surte mediante agua de pozo, y 2 hogares, lo hacen mediante transporte por cisterna.

En el marco del Observatorio Nacional de Degradación de Tierras y Desertificación donde coordino el Sitio Piloto Colonia la Suiza se viene monitoreando desde el año 2013 la concentración de agroquímicos en suelos y agua de consumo, tras la preocupación de los productores y vecinos manifestada en los talleres participativos, respecto de los efectos del uso de agroquímicos en la salud (entre otras dimensiones). Si bien no podemos afirmar la relación de los aumentos de casos de cáncer en el área de estudio y el uso de agroquímicos, ciertamente la percepción de la población fue corroborada, en principio con la detección de agroquímicos en el agua de consumo y en los suelos. En la última medición del año 2015 se observa que los suelos de uso agrícola exclusivo analizados, presentaron una concentración promedio de glifosato + AMPA de $1398 \mu\text{g Kg}^{-1}$ mientras que en los suelos de uso ganadero-agrícola fue de $58 \mu\text{g Kg}^{-1}$. Asimismo, el 50% de las aguas subterráneas para consumo humano monitoreadas tienen una concentración superior al límite de $0.5 \mu\text{g L}^{-1}$ para la suma de moléculas de plaguicidas analizados. Se hallaron residuos de

imidacloprid, metsulfuron metil, atrazina, hidroxiatrazina, desetil atrazina, alaclor, metolaclor, acetoclor, glifosato y AMPA. Además, el 62.5% de las muestras de agua tuvieron una concentración superior a 10 mg L^{-1} de N-NO_3^- , pese a que actualmente predominan secuencias de cultivos soja-trigo o cebada-soja de segunda utilizando la siembra directa con un nivel de reposición de nutrientes sub-óptimo (Aranguren, C., Prividera, G., Erreguerena, J., Aparicio, V., Costa, J., 2019).

TERCERA PARTE

FAMILIAS Y TRABAJO. LA CONFIGURACIÓN DE LOS TERRITORIOS

Capítulo VI Familias rurales

La modernización de la agricultura concibe el incremento de las distancias sociales de los tipos de productores familiares, haciendo que la heterogeneidad asuma las formas de la desigualdad. Retomamos aquí lo señalado por Gras y Hernández (2009), quienes aludiendo al trabajo de Murmis (1998), señalan que las transformaciones ligadas a la globalización capitalista generan movimientos de distinto tipo, uno que implica mayor diversidad vertical en los sujetos sociales agrarios, y otro que aumenta el grado de diversidad al interior de capas homogéneas. El concepto de lo heterogéneo alude a las distintas formas que puede adoptar un mismo objeto. Sin embargo, el concepto de lo heterogéneo, aquel que remite a pensar la diferencia, la variedad, la abundancia de cosas distintas, en ocasiones desfigura las posibles explicaciones causales de este fenómeno. Procuramos dilucidar lo

heterogéneo en clave de lo desigual en la apropiación de bienes materiales y simbólicos (Boivin, et. Al., 1999).

En el capítulo III de la primera parte de esta tesis señalamos que hemos identificado tres grupos de familias como puntapié inicial en nuestra reflexión. Esta instancia nos permitió avanzar en un análisis sincrónico, una suerte de fotografía de la disponibilidad de recursos de las familias estudiadas. Esta fotografía debió ser inserta en la complejidad del tiempo para comprender los lugares comunes y las distancias en el espacio social en sentido *bourdiano*. Hemos concebido el movimiento del tiempo en dos sentidos: en la historicidad de los instrumentos de reproducción, que hemos descrito en la segunda parte de esta tesis; y en la historicidad de cada familia.

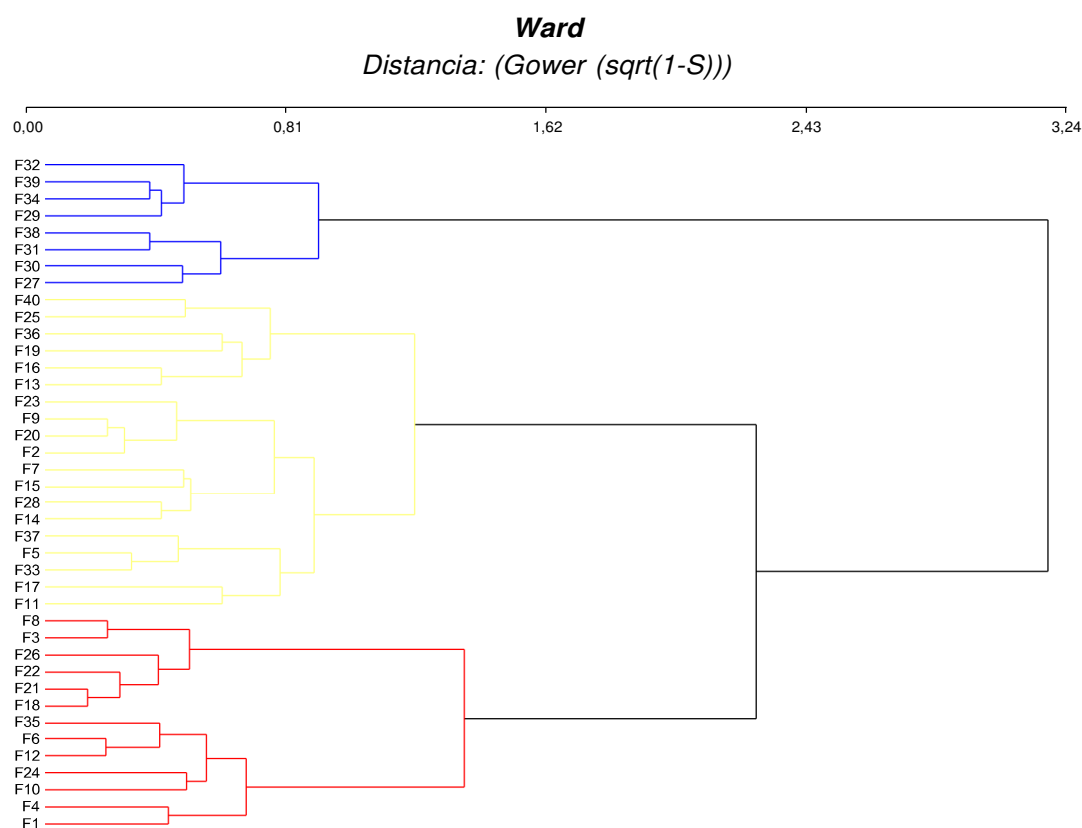
En *La Distinción* Bourdieu (1998) señala que el espacio social se compone de tres dimensiones definidas por el volumen del capital, la estructura del capital y la evolución en el tiempo de estas dos propiedades. Señala que “las diferencias primarias, aquellas que distinguen las grandes clases de condiciones de existencia, encuentran su principio en el volumen global del capital como conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables, capital económico, capital cultural, y también capital social: las diferentes clases se distribuyen así desde las que están más desprovistas en estos dos aspectos” (1998:113). Asimismo, señala que las estructuras de capital pueden ser simétricas o asimétricas. En este capítulo presentamos un corpus de rasgos generales respecto a la composición global del capital de las familias con el objetivo de introducirnos en profundidad, en los próximos capítulos, en el análisis de las trayectorias y los núcleos problemáticos que hemos propuesto.

Los grupos de familias

Como hemos señalado en el capítulo tres de la primera parte, trabajamos con un conjunto de dimensiones codificadas para las 40 familias, y a partir de la matriz de datos integrada por los capitales económico, cultural y social, realizamos un análisis

de clusters. A partir de esta metodología resultó el agrupamiento que presentamos en la figura 1 donde pueden distinguirse 3 grupos de familias. El grupo 1 integrado por las familias 32, 39, 34, 29, 38, 31, 30 y 27; el grupo 2 integrado por las familias 40, 25, 36, 19, 16, 13, 23, 9, 20, 2, 7, 15, 28, 14, 37, 5, 33, 17, y 11; y el grupo 3 integrado por las familias 8, 3, 26, 22, 21, 18, 35, 6, 12, 24, 10, 4 y 1. Denominamos a los grupos de familias como: grupo 1 *familias sin tierra*; grupo 2 *familias en riesgo*; y grupo 3 *familias integradas*. Estas denominaciones fueron surgiendo en el transcurso del análisis.

Gráfico 10. Diagrama Clusters



Fuente: elaboración propia con colaboración de la Lic. Beatriz Maciera (EEA-INTA Marcos Juárez). Programa INFOSTAT.

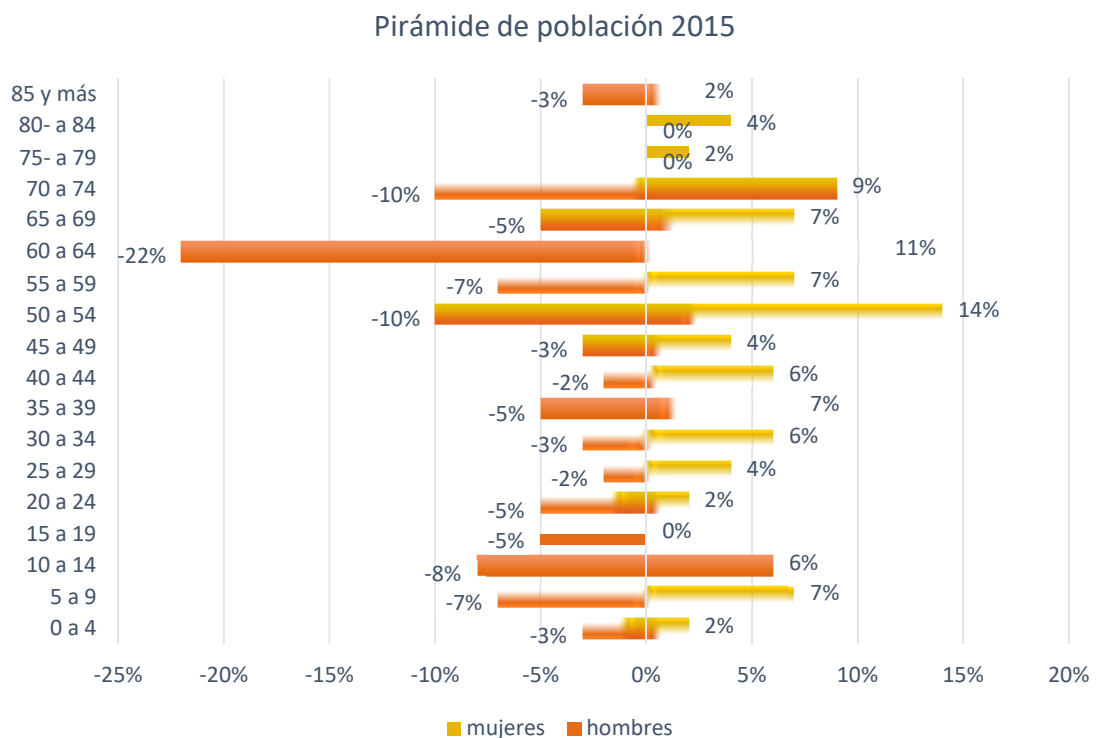
Residencia, composición y formas familiares

El conjunto de las familias varía en su composición familiar, formas y ciclo de vida. Estas dimensiones resultan insoslayables a la hora de caracterizar y analizar las trayectorias. El 82% de las familias estudiadas reside en el campo. La residencia en los pueblos cercanos como San Manuel y Napaleofú, del 18% restante, se relaciona directamente con la fase del ciclo de vida que transitan las familias.⁴⁴ Estas últimas se encuentran en la etapa de desmembramiento. El cambio de residencia se encuentra motivado en la mayoría de los casos por la búsqueda de una mejor accesibilidad a

los servicios de salud. En algunos casos los hombres permanecen toda la semana en el campo y se trasladan los fines de semana al pueblo, y otros lo hacen todos los días. En la mayoría de los casos los hijos varones que mantienen la residencia en el campo trabajan junto al padre quien se traslada del campo al pueblo.

Las familias estudiadas suman un total de 113 personas distribuidas en 60 hombres y 53 mujeres. La pirámide poblacional muestra una población mayormente envejecida, con escaso número de jóvenes y nacimientos. Se registra un índice de dependencia poblacional del 52,5% el cual no varía desmesuradamente del índice del partido de Lobería de un 59% para el 2010, y del arrojado para el área total de nuestro terreno de estudio del 60%. El 25% de las familias tienen hijos en edad escolar. (Véase gráfico 11).

Gráfico 11.



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad.

El 80% de las familias presentan una forma nuclear, el 17,5% constituyen familias extendidas, y solo en un caso se observa una familia ensamblada. Las trayectorias revelan procesos de nuclearización. Las familias extensas de la primera generación han cambiado de forma, la mayoría de las familias presentan estructura nuclear y tamaño reducido. Diversos estudios para la Argentina (Torrado, 1994; Wainerman, 2005; Jelin, 2010) sostienen que, en el marco de los procesos de cambio social originados por los procesos migratorios, la industrialización y la ulterior urbanización durante el período 1880-1940 se fueron delineando los contornos de la familia moderna en nuestro país. Cloquell (2007) destaca que el proceso de construcción del espacio agrario se encuentra muy ligado a la historia de las familias rurales, sus estrategias para el acceso a la tierra y la organización del trabajo familiar. Señala que “se trataba de una familia extendida, jerárquicamente organizada bajo la figura masculina, y que realizaba las actividades propias de la producción agrícola, la comercialización del producto y el manejo de los ingresos, y en la cual las mujeres tenían, además del dominio exclusivo de las tareas domésticas, la participación en tareas propias de la producción agrícola” (2007:85). Sus rasgos característicos habrían sido la heterosexualidad, la afectividad, la conyugalidad, la residencia neolocal, la nuclearidad, un número reducido de hijos y una clara separación de los roles por género y por edad (Barrancos, 2000; Beck, 1998).

La imagen de la familia nuclear se ha naturalizado. Guiada por principios biológicos, esta naturalización, ocultó otras formas familiares en el pasado, y otras formas de llevar adelante la procreación y la reproducción (Jelin, 2010). La mayoría de las familias que hemos estudiado presentan una forma extendida en el pasado. La memoria de las familias extendidas ha persistido en el relato de las mujeres.⁴⁵ Una de las productoras de la Colonia señala:

“Me casé a los 24, me vine para acá y estuve tres años en esta casa con mis suegros. Mis suegros se fueron a Tandil, los extrañé horrores, mi marido trabajaba en la ruta en un

camión cuando hicieron la 227. Después, ya una vez que nos quedamos solos acá, le alquiló el campo a mis suegros y ya empezó a trabajar de a poquito.” Otra de las productoras de la Colonia señala: “Viví trece años con mis suegros, conviviendo. Yo creo que la cuidé más a mi suegra que a mi propia madre. Era una buena persona. Una historia muy linda.”

Claro que no todos los mecanismos desplegados en el proceso de reproducción doméstica de las familias extendidas, se han registrado en las claves del amorfamiliar. En el caso de Emma y Josefina, al parecer, todo lo decidía ésta última, suegrade Emma. El relato de Emma muestra una relación asimétrica en el marco de una convivencia en las tareas de cuidado y reproducción: qué comer, qué limpiar, los tiempos de la vida cotidiana, el destino de los ingresos familiares, todo era decidido por Josefina. Emma productora en las cercanías del paraje *La Numancia* señala:

“Ellos hacían las compras en el pueblo, lo que era comida compraban todo ellos, traían bolsas grandes de azúcar, de yerba, las cosas que yo precisaba para los chicos, todo lo compraba mi suegra. Y... viste... en una casa uno siempre quiere hacer, pero ella era la que mandaba, se hacía la comida que ella decía”.

Estas familias extendidas recordadas y relatadas por las mujeres cambiaron de forma, se fueron forjando procesos de nuclearización. Estos cambios de forma no constituyen procesos azarosos o solo diferencias culturales entre las familias, “hay potentes procesos de cambio social, económico, tecnológico y político de los cuales forman parte las transformaciones en las familias” (Jelin, 2010:19). Los procesos de nuclearización observados (al menos en las familias estudiadas) parecen procesos más tardíos a los registrados en las áreas urbanas de nuestro país. Consideramos, en este sentido, que la profundización de las relaciones capitalistas en el agro y los procesos de cambio económico, social y cultural que conlleva, modificaron a la familia como sujeto de la agricultura familiar. Sin embargo, advertimos como señala Segalen (2013), que la familia no es sólo una caja de resonancia de procesos de cambio, sino

que ella misma forma parte del entramado de transformaciones sociales, económicas y culturales.

En cuanto al ciclo de vida familiar se observa que el 7,5% se encuentra transitando una etapa de expansión, el 15% consolidación, el 12,5% estabilización, el 32,5% desmembramiento, el 10% nido vacío, el 2,5% se observa sin núcleo, el 7,5% unipersonal adulto y el 12,5% unipersonal mayor. Dado que el 32,5% de las familias se encuentra en proceso de desmembramiento cabe señalar que el 82,5% del total de las familias manifiesta problemas respecto a la continuidad intergeneracional. Más adelante profundizaremos en las especificidades que adopta esta problemática en particular y cuáles son las dimensiones que explican este fenómeno.

La vida familiar constituye un proceso temporal marcado por fusiones y fisiones. El matrimonio y nacimiento de los hijos conciernen a las primeras, la partida de los hijos y la muerte, a las segundas. Ciertamente, los procesos de transformación en el agro que afectan a la agricultura familiar modifican a las familias estudiadas. Mas se advierten otros procesos de cambio no relacionados directamente con el agro que modifican a las familias y éstas a la actividad productiva. El aumento del valor de la tierra, las crisis económicas y los procesos de descapitalización, así como los procesos de democratización en las oportunidades para elegir determinados matices en las trayectorias de vida, el acceso a los sistemas educativos, los mecanismos sucesorios, entre otros, hacen que estos procesos de fusión y fisión adquieran sus particularidades en el tiempo y reconfiguren al propio sujeto de la agricultura familiar. Las profundas mutaciones que conciernen a la economía, la cultura, los espacios rural y urbano tienen repercusiones sobre la vida cotidiana de las familias, y ellas una activa participación en dichas mutaciones.

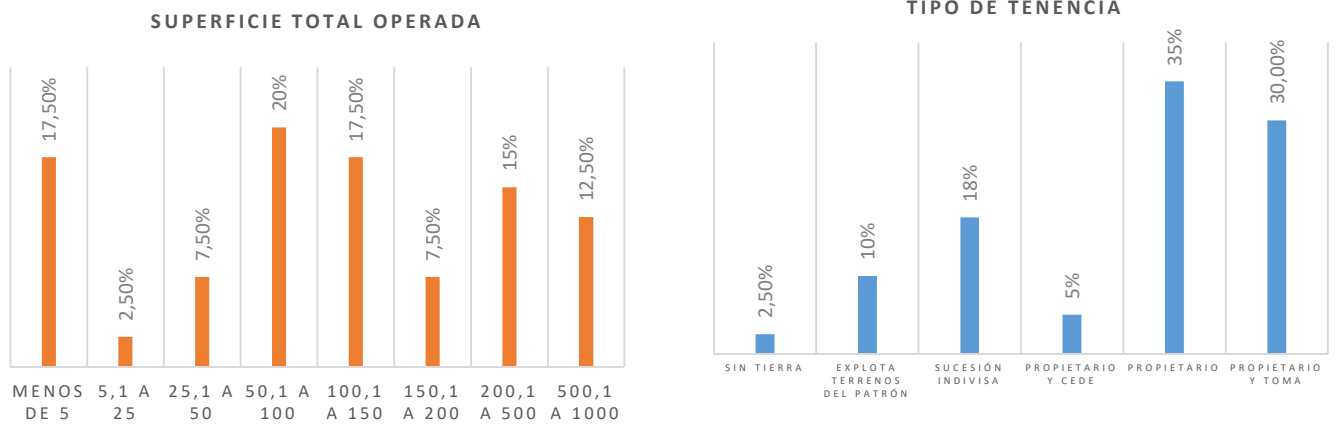
El capital económico de las familias

En este apartado nos proponemos caracterizar en forma general la composición y volumen del capital económico del conjunto de familias, así como para cada uno de los grupos (*familias sin tierra; familias en riesgo, y familias integradas*) al finalizar cada apartado.

- Tamaño y tenencia de la tierra

El gráfico 12 muestra la distribución de las 40 familias por estrato de superficie total operada. Se observa mayor concentración en los estratos medios, el 45% de las familias operan superficies entre 50 y 200 has. Cabe mencionar que la mayor cantidad de familias que hemos estudiado pertenecen a descendientes de los colonos de La Suiza, donde la superficie media en explotación rondaba las 130 has. al momento de su fundación. El gráfico 13 muestra la variable tenencia de la tierra y sus modalidades. Se observa que el 2,5% constituyen familias sin tierra; el 10% explota terrenos del patrón; el 17,5% son sucesiones indivisas; el 5% cede tierras en arrendamiento; el 35% son propietarios puros; y el 30% de las familias son propietarios y toman tierras en arrendamiento. El cruce de las dos variables (Gráfico 14): superficie operada y tipos de tenencia de la tierra permite observar que la mayor parte de la superficie se encuentra en manos de propietarios; que la modalidad propietario y toma se observa en las escalas de mediano y mayor tamaño, y que en el estrato inferior se observa mayor diversidad en las modalidades de tenencia.

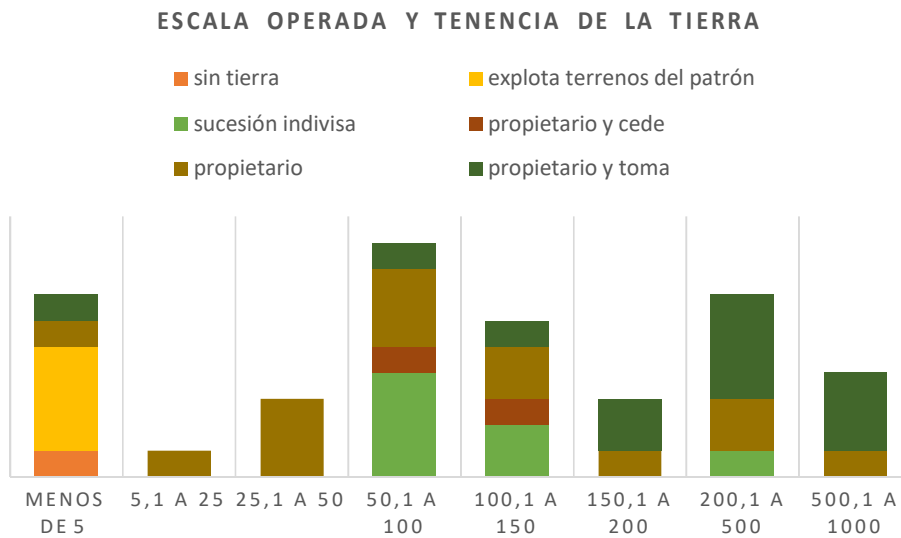
Gráfico 12.



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

Gráfico 14.



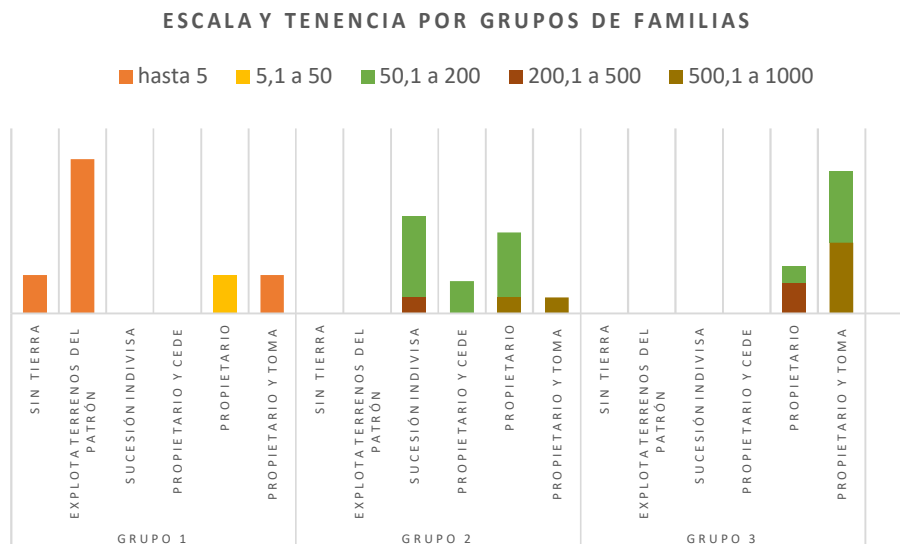
Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

- **Tamaño y tenencia de la tierra por grupos de familias**

El tamaño y tenencia de la tierra muestran las primeras diferencias entre los grupos (Véase gráfico 15):

- Grupo 1 las *“familias sin tierra”* operan los estratos de menor escala. La dimensión tenencia de la tierra muestra que la modalidad *explota terrenos del patrón* representa el 50% de los casos. La mitad de las familias constituyen trabajadores rurales asalariados que producen en espacios cedidos por sus empleadores en las explotaciones agropecuarias donde habitan y trabajan.
- Grupo 2 las *“familias en riesgo”* operan mayormente los estratos intermedios. Si bien predominan los propietarios, este grupo se caracteriza por la presencia de sucesiones indivisas, donde se advierten arreglos de alquiler entre hermanos o padres e hijos, estrategia vinculada a sostener un número de hectáreas en producción en el marco de procesos sucesorios. En este sentido los arreglos familiares cobran una singular relevancia.
- Grupo 3 las *“familias integradas”* operan las explotaciones de mayor tamaño. En este grupo la modalidad de tenencia propietario y toma adopta una singular relevancia, vinculada al aumento de escala en producción.

Gráfico 15.

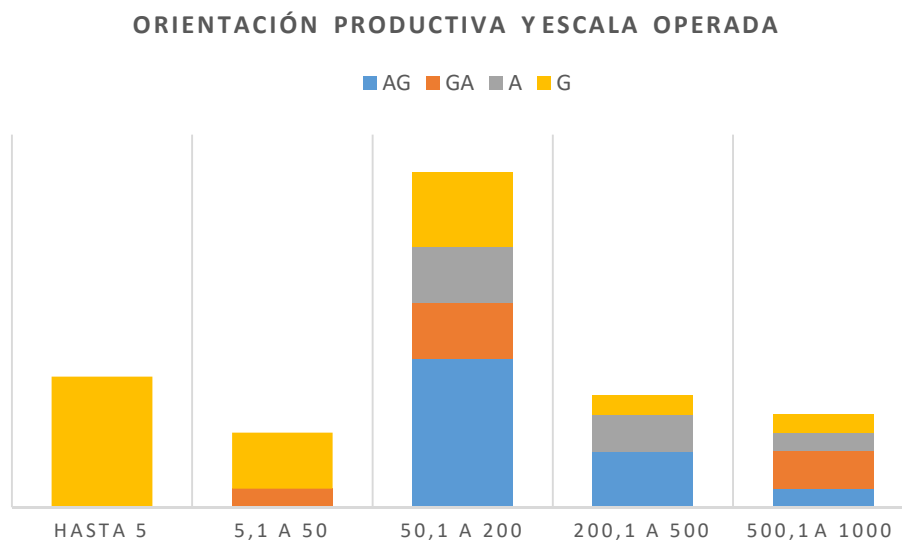


Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

- Los sistemas productivos

Los sistemas de producción de las familias estudiadas son en su mayoría mixtos, con creciente predominio de la agricultura a partir de los años '80. La cría vacuna es la más comúnmente practicada, aunque se registran sistemas diversificados con la crianza de cerdos y ovinos. Se observa que en los sistemas mixtos en el 30% predomina la agricultura sobre la ganadería, y en el 15% predomina la ganadería sobre la agricultura. Asimismo, se observa que los sistemas agrícolas puros representan un 15%, y los ganaderos puros un 40%. En los estratos intermedios predominan los sistemas mixtos, mientras que, en los estratos de menor escala, los sistemas ganaderos. (Véase gráfico 16)

Gráfico 16.



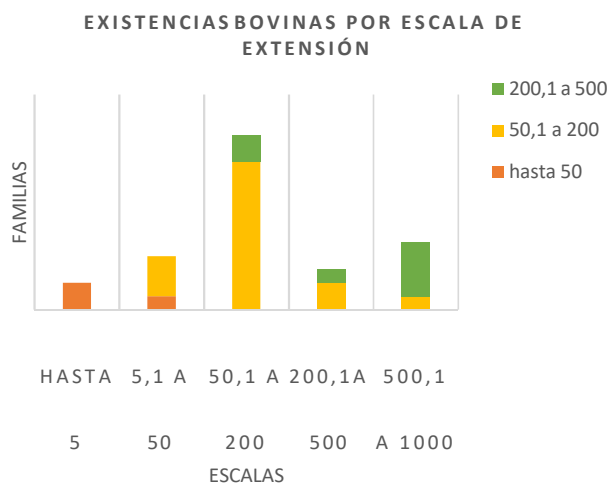
Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

Como hemos mencionado en el Capítulo V el área en estudio se caracterizó por el predominio de sistemas de producción diversificados que integraban actividades agrícolas y ganaderas. Sin embargo, en las últimas décadas el proceso de agriculturización conllevó una mayor utilización de insumos, simplificación en las secuencias de los cultivos, y desplazamiento y/o intensificación de la ganadería.

Respecto a los sistemas ganaderos en las familias estudiadas se observa que la mayor concentración de ganado bovino se registra en las familias que trabajan extensiones entre 50 y 200 has, mientras que los productores ganaderos de mayor relevancia (respecto al capital económico), aunque menores en número, se encuentran en los estratos de mayor escala (Véase gráfico 17). Erreguerena (2019) señala que, durante las últimas décadas, la superficie destinada a la producción ganadera en el área de estudio se ha visto disminuida. Estas modificaciones han hecho que los sistemas ganaderos de la región se hayan modificado. Esta disminución de la superficie de uso ganadero interacciona con modificaciones crecientes en el stock ganadero. El mismo autor señala que tradicionalmente en la región, las crías y

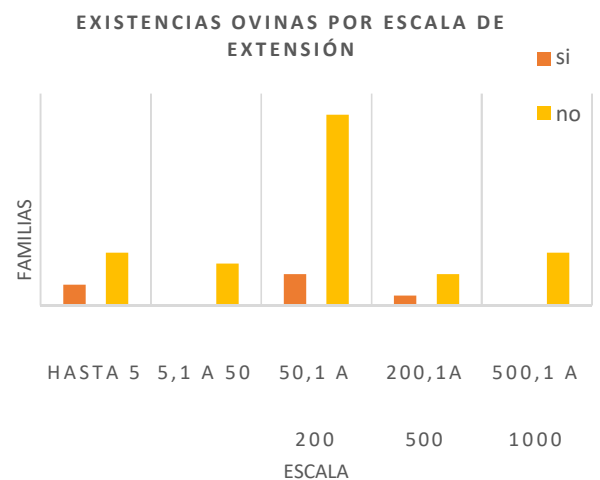
engordes se basaban en sistemas pastoriles, con pasturas implantadas, verdeos de verano e invierno, como principales recursos forrajeros. Estos planteos se han utilizado tanto para sistemas de recría como de engorde. Los recursos forrajeros utilizados (pasturas) suelen tener una vida útil de 4 a 6 años y participan de la rotación entre ciclos de cultivos agrícolas. La avena es la especie más utilizada como verdeo de invierno, para ser utilizada durante 120 a 180 días del otoño e invierno. En algunos de estos planteos productivos la suplementación estratégica fue incorporándose con el correr de los años. Respecto a la presencia de ovinos en las familias estudiadas se observa que no resulta significativa. Solo se observa en un 15% de las familias (Véase gráfico 18). En cuanto a las existencias porcinas se observan en las extensiones de menor escala. Se trata de pequeños productores con sistemas productivos a campo que producen para la comercialización y el autoconsumo (Véase gráfico 19).

Gráfico 17.



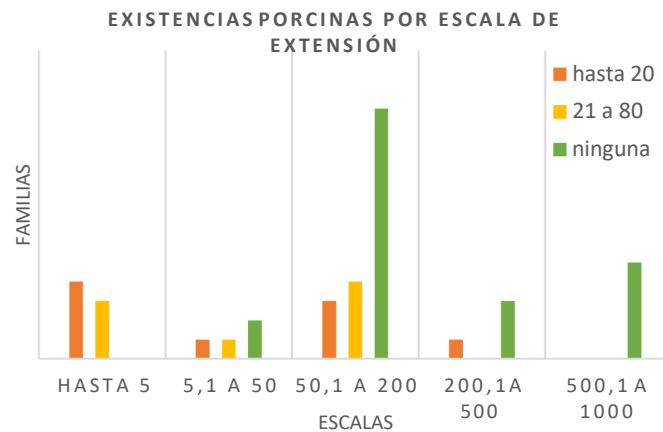
Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

Gráfico 18.



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

Gráfico 19.

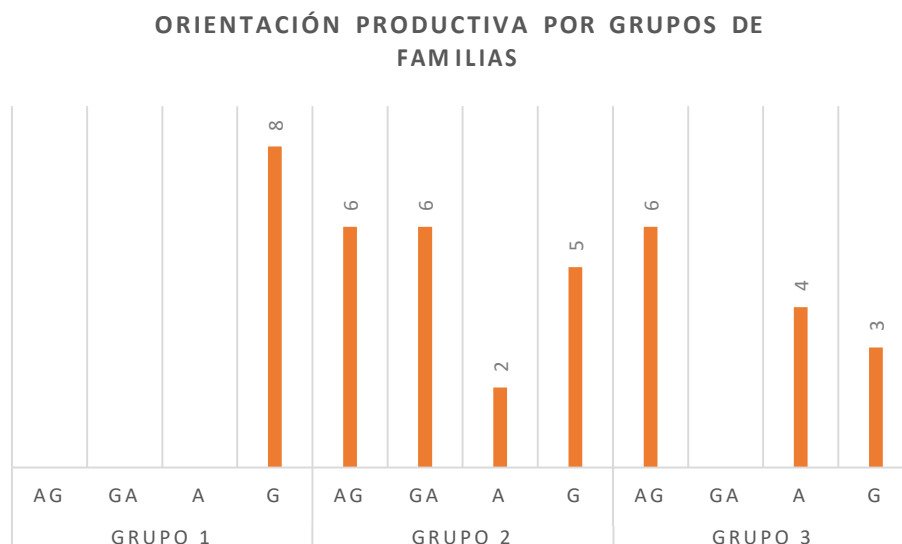


Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

- Los sistemas productivos por grupos de familias

La orientación productiva en los tres grupos de familias muestra que *las familias sin tierra* presentan una orientación ganadera, y *las familias en riesgo y las integradas* presentan una orientación mayormente mixta o sistemas productivos diversificados. En el grupo de *familias integradas* los sistemas predominantemente agrícolas se encuentran mayormente representados (Véase gráfico 20).

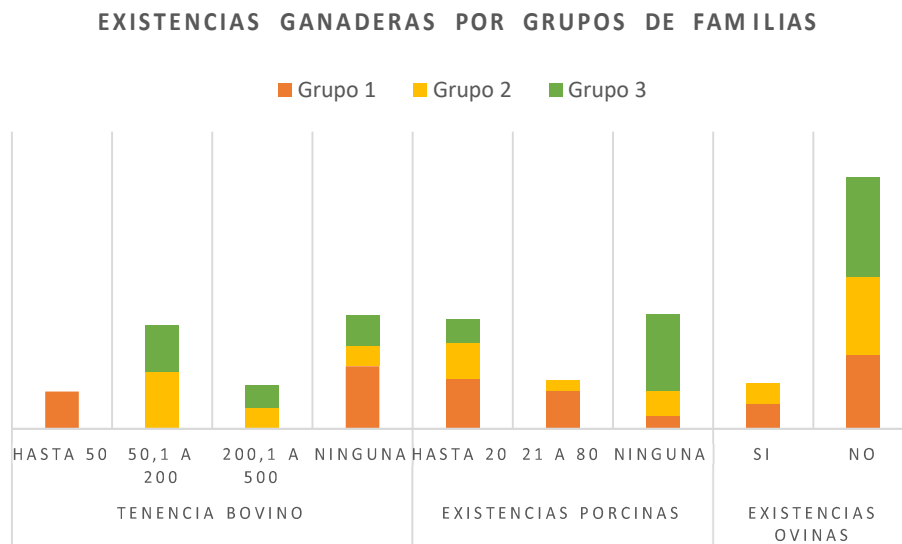
Gráfico 20.



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

La presencia de ganado bovino en el grupo de *familias sin tierra* se explica por la cría de terneros machos holando; mientras que en los grupos 2 y 3 se observan procesos productivos de ciclo completo o recria y engorde, con fines de comercialización en todos los grupos. La existencia de cerdos se observa en los tres grupos. En el grupo 1 con fines de comercialización y autoconsumo; y en los grupos 2 y 3 con fines de autoconsumo en mayor medida (Véase gráfico 21).

Gráfico 21

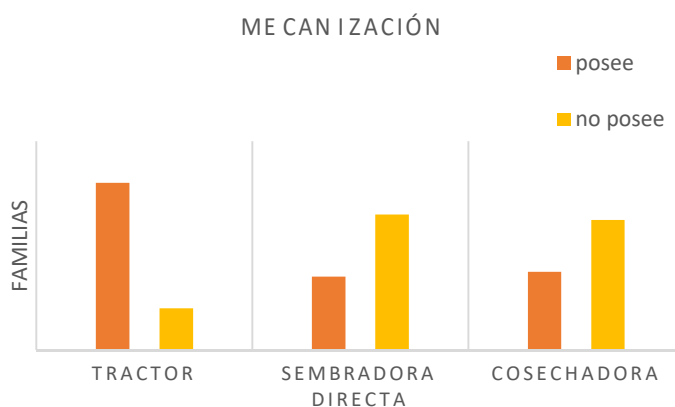


Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

- Maquinaria

Las actividades agrícolas son desarrolladas a través del sistema de labranza convencional, y en mayor medida de siembra directa. De las 40 familias estudiadas el 80% posee tractor. La posesión de sembradora directa (35%) y cosechadora (37%) se explica fundamentalmente por la prestación de servicios a terceros (Véase gráfico 22).

Gráfico 22.

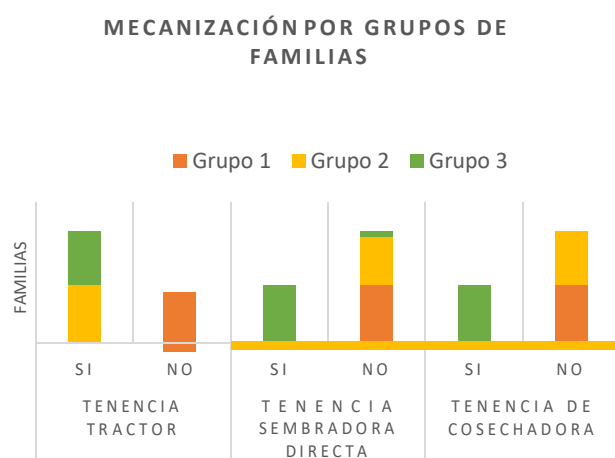


Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

- Mecanización por grupos de familias

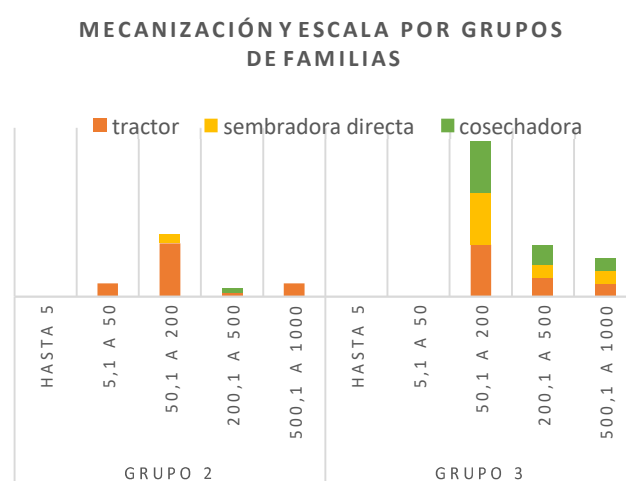
Las familias se distinguen no solo en el plano productivo, sino también en los grados de mecanización (Véase gráfico 23). Se observa un esquema más capital intensivo en el grupo 3, que demanda nuevas escalas de operaciones, observable en el incremento de la escala operada y la incorporación de maquinarias más costosas. El gráfico 24 muestra esta relación.

Gráfico 23.



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

Gráfico 24.



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

El capital cultural de las familias

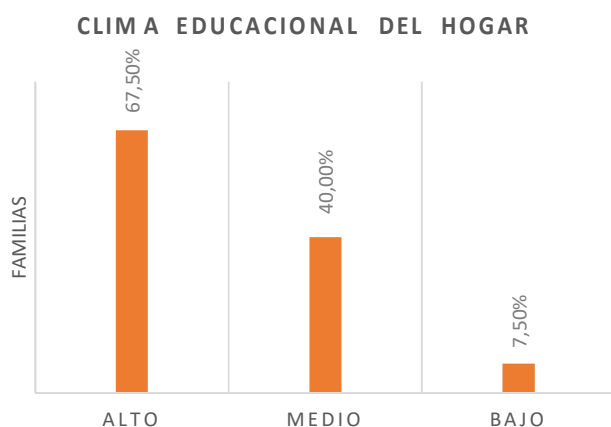
Como hemos señalado Bourdieu afirma que “el capital cultural puede existir bajo tres formas: en estado incorporado, es decir, como disposiciones durables del organismo; en estado objetivado, como bienes culturales (...); y por último en estado institucionalizado, forma de objetivación que debe considerarse por separado porque según puede notarse a propósito del título escolar, confiere propiedades totalmente originales al capital cultural que garantiza” (2011:214). En este apartado describiremos dos de sus formas: el capital institucionalizado, y el capital incorporado.

- Capital cultural institucionalizado

Al analizar el nivel educativo alcanzado por quienes integran las familias estudiadas, la primera diferencia que se advierte es entre hombres y mujeres. El mayor contraste

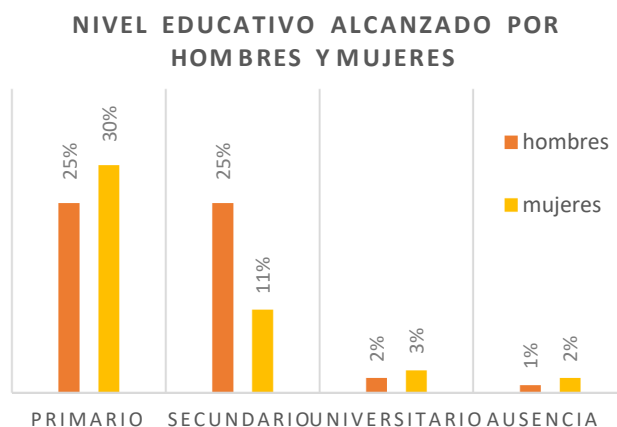
se encuentra en el nivel secundario donde las mujeres presentan valores menores (Gráfico 1). En cuanto al clima educacional del hogar se observa que el 67,5% de las familias presenta un clima educacional alto (Véase gráficos 25 y 26).

Gráfico 25.



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

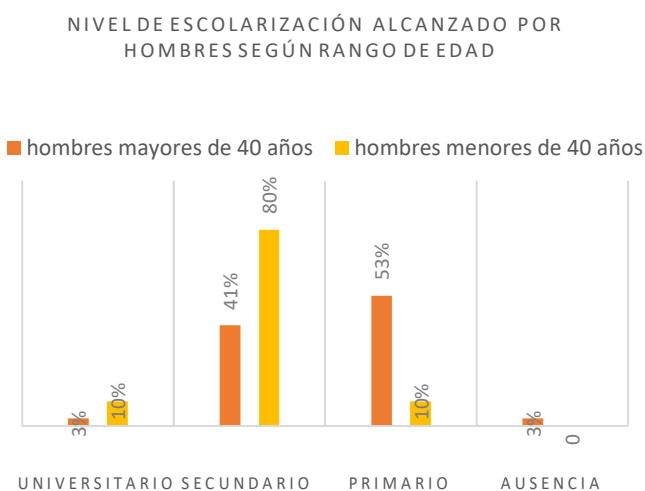
Gráfico 26.



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

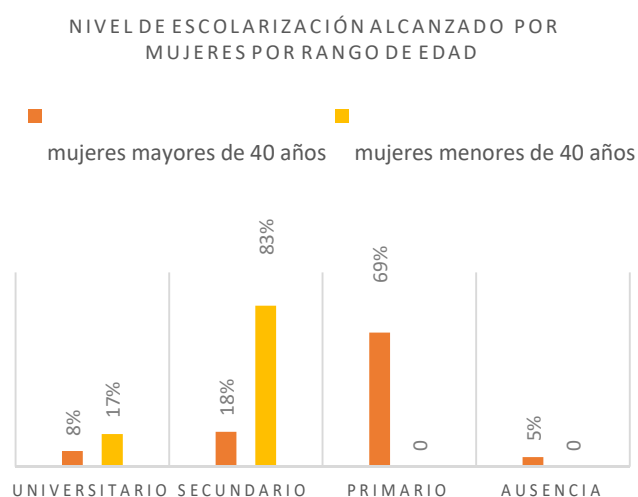
Si observamos el nivel educativo formal alcanzado por hombres y mujeres, y diferenciamos los mayores y menores de cuarenta años, se advierte que la población más joven (tanto hombres como mujeres) ha alcanzado mayores niveles educativos. Si bien el número total de mujeres jóvenes es reducido, sin embargo, se observan pronunciadas diferencias en cuanto al nivel educativo alcanzado respecto a las generaciones anteriores (Véase gráfico 27 y 28).

Gráfico 27.



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

Gráfico 28.

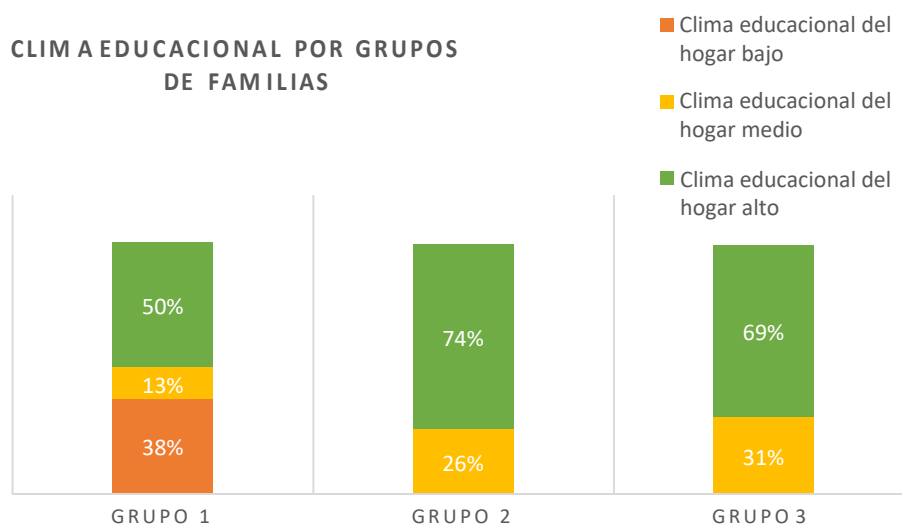


Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

- Capital cultural institucionalizado por grupos de familia

El indicador clima educacional del hogar muestra que el grupo 1 es el menos escolarizado; el grupo 3 presenta una situación intermedia, y el grupo 2 se muestra como el más escolarizado. Estas diferencias se relacionan tanto con la composición familiar como con las edades de los integrantes de las familias. El grupo 3 constituye el más envejecido; mientras que en el grupo 2 se registra mayor número de integrantes jóvenes (Véase gráfico 29).

Gráfico 29.



Fuente: **elaboración** propia en base a entrevistas en profundidad

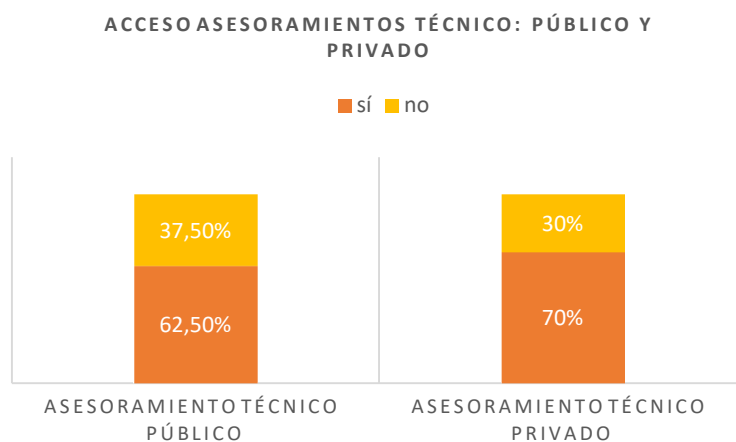
Como hemos mencionado, las generaciones más jóvenes presentan mayores niveles de escolarización formal, que las generaciones más envejecidas. Mientras los más jóvenes acceden en general a nivel de escolarización secundaria y universitaria, los integrantes de mayor edad, solo a nivel primario completo o incompleto. Este rasgo se corrobora si observamos los valores para clima educacional medio: 13% para el grupo 1; 26% para el grupo 2; y 31% para el grupo 3. Se observa que el grupo 3, el más envejecido, es el que mayor porcentaje presenta en el nivel medio. Para el caso del grupo 1 las variables que intervienen son de otro orden, relacionadas mayormente a diferencias de clase.

- **Capital cultural incorporado**

El capital cultural incorporado, es decir, las disposiciones durables en el organismo, es el menos perceptible, o el que presenta mayores grados de disimulación, y es por ello que está predispuesto a funcionar como capital simbólico (Bourdieu, 2011). Esta forma de capital la ponderamos registrando las formas de accesibilidad a distintos

tipos de asesoramiento (público y privado) por parte de las familias. Consideramos que constituyen posibilidades de acceder a distintas formas de conocimiento. El acceso a asesoramiento técnico en sus modalidades público y privado presenta cierta uniformidad entre ambas modalidades para las 40 familias estudiadas (Gráfico 30). Las diferencias serán visibles cuando analicemos los grupos de familias.

Gráfico 30.



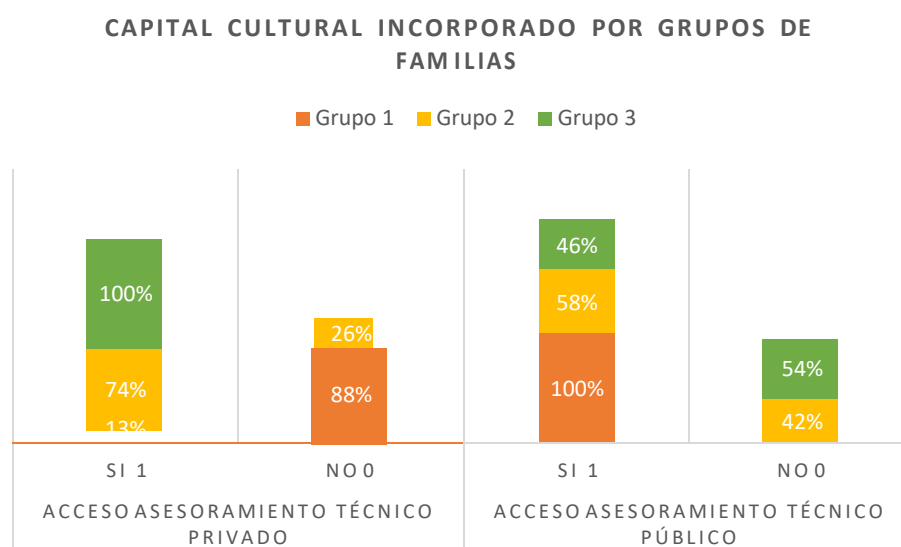
Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

- **Capital cultural incorporado por grupos de familias**

La diferenciación entre los grupos de familias respecto al capital cultural incorporado adquiere relevancia. En el grupo 1 se observa una importante presencia de las instituciones del Estado fundamentalmente representadas por el INTA a través de distintos programas de intervención como ProHuerta, ProFam o Cambio Rural. El 100% de las familias del grupo 1 acceden a asesoramiento técnico por parte de instituciones del Estado, mientras que el 50% ha formado parte de un grupo. Por su parte, los grupos 2 y 3 acceden a ambos tipos de asesoramientos, con mayor incidencia del asesoramiento técnico privado, grupo 2: 74%; y grupo 3: 100%. El acceso al

asesoramiento técnico público de los grupos 2 y 3 se explica fundamentalmente por la participación en grupos de productores en el marco del Programa Cambio Rural. Con mayor participación del grupo 3 con un 54%, y una menor participación en el grupo 2 con un 32% (Véase gráfico 31).

Gráfico 31.



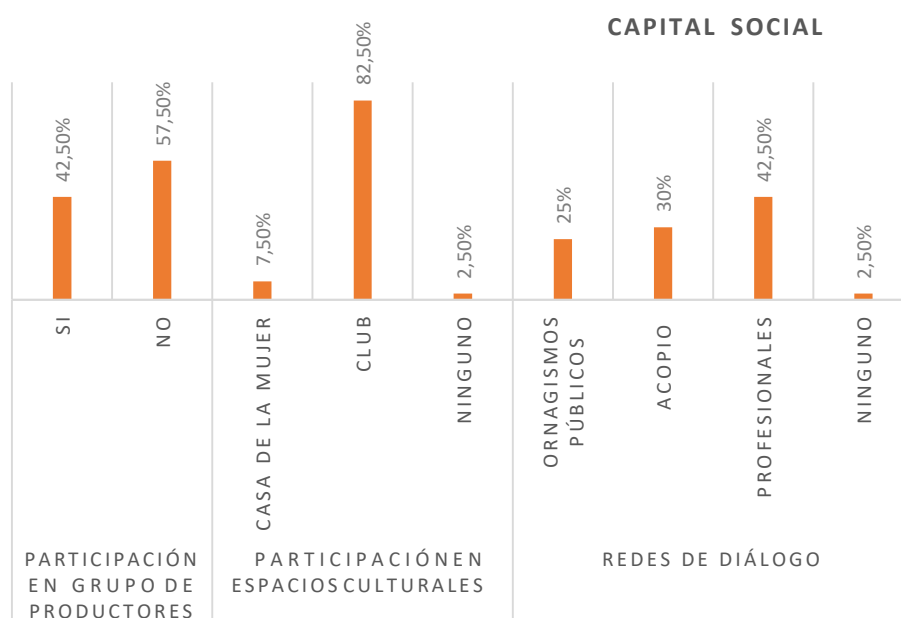
Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

El capital social de las familias

El capital social constituye una dimensión analítica fundamental para el estudio de las estrategias y los procesos constitutivos del territorio. Definido como “la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes, sino también están unidos por vínculos permanentes y útiles” (Bourdieu, 2011:221), decidimos ponderar la participación en los grupos de productores, la participación en espacios culturales, y la construcción de redes de diálogo. En este

sentido, se destaca que el 42,5% de los productores han participado en grupos, los cuales se explican por diversos programas del Estado como ProHuerta, ProFam y Cambio Rural. Por otro lado, se observa la relevancia en el territorio de los Clubes sociales y deportivos como espacios de socialización, un 82,5% de las familias participan en ellos. Respecto a la construcción de redes de diálogo se observa cierta diversidad: la de mayor peso es la red de profesionales representada con un 42,5%, los acopios con un 30%, y los organismos públicos con un 25% (Véase gráfico 32).

Gráfico 32.



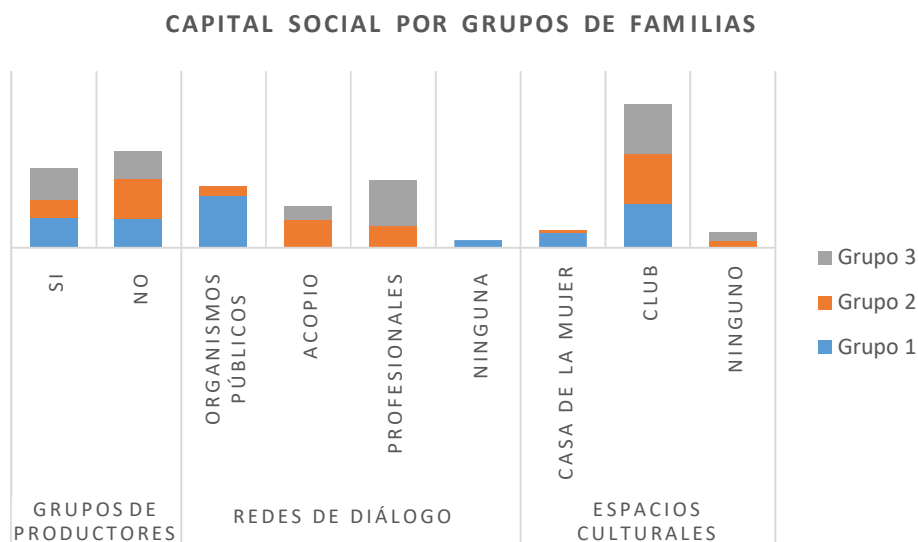
Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

- El capital social de las familias según los grupos

Las redes de diálogo de mayor peso en el grupo 1 se relacionan con las construidas con los organismos públicos representada en 88%. Asimismo, se trata del único grupo donde se observa un caso que manifiesta no registrar ninguna red de diálogo. En los grupos 2 y 3, se observa la incidencia de dos modalidades que diferencian a los

grupos. Las redes relacionadas con el Estado o los organismos públicos no se encuentran representadas en el grupo 3, mientras que el grupo 2 tiene representación, aunque muy leve en un 16%. Si bien estos grupos de familias reciben asesoramiento público, cuando consultamos acerca de la relevancia de estas redes de diálogo, éstas no incluyen al Estado. Otra modalidad que diferencia a los grupos se relaciona con el rol que cumple un actor local del territorio como son los acopios, representados en un 47% en el grupo 2. Mientras que la incidencia de las redes profesionalizadas en el grupo 3 tienen una representación del 77%. El grupo 2 accede en menor medida a las redes profesionalizadas, mientras que el grupo 3 no solo accede a la participación en grupos del Programa Cambio Rural sino también a redes profesionales del sector privado. Si observamos la participación en espacios culturales, que intenta ponderar la inserción de las familias en el espacio local, la modalidad que diferencia a los grupos es la Casa de la Mujer, donde el grupo 1 tiene participación en un 25%. Se observa asimismo la relevancia en todos los grupos de los clubes y cierto aislamiento en el grupo 2 con un 15% que no registra participación en ninguno de los espacios culturales (Véase gráfico 33).

Gráfico 33.



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad

Los grupos de familias

El análisis de los volúmenes de capital en sus diferentes especies interpretados como los recursos que las familias poseen, nos permitió identificar los tres grupos de familias y comenzar a delinear las características del espacio social. Las familias se diferencian no solo por los volúmenes sino por la estructura del capital.

El grupo 1, *las familias sin tierra*: en términos de volumen global del capital se trata del grupo más descapitalizado. Se ubican en los estratos más pequeños en escala, no poseen maquinaria, y poseen un escaso capital cultural. En términos de estructura de capital consideramos que el capital social asume un peso notable. Las herramientas del Estado tienen una presencia relevante en el grupo tanto en relación al asesoramiento técnico al que acceden, como a las redes de diálogo que construyen.

El grupo 2, **las familias en riesgo**: se trata de familias con una estructura de capital diversificada. Consideramos que las especies de capital en la estructura muestran un peso similar. Presentan un alto índice de clima educacional. Si bien reciben asesoramiento público a través de la participación en los grupos propiciados por el programa Cambio Rural, la modalidad de mayor peso lo constituye el asesoramiento privado. La modalidad que mejor define al capital social constituye la red de diálogo con los acopios, se trata de un actor relevante en sus redes y que ha ejercido cierta influencia en las formas de manejo de las explotaciones. Han tenido acceso a la propiedad de la tierra, y constituyen el grupo donde se observan sucesiones indivisas. Los arreglos familiares adoptan una singular relevancia.

El grupo 3, **las familias integradas**: son las que poseen un perfil más capital intensivo. El capital económico es el de mayor peso en la estructura. Disponen de un capital cultural elevado, acceden a asesoramiento técnico privado, y sus redes de diálogo son mayormente profesionalizadas. Poseen un alto capital en maquinarias, y aumentan la escala en producción como estrategia de capitalización.

Capítulo VII

El trabajo familiar

Las casas no parecen desplazadas del espacio rural. El interior de las casas sugería un continuo con el afuera rural. La escisión casa y trabajo, típica del mundo occidental, proceso que ha sido visible desde la revolución industrial, no se registra tan diáfano en los mundos rurales, donde el espacio del trabajo y la reproducción configuran a menudo un continuo. Sin embargo, los procesos de cambio en los modelos productivos, a partir del avance del desarrollo capitalista en el agro, así como los procesos de cambio en la familia como sujeto de la agricultura familiar, inciden en la profundización de la escisión casa y trabajo. Si bien en el actual debate sobre la agricultura familiar confluyen miradas contrapuestas respecto a quiénes son los sujetos que la integran, hasta donde es posible tensionar la categoría, el tipo de apoyo que resulta apropiado brindar, y el rol que este sector debería cumplir en el desarrollo regional, se registran ciertos consensos respecto a que la agricultura familiar es una forma de producción caracterizada por una organización social del trabajo anclada en vínculos de parentesco más que en relaciones salariales (Arach, 2011). La familia constituye el sujeto de la agricultura familiar, y el trabajo familiar su rasgo central.

El trabajo ocupa en las biografías, tramas y relatos, un lugar particular. El relato de la vida en el campo gira en torno al hacer, y ciertamente es un relato masculino. Repararnos especialmente en la dimensión del trabajo y sus procesos de transformación retomando el concepto de resistencia como emergente de la tensión que se configura en la propia definición de la agricultura familiar y los procesos de

transformación agraria. El trabajo incansable entre padres, madres, hijos, hermanos, vecinos y vecinas, la conformación de redes, el distintivo aumento de escala en producción de la región pampeana, la prestación de servicios, son algunas de las prácticas que se visualizan en las trayectorias. En algunas familias las decisiones aparecen guiadas cada vez más por un discurso profesionalizado construido en espacios escindidos y la autonomía de las familias parece atenuarse. Sin embargo, estos procesos se observan en distintas modalidades en los tres grupos estudiados. Es posible observar cómo cada uno de ellos se destaca en forma diferenciada. Las familias sin tierra se distinguen por la construcción de redes de diálogo con el Estado, las familias en riesgo por la disminución de la autonomía en manos de actores locales, y las familias integradas por sostenerse en el negocio del modelo agrario.

En este capítulo exploraremos las diferencias económicas, sociales y culturales, y las tensiones y complejidades que conciben estos procesos y cómo son incorporados en las prácticas y lógicas de acción de las familias. En términos de estrategias observamos fundamentalmente el aumento de la escala en producción, la prestación de servicios a terceros, la pluriinserción fundamentalmente de las mujeres, la externalización de las tareas, la diversificación de los sistemas productivos, y la profundización de activación de redes de diálogo de distinto tipo. Analizaremos los tres grupos de familias y en detalle las trayectorias que consideramos más significativas, contemplando las situaciones difusas, y los procesos particulares.

El lector advertirá extensiones disímiles en cada uno de los apartados dedicadas al análisis de los grupos de familias, lo cual no tiene que ver con una mayor o menor profundidad en la indagación. Esto se debe no sólo a la cantidad de integrantes en cada grupo, o la diversidad en su interior, sino a la información cualitativa construida en las narrativas y los usos del lenguaje, los silencios, la extensión y profundidad alcanzada en el relato o su posible economía.

Los sistemas productivos en las primeras generaciones

Para los años cincuenta y sesenta la mayoría de las explotaciones presentaban formas mixtas de producción. Durante los años ochenta los sistemas son afectados por el proceso de agriculturización que homogeniza y simplifica los sistemas. Los pasajes más significativos de las entrevistas señalan:

“Tenían un poquito de papa [se refiere a sus padres], un poquito de maíz, se hacía cebada, se criaban animales, esa es la historia de la mayoría de la gente del campo en aquellos tiempos. Después se fue tecnificando y poniendo más difícil, se empezó a notar que con lo que te rendía el campo no daba para cuando la familia se agrandaba” (Productor de la Colonia).

“Mi padre tenía vacas y sembraba. Pero...no era lo que es ahora... cosechaban dos mil kilos de trigos. Treinta bolsas era un buen rinde. Ellos diversificaban mucho. Tenían papa, maíz, criaban chanchos. Mi papá a mí con la papa me tenía...si me habrá hecho laburar, yo no la quería ver ni en el puchero...pero para él siempre un poco de papa tenía que haber” (Productor de la Colonia).

“Generalmente estaba dividido (ahora yo no tengo alambres cambie algunas cosas) en lotes de 25 has, seis lotes parejos, se hacía un lote de ovinos, todos los años, uno lote de trigo y avena. La avena se usaba un poco como forraje. Yo no me acuerdo las vacas de cría que había pero cuando estaba mi viejo, era muy inquieto y llegó a tener bastante hacienda, había unas 30 o 40 vacas de cría y 200 ovejas más o menos, en estos campos todos tenían ovejas. Después no faltaban los chanchos, gallinas, de todo, bien mixtos, en función de comer de lo que había, no? Huerta se hacía, yo no hice nunca porque no me queda tiempo, pero ellos hacían, frutales, después aparecían las cotorras” (Productor de la Colonia).

En el Informe de 1958 confeccionado por el INTA, que ya hemos mencionado, se señalaba que para los años 1955-56 (tres años luego de la fundación de la Colonia) en el partido de Lobería la superficie con agricultura representaba un 22,5%, mientras que la de ganadería un 77,5% (Véase tabla 4). Se caracterizaba al partido como una región de explotaciones agropecuarias típicamente mixtas. La rotación más frecuente en la zona era lino-trigo-avena. Se señala que “el último año de la rotación se agrega en el momento de la siembra del cereal, semilla de rye grass, a razón de 2 a 3 kg por ha, para mejorar el rastrojo que en el año siguiente va a ser aprovechado para pastoreo. Luego en la rotación, a los tres años de agricultura, siguen otros 3 años de ganadería, que comienzan con el pastoreo de los rastrojos mejorados con rye grass” (Informe INTA 1958).

Tabla 2. Partido de Lobería: Agricultura y ganadería (1936-1957)

Partido de Lobería	Agricultura		Ganadería	
	Superficie en has	%	Superficie en has	%
Año 1936/37	157.800	31,2%	347.200	68,8%
Año 1955/56	114.100	22,5%	390.900	77,5%
Año 1956/57	123.500	24,5%	381.500	75,5%

Fuente: reseña año 1957 de la Junta Nacional de Carnes. Extraído de Informe INTA 1958.

Según el informe citado los principales cultivos que se registraban en el partido de Lobería en esos años eran trigo, avena, lino, cebada, maíz, centeno, girasol y alpiste (Véase tabla 5).

Tabla 3. Partido de Lobería. Rendimientos y has sembradas. 1957

Año	Lobería/rendimiento	Lobería-
Agrícola	kgr/ha	hectáreas
1956/57		sembradas
Trigo	1700	75000
Avena	1400	57000
Lino	700	19000
Cebada	1400	8200
Maíz	800	8500
Centeno	700	4000
Girasol	600	3000
alpiste	700	400

Fuente: Boletín Estadístico del Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión de la Provincia de Buenos Aires. Tercer trimestre. Año 1957. Extraído de Informe INTA 1958.

En las observaciones del informe se señalaba que en el partido de Lobería también se sembraban para ese año 6000 has de papa. En cuanto a la superficie destinada a la ganadería para el año 1957 se registraban: 279.700 vacunos, 353.100 ovinos, y 24.300 yeguarizos. Se trataba de una zona de explotación pecuaria mixta donde se realizaba cría e internada. La explotación se hacía en su mayor parte en campos naturales. Asimismo, se producían cultivos de avena, cebada, alfalfa y sorgos forrajeros (Véase tabla 6). La mayor parte de la hacienda vacuna se comercializaba en los remates ferias. Una mínima parte se vendía directamente a frigoríficos y mercados. Se señala que hacia fines de los años '50 se estimaba que el 70% de la hacienda que se vendía en los remates ferias ya había completado el engorde. Esta hacienda era absorbida en partes iguales por el consumo local y por el frigorífico de Vivotatá. El 30% restante de

hacienda de invernada y cría, era adquirida por productores de la zona (Informe INTA, 1957).

Tabla 4.

Partido de Lobería-superficie cubierta con forrajeras- has				
avena	cebada	centeno	alfalfa	sorgo
57000	1200	4000	23400	2700

Fuente: Publicación estadística de n° 1 de CAFADE y reseña de 1957 de la Junta Nacional de Carnes. Extraído de Informe INTA 1958.

Al finalizar el apartado de la descripción productiva se señalaba que en la zona de San Manuel se registraba un grupo de doce productores que poseían tambo y entregaban la producción a una usina pasteurizadora y fábrica de quesos ubicada en Tandil. El informe señala que para 1958 estos productores tendían a desaparecer porque la fábrica tenía la intención de cerrar sus puertas, a lo que agregamos que hacia 1958 estos productores tamberos habían accedido al beneficio de la política de colonización y comenzaban a cambiar sus sistemas productivos.

El grupo de las familias en riesgo

Este grupo de familias productoras es el más numeroso. Se encuentra en riesgo, tenso, con posibilidades ciertas y cercanas de atravesar procesos de abandono de la producción. Si bien en él se observan el diseño de prácticas que implican y contemplan la permanencia en la producción, éstas parecieran no propiciar el alcance de la reproducción, es decir, un sistema de prácticas que permita conservar o aumentar el patrimonio y correlativamente mantener o mejorar la posición en la estructura de las relaciones de clase (Bourdieu, 2002).

Este grupo se encuentra integrado por 19 familias productoras, como señalamos, el más numeroso de los tres grupos. Las familias 25, 19, 13, 23, 9, 20, 2, 7, 15,14, 5, 17, y 11 constituyen familias de la Colonia, descendientes de familias originarias que accedieron a la propiedad de la tierra a través del proceso de colonización de 1952; las familias 40, 36,37 y 33 se encuentran cercanas al pueblo rural de San Manuel; la familia 16 a Napaleofú, y la 28 a Dos Naciones.

Los relatos de las primeras generaciones de las familias que no fueron colonas no difieren en gran medida unos de otros. Las trayectorias estudiadas encuentran sus puntos de partida en procesos migratorios de ultramar. Desde el arribo a la Argentina, padres y abuelos de los entrevistados desplegaron sus trayectorias como agricultores familiares arrendatarios. Transcurridos los años de la década de 1940, cuando se viabiliza el acceso a la propiedad de la tierra de una importante fracción de pequeños productores (Lattuada, 1986; Girbal-Blacha, 2001; Mateo, 2002; Cloquell, 2013), padres o abuelos por línea paterna acceden a la propiedad de la tierra.

Como hemos presentado en el capítulo VI, se trata de un grupo de familias con una estructura de capital diversificada, es decir en términos de volumen de capital, las distintas especies muestran una distribución uniforme. Presentan mayormente un clima educacional alto. Las generaciones más jóvenes han accedido a niveles educativos superiores a las primeras generaciones. Las familias han invertido capital económico para propiciar el acceso a la educación formal de sus hijos que debieron trasladarse a ciudades como Tandil, Mar del Plata, La Plata o Azul para completar sus estudios. Mas éste capital cultural acumulado no será reinvertido en el campo. Las familias 40, 25, 36, 1, 20, 37, 17 tuvieron hijos que accedieron a la universidad y no retornarán al campo. La mayoría ya se han casado y conformado nuevos hogares en ciudades cercanas, y si bien algunos se han graduado en carreras afines al trabajo rural como ingeniería agronómica o veterinaria, no retornarán al campo, al menos hasta el presente.

Este grupo de familias si bien ha recibido asesoramiento público a través del Programa Cambio Rural, la modalidad de mayor peso en el presente es el

asesoramiento privado a través de empresas locales de venta de agro-insumos y acopios ubicadas en San Manuel, un actor clave en las redes locales en los últimos años, que ha afectado en distintas formas el manejo y diseño de los sistemas productivos.

Las familias han accedido a la tierra a través de la herencia. El 47,3% son propietarias de la tierra, mientras que el 36,8% constituyen sucesiones indivisas. Esta modalidad revierte ciertas particularidades. Las negociaciones familiares adoptan una singular relevancia ya que esta situación implica acuerdos vinculados a pagos de arrendamientos entre hermanos, hermanas, padres, madres o primos, e inclusive producción en formas asociativas con carácter informal.

Otro rasgo singular de este grupo de familias lo constituye el significado que adopta la externalización de las tareas, es decir la contratación de servicios de terceros como la cosecha, siembra o pulverización. Si bien cada trayectoria constituye una singularidad, las posiciones semejantes o vecinas en el espacio social muestran “disposiciones e intereses semejantes, de producir prácticas semejantes” (Bourdieu, 2007:131). Intentaremos dilucidar estas prácticas comunes. Se observan al menos cuatro rasgos distintivos: las familias presentan en la actualidad ciertos riesgos de abandono de la producción en un futuro relativamente cercano; este grupo no logró sostener el proceso de capitalización; en algún momento de las trayectorias la mayoría de las familias aumentaron la escala en producción y prestaron servicios a terceros, y en la actualidad muestran una suerte de retracción, una vuelta al trabajo predial. Asimismo, observamos trayectorias donde aparece la diversificación productiva como estrategia de reproducción ante situaciones de crisis económica.

En su mayoría las familias residen en el campo. Solo en tres casos presentan una residencia combinada entre el pueblo y el campo. Hacia fines de los años '90 la familia 40 enfrentó un proceso de descapitalización. Los hijos debían iniciar la formación secundaria y el cierre de la escuela rural donde la esposa ejercía como docente, configuró la decisión de trasladarse a la ciudad de Tandil. Cabe destacar que la escuela donde la esposa trabajaba, en el paraje La Numancia, fue afectada por la política de cierre de las escuelas rurales, denominada “política de concentración”

descrita en el capítulo VI. De esta manera el esposo permanecía toda la semana en el campo y retornaba los fines de semana a la ciudad. La familia 23 de la Colonia constituye un matrimonio mayor que atraviesa la etapa del nido vacío. Por cuestiones de salud de la mujer decidieron en los últimos años vivir en la ciudad de Tandil, y el hombre se traslada del campo a la ciudad durante la semana. La familia 16 vive en las afueras del ejido urbano del pueblo rural de Napaleofú. Se trata de una familia pluriinserta, además del trabajo en la explotación poseen un pequeño almacén atendido la mayor parte del tiempo por la mujer y el único hijo. La familia 33 de San Manuel atraviesa la etapa del nido vacío. Decidieron hace unos años mudarse al pueblo y el hombre se traslada todos los días del campo al pueblo.

Las familias señalan la relevancia de los pueblos rurales y sus entramados institucionales. La prestación de servicios como la electricidad por parte de la Cooperativa Eléctrica de San Manuel, la existencia de las escuelas en todos sus niveles (del Estado y confesional), el Centro de Salud de San Manuel, y los espacios de sociabilidad como los Clubes o las Peñas folclóricas son mencionados como dimensiones relevantes para el desarrollo y la permanencia de la vida en el campo. El siguiente relato muestra la relevancia del acceso a los servicios, se trata de una familia de la Colonia:

“Si vuelvo a nacer yo quiero vivir en el campo. No quiero irme a Tandil, yo te regalo las avenidas, el casino; ni a Necochea, te regalo el mar; ni a Mar del Plata, con todo ese quilombo... Yo quiero vivir acá en el campo, si tengo todo acá... ¿qué tenés en la ciudad? Luz, gas, DirecTV, calefacción, heladera... yo tengo todo eso acá. Que Dios no me castigue y me haga vivir los últimos años en un edificio... acá yo tengo asfalto a doscientos metros, tengo micros a cada rato, tengo luz eléctrica, tengo donde comprar mercadería, tengo médicos a 12 km [se refiere al Centro de Salud de San Manuel] banco, que Dios no me castigue, prefiero morirme con las vacas alrededor, en la ciudad tenés que esperar para todo...” (productor de la Colonia).

En este mismo sentido, una productora que vive en Napaleofú (familia 16) señala la relevancia de la escuela como eje para pensar la permanencia de las familias en el campo:

“Una forma de vida distinta en sentido de que acá es re tranquilo, se respira aire puro. Yo tengo mi hermana que está en La Plata y voy de visita y nada que ver no lo cambio por nada, tenemos todo, desde la luz, hay educación que es lo principal, imaginate que si no hubiéramos tenido secundario hubiéramos tenido que ir a estudiar a la ciudad y no todo el mundo tal vez lo podría haber hecho y aparte lo que es en la adolescencia alejarte de tus viejos no sé si lo hubiera hecho. Tenemos ruta, estamos a un paso de cualquier ciudad, de lo que es Mar del Plata, Tandil, Balcarce, Lobería, así que no vivimos aislados para nada, amí me encanta y que mi hijo viva acá y estudie acá me encanta” (productora de Napaleofú).

Uno de los productores de la Colonia que refiere al pueblo de Napaleofú señala la relevancia de la participación en diferentes espacios que propician procesos de socialización:

“Puedo decir que fui uno de los fundadores de la Peña en Napaleofú, hace 25 años. Uno lo hace porque nos gusta. No el hecho de ir a bailar, sino la otra parte, la social, además de seguir con la tradición, la otra parte que hace que te puedas vincular con otra gente. También, años atrás estábamos vinculados con las cooperadoras de las escuelas, el Club Defensores, estuve muchísimo años en comisiones. Ahora la escuela no porque no tenemos chicos en la escuela. Nosotros que vivimos en el campo, tenemos una diferencia con las personas que viven en el pueblo. Si vos no te reunís con gente, no te vinculás con alguna asociación, alguna comisión, quedás un poco aislado. Viste lo que es el campo, llega la noche y estás en tu casa con tu familia. Acá si no te vinculás con el pueblo, empezás a quedar un poco aislado, y eso no es bueno” (productor de la Colonia).

Por su parte una productora que reside en San Manuel señala:

“Somos privilegiados porque tenemos un montón de cosas que por ahí otros pueblos no las tuvieron tan rápido, tuvimos el asfalto, la luz, no sé, el secundario fundamental, que creo que ni Lobería lo tenía cuando nosotros lo tuvimos y eso es fundamental. Es un pueblo chico, pero no nos falta nada de lo elemental para vivir nada, tenemos banco, todo. No sé si nos distingue de otros, pero me parece que no nos falta nada, que estamos en condiciones de vivir bien, no tenemos diferencia con una ciudad, hay diferencias, la tranquilidad es un privilegio único” (productor de San Manuel).

A partir de los relatos podemos afirmar que no se observa una separación entre el pueblo y el espacio rural propiamente dicho. Por el contrario, observamos un continuo entre ambos, una serie de articulaciones que persisten y se han profundizado con el paso del tiempo.

Este grupo se trata en su mayoría (79%) de familias nucleares. Como hemos mencionado, los procesos de nuclearización de estas familias constituyen procesos visibles en el presente. Solo una familia (la 19) presenta una forma ensamblada, se trata de un matrimonio mayor, donde sus hijas mujeres ya salieron del hogar para casarse y viven en el campo, mientras que uno de los hijos convive con ellos y su actual esposa con una hija de un matrimonio anterior. Sin embargo, al momento de la entrevista esta familia manifestaba que el hijo se encontraba construyendo su propia casa en Napaleofú, y en poco tiempo concretaría la mudanza. Los tres casos de familias extendidas de este grupo presentan situaciones distintas: la familia 40 se compone de un matrimonio y la madre de él, la familia 9 presenta dos matrimonios mayores que conviven, y la familia 7 presenta un padre viudo con su hijo, y la convivencia con otro de los hijos ya casado y con un bebé.

En cuanto al ciclo de vida familiar se observa que el 10,5% se encuentra transitando una etapa de expansión, el 10,5% consolidación, el 15,7% estabilización, el 26,3% desmembramiento, el 21% nido vacío, el 5,2 % se observa sin núcleo.

El 26,3% de las familias se encuentra en proceso de desmembramiento. El 79% de las familias manifiesta problemas respecto a la continuidad intergeneracional o proceso de traspaso. Al parecer los hijos (tercera generación) no continuarán con la producción familiar, por lo que, para varias familias de este grupo, la continuidad intergeneracional se tornará en un problema cercano en el tiempo. Las trayectorias familiares muestran que los hijos varones de la tercera generación no trabajaron junto al padre, como sí se observaba en la segunda. La secuencia de la segunda generación, donde el hijo varón que había trabajado junto al padre, emprende un noviazgo,

seguido de un matrimonio, con residencia con los suegros (al menos por un tiempo), y nacen los hijos, para que luego el hijo varón “elegido” trabaje con su padre y conforme una nueva familia, se ha visto trunca. Jelin (2010) advierte en este sentido la desestructuración, no de la familia como sujeto, sino de una forma específica de organización familiar: la familia patriarcal, en la cual el jefe de familia tiene poder y ejerce control sobre la decisión de los otros miembros. Como hemos descripto en el capítulo anterior, no solo las generaciones más jóvenes se observan más educadas, es decir han accedido a niveles educativos formales de mayor nivel, sino que se observan procesos de democratización tanto para el acceso a la universidad, como para la elección de las “vocaciones” posibles. La mayoría de los jóvenes de la tercera generación han accedido a la universidad y han optado por estudios que en ocasiones no se relacionan con el campo. Los hijos varones no solo no han elegido trabajar junto al padre, sino que al parecer no retornarán al campo. No queremos decir con esto que la segunda generación “eligió” trabajar junto al padre. Las posibilidades e imposibilidades de las elecciones siempre están mediadas por el habitus como “lo social inscripto en el cuerpo que permite producir infinidad de actos de juego que están inscritos en el juego en el estado de posibilidades y de exigencias objetivas” (Bourdieu, 2007). Respecto a estos procesos de mayor alcance que inciden sobre las familias estudiadas Jelin (2010), señala que “históricamente, el proceso de ampliación de la autonomía personal y la reivindicación de los intereses individuales tuvo lugar entre generaciones –los/as jóvenes frente a sus padres- antes que entre géneros. (...) el modelo patriarcal comenzó a quebrarse cuando la base material de subsistencia dejó de ser la propiedad de la tierra transmitida hereditariamente de padres a hijos, para centrarse en la venta de fuerza de trabajo en el mercado, para la cual la unidad relevante es el individuo y no la familia. En sectores sociales de mayor riqueza e ingresos, donde la autonomía económico-financiera no resulta crucial, la autoridad patriarcal se vio igualmente desafiada en ámbitos ligados a opciones educacionales y ocupacionales, a elecciones de estilos de vida y de sexualidad, a consumos y redes sociales. El proceso de individuación y de reconocimiento de intereses y derechos

propios de las mujeres frente al hombre jefe de familia es mucho más reciente e inacabado" (2010:40-41).

Si bien la centralidad del trabajo a cargo de la familia es un rasgo que ha caracterizado las trayectorias de estas familias, en los últimos años se observan transformaciones significativas en la organización laboral de estos productores. En la actualidad, el 15,7% registra la presencia de hasta un trabajador asalariado permanente. Se trata de tres casos, un pequeño tambo, Familia 20; y dos explotaciones ganadero-agrícolas, Familias 37 y 33. La familia 20 se encuentra integrada por una mujer adulta mayor que enviudó hace siete años (al momento de la primer entrevista año 2014). Tiene dos hijas mujeres ya casadas que viven en San Manuel y Napaleofú. La familia 37 se trata de un matrimonio transitando el ciclo de desmembramiento, con dos hijos varones ya casados que viven en las ciudades de Azul y Balcarce. La familia 33 se encuentra integrada por un matrimonio mayor sin hijos. En los tres casos los empleados rurales viven en casas en las mismas explotaciones donde trabajan.

Todas las familias señalan que la organización del trabajo es exclusivamente familiar. *"Todo se hace en familia", "acá hacemos todo nosotros", "acá estoy solo con todo"*, suelen expresar. Este grupo cuenta con cierto nivel de mecanización, poseen maquinarias básicas con cierta antigüedad y se registra un caso (Familia 25) que posee sembradora directa, y un caso (Familia 17) que posee cosechadora. Sin embargo, el 100% de las familias que integran este grupo contratan servicios de terceros para distintas tareas, fundamentalmente productivas. El proceso de externalización es uno de los rasgos que distingue a este grupo. La cosecha, la siembra, y la pulverización son tareas que se externalizan. Esta última, constituye un servicio que se ha vuelto toda una especialidad para algunos trabajadores en la región.

El proceso de agriculturización en las últimas décadas, modificó los sistemas de producción mixtos de estas familias. Este proceso de transformación implicó mayor utilización de insumos, simplificación de las secuencias de cultivos, incremento del uso agrícola de los suelos, y desplazamiento y/o intensificación de la ganadería, un

uso más intensivo del suelo con la adopción del doble cultivo, y aumento de la superficie de cultivos de verano y desplazamiento del girasol por la soja. La adopción de la siembra directa disminuyó el número de labores y el tiempo de trabajo, pero requirió fuertes inversiones de capital fijo. Uno de los productores de la Colonia (familia 5) señala al respecto:

“En lo productivo ahora es mucho mejor, el tema de la directa, para el productor es una economía grandísima. De guita, tiempo, personal, combustible, renegar. Antes para sembrar una ha de campo, ¿qué hacías?, y vamos a arar... ahora viene un fumigador que fumiga, y un sembrador y se terminó”.

La simplificación de las tareas productivas, que se traduce en menores requerimientos de trabajo por hectárea, constituye un proceso de cambio para este grupo de familias. Además de manifestar el proceso de externalización de las tareas, los entrevistados señalan que esta mano de obra que se contrata adquiere un nuevo perfil y requiere nuevas capacidades para el desarrollo de las actividades, como el manejo de nuevas maquinarias y conocimientos de informática. Uno de los productores de la Colonia (familia 14) señala:

“La maquinaria de hoy es mucho más sofisticada que la de hace 35-40 años. Los mismos vendedores de las maquinarias son los que capacitan al que va a manejar la máquina. Hoy las máquinas no las maneja cualquiera, hay que hacer unos cursos para manejarlas. Son una computadora, con sensores, todo tecnología, no es como antes que era un volante y una palanca de cambios y la manejaba cualquiera. Si no tenés un estudio, una capacitación, no podés manejar la máquina.”

En términos de López Castro (2012) el modelo agrario impone la necesidad de un conocimiento más específico tanto para los productores como para los trabajadores asalariados. Se registra un proceso de profesionalización de la producción

agropecuaria, una creciente incorporación de tecnologías y conocimientos generados externamente a la explotación, y la familia, y una mayor valoración del acceso al saber técnico. La profesionalización de la actividad agropecuaria se relaciona con la aparición de nuevos perfiles de productores empresariales familiares que conciben esta actividad de un modo novedoso, y se caracterizan por la incorporación de tecnologías de gestión económica y productiva, y la inclusión de criterios técnicos en la toma de decisiones (Gras y Hernández, 2009). En este grupo opera, en este sentido, una pérdida progresiva de autonomía productiva. Observamos cómo el diseño productivo, pasa a manos de los contratistas, quienes adquieren capacidad de incidir en forma directa en el diseño y control de los sistemas productivos. Uno de los productores de la Colonia argumenta:

“Yo los llamo y ellos dicen sembramos mañana, y yo sé que le van a poner la cantidad de semilla y fertilizante que hay que ponerle. Ahora fui el otro día a ver la soja, está a la altura del alambre, no la había visto, ni nacer la había visto. Hace como diez años que me desentiendo. ¿Y a que voy a ir Juan? [Se refiere a Juan Erreguerena Ingeniero Agrónomo con quien hice parte del trabajo de terreno] Yo hablo con el ingeniero y me dice “la semana que viene sembramos”, perfecto, ¿qué van a sembrar?, “vamos a sembrar tanto de la cebada esta”, listo dale, ellos barbechan, siembran, echan tanto de urealíquida, por supuesto yo tengo contacto, después pregunto, ¿cuánto es?, ¿cómo está?, ¿cómo va? Pero ni voy, ¿a qué voy a ir? Ellos tienen su ingeniero que va y se fija.”

Las dos empresas a las cuales refieren las familias, en particular una de ellas, constituyen actores con notable relevancia en la región. Se trata de empresas que venden agroinsumos, semillas, ofrecen servicios de siembra, cosecha y pulverización, y además constituyen centros de acopio y comercialización de cereales. La mayoría de los productores que integran este grupo denominan históricamente a estas empresas “el escritorio”. Esta denominación remite a la escena en la cual el profesional y el productor se reúnen, intermediados por un escritorio, para solucionar problemas

y diseñar los planteos productivos: la comercialización, la financiación, la contratación de servicios. El “escritorio” más nombrado, y probablemente el de mayor incidencia, remite a una empresa que proviene de Tandil (radicada en San Manuel), asociada con actores locales, que posteriormente, en el año 2008 se asocia con el grupo Grobocopatel. Una nota del 22 de septiembre de 2007 del diario La Nación titulaba a esta alianza como “Negocios. Alianza para crecer en el sudeste bonaerense”. En dicha nota se señala:

“La firma Usandizaga, Perrone y Juliarena, empresa de reconocida trayectoria de la zona de Tandil, y Grupo Los Grobo formalizaron una alianza con el objetivo de unir las fortalezas de ambas organizaciones. El objetivo de esta alianza, que tendrá su área de acción en la zona de Tandil y región de influencia es atender mejor a los clientes y proveedores actuales y tener nuevos clientes y proveedores y generar las sinergias para crear valor para todos los grupos de interés (sociedad, clientes, proveedores, talentos que trabajan en UPJ y los accionistas)”, señalaron en Los Grobo. Precisamente, desde esa firma, Gustavo Grobocopatel, gerente general de la empresa, dijo a LA NACION: “Vamos a agregar valor, modernidad y productos. Tanto ellos como nosotros creemos que hay espacio para crecer en el sudeste con servicios”. ¿Por qué en el Sudeste? “Porque no habíamos desarrollado hasta ahora actividad comercial en la región; es una forma de hacerlo a través de una empresa amiga”, respondió.”⁴⁶

En los últimos años estas empresas han profundizado el empleo de mano de obra profesional, mayormente jóvenes Ingenieros Agrónomos egresados de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNMDP.

En definitiva, ¿todo se hace en familia?, ciertamente se observa una relativización del trabajo familiar como eje central en la organización laboral de las familias que integran este grupo. ¿Quién es entonces el sujeto de las prácticas?, ¿qué consecuencias territoriales asumen estos procesos? Consideramos que cuando la mayoría de las decisiones se externalizan, se diseñan lo que denominados territorios escindidos, constituidos de ideas y prácticas ajenas a las lógicas de antaño. En cierto sentido, los territorios

escindidos pierden sus sentidos polifónicos y se presentan simplificados y ajenos. La definición de la agricultura familiar que hace foco en el trabajo familiar entra así en debate. Ameghino y Doumac (2011) se preguntan, ¿cómo incide en la caracterización de las explotaciones familiares el recurso pleno al contratismo de servicios? Señalan que si todo se terceriza, delegando en otra empresa el desarrollo de lo esencial del proceso productivo a cambio del pago de una tarifa prefijada por los prestadores de servicios, dejarían de ser productores familiares. Sin embargo, autores como Tort et al. (1991) o Cloquell (2007) interpretan estas prácticas como estrategias de supervivencia. Cloquell (2013) señala que “aquellos que no pudieron realizar las inversiones encontraron en el mercado de contratación de labores la posibilidad de producir utilizando tecnologías de última generación.”

Consideramos entonces, que, si bien se observa un debilitamiento del perfil familiar de las familias productoras, y la contratación de servicios de terceros resulta en una estrategia para sostener la actividad, las consecuencias territoriales derivan en la configuración de territorios escindidos.

Así como en los diseños agrícolas se observan procesos de externalización, el manejo ganadero aparece como un reservorio de autonomía. ¿La ganadería constituye un espacio de resistencia? Los pasajes de entrevistas que siguen muestran ciertamente un espacio de autonomía relacionado a la cría de ganado bovino:

“Las vacas las manejo yo, ahí no decido más que yo. Hasta les hablo a las vacas” (productor de la Colonia).

“Yo soy productor, me gusta producir, este era el campo de mis padres, a veces he llegado a la conclusión que hay cosas que no debería hacer porque económicamente no se si me rinden, pero cuando termino una jaula de novillos, que pesan 500 kilos, a veces cuando los aparto, y los veo que son tan lindos, que son tan hermosos, que están para sacarles una foto, ya no pienso más en cuanto valen, es la satisfacción de lograrlos” (productor de San Manuel).

La labor de pulverización es externalizada por la totalidad de los productores que integran este grupo. Como señalábamos, el servicio de pulverización se ha vuelto una especialidad para algunos trabajadores de la región. La incertidumbre respecto al riesgo de esta práctica es manifestada tanto en las entrevistas, como en los talleres realizados, que hemos descrito en el capítulo V. Las familias señalan que los propietarios de los equipos para pulverizar no son quienes aplican los insumos, sino sus trabajadores asalariados, siendo éstos los más expuestos a procesos peligrosos para la salud. Los productores afirman que en general los equipos para pulverizar no disponen de agua propia y son lavados y cargados en los molinos ubicados en las cercanías de las viviendas familiares. Es muy usual observar la permanencia de envases vacíos de agroquímicos acumulados en las proximidades de los molinos. En los talleres los productores y pobladores manifestaban cierta perplejidad respecto a la responsabilidad de las empresas proveedoras de insumos que externalizan los costos sociales del uso de plaguicidas.

Por su parte, el tiempo de la gestión, es una tarea que no se ha simplificado, se ha complejizado, y también requiere contratación de servicios de terceros como contadores o técnicos en administración (Hernández, 2009). La gestión no solo implica “llevar los papeles”, como suele nombrarse, sino también la dedicación de tiempo para el diseño de las estrategias de comercialización de los productos. Uno de los productores de la Colonia señala:

“No sé si aumentaron las horas de trabajo, sino todo el contexto que sigue alrededor del trabajo, no sé, la cantidad de cosas que tenés para hacer hoy, que el contador, que esto, que lo otro...siempre hay más, en realidad siempre tenés que hacer más cosas para poder sobrevivir. Vos hacías una actividad: en el caso del campo era más acotada, tenías menos épocas de trabajo, se hacían otros cultivos de distinta forma, hoy tenés actividad todo el año. Porque terminás una cosa y empezás con otra” (productor de la Colonia).

La comercialización forma parte de la gestión, así lo relata un productor de la Colonia:

“Siempre estuve vinculado a varios acopios, no con exclusividad, con la cooperativa por muchos años, con lo que era Rodríguez García, con la gente de San Manuel, con la gente de Lobería, nunca me quedé con uno solo. Porque si estás con uno solo estás condicionado a lo que te dice uno, y no salís de ahí, a veces, en ciertos casos tenés que tener otras cosas, un negocio que hacés con uno, no lo hacés con otros, si estás con uno solo no tenés la oportunidad ni siquiera de saber si estás haciendo buen negocio. Todo eso lleva mucho tiempo de trabajo” (productor de la Colonia).

Este grupo de familias operan extensiones entre 30 y 600 has. El 47,3% son propietarios de la tierra, mientras que el 36,8% constituyen sucesiones indivisas (de las sucesiones indivisas excepto la familia 40, el resto de las familias pertenecen a la Colonia). Un 10,5% de los propietarios ceden parte de la tierra en arrendamiento, se trata de la familia 36, que cede 18 has en arrendamiento para la siembra de soja, y la familia 7, que cede 18 has a una empresa minera para la explotación de arcillas. Se observa un caso bajo la modalidad de propietario y toma. Se trata de la familia 37, que toma tierras en arrendamiento como estrategia de aumento de escala en producción. En este caso las has arrendadas superan a las propias.

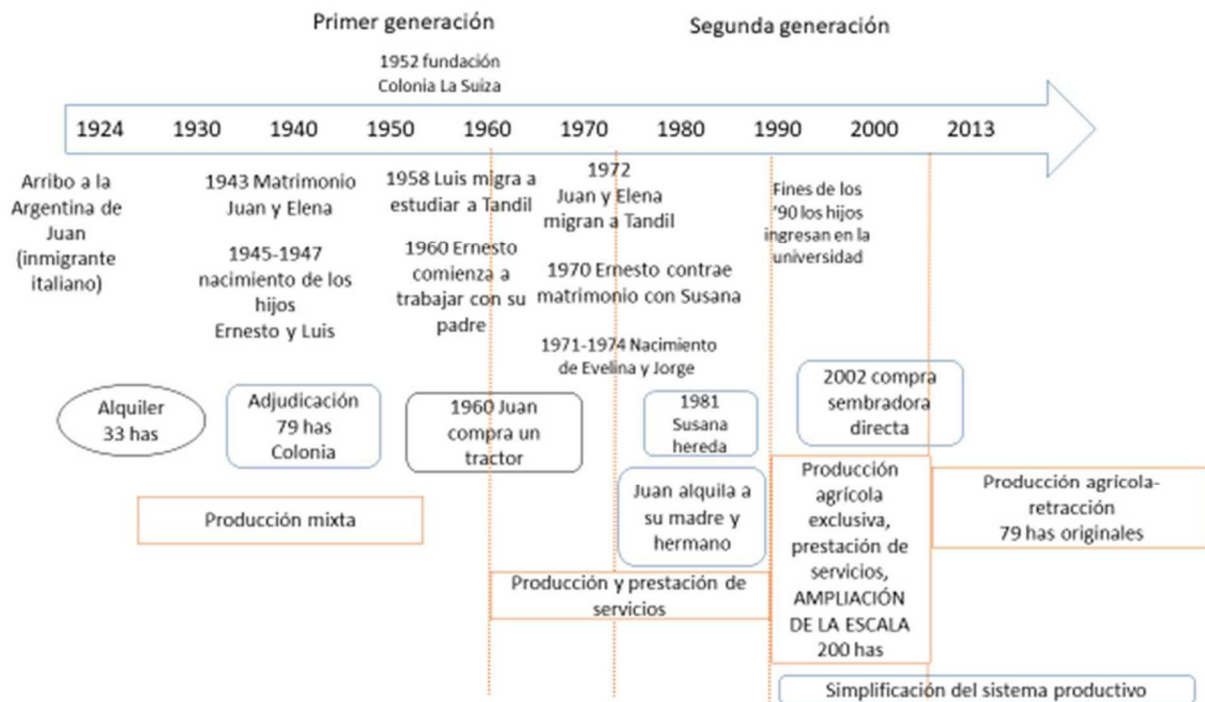
La modalidad de sucesiones indivisas supone la construcción de estrategias múltiples que implican negociaciones familiares entre hermanos, hermanas, primos, y padres. Estas negociaciones asumen las formas de contratos de alquiler formal o informal que en la mayoría de los casos han sido exitosos, y en otros se observan situaciones

de tensión. La familia 40 transitó un profundo proceso de tensión, que la llevó a poner en venta la propiedad en un momento de la trayectoria a modo de una bifurcación. Posteriormente lograron sortear el proceso de conflicto y siguen en producción. El significado de la tierra adquiere en esta familia una significativa relevancia. “Hoy el campo es un negocio”, señalaba uno de los productores entrevistados. Sus primos, aquellos que en ningún momento de la trayectoria vivieron en el campo, reclamaban su venta. El significado que adquiere la tierra en el *habitus* de esta familia productora es disímil al significado que adquiere la tierra en el *habitus* de los primos. La tierra representa un patrimonio que intentan conservar no solo como instrumento destinado a la producción, sino como parte de la historia y memoria familiar. Sin embargo, para los primos la tierra adquiere el valor de un negocio inmobiliario. Las estrategias que se implementaron a lo largo de la historia familiar para evitar la venta, funcionaron hasta la muerte del padre de quien entrevistamos, era él quien llevaba adelante las negociaciones y arreglos con sus sobrinos. Las tensiones y los desajustes en los arreglos familiares luego de su muerte se profundizaron y la estrategia de compra de la parte del campo por parte del padre quedó trunca tras su sorpresiva muerte. Luego de este momento de bifurcación, la profundización de la crisis familiar, y la puesta en venta de la propiedad, el grupo de primos logra encauzar las tensiones y conciertan un acuerdo económico, fundamentado centralmente en la percepción de un alquiler, que al menos hasta el momento de la última entrevista (2015) había evitado la venta de la propiedad. No solo es la tensión del nuevo modelo agrario, el significado de la tierra en la memoria familiar, los arreglos trunca y las bifurcaciones en las trayectorias, tensionan las posibilidades de continuidad productiva en algunas familias.

La forma extensiva ha sido una de las características del patrón productivo en la región pampeana. En el marco de este patrón, la incorporación de tecnologías ha requerido generalmente de la producción de grandes extensiones para ser rentables (Gras y Bidaseca, 2010; Gras y Hernández, 2009; Cloquell, 2013). Diversas investigaciones han demostrado que una de las estrategias que han desplegado las

unidades familiares pampeanas como forma de persistencia ha sido la expansión de la superficie operada (Cloquell, 2007, 2013; Craviotti, 2014; Gras, 2004; Castro, 2012). En este sentido, las trayectorias de las familias estudiadas en este grupo parecen haber estado signadas por una constante tensión: modernizarse y, entonces, aumentar la escala en producción o abandonar la actividad. Se trata de la versión local de la lógica del *treadmill*, conocida en otras situaciones de modernización de la agricultura familiar, donde los productores deben mantener la escala de producción en constante movimiento de expansión para mantener el mismo ingreso (Da Veiga, 1991: 101).

Gráfico. Trayectoria de familia 25. Colonia La Suiza



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas en profundidad.

Si bien este grupo de familias presenta en la actualidad un proceso de retracción en cuanto a la cantidad de hectáreas operadas, que encuentra distintas causalidades, el aumento de la escala en producción aparece en la mayoría de las trayectorias. Al menos hasta la década de 1990, el aumento de la escala en producción constituye una dimensión relevante en las estrategias de reproducción de las familias. Esta práctica se registra en el 63% de los casos en algún momento de las trayectorias. Si bien este grupo de familias logró capitalizarse, en el presente la totalidad atraviesa un proceso de retracción, y con posibilidades ciertas de salida de la producción. La imposibilidad de sostener la estrategia de aumento de escala, por el alto valor de la tierra, y la necesidad de importantes inversiones en insumos y maquinarias, revirtió cierta complejidad en la persistencia.

Este grupo de familias no logró entrar totalmente en lo que Cloquell (2013) señalaba como el *circuito de capitalización y negocio agrario*. El argumento central en los relatos gira en torno a la problemática del aumento del valor de la tierra. En las regiones con suelos aptos para la agricultura el valor de la tierra alcanzó niveles extraordinarios entre el 2004 y 2005.⁴⁷ En este contexto el contrato accidental se configura como la matriz contractual del nuevo modelo agrario en particular para el cultivo de soja. El contrato accidental por un año se extiende durante toda la década de 1990, donde el pago de la renta se estipulaba entre las partes, y predominaba la modalidad de pago equivalente a una cantidad determinada de quintales de soja por adelantado. Esta condición tornaba inviable otro cultivo que no fuese soja, ya que su valor en el mercado no era alcanzado por otro cultivo. En este sentido “la percepción por parte de las familias productoras de la transitoriedad del contrato vuelve más acuciante el hecho de extraer todo lo que se pueda del suelo en alquiler en el corto plazo” (Cloquell, 2013:25). Al respecto algunos pasajes de los testimonios de productores de la Colonia señalan:

“Nosotros ampliábamos la producción para siembra. En realidad, llegué a la conclusión que no siempre con hacer más se gana más. Los costos eran muy altos, se te diluían, y no sabías si los ibas a compensar con mayor producción. Se pagaba todo por adelantado, viste...entonces llegué a la conclusión que producir más no siempre era mejor, por ahí producir menos en mejores condiciones te significaba lo mismo, y bueno hoy las cosas cambiaron, es muy difícil ampliar la producción propia porque el tema de los alquileres se escapó. Se terminó el tema de las sociedades que hacíamos antes con los dueños de los campos, que estabas a porcentaje, o qué sé yo... repartías costos... hoy eso prácticamente no existe” (productor de la Colonia).

“Yo, mi esperanza, es que el dueño del campo participe con los riesgos, porque hoy el que corre el riesgo es el que siembra únicamente, el dueño del campo es el que cobra. Yo entiendo que el productor tiene que correr ciertos riesgos, en el hecho de hacer una producción

asociada. Vos corrés los riesgos por lo que ponés y el dueño del campo que también corra sus riesgos por lo que se produce, y no simplemente se siente a ver qué te pasa a vos. ¿Cómo es?, ¿si la cosa viene mala no le interesa?” (productor de la Colonia).

Sin embargo, observamos otras dimensiones explicativas en el proceso de retracción. Ciertamente se trata de familias que prefieren abstraerse del tránsito de cualquier tipo de riesgo como la toma de créditos, por ejemplo. La mayoría de ellas atraviesa el ciclo de desmembramiento, los hijos ya terminaron sus estudios universitarios y lograron independizarse. Varias familias relatan la ampliación de la escala como estrategia para aumentar los ingresos en los momentos del ciclo vital cuando los hijos salieron para ingresar a la universidad.

En esta estrategia de aumento de escala, el trabajo asociado entre hermanos o entre padres e hijos se observa como una dimensión central para la reproducción en algún momento del ciclo de vida de estas familias. El trabajo asociado entre hermanos o entre padres e hijos, se observa como una estrategia para el acceso a la propiedad de la tierra como para ampliar la escala en producción a través de la toma de tierras en arrendamiento. Para la familia 37, la combinación del trabajo asociado entre los hermanos (varones) y el aumento de la escala en producción a través de toma de tierras en arrendamiento para actividades agrícola-ganaderas permitió triplicar las hectáreas en propiedad del núcleo familiar. Posteriormente, los tres hermanos fraccionaron en partes iguales las hectáreas en propiedad.

Los arreglos familiares, instancias de negociación nunca exentas de conflictos, pero que, sin embargo, permitieron construir acuerdos adjetivados como “exitosos” por los propios entrevistados, fueron fundamentales en este grupo de familias. La construcción de decisiones y proyectos conjuntos, el intercambio de herramientas y maquinarias, formaron parte de las dimensiones que cobraron los arreglos familiares de este grupo.

Desde un punto de vista estrictamente económico, este grupo logró capitalizarse y mantenerse en la producción. Aunque en un futuro cercano quizá enfrenten

problemáticas vinculadas con la continuidad inter-generacional, esta capitalización actual expone un proceso que atraviesa al menos dos generaciones, con hitos relevantes como el acceso a la propiedad de la tierra, la ampliación de la escala de producción, y el acceso a la compra de tierra según se presentasen las oportunidades (aunque no en todos los casos), y la construcción de arreglos familiares para evitar la división de la tierra. Un productor de San Manuel (familia 37) señala:

“De común acuerdo un día nos sentamos en esta mesa y dividimos el campo y dividimos las vacas. Nos dividimos, pero seguimos trabajando juntos. Llegamos a cierta edad, mis hijos ya tienen treinta y tantos años, y entonces dijimos bueno, es el momento en que nos tenemos que separar, no porque tuviéramos un problema gracias a dios, sino porque la vida...yo tengo mis hijos y les quiero dejar algo, y los otros tienen sus hijos y les quieren dejar algo. Un día nos sentamos y dijimos cada campo tiene su valor, por ejemplo mi hermano el que recibió aparentemente tenía menos valor, entonces dijimos teníamos herramientas en común y bueno entonces en parte de pago te doy este tractor, esta sembradora, hasta llegar a un arreglo bien familiar y de común acuerdo hasta igualar valores y ya te digo seguimos trabajando juntos, juntos pero separados individuales. Por ahora la herencia continúa.”

Se trata de explotaciones con sistemas productivos mayormente mixtos (63%). El 10,5% constituyen explotaciones agrícolas puras, mientras que el 26,3% son sistemas ganaderos puros. En este grupo de familias se registran dos procesos: el cambio en la orientación productiva hacia sistemas agrícolas simplificados, o por el contrario, hacia la adopción de sistemas diversificados como estrategia para hacer frente a unacrisis. Los siguientes relatos muestran la estrategia de simplificación de los sistemas productivos:

“Yo soy agrícola-ganadero. Por gusto mío me gusta más la ganadería, lamentablemente en estos campos que son más...en estos campos que son productivos hemos tenido que dejarla un poco, por más que seguimos, hemos tenido que dejarla un poco para la agricultura, sino es ir en contra de los intereses. ¿Qué empezó esto? Y más o menos quince años. Acá desde que vino mi padre siempre se hizo agricultura y ganadería, pero en su momento era un 30% agricultura y un 70% ganadería, después fue un 50 y 50 y ahora es un 30 y 70. Y dentro de todo he seguido porque soy un poco porfiado, lamentablemente las vacas no dan” (productor de San Manuel).

“A la ganadería la eliminé hace como 6 años o más. Ni alambrados dejé. Lo que pasa es que cuando los campos son chicos si vos querés hacer todo no sirve. En primer lugar, que la hacienda la tenés que atender, aunque sea poca o sea mucha tenés que estar todos los días, si yo me dedicaba a andar afuera con el tema chacra con el tema trabajo, más de una vez la recargaba a ella teniendo que atender eso. La otra es que la hacienda en un momento dejó de ser ganancia, que nos pasó eso, entonces tenés que eliminarla por eso. En ese momento hacías mucho más sembrando que teniendo ganadería, después bueno, hoy se dio vuelta, no sé qué es mejor, es para analizar, pero por ahí se volvió a equilibrar entonces una alternativa era eliminarla, era poca, tenías que destinar más lotes a la ganadería y por ahí estabas perdiendo hacer agricultura o agricultura mal hecha por hacer ganadería...y ese fue un poco el motivo. Este año había trigo, maíz y soja haciendo un poco la rotación, porque eso

trae las cosas, que si no lo hacemos vamos por mal camino. Hoy las condiciones no están dadas para hacer rotación, todo el mundo dice, ¿qué vamos a hacer? Soja, pero no es así. Yo lo estoy haciendo más que nada por el tema de rotación, no sé si por ganancia con los cultivos no sé” (Productor de la Colonia)

Imagen 15. La chata. Colonia La Suiza



Fuente: Álbum familiar. Familia 25

Como hemos señalado algunas familias de este grupo no han simplificado los sistemas, por el contrario, han diversificado sus sistemas productivos (Familias 36, 19, 28, 17). Al menos hasta el presente, la construcción de estrategias de inversión económica orientadas a la transformación de las explotaciones y la construcción de nuevas formas de organización productiva que implicaron la diversificación productiva permitieron a estas familias permanecer en la producción.

Este grupo de familias han mostrado otra estrategia: la prestación de servicios como forma de persistencia, lo cual las hace pluriactivas en algún momento de sus trayectorias. Neiman (2013) señala que, con el devenir de la agricultura capitalista, el concepto de pluriactividad se emplea clásicamente para hacer referencia a aquellos productores agropecuarios que se desempeñan en una ocupación alternativa

señalando el carácter parcial que adquiere la dedicación laboral y la relevancia económica de la agricultura. El diagnóstico acerca de los motivos que llevan a tener una ocupación extrapredial se fundamenta, particularmente, en el bajo retorno de las actividades agrícolas y los procesos de diversificación económica de las áreas rurales como explicaciones centrales del surgimiento y posibilidades de la pluriactividad. Consideramos pluriactivas a las familias en las que la persona a cargo y/o algún miembro de la familia combinan el trabajo en la explotación con otra ocupación vinculada a lo agropecuario (Neiman, Bardomas y Jimenez, 2001). Asimismo, se observan familias donde más allá de la existencia de miembros pluriactivos, alguno de los integrantes no trabaja en la explotación, mas su trabajo aporta al ingreso familiar total. En ese caso consideraremos a las familias como pluriinsertas (Cucullu y Murmis, 2003).

Al momento de la realización de las entrevistas el 16% de las familias eran pluriactivas (familias 36, 19, 17), en un 100% prestadoras de servicios a terceros, fundamentalmente servicios de cosecha y tractorista. Mientras que un 32% eran familias pluriinsertas (familias 40, 16, 13, 2, 15), explicadas en 4 casos por el ejercicio de la docencia por parte de las mujeres, 1 comercio, y 1 empleo estatal. En todos los casos de familias pluriinsertas son las mujeres las que trabajan fuera de la explotación. Si bien en el momento de la realización de las entrevistas sólo se registra un 16% de familias como prestadoras de servicios, en las trayectorias del 53% de las familias se registra esta estrategia en algún momento (Familia 40, 25 36, 19, 23, 9, 15, 28, 14, 17). La argumentación central respecto al desarrollo de esta práctica gira en torno a la imposibilidad de la reproducción sólo con la exclusividad de la actividad agropecuaria predial, en particular en los procesos de transición de la primera generación hacia la segunda. Las trayectorias muestran procesos de capitalización desde la década de los años '60 (Familias 40, 25 36, 19, 23, 9, 15, 28, 14, 17) sin embargo, no lograron sostener el proceso de capitalización en los años 2000. Se observan estrategias donde se combinaba la prestación de servicios y el aumento de escala y en

efecto, se observa para el 2014 una “vuelta” al trabajo predial frente al incremento de los costos de la producción.

El grupo de las familias integradas

Este grupo se encuentra integrado por 13 familias productoras (12 familias de la Colonia, y una cercana al pueblo de San Manuel, la más capitalizada de todas las familias estudiadas). Presentan una estructura de capital intensiva donde el capital económico adquiere una enorme relevancia. Presentan un alto nivel de capitalización en maquinarias y han desplegado en forma sostenida la estrategia de aumento de escala para producir. Iniciados los años 2000 esta estrategia se intensifica y sus perfiles mutan mayormente a la combinación de producción y prestación de servicios a terceros. Sin embargo, este grupo de familias más capitalizadas han reforzado su perfil familiar, y no presentan situaciones problemáticas en el traspaso, a diferencia del grupo de familias en riesgo. Presentan un alto clima educacional y sus redes de diálogo son mayormente profesionalizadas. Al parecer, este grupo de productores constituye “el mejor provisto de los tipos de capital que permiten valerse de los nuevos instrumentos de reproducción (...) se oponen a los más ligados al tipo de capital amenazado” (Bourdieu, 2011). Se trata del grupo integrado al circuito de capitalización y negocio agrario, que juega con sus lógicas. Se aloja en su seno una peligrosa tensión.

La mayor parte de las familias que integran este grupo residen en el campo. Solo en tres casos presentan una residencia combinada entre el pueblo y el campo. La familia 18, de la Colonia, hace muy poco tiempo optó por tener una residencia combinada entre el campo y el pueblo. Esta familia se encuentra integrada por un matrimonio y un hijo casado con dos hijos pequeños. Ambos matrimonios convivieron en la explotación a modo de una familia extendida. Al momento de la primera entrevista (año 2014) hacía tan solo un año que el matrimonio mayor había

decidido trasladarse al pueblo de Napaleofú. *“Quería dejar que mi hijo tome la posta, mi mujer sobre todo quería irse al pueblo”*, señala el productor de la Colonia. El hombre mayor combina su residencia entre el campo y el pueblo, mientras que el hijo y su familia permanecen en el campo. La familia 22 de la Colonia, presenta cierta particularidad. El hombre contrae matrimonio por segunda vez y su esposa actual, con una trayectoria urbana, de la ciudad de Necochea, *“Nunca se adaptó a la vida acá en el campo”*, señala el esposo (60 años), por lo que luego de unos años de convivencia en el campo decidieron alquilar una casa en el pueblo de San Manuel y él se trasladó del campo al pueblo durante la semana. La familia 21 de la Colonia atraviesa el ciclo vacío. Cuando la única hija se trasladó a la ciudad de Mar del Plata para iniciar sus estudios universitarios, *“mi mujer se sentía muy sola acá en el campo y nos fuimos a Napaleofú”*, señala el esposo (productor 61 años). Él combina su residencia entre el campo y el pueblo.

Al igual que el grupo de las familias en riesgo, este grupo percibe a los pueblos rurales como relevantes prestadores de servicios. Un productor de San Manuel señala:

“En el 75 tuvimos la luz, en el 85 el teléfono, y la televisión desde el 65, y ahora desde antes del 2000, mucho antes, ya no me acuerdo, tenemos televisión por cable. Tenemos la ruta, en el pueblo hay banco, y el centro de salud. Lo doctora es muy buena, es un lujo, un lujo como tiene la sala, hay de todo. Nosotros no tenemos que ir a Tandil al médico, vamos a San Manuel” (productor de San Manuel).

Se trata en su mayoría de familias nucleares (77%), y un 23% presenta una forma extendida, la familia 26, conformada por dos hermanos y dos sobrinos, toda una tradición de colonos⁴⁸; y la familia 35, conformada por un matrimonio mayor y una hermana del jefe de hogar, también adulta mayor, se trata de la familia con mayor nivel de capitalización.

Se trata del grupo más envejecido, presenta un 54% de las familias atravesando una etapa de desmembramiento o salida. De las 7 familias que se encuentran en este proceso, 6 señalan no presentar inconvenientes en la continuidad intergeneracional o traspaso, a diferencia del grupo de familias en riesgo. Las familias han heredado la tierra por línea paterna. La relación entre la herencia y los hijos varones que trabajaron junto al padre se advierte también en este grupo. A diferencia de las familias en riesgo, la tercera generación continúa la secuencia de la segunda. Los hijos varones “elegidos” continuarán con el trabajo familiar. Se observa cierta preparación hacia el traspaso, así como posibilidades de concretarlo. Se observan hijos varones o yernos interesados trabajando junto al padre o el suegro en el presente.

Este grupo se caracteriza en la actualidad por la centralidad del trabajo a cargo de la familia. Solo en un caso se registra hasta un asalariado permanente (Familia 35), y en tres casos asalariados eventuales (Familias 3, 24, y 1). El proceso de mecanización en estas familias redujo notoriamente los requerimientos de fuerza de trabajo para las labores rurales. No obstante, la operación de extensas superficies, es posible observar en este grupo, la organización del trabajo con mano de obra familiar únicamente. En este sentido, Balsa (2006) señala que “los productores familiares capitalizados son un claro producto del desarrollo capitalista, pues sólo con la expansión de la producción fabril de maquinaria agrícola y, sobre todo en las últimas décadas, de insumos químicos y genéticos, ha sido posible que unidades basadas en la mano de obra familiar lograran trabajar extensiones tan importantes y generar niveles de producción que, en el pasado, requerían del aporte de un elevado número de trabajadores” (2006:34).

Como advertíamos, en este grupo de familias el capital económico adquiere un peso relevante en cuanto al volumen representado en la estructura global. A diferencia de las familias en riesgo, este grupo logró al decir de Cloquell (2013), entrar y permanecer en el circuito de capitalización y negocio agrario. Operan extensiones entre 100 y 800 has. La modalidad de tenencia que predomina es propietario y toma en un 77%, mientras que los propietarios puros representan un 23%. La estrategia de aumento de la escala en producción recorre todas las trayectorias. En algunos casos es una práctica que se registra en la integralidad de una trayectoria, y en otros, se inicia durante los años '90 hasta la actualidad.

Sus perfiles mutan a la combinación de producción y prestación de servicios a terceros. Esta estrategia se intensifica en los años 2000. A partir del análisis de los datos del CNA del 2002 y el Relevamiento Provincial de Servicios Agropecuarios, Lódola, Angeletti y Fossati (2005) señala que, de los 5.110 prestadores de servicios de la provincia, el 27% (1372) son prestadores y productores (citado en Muzlera, 2013:99). Este grupo de familias poseen sembradora directa, cosechadora y tractor. Podemos afirmar que se trata de familias sobremecanizadas. Los relatos develan el valor

simbólico que adquieren las maquinarias en este grupo, los “fierros” como suelen denominarlos. La compra de las maquinarias, así como de los vehículos (en particular las camionetas), funcionan como verdaderas bifurcaciones a lo largo de las biografías.

Si bien la mayoría de las familias (exceptuando las familias 21 y 22) combinan agricultura y ganadería, esta última ocupa un lugar marginal en los diseños de los sistemas productivos en la mayoría de los casos. Se trata de sistemas que se han agriculturizado, homogeneizado y simplificado. En promedio, el 70% de la superficie se destina a la agricultura y un 30% a la ganadería. Un productor de la Colonia señala:

“Ahora estamos empezando a levantar los alambres, porque cuando uno hace agricultura solamente, para lo único que sirven es para juntar mugre y hay que estar fumigándolos todo el tiempo” (productor de la Colonia).

A diferencia de las familias en riesgo en este grupo no se observan ningún caso de procesos de diversificación productiva, por el contrario, los sistemas se han agriculturizado. Sin embargo, en los casos que se desarrolla producción ganadera, se realiza en los lotes de tierra en propiedad. Así como en el grupo de familias en riesgo, la cría de animales aparece como un lugar de resistencia al modelo agrario extractivo; en las familias integradas, se registra una percepción de la degradación de los suelos y la no sostenibilidad de la lógica extractiva. La tierra en propiedad adquiere un valor no solo económico, sino también simbólico. Sin embargo, se registra la percepción de imposibilidad de producir de otro modo.

En el proceso de capitalización la construcción de capital social en este grupo de familias asume una singular relevancia. A lo largo de esta tesis nos preguntamos por qué algunas familias que parten de un mismo lugar en el espacio social, con el mismo marco de posibilidades e imposibilidades, luego sus trayectorias se diferencian considerablemente. Es el caso de las familias en riesgo y las familias integradas. El halo analítico que propone Bourdieu (2011) alude a reconocer la visibilidad de las “relaciones” cuando “los individuos obtienen un rendimiento muy desigual de un capital (económico o cultural) casi equivalente, según el grado en el cual pueden movilizar por procuración el capital de un grupo”. El grupo de familias integradas ha construido una red diversa (capital social) que ha impactado considerablemente en el volumen del capital económico.

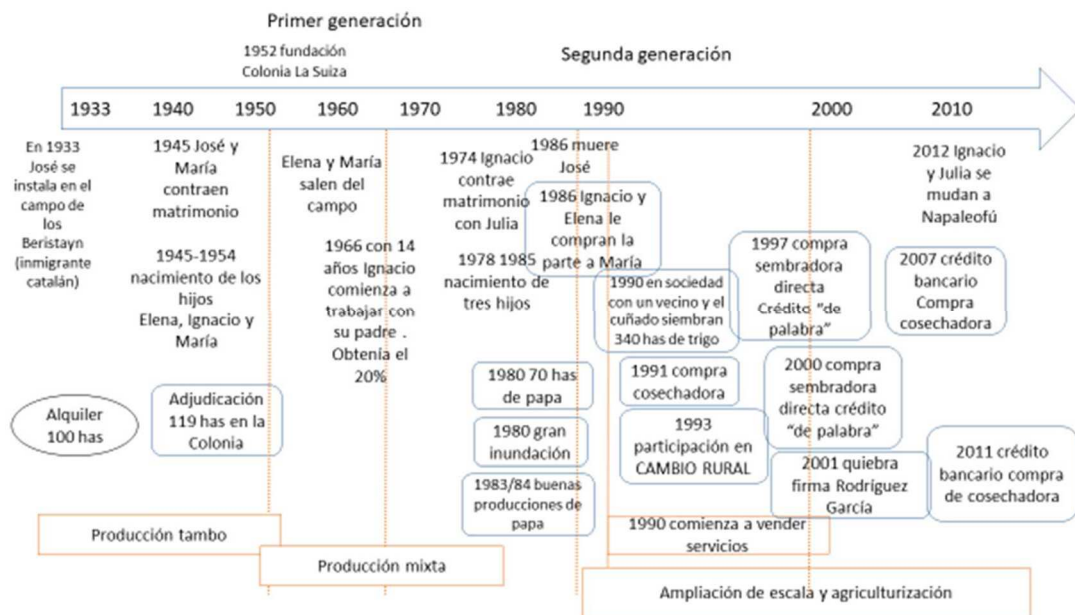
Los productores aluden a diversas redes que llevan años construidas. Las redes comerciales con actores locales, las redes para acceder a saber experto, con actores del Estado o privados, les han permitido potenciar el capital económico. Resulta paradójico que este grupo que valora considerablemente el saber experto, no ha acumulado capital cultural institucionalizado. Sin embargo, se advierte que los actores que integran las redes que construyen y activan estas familias, poseen esta especie de capital, se trata en su mayoría de personas con títulos universitarios. En este sentido, más que el peso del capital cultural institucionalizado en este grupo, adquiere un peso singular el capital cultural institucionalizado en los actores que

integran las redes de diálogo en las que se involucran. Asimismo, se observa que las redes son potentes en cuanto a su extensión, lo que permite mayores oportunidades de acceder a ofertas de extensiones de campos para alquilar, y posibilidades de adquirir clientes para la oferta de servicios. La toma de decisiones en relación con la operatoria comercial implica manejar información, buscar asesoramiento, estar inserto en distintas redes, y esto requiere tiempo y dedicación. La gestión, para este grupo de familias, deviene una dimensión fundamental para la obtención de mejores resultados económicos. Algunos pasajes de los entrevistados señalan:

“Haciendo vida social conseguís clientes, te informás, y haciendo buenas gestiones como corresponde, con paciencia, dedicación, vendés bien, compras en el momento que hay que comprar, y todo eso te da más ganancia que estar sentado todo el día arriba de un tractor o una sembradora” (productor de la Colonia).

“Nosotros empezamos en los años 80. Estamos en una fiesta en la escuela y Carlos y mi cuñado Gustavo dicen que se alquilaba el campo de Marcelo en San Manuel. Y bueno arrancamos con la sociedad, Carlos creo que arrancó con 70 has, Gustavo también, y yo con mi padre con 40” (productor de la Colonia).

Gráfico 35. Trayectoria familia 18. Colonia La Suiza



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas.

Este grupo de familias integradas ha logrado *interpretar el modelo agrario*, como señalan Gras y Hernandez (2013) en una investigación acerca de productores familiares capitalizados en Santa Fe. Coincidimos con las autoras en que estamos frente a un nuevo marco de interpretación y ha operado un cambio en el modo de entender y practicar la actividad en un movimiento entre el oficio y el negocio. En este punto, el Programa Cambio Rural, del que los productores de este grupo fueron beneficiarios desde su implementación en 1993, ha sido una bifurcación en sus trayectorias. Siete de los productores que integran este grupo de familias, conformaron grupos en el marco de Cambio Rural.

El Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (Cambio Rural) fue creado en 1993. Fue impulsado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGPyA) junto al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), como respuesta al diagnóstico realizado sobre la

situación de los pequeños y medianos productores, en el marco de la crítica coyuntura agrícola de los años ochenta. En dicho diagnóstico, el INTA preveía la profundización de la crisis sectorial debido a: la tendencia declinante de los precios de los principales cereales y oleaginosas iniciada en la década del sesenta; el estancamiento de los rendimientos y la ampliación de las brechas tecnológicas; el incremento sustancial de los costos de estructura, los elevados niveles de gastos de comercialización y de insumos estratégicos y; el incremento de los costos de fletes y energía eléctrica para algunas regiones. El Programa consistía en la asistencia técnica a los productores con el objeto de cambiar su estructura productiva y capacidad empresarial, así como la facilitación para la vinculación con distintas fuentes de financiamiento. El programa estaba orientado a promover esfuerzos asociativos (grupos) entre los productores rurales, asesorados por promotores técnicos designados desde el INTA y las asociaciones gremiales. La conformación de grupos en el marco de Cambio Rural constituía una herramienta para la identificación y resolución de problemas, posibilitando al productor la detección de puntos débiles en su empresa, afianzar sus fortalezas y aprovechar las oportunidades visualizadas en el entorno (Taraborelli, 2017). Algunos pasajes de las entrevistas señalan la relevancia del Programa:

“Con Cambio Rural se logró mucho. Nosotros participamos siempre. Pero bueno a veces pasaba que la gente no tiraba para el mismo lado. Nos pasó una vez que había mucha diferencia de edad, nosotros éramos jóvenes y teníamos otra mentalidad, y el de enfrente que era un viejo que tenía 700 vacas...nosotros queríamos producir más, y el viejo no quería gastar...al final falleció pobre viejo... con 800 vacas, soltero, solo, sin hijos, eso sí llenó de plata, ¿para qué no? Y después bueno también tenés los que se quieren hacer los empresarios y nunca se subieron a un tractor. Más allá de todo eso, la experiencia fue muy buena” (productor de la Colonia).

“Para mí Cambio Rural fue muy importante. Con el tema del asociativismo, compartir tecnología. Justo empezaba la directa, el uso de fertilizante, una pila de tecnologías, la soja

misma. En la parte contable también aprendimos, como manejarnos en el sentido contable. También que después pasaba que la gente es difícil, algunos querían hacer la suya y costaba la parte asociativa” (productor de la Colonia).

En este punto de la reflexión parece relevante leer estos procesos a nivel territorial. Cambio Rural para este grupo de familias, contribuyó fuertemente en la lectura e interpretación del modelo agrario. Santos señala la relevancia de observar cómo las técnicas se despliegan en los hechos sociales. Los sistemas técnicos en la dinámica social son determinantes porque tanto la infraestructura como las transformaciones de uso de las necesidades prácticas han estado supeditadas a los procesos productivos, culturales y territoriales de una red de técnicas. Las nuevas presencias técnicas transformaron el territorio y en este sentido las familias integradas leyeron las reglas de juego y construyeron las redes necesarias para sostenerse en el juego del nuevo modelo agrario. Balza (2006) ha señalado que la noción de profesionalización, que viene aparejada como requisito de la modernidad, refiere al proceso por medio del cual el cálculo y el conocimiento científico técnico van desplazando a un tipo de racionalidad en la que aún pesaban elementos afectivos, típicos de una racionalidad sustantiva. Si bien se observa un proceso de profesionalización, esto se despliega en un marco de superposición o convivencia compleja entre saber experto y saber heredado. Todas las familias valoran en forma positiva el saber experto, pero hay una valoración también positiva respecto del saber heredado. Uno de los productores de la Colonia señala:

¡¿Qué?! Y le pregunto, ¿eso para qué es?, no, porque tenés que saber la materia seca que te va a dar, porque esto tiene que ser así y así... entonces le digo, mirá Alberto, si vos me vas a imponer todo... yo te voy a respetar lo que vos aprendiste en la universidad, pero vos tenés que respetar un poco lo que yo aprendí mamando desde chico” (productor de la Colonia).

Además de la diversificación de las redes, se observa en las trayectorias de este grupo el trabajo asociado no solo entre familiares, sino entre vecinos, y otros actores locales como uno de los acopios. Estas formas asociativas consistían en diversos arreglos con familiares o vecinos para producir ampliando la escala. Con uno de los acopios se observan otro tipo de arreglos como la puesta del capital por parte del acopio y el trabajo por parte de los productores, todos arreglos en el marco de la informalidad. Las redes de vecindad, como redes de ayuda entre vecinos, es casi una tradición en la Colonia, el 100% de los relatos señalan estas redes en el pasado y en el presente como un capital a preservar.

“Cuando se hizo la Colonia, acá todo se hizo a pulmón. La lucharon los viejos, pero tuvieron su rédito. Acá siempre nos ayudamos entre los vecinos. Y los viejos, por ejemplo, todo lo que es alambrados lo hicieron entre todos los vecinos, todos se ayudaban entre sí” (productor de la Colonia).

Asimismo, las negociaciones familiares en este grupo de familias resultan muy significativas, y se observa un minucioso registro en los relatos. La relevancia de los acuerdos para evitar la subdivisión y venta de los campos de menor escalase observa en los siguientes relatos:

“Mi padre se fue en el 86 entonces seguí con Mari...con mi hermana le compramos cuando pudimos la sucesión y todo eso, a la que está en Mar del Plata, le compramos la parte con mi hermana. Fue un acuerdo, una manera, porque si esperás que pase todo... estos campos pasan a ser de los grandes” (productor de la Colonia).

“Tanto en 1956 cuando se separa mi padre de los hermanos, como cuando nos separamos nosotros en 1980, se hizo medir el campo y se tiró al medio, los campos son más o menos iguales. Y se sorteó el uno y el dos. Y así separaron todo ellos y nosotros lo hicimos igual

también. Con las herramientas hicimos igual, con todo igual. Ya cuando nos separamos nosotros tres teníamos dos tractores para cada uno” (productor de San Manuel).

“Fue fácil, nos sentamos acá y dijimos, yo quiero el tractor, yo quiero esto, yo quiero lo otro... y eso se valuaba en dinero y así se subdividió todo, para igualar capitales. Acá si no te ponés de acuerdo pierden todos” (productor de la Colonia).

Retomando el debate acerca de la definición de la agricultura familiar, observamos que este grupo de familias capitalizadas, que se integran al negocio agrario, que sostuvieron la ampliación de la escala, y se sobremecanizaron (en términos de Muzlera, 2013), son las familias que más reforzaron su perfil familiar, si observamos la mano de obra. Si bien el 100% de los productores contratan servicios de terceros, se trata solo del servicio de pulverización. A diferencia del grupo anterior las decisiones respecto a la gestión y diseño de los sistemas productivos aún permanecen en el seno de los grupos familiares. Las familias han profundizado su perfil familiar y han resuelto la continuidad. Uno de los productores de la Colonia señala:

“Tengo tres hijos, el hijo varón es el mayor, por suerte se quedó conmigo, y tengo de tractorista a mi yerno. De a poco también se va haciendo de sus herramientas. Pero todo va quedando en familia” (productor de la Colonia).

Productores sin tierra. El trabajo cuando la tierra es de otros

En el marco de la modernización de la agricultura no solo se han incrementado las distancias sociales en los tipos de productores familiares haciéndolos más heterogéneos y desiguales, sino que, se hace visible, el surgimiento de nuevos tipos de agricultores familiares. Aquellos agentes “discretos” que señalara Albaladejo (2001b), para quienes la producción, que comienza como una estrategia para superar

la crisis social y el deterioro de sus ingresos, adquiere en la actualidad un nuevo significado configurándose en un modo de vida. A diferencia de productores con tierra, este tipo no logra visibilizarse a partir de las series de datos censales. El diseño e implementación de políticas y acciones desde distintos niveles del Estado crean un espacio que favorece la visibilidad y permanencia de este nuevo tipo. El grupo de familias que analizaremos en este apartado, constituye el que denominamos *familias sin tierra*. Se trata de un segmento particular, si bien heterogéneo en su interior, alude a pensar en este nuevo tipo de agricultura familiar.

Del conjunto de las familias estudiadas son las que han alcanzado menor clima educacional del hogar, es decir han acumulado escaso capital cultural institucionalizado. La presencia del Estado ocupa un lugar preponderante en las redes de diálogo que construyen, y en el tipo de asesoramiento al que acceden. De los tres grupos de familia es el que menor grado de capitalización ha alcanzado. Retomamos lo señalado por Bourdieu (2007b) para quien, si bien, la estructuración del espacio social lo constituyen los capitales económico y cultural; el simbólico y el social posibilitarían a quien los posee, obtener un rendimiento diferencial del capital de base. Precisamente uno de los rasgos fundamentales de este grupo es la relevancia que adquiere el capital social definido como la posesión de redes de relaciones duraderas. Para este grupo, la presencia del Estado con sus herramientas y políticas ha sido fundamental no solo para la permanencia en la producción sino para su propia constitución como tipo social agrario al interior de la agricultura familiar.

Estas familias constituyen un grupo con el que se tornó muy difícil dialogar en forma fluida. Sus silencios fueron difíciles de sobrellevar, y sus respuestas cortas o abreviadas difíciles de retomar. Este grupo se encuentra integrado por ocho familias las cuales presentan dos particularidades: la presencia de trabajadores rurales asalariados; y la presencia de tres mujeres al frente de las explotaciones. La totalidad de las familias residen en el campo. Tres en el pequeño paraje de Las Dos Naciones, una en el área de quintas del pueblo de San Manuel y las cuatro restantes en el campo, alejadas de pueblos o parajes. Estas diferencias evidencian matices en la percepción

del espacio y en las redes de diálogo que construyen, dimensiones que abordaremos más adelante.

El 75 % de las familias presenta una forma nuclear, mientras que el 25% presentan una forma extendida. En cuanto al ciclo de vida familiar se observa una gran diversidad de situaciones: dos casos atraviesan el ciclo unipersonal mayor, se trata de dos casos que enviudaron hace poco tiempo; un caso unipersonal adulto, se trata de un joven soltero trabajador rural; un caso de estabilización, se trata de una familia extendida, la más numerosas de todas las familias estudiadas; un caso de desmembramiento, y dos casos en consolidación, los más jóvenes.

Este grupo de familias trabaja en extensiones entre 1 a 6 has. Las familias 39, 34 y 29 se desempeñan como trabajadores rurales asalariados y producen en extensiones entre 1 y 2 has. en sus lugares de trabajo, pequeñas porciones de tierra cedidas por el

empleador para su explotación. La familia 32 produce cerdos en una extensión de 1 hectárea al tiempo que se desempeña como cuidador del lugar. La familia 31 alquila una pequeña extensión de dos hectáreas y cría terneros machos holando, al igual que las familias 30 y 38. La primera (familia 30) a la vera de caminos vecinales y en los terrenos de las vías del ferrocarril, y la segunda (familia 38) en una pequeña extensión de tierra de 6 has. en propiedad. La familia 27, la última integrante de este grupo, cría cerdos en una extensión propia de 1,5 has.

- **Tres mujeres**

Amanda es porteña, hace más de veinte años que vive en el bellissimo paraje de las Dos Naciones. Ella señala:

“Tenía 43 años y dije, se me va la vida y no me sirve venirme de vieja, así que me vine a vivir acá. (...) el campo es mi vida, yo ya te dije, empecé a vivir cuando me vine a vivir acá. Yo adoro el campo (...) de acá salía a las seis de la mañana y me iba hasta la Puerta del Diablo y me paraba allá arriba en la loma alta y me quedaba un rato mirando, y decía: ya veo que ahora me despierto y resulta que estoy en casa en el departamento de Buenos Aires, es un sueño para mí, a veces todavía pienso que es un sueño.”

Amanda enviudó hace pocos años y no tiene hijos. Se dedica a la crianza de terneros holando en una extensión de 6 has en propiedad. Desde niña visitaba las Dos Naciones con su abuela y su madre. Relata:

“Yo me enamoré del lugar y siempre soñé con venirme a vivir al campo, igualmente mi mamá me contaba que cuando era chica me despertaba llorando porque me quería venir a vivir al campo. No sé de dónde lo saqué.”

Más adelante señala:

“Después acá vivía mi marido, los dos solos, solteros desde siempre, y cosa de vecinos, nos conocimos y así... Falleció hace tres años y acá sigo. Todos me dicen “vendé todo y te vas para el pueblo” yo no quiero ir para el pueblo. Amo este lugar. El problema es que con tan poquita superficie nadie viene a trabajarlo y cuando vienen es porque ya se sembró en todos lados. Eso es un problema, pero la voy piloteando a los ponchazos.”

Milagros nació en Corrientes, su esposo a los dieciséis años había migrado de Corrientes hacia la zona de Balcarce para trabajar en una cuadrilla en la producción de papa. Cuando ella tenía veintitrés años se casaron en Corrientes y decidieron migrar hacia el sudeste bonaerense. Se instalaron como peones en un puesto en Coronel Vidal partido de Mar Chiquita, luego en una estancia del partido de Lobería hasta que tuvieron que “salir” tras su primer embarazo. Se trasladaron hasta otra estancia también en el partido de Lobería donde hasta la actualidad su esposo se desempeña como peón. Con el transcurso de los años lograron comprar un terreno en las Dos Naciones y con subsidios del municipio construyeron una pequeña casa donde Milagros vive con sus dos hijos, Emilia de 19 años con su pequeño bebé de 10 meses, Carlitos de 18 años quien presenta una discapacidad mental, su madre y su hermana también discapacitada. El esposo permanece toda la semana en el campo y los fines de semana retorna a la casa del paraje, si los caminos lo permiten, ya que suelen anegarse tras las lluvias. Milagros señala:

“Antes vivíamos en el puesto, donde sigue trabando mi marido hasta el día de hoy. Pero cuando traje a mi mamá y a mi hermana discapacitada, tuvimos que salir de ahí, yo con mi madre, mi hermana y mis hijos. No nos permitieron quedarnos porque decían que como es discapacitada por ahí nos metíamos y “después se adueñan de la estancia” nos decían. Así que ahí tomé la decisión y nos dieron para comprar el terrenito, que había un ranchito. Después esta casita la hicieron de la municipalidad.”

Milagros se dedica a la crianza de terneros holando en una pequeña superficie de dos hectáreas arrendadas ubicadas al frente de su casa. Además, cría cerdos, aves de corral, conejos y posee una importante huerta con tomates, repollos, remolachas, zapallos, pepinos, papas, y lechuga.

María nació en 1962 en un pequeño pueblo del partido de Necochea denominado Claraz, ubicado a unos 60 km del pueblo rural de San Manuel. María transitó por dos matrimonios, siendo sus esposos empleados rurales. Tras su segunda separación, se

trasladó al pueblo de San Manuel junto con sus dos pequeños hijos. De su primer matrimonio nació Carlos, quien en la actualidad tiene 26 años y se desempeña como empleado rural de una explotación ubicada a 25 km de San Manuel. María no cuenta con tierra. Además de desempeñarse como empleada doméstica en el Club local, cría terneros machos holando a la vera de caminos vecinales o en terrenos ferroviarios. Su vivienda se encuentra ubicada en la zona de quintas de la localidad, lindante con la parte trasera del edificio de la estación del ferrocarril.

Bertaux (2005) sostiene que toda historia familiar constituye un espejo donde se refracta la historia de una sociedad en sus diferentes dimensiones. Cada historia familiar se instaura como una pieza de la historia de una comunidad, de una sociedad. Tres mujeres, tres trayectorias y algunos puntos en común. Como señala Jelin (2010) la vulnerabilidad social se torna especialmente notoria cuando los hogares se encuentran encabezados por mujeres con hijos pequeños (es el caso de María) o con personas mayores y con discapacidad (es el caso de Milagros). La pobreza acentúa las desigualdades de género, y frente a la adversidad, las mujeres son más vulnerables. Además de estar al frente de sus explotaciones, estas mujeres comparten sistemas productivos similares: crían terneros machos holando y conforman desde el año 2003 un grupo en el marco del Programa para Productores Familiares (ProFam) impulsado por el INTA.

Hacia el 2008, informes de la SAGPyA revelaban que en la Argentina unos 600 mil terneros machos de los tambos eran sacrificados al año, y que el 40% pertenecían a la provincia de Buenos Aires. Ese “descarte”, sin embargo, es aprovechado por un sector de la agricultura familiar y reintroducido en la cadena productiva (Muscio, 2010). El 25% de la producción lechera de nuestro país se concentra en la provincia de Buenos Aires distribuida en diferentes cuencas lecheras. Nuestra área de estudio pertenece a la cuenca Mar y Sierras, conformada por los Partidos de Olavarría, Azul, Rauch, Ayacucho, Tandil, Benito Juárez, González Chávez, Tres Arroyos, San Cayetano, Necochea, Lobería, Balcarce, Gral. Alvarado, Gral. Pueyrredón y Mar Chiquita, que suman un total aproximado de 193 tambos (Lacelli, 2006). En los tambos de la Cuenca,

las hembras Holando son criadas para reposición o para venta como reproductoras, en cambio los machos, salvo aquellos seleccionados como reproductores, en general son vendidos a bajos precios, se regalan o se sacrifican. La explicación de ello debe buscarse en la significación que el tambo otorga a la relación costo de crianza-valor comercial del ternero de esta raza (Villagra, 2010). La producción de carne en la lechería no constituye una actividad económicamente relevante. Los terneros machos son eliminados del sistema en sus primeros días de vida según la disponibilidad de instalaciones y potreros y/o precio de mercado (Erreguerena, 2017). En este sentido Villagra (2010) señala que “el ciclo productivo de la raza Holando requiere una perspectiva a largo plazo por la dificultad del engorde derivada de la relación alimentación – ganancia de peso. La limitante en el engorde o terminación (grado de gordura) del novillito holando parte principalmente de su genotipo, es decir está específicamente seleccionado para transformar el alimento en leche o en el caso de los machos en crecimiento. La diferencia con el ganado británico, especializado genéticamente para la producción de carne, está dada por la transformación del alimento en cobertura de grasa corporal. Más allá de esto el Holando es muy eficiente en lo que se refiere a conversión de alimento: es decir kg. de alimento consumido/kilos ganados. Sin embargo, en general el macho de tambo no tiene una función productiva, siendo habitualmente su destino el “descarte”. Este destino puede tomar tres formas: la comercialización formal o informal, la donación o el sacrificio. Esta es la condición de posibilidad que permite el acceso a estos animales de cría por parte de familias rurales de escasos recursos que asumen la cría del animal en su fase más crítica, denominada así por la demanda de dedicación y la vulnerabilidad de este animal sensible al clima y las enfermedades”.

María, Milagros y Amanda reintroducen a la cadena productiva este “descarte”. Milagros y Amanda crían y engordan los terneros en predios propios o alquilados. María que no posee tierra, los cría a la vera de caminos vecinales y en terrenos ferroviarios en la zona de San Manuel. María relata:

“A los terneros nosotros tenemos que criarlos un poco y de ahí los tenemos que llevar a algún lado a la vía y si no sacarlos a comer así a los espacios que hay verdes, al lado de la vía”.

Imagen 16. La cría de guachos holando a la vera de caminos vecinales



Fuente: fotografía de la autora.

Luego de aproximadamente un año de crianza, las productoras venden los novillos a productores con sistemas de Feedlot a través de circuitos informales de comercialización. Estos sistemas culminan con el proceso de engorde para el comercio de mercado interno o de exportación. La comercialización constituye un problema para ellas, y es en general un problema en la agricultura familiar. La comercialización es uno de los aspectos más críticos que deben enfrentar los pequeños productores, si han logrado superar con relativo éxito la etapa de la producción, para colocar sus productos en la corriente de distribución y obtener los

ingresos que retribuyan adecuadamente su trabajo y el de otros miembros de la familia, como así también para reponer, al menos, el desgaste de sus medios de producción (Rossi y León, 2005).

Las prácticas y estrategias que estas mujeres han diseñado para permanecer en la producción y contribuir a la subsistencia de sus familias, ciertamente no tienen que ver con la extensión de tierra operada, o con el aumento de la escala en producción o la prestación de servicios, como en los grupos de familias anteriormente analizados. La construcción de redes de ayuda mutua entre parientes y vecinos, y fundamentalmente las redes construidas con el Estado, constituyen uno de los aspectos centrales en estas familias. En el año 2003, el INTA puso en marcha el ProFam, destinado a integrantes de la comunidad rural con escala muy reducida, deficientes recursos de estructura, falta de organización, falta de acceso al crédito, dificultad en la comercialización, bajos ingresos. La finalidad del ProFam era asistir a las familias para que inicien un proceso de cambio en su organización, mejoren sus habilidades productivas, de gestión y comercialización, generen alternativas que les faciliten superar, a través de la mejora del nivel de ingresos, la situación de estancamiento en la que se encuentran, y accedan a mejores condiciones de vida. Las acciones del Programa estuvieron orientadas a promover: diagnósticos participativos de problemas, la seguridad alimentaria de las familias, el acceso a información respecto de los mercados, y la organización de productores hacia formas autogestionadas para acceder con éxito a los mercados.⁴⁹

María, Milagros y Amanda integran un grupo ProFam denominado “Crianza Artificial de Terneros Holando de San Manuel”. Desde esta política reciben asistencia técnica y acceden a saber experto. Además de estas redes vinculadas con el Estado, consideramos que la inserción de estas familias en redes de solidaridades familiares y de vecindad, basadas en la lógica de la ayuda mutua y la reciprocidad, actúa como mecanismo de seguridad relativa frente a la incertidumbre. Si pensamos en las estrategias vinculadas al trabajo en la agricultura familiar, el concepto de red social de sustento se vuelve relevante. Este concepto está basado en la capacidad de

disponer potencialmente de mano de obra en los momentos críticos de los procesos productivos (Cloquell, 2007:25).

- **Los productores de cerdos**

Roberto nació en Puerto Montt, una de las principales ciudades del sur austral chileno, en la provincia de Llanquihue. Llegó al sudeste bonaerense hace más de treinta años. Roberto señala:

“(...) de Santa Cruz llegué directamente a Tandil, y de ahí me fui a una chanchería cerca de la base. Siempre trabajando en el campo, siempre me gustó trabajar en el campo. Yo quedé huérfano de mi madre y de mi finada abuela que fue la que me crió, y ya a los catorce años tomé un rumbo solo y me fui a Santa Cruz en una máquina. Estaba en una estancia en el sur, “La Pepita”, llegó la comparsa de esquiladores y agarré y viajé, y de ahí me vine para acá, y nunca más me fui.”

Hace diez años se encuentra en un puesto como cuidador a pocos kilómetros del paraje las Dos Naciones sobre la ruta provincial 227. Allí se dedica a la producción de cerdos. Enviudó hace pocos años, no tiene hijos y es analfabeto.

Osvaldo nació en la ciudad de Lobería. Vivió toda su infancia y adolescencia en el paraje las Dos Naciones junto a sus padres y su único hermano. Al momento de la primera entrevista (año 2013) vivía junto a su esposa y su madre en el viejo Almacén que le dio el nombre al paraje. Su padre había fallecido y su hermano vivía en Lobería (a quien también entrevistamos). En 1935 su abuelo había comprado el Almacén que funcionaba como una sucursal de un comercio ubicado en el pueblo de Napaleofú. En el año 1999 luego de la muerte de su padre, y atravesar un divorcio decide volver de Mar del Plata, donde estaba radicado, y hacerse cargo del negocio familiar. Como complemento del ingreso del comercio, comienza con la producción de cerdos. Para el año 2013 esta producción representa el 30% de los ingresos familiares.

Imagen 17. Producción de cerdos



Fuente: fotografía de la autora

Roberto y Osvaldo son dos pequeños productores semi-intensivos que producen para el autoconsumo y la comercialización. Como señalábamos para la familia 27 la producción porcina representa un 30% de los ingresos, mientras que para la familia 32 el 100% de los ingresos. La familia 27 no solo produce lechones, sino que también faenan y fabrican chorizos y jamones que son comercializados en el antiguo almacén. Ambas familias han desarrollado sistemas de producción a campo. Estos sistemas constituyen una alternativa de producción adecuada dado que permiten un mejor aprovechamiento de los recursos, de las capacidades sociales y culturales, con una base sustentable sobre principios ligados al respeto ambiental y al bienestar animal (Erreguerena, 2018). La infraestructura es deficitaria en ambas familias. Realizan la gestación al aire libre con refugios de chapa, y poseen parideras tipo iglú de chapa y

plástico. Alimentan a los cerdos con núcleos vitamínicos y con complementos de proteínas de soja y maíz. Tanto Roberto como Osvaldo manifiestan la imposibilidad de producir maíz o soja (lo cual abarataría los costos), por la imposibilidad de acceso a la tierra. Osvaldo señala:

“A pesar del estado de las calles, hay gente que entra, hasta gente de Buenos Aires se desvía para comprar chorizos, gente de Necochea, Balcarce, se llevan cajas enteras”

Osvaldo y su hermano, que no vive en Dos Naciones, pero participa en algunas decisiones respecto de la producción de cerdos, construyen redes más sólidas que Roberto. Este último constituye la familia con menor capital social del total estudiadas. Osvaldo recibe asesoramiento técnico fundamentalmente desde dispositivos del Estado y han participado en grupos en el marco del Programa Cambio Rural. Uno de los principales problemas que señalan estos productores refieren a los procesos de comercialización y las mejoras en la infraestructura. Osvaldo señala:

“A mi modo de ver, en los grupos de cambio rural vienen y te enseñan todos los conocimientos, pero no tenés uno que te enseñe a comercializar entonces a los 6 meses con la primera tanda, los lechones son de exposición, pero no saben dónde meterlos. Hoy en la zona no hay demanda de lechones, entre la gente que cría así más o menos, en tres llamadas te consigo 150 lechones... otro tema es que esta actividad nunca fue tenida en cuenta como actividad principal, siempre el patrón se lo ha dejado como actividad propia al encargado entonces el tipo que por ahí tiene 5 chanchas, agarra el maíz del silo, su trabajo tampoco lo toma como un costo, le ofreces por un lechón 100 pesos le viene bien, 200 pesos le viene bien, pero a mí me tira el negocio abajo porque yo por menos de 240 pesos no lo puedo hacer. Probablemente en la zona núcleo sea distinto, pero acá no se...”

- **Los trabajadores rurales con lote**

Las familias 39, 29 y 34 constituyen trabajadores rurales asalariados que trabajan en pequeñas porciones de tierra cedidas por sus empleadores. La familia 29 está compuesta de un matrimonio con dos hijos pequeños. Él proviene de una trayectoria de trabajadores migrantes. Nació en Entre Ríos y de niño sus padres migraron a la zona de Napaleofú para emplearse como peones rurales. Accedió a la educación pública tanto primaria como secundaria en Napaleofú y San Manuel. Siendo muy joven contrae matrimonio con Evelina proveniente del área rural cercana a la ciudad de Ayacucho. Hace tan solo dos años se desempeñan como encargados de un campo de 394 has. cercano al paraje Dos Naciones. La familia 39 se compone de un matrimonio y tres hijos pequeños. Ambos provienen de San Manuel. Muy jóvenes contrajeron matrimonio y hace unos cinco años viven en un campo cercano al pueblo de San Manuel de aproximadamente cinco mil hectáreas. Él se desempeña como trabajador rural y ella es ama de casa y complementa los ingresos con venta de ropa casa por casa en el pueblo. La familia 34 se compone de un joven que se desempeña como trabajador rural en una explotación de aproximadamente 200 has, en las cercanías de San Manuel. Hace tan solo un año que vive en la explotación. Proviene de una trayectoria de trabajadores rurales. Sus padres y sus diez hermanos transitaron toda la vida en un campo cercano a la ciudad de Balcarce.

Las viviendas donde habitan las familias 34 y 39 se presentan en buenas condiciones. Acceden al agua por pozo, tienen luz eléctrica, pisos cerámicos, y cielo rasos de madera. Las condiciones habitacionales de la familia 29, sin embargo, son muy precarias. La vivienda está construida mayormente con paredes de tablonos de cemento con precaria aislación y pisos de cemento, por lo que la calefacción (a leña) se torna compleja en el invierno. Las tareas centrales de estos trabajadores consisten en mantenimiento general de alambrados, mantenimiento de alambrados eléctricos, recorridas diarias, control de la hacienda y mantenimiento general de las instalaciones, galpones, y mangas. Constituyen verdaderos trabajadores polivalentes.

La producción agropecuaria representa para estas familias una relevante complementación en los ingresos. Podríamos señalar que se trata de familias pluriactivas. Además del trabajo requerido en los campos donde son empleados, crían animales particularmente ganado bovino, ovino y algunos cerdos. Además, producen huerta y crían aves de corral. La mano de obra familiar es central en estas familias. La familia 29 señala, sin embargo, que una vez por mes, sus empleadores que viven en Capital Federal se llevan gran parte de la producción de huerta y granja, sin retribución económica. Uno de los productores señala:

“Acá hacemos de todo un poco. Tenemos huerta, gallinas, huevos, fuimos a buscar semillas del Pro-Huerta, nos dio Tony y tuvimos la reunión. Tenemos unas ovejitas. Pero cuando vienen los patrones de Buenos Aires, se llevan todo, verduras, pollos, huevos. Y vienen cada un mes. Hay que aguantar”

En las trayectorias de los grupos de familias en riesgo y en las familias integradas la disminución de la producción de alimentos destinados al autoconsumo constituye un proceso de cambio, se observa una fuerte disminución en su producción. Sin embargo, para el grupo de familias sin tierra, la autoproducción de alimentos resulta muy significativa para la reproducción.

Capítulo VIII

Mujeres

Es probable que ella no advirtiese la dolorosa tensión en sus gestos. Ella no podía ver el mapa de Italia que a sus espaldas colgaba de la pared. Prevalecía el dolor de su imagen con aquel fondo. Nuestras miradas, dos mundos se encontraban. Y así, lo inevitable. Me fundí en ella, me fundí en sus manos, en su mundo añorado. La guerra había desbastado toda Europa. En enero de 1948, Argentina e Italia, habían firmado un convenio donde el propio Estado italiano promovía la partida de sus ciudadanos hacia la Argentina. Esta política se sumaba a las más tradicionales estrategias de emigración basada en la activación de redes familiares y de amistad, donde parientes y amigos eran llamados a cruzar el océano inmenso. En plena guerra, su madre que cursaba un embarazo avanzado, muere de tuberculosis cuando ella tenía tan solo cuatro años. Veintiún días en barco junto a su hermana, un viaje en tren desde Buenos Aires hasta Tandil. La enorme planicie bonaerense, la eterna planicie cartografiada por su memoria ciertamente saturada de dolor.

Con Laura no fue fácil recordar, al igual que con Eva, Francisca o Victoria. Parecía que la eterna melancolía y el desencanto nunca cedían en el trabajo de la memoria. A poco de comenzar el trabajo de indagación, los relatos de las mujeres se tornaron en un registro narrativo insoslayable. El lugar particular que ocupan las mujeres en la agricultura familiar reclamó de algún modo ser significado. Llegar a los campos sin

aviso implicaba ciertos riesgos. Nunca pautamos los encuentros. En general, ellas se encontraban presentes en las entrevistas, mas era él quien tomaba la palabra de inmediato, el hilo de la historia. Acaso si forzábamos la escena para que la palabra circulase ellas sólo custodiaban los detalles, errores u omisiones del relato masculino. Ellas pululaban alrededor de la mesa, diseñando rápidamente una escena de cuidado, un mate, un café, un té, dependiendo del horario. Procuraban siempre la mejor vajilla de la casa. A menudo, ellos no dirigían la palabra hacia mí, hablaban con Juan, ingeniero agrónomo que acompañó gran parte del trabajo de terreno. Ni bien advertimos ese detalle, decidimos que sería Juan quien sostendría la mirada. Yo tomaba las notas y repreguntaba si era necesario. Más de una vez ellas me invitaban a salir de la escena de la entrevista, suponiendo que no me interesaría el relato del trabajo agrícola. Varias veces acepté la invitación y conversábamos en la cocina, o simplemente a un costado de la mesa.

Solo en quince oportunidades conseguimos volver a dialogar con ellas en relativa soledad. En la mayoría de los casos la narrativa de las mujeres parecía ubicarse al margen, complemento del relato masculino, atentas siempre a las omisiones de ellos, a los “errores” en el recuerdo de la sucesión de los hechos. Ellas conservaban una particular memoria familiar en múltiples registros. Cada historia constituye una singularidad, un relato en primera persona, mas esos relatos inscriben una historia colectiva. Intentamos construir una escritura reflexiva, dialógica y polifónica, buscando las categorizaciones que operan en los relatos de las mujeres. Procuramos develar las formas diversas en que las mujeres narran sus vidas, sus procedimientos narrativos y giros retóricos.

Custodias de la memoria familiar

Las mujeres no constituían un foco a indagar en los inicios del diseño reflexivo de nuestro trabajo de investigación. Claro que la familia, como sujeto de las estrategias,

esa ilusión bien fundada, incluía a las mujeres como las custodias de la memoria familiar. Ellas resguardaban recuerdos en múltiples registros (relatos orales, fotografías, objetos materiales), constructoras de relatos familiares, no por ello alejadas de ciertos sesgos patriarcales. Esos relatos familiares, esas memorias reinventadas pusieron a las mujeres en uno de los focos del análisis. Bourdieu (2007b) señala que en las teorías de parentesco y de matrimonio resultaba imposible dejar de lado a las mujeres. Ellas aparecen en las etnografías invariablemente como hijas, hermanas o esposas, como meros objetos de intercambio.

Los vínculos entre los géneros son todo menos inocentes, puesto que están constituidos por relaciones y ejercicios de poder (Barrancos, 2007). Estudiar las estrategias y el territorio a la luz de los procesos de cambio en la familia y el trabajo supone necesariamente dilucidar las relaciones jerarquizadas entre hombres y mujeres. El concepto de género alude a la construcción sociocultural de lo femenino y lo masculino en el marco de procesos históricos (Muzlera, 2013). Scott (1990) advierte, sin embargo, que “el lugar de la mujer en la vida social humana no es producto, en sentido directo, de *las cosas que hace*, sino del significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta” (1990:44). Scott define al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes (...) se trata de romper la fijeza, descubrir la naturaleza del debate o represión que conduce a la aparición de una permanencia intemporal en la representación binaria del género” (Scott, 1990:47). En este sentido señala que el lenguaje conceptual, que a la vez establece fronteras, contiene la posibilidad de negación, resistencia, reinterpretación y juego de la invención e imaginación metafórica.⁵⁰

En este punto, resulta interesante volver sobre el Álbum fotográfico del centenario del partido de Lobería. Todas las historias familiares registradas en aquel álbum giran en torno a la figura masculina. Ellos son emprendedores, incansables, luchadores, especializados, enérgicos, y optimistas. Pocos pasajes son destinados a las mujeres. Sus figuras aparecen en la densidad del silencio y sus cuerpos en fotografías siempre

familiares. Ellas aparecen narradas como esposas, viudas, hermanas, madres o hijas. No hay lugar para las mujeres más que en un vasto espacio de silencio. Solo sus roles y solo sus cuerpos en las fotografías familiares. En cientos de páginas del Álbum tan solo un relato breve describe una familia integrada por una mujer y sus dos hijas, al parecer, jefa de familia. El texto indica:

“Señora Fernanda Ch. de Jerez. En la zona conocida por “La Guitarra”, tiene su lote de campo la señora Fernanda Changart [solo aquí en el cuerpo del relato se aprecia el apellido de la mujer] nacida en Necochea el día 13 de abril del año 1890, siendo sus padres el señor Juan Changart y la señora María Luisa Darrechon, ambos de origen vasco francés. Doña Fernanda está directamente al frente de la explotación del campo consistente en 75 hectáreas de su propiedad, el que se siembra de trigo y demás cereales. Además, siembra también otra fracción lindera, teniendo algo de ganado, pues posee una majadita de unas 100 ovejas y algunas vacas.”⁵¹

La fotografía es titulada *“Fernanda Ch. de Jerez y sus dos hijitas”*. Décadas después, el lugar que ocupan las mujeres en los relatos dista bastante, mas continúan visibles los lugares secundarios en las historias familiares mayormente si nos detenemos en cómo se narra el trabajo de ellas en la agricultura familiar.

Los relatos indican que hombres y mujeres desarrollan habilidades diferentes en lo que concierne a la construcción de la memoria. Los procesos de socialización cruzados por múltiples relaciones de género, implican prestar más atención a ciertos campos sociales y culturales, y las identidades se construyen y definen ancladas en ciertas actividades más que en otras. Es de esperar, advierte Jelin (2001) un correlato en las prácticas del recuerdo y de la memoria narrativa. Las mujeres tienden a hilar en la memoria los detalles, narran la intimidad, la vida cotidiana, expresan sentimientos y silencios; los hombres, suelen ser más sintéticos, y relatan en claves de lógica racional y política.

Las mujeres recuerdan en el marco de relaciones familiares, porque el tiempo subjetivo de las mujeres se organiza y se liga a los hechos reproductivos y a los vínculos afectivos y se constituyen en custodias de la memoria familiar. Es posible distinguir en el relato femenino un cronotopo genérico anclado en el espacio familiar y en el tiempo cotidiano. Si bien contamos con un corpus de múltiples relatos, heterogéneos, que pertenecen a mujeres que han atravesado disímiles trayectorias, y que traman de manera diferente sus vínculos con el pasado, observamos, sin embargo, un halo cronotópico común, una forma particular de narrar el tiempo y el espacio. La memoria emerge en la cronología de la vida y se figura en el matrimonio, los hijos, la moral, y la soledad. El tiempo familiar y el espacio cotidiano se figuran en las tramas.

La circulación de las mujeres

En el conjunto de las familias estudiadas, por lo general segunda generación de familias productoras, siempre ha sido el matrimonio el motor de circulación de las mujeres. El sistema de parentesco constituye un sistema de símbolos donde las mujeres juegan el papel de signos que han de ser intercambiados, señalaba Lévi-Strauss (1973). El matrimonio sigue siendo una institución que constituye la piedra angular de la reproducción, y finalmente la mujer su pilar principal, señala Segalen (2013). Mediante el matrimonio ellas acceden al estatus de adulta, y ganan el derecho a la fecundidad. El matrimonio constituye un ritual de pasaje del estado de joven al estado de mujer casada. La mayoría de las mujeres entrevistadas inician sus relatos de vida ubicando al matrimonio como apertura de la historia, como una bifurcación en sus vidas. El relato familiar constituye el centro de la trama de la historia.

“Me hice con mi marido y acá estoy”, señala Marita.

“Hace 49 años que estoy acá, a los 21 me vine para acá porque me casé, y bueno acá estoy, tuve dos hijas, tengo siete nietos, y esa es toda mi historia”, señala Adela.

Los espacios de sociabilidad para los y las jóvenes nunca abundaron ni en su número ni en su forma en el área de estudio. Las escenas que propiciaban el encuentro de un esposo eran relativamente pocas en el pasado. Al parecer, aquellos bailes en los clubes y escuelas, en el pueblo o en el campo, especialmente recordados y narrados por ellas, se configuraban como particulares territorios donde se propiciaba la circulación de las mujeres. Constituían sucesos muy esperados por las mujeres. Como ritual de iniciación las jóvenes podían asistir solo luego de cumplir los 15 años, acompañadas siempre por sus madres o abuelas. Susana relata:

“A los bailes podías ir a partir de los 15. Cuando cumplías 15 te permitían ir. Iba toda la familia, hasta la abuela nuestra iba. Las chicas solas no podían ir”.

Siempre había que esperar que él eligiera, si ellas no eran elegidas por él, no había posibilidad de un encuentro. Además, ciertamente se debía contar con la aprobación de madres o abuelas para salir a bailar. Se bailaba solo un par de piezas musicales, más de dos se figuraba como vergonzosa insinuación hacia el varón, escena que podía ser vista por otros. Angélica relata la excepcionalidad de su madre:

*“Nosotras íbamos a los bailes con mamá, pero podíamos bailar con quien queríamos, no pedíamos permiso, y **siempre tuvimos muy buena aceptación en la zona**, digamos que nos sacaron siempre a bailar, me puse de novia en un baile, era toda música en vivo, venía una orquesta y se juntaba toda la zona. Una vez que me casé, ya íbamos a algún baile si era para colaborar con la escuela.” [el resaltado es de la autora].*

“Siempre tuvimos muy buena aceptación en la zona”, singulares palabras que figuran una suerte de ofrecimiento y circulación. Estos territorios son especialmente relatados

por las mujeres. Al parecer si dos muchachos al mismo tiempo invitaban a bailar a una joven, había que “elegir bien”, si era de buena familia, si era del pueblo o del campo, si era un buen trabajador, o si tenía buena posición económica. Era conveniente en este caso, consultar a la abuela o la madre, acerca del mejor candidato, ya que el baile podía derivar en un noviazgo y luego en matrimonio. Así es relatado por Ana María:

“Mirá lo que me hacés acordar... te tenían que sacar a bailar, cabeceaban como se decía antes, era completamente distinto a como es ahora. En el caso nuestro decidíamos nosotras si salíamos a bailar o no, en el caso de otras familias, tenía que dejarlas la mamá o la abuela. ¿Me entendés? Y a veces pasaba que te sacaban dos al mismo tiempo [risas] y ahí había que elegir bien.”

La totalidad de las mujeres entrevistadas conocieron a sus esposos en un baile de campo. Constituían acontecimientos tan relevantes en la vida de las mujeres que Emma recuerda una a una las fechas en se realizaban:

“Y... mirá... me acuerdo, los bailes eran... era el de 25 de mayo, 20 de junio, 9 de julio, y después carnaval y ya está. Después, en una época, se hacían campeonatos de futbol y después del fútbol hacían un baile. Que empezaba a las seis de la tarde y a las 11 o 12 de la noche terminaba porque era la época que no había electricidad”.

Imagen 18. Baile en La Suiza, 1965.



Fuente: Álbum familiar.
Familia 33.

Imagen 19. Elección de la reina de Colonia La Suiza en el marco del primer baile realizado en la vieja fábrica el 6 de diciembre de 1958.



Fuente: Álbum familiar.
Familia 18.

Gabriela recuerda los bailes y los meses posteriores como si ese territorio se perpetuara en el tiempo:

“Y bueno, ya de jovencitas, íbamos tres veces al año al baile, no nos dejaban más. A San Manuel, a Dos Naciones, por la zona, siempre. Y eran preciosos para nosotras, después pasábamos tres, cuatro meses hablando de lo mismo. Que habíamos bailábamos con Fulano, que habíamos bailado con Mengano, que esto, que lo otro.”

Como hemos señalado, en la mayoría de los casos, el motor de la circulación de las mujeres ha sido el matrimonio en la primera y segunda generación de familias estudiadas. Sin embargo, la dinámica según los grupos presenta ciertos matices. *“Las chicas se fueron porque se casaron”*, señala un productor de la Colonia. Ellos también se casan, sin embargo, se quedan, no circulan. Quedarse significa no trasladarse a otro sitio para la conformación de un nuevo núcleo familiar. Son ellas las que circulan y se

incorporan a una nueva dinámica, que en algunos casos no lograban controlar. A menudo, incorporarse a vivir con los suegros implicaba múltiples adaptaciones a reglas familiares que no les eran propias. En diversos pasajes se observa esta tensión: “Y... viste... en una casa uno siempre quiere hacer, pero ella era la que mandaba, se hacía la comida que ella decía”, señala Emma. “A veces no era fácil, una se adapta, pero no era la casa de una, a veces no podía decidir, como quien dice”, señala Adela quien convivió con sus suegros por trece años. Sin embargo, Adela señala “fue una historia muy linda”, “hay que determinarse a sí mismo dentro de los valores de otro, o, más exactamente, hay que ver en sí mismo a otro” señala Bajtín (2011:25), el relato de Adela, dirigido hacia mí y hacia ella misma, resguarda sus pesares.

El grupo de familias en riesgo y las integradas presentan dinámicas similares, las mujeres salen del campo de sus padres (cuando lo hay) para casarse, y llegan a un campo donde sus cuñadas (si las hay) ya han salido del campo para casarse. A modo de hipótesis podríamos señalar que las cuñadas son desplazadas de algún modo tras la llegada de la nueva integrante, esposa del principal heredero varón. En el caso de las familias sin tierra, las dinámicas presentan mayor diversidad, se observan trayectorias migratorias, y si bien las mujeres no salen de un hogar con tierra, salen del hogar paterno para insertarse a la trayectoria del varón. En el caso de los trabajadores rurales asalariados, siempre es el varón el que percibe remuneración por el trabajo y nunca la mujer/esposa. A continuación, presentamos una breve descripción de las trayectorias de circulación de las mujeres diferenciadas por grupos: *El grupo de Familias en riesgo*: Emma, inmigrante italiana, llega a la Argentina en 1950. Contrae matrimonio con José, quien desde muy joven trabajaba junto a su padre en un campo en propiedad en las cercanías de San Manuel. En 1958 Emma se traslada a vivir al campo con José y transita una convivencia conflictiva con sus suegros por largos años. Nunca regresó a Italia. Zulema contrae matrimonio con Sebastián, hijo de Emma y José, en 1983, y se traslada a vivir al campo. Adolfo trabajaba desde siempre con su padre en el campo. Susana salió del campo de sus padres para casarse, con Ernesto en 1970, quien ya trabajaba junto a su padre en un campo en propiedad

en la Colonia. Los padres de Susana también eran colonos, sin embargo, venden la propiedad durante los años '80. Susana se traslada a vivir con Ernesto al campo de la Colonia. Ana María sale del campo de sus padres para casarse con Mario en 1985, quien ya trabajaba junto a su padre en el campo en las cercanías de San Manuel. El campo de los padres de Ana es rematado luego de un grave proceso de endeudamiento durante los años '90. Mario tiene una hermana, quien había salido del campo para casarse. Ana se traslada a vivir con Mario al campo. Susana sale del campo de sus padres para casarse en 1977 con Daniel quien trabajaba junto a su padre en un campo en la Colonia. El hermano de Susana, quien había trabajado junto a su padre, es quien se queda en el campo. Pasados los años, su hermano le compra la parte del campo. Daniel, el esposo de Susana, tiene dos hermanas, que salen del campo para casarse. Una se va a Necochea y otra a Tandil. (Cabe señalar que el hermano de Susana forma parte de la familia 28; mientras que una de las hermanas de Daniel, contrae matrimonio con el hermano de quien forma parte de la familia 17). Susana se traslada al campo de Daniel en la Colonia. Marta sale del campo de sus padres en 1970 para casarse con Roberto quien trabajaba con su padre en la Colonia desde muy joven. Roberto tiene una hermana que salió del campo para casarse. Marta se traslada al campo de Roberto en la Colonia. Adela nacida en Tandil llega a la Colonia en 1964 para casarse con Julián quien trabajaba junto al padre en el campo desde muy joven. Convive con sus suegros durante años. Marita sale del campo de sus padres para casarse con José en 1975, quien había trabajado junto al padre en el campo en las Dos Naciones. Cuando los padres de Marita mueren, con el dinero que heredan, José compra la parte del campo a su hermana Susana (familia 19). Marita se traslada al campo de José cuando se casan. Ana sale del campo de sus padres para casarse en 1974 con Omar quien había trabajado junto a su padre en el campo en San Manuel. Ana se traslada al campo de Omar cuando se casan. Susana se casa con Darío en 1968 quien ya era propietario del campo en San Manuel. Susana se traslada a vivir al campo de Darío. Anabel, que era del pueblo de San Manuel, sus padres tenían un

comercio allí, se casa con Osvaldo en 1980 quien trabajaba junto al padre en el campo de la Colonia. Se radican en ese campo.

El grupo de familias integradas: Delia vivía en Necochea y se traslada al campo para casarse con Raúl en 1990. Raúl único hijo había trabajado junto al padre en el campo en la Colonia. Ornella salió del campo de sus padres para casarse en 1980 con Daniel, quien trabajaba junto al padre en el campo en la Colonia. Daniel tiene dos hermanas “*las chicas se fueron porque se casaron*” señala él. Ornella se va a vivir al campo con Daniel. Amelia se casó en 1968 con Carlos quien trabajaba junto a su padre en el campo en la Colonia. Amelia se traslada a vivir al campo. Carlos tiene dos hermanas que salieron del campo para casarse. Angélica sale del campo de sus padres para casarse con Gabriel en 1952. Gabriel trabajaba junto a su padre en el campo en las cercanías de San Manuel. Angélica se traslada a vivir al campo de Gabriel.

El grupo de familias sin tierra: Paula es de San Manuel y se casa con Marcos en el 2000 y se van a vivir al campo para desempeñarse como encargados de un campo. Marcos es quien percibe remuneración por el trabajo. Evelina es de Ayacucho y se casa con Eduardo en el 2009 y se van a vivir al campo para desempeñarse como encargados de un campo. Es Eduardo quien recibe remuneración por el trabajo. María es divorciada. Había salido de casa de sus padres en San Manuel para casarse y trabajar con su primer esposo como peones rurales en 1983. Era su esposo quien recibía remuneración por el trabajo. Milagros y Juan se casan en Corrientes en 1985 y se trasladan al partido de Balcarce para emplearse como peones rurales. Juan es quien percibe remuneración por el trabajo. Amanda se traslada desde Capital Federal al paraje las Dos Naciones y tiempo después se casa con Osvaldo quien tenía unas 6 has. en dicho paraje. Enviuda pocos años después. Lorena se traslada desde Mar del Plata para casarse con Darío y vivir en el paraje las Dos Naciones.

La muestra se ha saturado, las mujeres han circulado. Los acontecimientos más significativos en la vida de estas mujeres han sido ciertamente los vinculados a las transiciones familiares, en las cuales redefinieron sus posiciones y roles. Las bifurcaciones en los relatos de las mujeres se relacionan con el matrimonio, el

nacimiento de los hijos, y su crianza. Para los hombres, en la mayoría de los casos, las transiciones relevantes se relacionan con la incorporación al trabajo rural desde una temprana juventud. Estos componentes de género pueden leerse en los relatos de las memorias de los hombres y mujeres estudiados. El yo femenino es el yo en el relato de la historia familiar, se trata de un yo siempre en el marco de una relación. Bertaux (1983) señala que “los hombres utilizarán el yo mucho más que las mujeres. El yo masculino apunta de forma clara al sujeto de una acción. El yo femenino adquiere frecuentemente un sentido diferente. No designa al narrador como sujeto, sino como polo de una relación; es el yo en relación a otra persona” (Bertaux, 1983:274).

Una polifonía común: ser como se debe

En el orden y el sentido que se le otorga al relato de la experiencia intervienen diferentes procesos que pretenden la búsqueda de argumentos lógicos, estructurados, centrados en verdades y la búsqueda de una historia verosímil y bien construida. En los relatos de las mujeres se observa una alta valoración de la familia, el matrimonio, la maternidad, y el amor romántico. Guardianas de la moral, las mujeres construyeron familias que responden a su más clásica definición: heterosexualidad, afectividad, conyugalidad, residencia neolocal, nuclearidad, número reducido de hijos y una clara separación de roles de género y por edad (Álvarez, 2007; Barrancos, 2007).

La idealización del amor recorre el relato de Adela:

“Si yo te cuento, no me vas a creer... cuando conocí a mi marido, yo no sabía que existía y él tampoco que yo existía. Resulta que él llevó a una persona de acá haciendo dedo. Yo siempre había estado en Tandil y no conocía el campo, nunca había visto una vaca en vivo y en directo. Juan levanta a un chico en la ruta que venía a mi casa, y cuando llegó se bajó, nadie se baja, cuando vos llevás a alguien no te bajás, pues él se bajó, y fue así, no me digas

que el amor a primera vista no existe, porque a mí me pasó. Nos conocimos y nunca más nos separamos. Y por supuesto fue mi primer novio. Yo me casé para toda la vida. Ahora te muestro las fotos del casamiento."

En la siguiente foto se observa el festejo por el matrimonio de Adela y Julián. A la izquierda la suegra de Adela con quien convivió por trece años. Adela señala:

"Estuve trece años conviviendo con mi suegra. Yo creo que la cuidé más a ella que a mi mamá. Era una buena persona. Una historia linda".

Imagen 20. Casamiento de Adela y Julián.



Fuente: Álbum familiar. Familia 20.

"Soy una típica mujer que le gusta la casa", señala Elena. "Acá me bautizaron, tomé la comunión, me casé, bauticé a mis hijos", relata Anabel. "Soy una mujer de la casa", "me casé y esta es mi historia", "me casé para toda la vida", "mi esposo fue mi primer novio, por supuesto", "mi vida fue casarme, los hijos, y bueno, aquí estoy", relatan las demás. La categoría de lo familiar funciona en el habitus como esquema clasificatorio y principio de construcción del mundo social. La familia como cuerpo, que se adquiere en su

mismo seno, constituye para Bourdieu (1997) una ficción social realizada. La familia como relato y como consigna, constituye un principio colectivo de construcción de la realidad. “La familia como categoría social objetiva (estructura estructurante) es el fundamento de la familia como categoría social subjetiva (estructura estructurada), categoría mental que constituye el principio de miles de representaciones y de acciones (matrimonios por ejemplo) que contribuyen a reproducir la categoría social objetiva” (Bourdieu, 1997:130). Ellas construyen la familia, los afectos obligados y las obligaciones afectivas del sentimiento familiar. También la soledad y la melancolía recorren las memorias de varias mujeres.

“Mi marido dice que lo van a sacar del campo con las patitas para adelante. Yo ya me hubiese ido. Yo crié a mis hijos, los llevaba, traía, andaba de acá para allá. A veces hasta me caía redonda por ahí. Cuando ellos se fueron a estudiar, los dos a Mar del Plata... bueno quedé sola, fue feo para mí. Yo ya me hubiera ido. Pero acá estoy, una tiene que acompañar al marido. Yo me casé para toda la vida. Estoy hecha para eso. Otra cosa no voy a hacer”, señala Anabel.

“Una vive para los hijos. Acá la vida ha sido ayudar a mi marido y cuidar a mis hijos”, señala Susana.

Ellas relatan “el ser como se debe” dentro de la norma, obteniendo así el beneficio simbólico de la normalidad (Bourdieu, 1997). Resulta ineludible acudir a Bajtín (1982), para quien toda enunciación es dialógica, es decir, supone siempre un interlocutor, “y por lo tanto, el atributo principal de todo enunciado es su carácter destinado, modulado por la presencia del otro, el destinatario. El diálogo se construye precisamente en esa mutua adecuación de hablar no solo *para* sino *por* otro” (Bajtín:266).

“Es lo que me tocó en la vida, te tenés que dedicar a la casa”, señala Susana.

“La meta en aquella época era querer ser maestra”, afirma Ana.

“Yo no quería estudiar magisterio. A mí me gustaba obstetricia y como mi papá y mamá no podían económicamente... mi papá trabajaba en la bolsa paleaba camiones lo que había que me podían ofrecer era eso. Y me fui a la casa de una tía en Nechochea que pobre me mantuvo. Y yo estudié porque tenía que estudiar algo y bueno... y más que el estudio fue comenzar a ejercer para que a una le guste lo que está haciendo. Otra no quedaba”, relata Angélica.

Además de seguir y cumplir con las reglas, los relatos de las mujeres sugieren biografías sin posibilidades de salida, biografías pautadas, irrevocables, inapelables y hasta con dejos de irreversibilidad. Pareciera no haber salida posible. Las palabras crean las cosas, señalan Bourdieu y Wacquant (2005), porque establecen el consenso sobre la existencia y el sentido de las cosas, el sentido común. *“Había que ser maestra”*. María relata un continuo, sin posibilidad de elección de un recorrido diferente, el continuo entre la escuela primaria y el magisterio de sus propias hijas.

“Mis hijas, la escuela primaria la hicieron en esa escuelita de ahí, en La Suiza, que está adentro de nuestro campo, después cuando empezaron el secundario iban en una combi a San Manuel. Y el magisterio lo hicieron en Tandil”.

Ciertamente el campo de posibilidades para las mujeres era muy acotado para las que no accedían al nivel educativo secundario. Quedaba la costura, la mecanografía y claramente circular para el acceso a la categoría de mujer casada. Angélica señala:

“Después cuando terminamos sexto grado, en esa época no había más, para hacer una carrera secundaria nos tenían que mandar. Así que estudiar más que sexto grado ninguno. En esa época lo único que nos podían dar las mujeres era costura, así que a aprender

costura!!! Todas con el sistema teniente, otra cosa era aprender a escribir a máquina. Pero a mí no me gustaba máquina. Y si no te tenías que ir a Tandil, a Lobería a hacer el secundario. Pero después con los años como cuando tenía quince años apareció el secundario. En el colegio parroquial, empezó con primer año, y después fueron agregando, hasta que se llegó a quinto año que hoy es tercero de polimodal. Esperate, a ver después empecé a trabajar en la telefónica y trabajé como dieciocho años, después hice pareja. A los cinco años de haber hecho pareja dejé de trabajar. Después ya me dedicaba a la casa.”

Imagen 21. Taller de costura. San Manuel



Fuente: Álbum familiar. Familia 33.

Los relatos de las mujeres entrevistadas giran en torno a las historias familiares por línea paterna. En la totalidad del corpus de relatos familiares que hemos recuperado, el relato de “la historia familiar” se encuentra anclado en “la historia familiar del esposo”. Ellas parecen ajenas a los relatos y las historias familiares que ellas mismas construyen. No logran apropiarse de la historia familiar, ellas circularon y *llegan a una tierra que nunca será propia*, un mundo ajeno, al menos en el campo del discurso o en

el campo simbólico. La tierra es de él, así como la trama de la historia familiar. Un singular pasaje de Delia revela con fuerza estas dimensiones:

“Además yo que soy de afuera, porque cuando ellos hablan..., los arreglos los hacían acá en esta mesa con el padre, yo no hablaba por supuesto. Era el padre y los tres hijos varones. No sé si es la suerte o no, que eran tres hijos varones y no había intervención de una mujer que fuera una hija por ejemplo. ¿Cómo repartían?, ¿quién le iba a administrar eso a una mujer? Por suerte eran tres varones y ellos casados con dos hijos varones cada uno, en los tres hermanos siempre había alguno de los hijos que empezaba a interesarse por el campo, entonces ya se va haciendo la continuidad por tercera generación. Pero ya te digo...una no tenía por qué opinar.”

Dos de esos hijos nombrados son sus propios hijos. Ella narra una historia que es de otros, al parecer una historia ajena, *“al margen de la mesa”*, en silencio.

El trabajo de las mujeres y la pluriinserción

Los censos no consideran como actividad económica a las tareas de cuidado o actividades reproductivas como el mantenimiento de la casa, la crianza y el cuidado de los niños, ancianos y enfermos. Es materia corriente que las mujeres que realizan trabajos productivos asuman el doble rol: productivo y reproductivo. El incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral ha puesto en entredicho el sentido respecto a cuál es el significado del trabajo y el no-trabajo. Los censos de población no solo han ocultado el trabajo reproductivo de las mujeres en tanto estatus de trabajo, sino que, en el caso particular de la agricultura familiar, también se ha ocultado el trabajo productivo de ellas. Inclusive cuando hablamos de productores familiares, lo hacemos en masculino y debemos precisar con el concepto familias productoras, que el término productor se encuentra cruzado por cuestiones de

género. No obstante, que el concepto de agricultura familiar pone en el centro de su definición al trabajo familiar, el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres, en general, queda invisibilizado. Coincidimos con Muzlera (2013) quien señala que los estudios de género en el agro argentino, en general han puesto énfasis en mostrar la subordinación de las mujeres, especialmente en la cotidianeidad de las relaciones familiares y en la invisibilidad de su trabajo.

También coincidimos con Muzlera (2013), respecto a que, así como los estudios agrarios han puesto énfasis en la invisibilidad de las mujeres; la figura masculina se encuentra sobrerrepresentada. Si bien, como señala Wainerman (2005), se advierte que ciertas ocupaciones continúan reclutando preferentemente a trabajadores de un sexo determinado, y el trabajo del campo sigue siendo un mundo masculino, consideramos relevante dilucidar y analizar la figura de las mujeres en la agricultura familiar. Si bien en los relatos que hemos estudiado, el trabajo de las mujeres es nombrado como complemento o ayuda al varón (excepto en el grupo de familias sin tierra donde tres mujeres se encuentran al frente de las explotaciones), intentaremos visibilizar y analizar las características del trabajo de las mujeres. El campo de la agricultura familiar tiene sus especificidades de género. Se observa la construcción de identidades de género que coinciden con otras dimensiones diferenciadoras, produciendo una identidad masculina anclada en el trabajo, la provisión y la administración del poder, mientras que la identidad femenina está anclada en el trabajo doméstico, la maternidad y su rol en la pareja.

El concepto de agricultura familiar supone no escindidas las actividades productivas y reproductivas o de cuidado; el mundo de la producción y del trabajo, el mundo de la casa y la familia compone un todo complejo, atravesado por profundos procesos de transformación. Aunque las familias estudiadas ocupan distintas posiciones en el espacio social, el rol de género en la división del trabajo

ubica a las mujeres como responsables principales de la reproducción cotidiana. Coincidimos con Jelin (2010) en que la mujer es la principal responsable de las tareas reproductivas diferenciadas en tres niveles: “la reproducción biológica, que en el plano familiar significa gestar y tener hijos (...); la reproducción cotidiana de las tareas domésticas que permiten el mantenimiento y la subsistencia de los miembros de la familia; la reproducción social, el cuidado y la socialización temprana de los niños y las niñas”. Sin embargo, las mujeres entrevistadas, además de tener el dominio casi exclusivo de las tareas domésticas, participan en algunas actividades de la producción agrícola (huerta, granja, cuidado del ganado, la gestión), mientras que los hombres realizan sólo las actividades propias de la producción agropecuaria. El trabajo y las múltiples tareas quedan relativamente ocultas. Los propios relatos de las mujeres no colocan en un lugar relevante a las tareas que realizaban.

Tanto el trabajo vinculado a la producción agrícola, como el de las tareas domésticas, se fueron modificando a lo largo del tiempo. Las transformaciones del modelo agrario modificaron también el trabajo de las mujeres. Ana relata:

“Las mujeres como mi suegra o mi mamá, se levantaban a la mañana y tenían que hacer todo porque tenían muchos empleados, ahora con un tractor y con todas las máquinas no precisás más, es más en aquella época tenían una mesa que tenían que servirle el desayuno, para ocho o diez personas. Yo me acuerdo de la época cuando se hacía la esquila, se hacía a mano la esquila, que se yo, cuatro o cinco esquiladores empezaban a trabajar temprano después de haber tomado mate y venían a las ocho de la mañana se sentaban a la mesa y comían, pero no era el café con leche, se llamaba almuerzo chico, así que había que cocinar chuletas o bifés a las ocho de la mañana y ponerles en la mesa con la carne, lo comían y se tomaban la taza de café con leche. Además, todos compartiendo montones de cosas o escucharlos hablar, más vale que una no hablaba en aquella época, no se podía decir nada, esto cuando éramos chicas nosotras. Yo digo, cómo hacía la mujer en aquella época para levantarse, empezar a prender la cocina a leña, empezar a preparar café, hervir la leche que traían, la ordeñaban, servir el desayuno, quedaba como si fuera un almuerzo todo, empezar

a lavar tazas, arreglar camas, empezar a pelar papas para la comida, lavar la ropa a mano, planchar, servir la comida, otra vez prender la cocina, esa bendita, servir la comida, lavar los platos, el hombre no se levantaba a levantar un plato en aquella época. Hacían quinta, cosían toda la ropa, eso era cuando yo era chiquita, después a mí toda esa etapa se me borró de los ocho diez años hasta que me casé y la vi a mi suegra cocinando para el tractorista, para toda la familia acá, el desayuno a la mañana, el almuerzo, la tarde bueno, acá mi suegra hacía dulces todo conservas, acá se cosechaba todo, tomates, morrones.”

Tanto en los grupos de las familias en riesgo o las familias integradas se observa en este sentido, una tendencia a la disminución de las funciones productivas de la unidad familiar. El grado de autosuficiencia de las familias disminuye, y gran parte de las necesidades cotidianas pasan a ser satisfechas a través de intercambios de mercado (Jelin, 1984).

“Hacer quinta, todas esas cosas las fuimos perdiendo nosotros”, relata Adela.

Sin embargo, si bien ha disminuido el trabajo en el presente para las mujeres que integran los grupos de familias en riesgo o familias integradas, el relato del trabajo en el pasado es caracterizado por las propias mujeres como “ayuda” al esposo, como complemento al trabajo del otro. El trabajo de las mujeres permanece oculto de algún modo tras la categoría de ayuda, además de cierto juego con la noción de “lo ajeno” como correlato del relato familiar anclado en la historia masculina. Angélica señala:

“Y sí, mi esposo siempre trabaja afuera, así que yo le atiendo las vacas, las ovejas. Atenderlas es fijarse si tienen agua, encerrarlas, fijarse que estén todas, que nadie robe, mirarlas. Yo le ayudo, en general, cuando él no está. Después hago un poco de quinta, tengo algunas gallinas, mucho menos que antes. Ayudo más que nada”.

Por su parte Susana relata:

“Yo puedo ocuparme ahora, porque siempre lo ayudé a mi marido. Lo voy a hacer hasta que esto me haga renegar demasiado. Ahí dejaré. Pero como te digo lo mío es ayuda.”

Claro que no se trata del caso de las mujeres que integran las familias sin tierra, donde tres de ellas se encuentran al frente de las explotaciones. El trabajo es relatado como una lucha constante, como esfuerzos atravesados por profundos pesares. Elena relata:

“Ahí en el puesto el sueldo era muy poquito. Acá me defiendo de otra manera. En el puesto no nos permitían producir nada. Acá tengo gallinas, huerta, chanchos, los terneros. Yo le alquilo a un vecino acá enfrente y después a la orilla de la calle. Alquilo una hectárea y media, más la calle me voy arreglando.”

Ciertamente la salida al mercado de trabajo de las mujeres con las que hemos trabajado asume formas distintas en función a la posición que ocupan en el espacio social y en la propia familia como sujeto, obteniendo así capitales simbólicos desiguales y activando redes de diálogo diferenciadas. En particular las mujeres que integran el grupo de familias en riesgo (que por cierto son las que han acumulado mayor clima educacional del hogar) que trabajan fuera de la explotación, se desempeñan como docentes. Sin embargo, se observan posiciones diferenciadas en estas tres mujeres si observamos los capitales cultural, simbólico y social que han podido acumular. Adela, Ana María y Ana (familias 37, 36 y 40) adquirieron durante su juventud capital cultural institucionalizado y lograron desempeñarse como docentes en el pueblo rural de San Manuel y en parajes cercanos como Dos Naciones y La Numancia (la escuela de La Numancia cerró sus puertas en 1996 con el armado de las escuelas de concentración). Si bien, obtienen entonces un alto grado de reconocimiento en los pueblos rurales y parajes (capital simbólico), éste es bien diferenciado en función a sus redes de diálogo (capital social), y de la propia

historicidad de las relaciones de poder construidas en el pueblo rural. Se observa, por un lado, a Ana quien junto con su esposo construyeron redes de diálogo duraderas (capital social) vinculadas a la esfera de poder de corte más tradicional del pueblo de San Manuel, vinculada a la Iglesia católica (ella se desempeñó como docente hasta jubilarse en la escuela católica), y a la Cooperativa Eléctrica, una de las instituciones más antiguas del pueblo rural, además de la Iglesia. Por otro lado, se observa a Ana María y Adela quienes junto con sus esposos (en mayor grado Ana María) construyeron redes de diálogo vinculadas a otra esfera de poder en el pueblo rural, ligada a la escuela pública (ambas fueron docentes de escuelas públicas) relacionada en mayor medida a los sectores populares del pueblo rural.

Si bien la salida de las mujeres de la explotación al mercado de trabajo de las familias 37, 36 y 40 (en los tres casos como docentes) puede explicarse como una estrategia para la complementación de los ingresos, se observa que sostener el trabajo extrapredial de estas mujeres implicó una mayor participación de otros miembros de la familia en la reproducción, que es asumida en todos los casos por otras mujeres (suegras o madres) nunca por los hombres. Ana señala:

“Yo tuve la suerte, porque yo trabajaba y mi marido nunca se opuso, tampoco se opuso cuando tuve los chicos. Yo intentaba repartir las horas entre las tareas de la casa y la familia y tuve la suerte de tener una suegra que vivía en esta casa, que me apoyaba totalmente. En aquella época, la década del 70 el trabajo de la mujer afuera no era para nada común, ella había sido una ama de casa que se había dedicado a la casa y a los hijos, a coserles toda la ropa, a hacerles todo, pero en el caso mío siempre me apoyó en ese sentido. Yo no tuve a nadie que me manejara los chicos, tuve a ella, ella dijo: de los chicos me ocupo yo, de los chicos quedate tranquila, no de otra cosa, de ponerse a lavarme, plancharme nada, pero de lo que fuera relacionado al trabajo siempre me apoyó”.

En general, se observa que el discurso masculino prefiere que las mujeres no trabajen fuera de la explotación, y que dediquen su tiempo a la casa y la crianza de

los niños. El abandono de las actividades de autoconsumo, la mecanización y la simplificación del trabajo tornó prescindible el aporte de trabajo físico de las mujeres, salvo en las familias más vulnerables. Para estas mujeres en segunda generación parece que no hay otra perspectiva que vivir ancladas en sus familias, en lo posible casadas, y dedicadas a la casa y la crianza de los hijos. Todas describen el trabajo como ayuda y complemento. “Ayuda” remite a una relación que implica transferencia de capital económico en forma de dinero: el salario de la mujer pasa a aumentar el volumen de ingresos monetarios de la familia cuando es trabajo extrapredial.

Capítulo IX

Los legados

¿Qué hace que todo se mantenga unido?, se preguntaban Deleuze y Guattari. ¿Qué hay de legado en las estrategias y en el territorio? Bourdieu conceptualizaba a la familia como el sujeto de las estrategias de reproducción social, “es el núcleo a partir del cual sus integrantes articulan sus acciones para garantizar su reproducción física y social y, por otro, es el ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes, es decir, el habitus, que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias” (Bourdieu, 1994:17). La familia como relato y como consigna, constituye un “principio colectivo de construcción de la realidad colectiva” (Bourdieu, 1997:128). Al interior de las familias el poder circula en el microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, y en este movimiento se configuran tensiones y conflictos. Si bien potentes procesos de cambio social, económico, tecnológico y político han propiciado la manifestación de formas familiares diversas, acordamos con Jelin (2010) en aseverar que el fin de la familia como institución no parece ser un asunto evidente. Lo que al parecer revierte cierta evidencia es la crisis de la tradicional familia patriarcal donde el jefe varón ejercía exclusivo poder de control y decisión sobre los demás miembros de la familia. Con ciertos matices según las trayectorias familiares en el conjunto de familias estudiadas este proceso se observa con claridad en el marco de la tercera generación, es decir en los hijos de las familias que entrevistamos.

Así como no hay un final para la familia como *ilusión bien fundada*, sino procesos de cambio en su fisonomía y figuraciones, advertimos que el fin de la agricultura

familiar y la vida rural, tampoco revierten tanta evidencia. Si bien son claros los procesos de un modelo agrario que diseña una agricultura sin agricultores, concentración del capital, reducción del número de explotaciones agropecuarias, y despoblamiento rural, observamos que las familias estudiadas han construido estrategias de reproducción con un final abierto para las nuevas generaciones. En 2007 Cloquell titulaba su libro *"Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura"*. Si bien esta obra se sitúa en un área particular del sur santafecino, encontramos en los legados profundas similitudes con las trayectorias de las familias que estudiamos. Ciertamente no podemos afirmar con certeza aseveraciones que indiquen un final insoslayable, nos inclinamos a pensar en procesos de transformación con continuos, discontinuos, así como diversas densidades.

Las rugosidades constituyen herencias morfológicas de carácter socio-geográfico de tiempos pasados (Santos, 1996). Por un lado, ellas resumen la convivencia de testimonios de diferentes momentos históricos, que resisten o se adaptan a nuevas funciones. Nuevos contenidos llevan a una re-significación de las formas, así como nuevas formas re-significan los contenidos. La idea de rugosidad contribuye a comprender la íntima relación entre el espacio y el tiempo, así como a la construcción de cronotopías. El espacio incorpora en su constitución la dimensión del tiempo. Para Santos, en cada sistema temporal, el espacio muda sus características (Santos, 1996). En el territorio que hemos estudiado, la colonia permanece en su forma, como rugosidad, donde su contenido se ha modificado a lo largo del tiempo. ¿Qué hay de legado en las estrategias?, ¿qué es lo que han heredado las distintas generaciones?, ¿cómo se modifican los mecanismos del legado?, ¿a qué se deben estos cambios?, ¿qué márgenes de maniobra hay en los legados?

Una diversidad de problemas

El conjunto de familias que hemos estudiado presentan volúmenes y estructuras de capital diversas en el presente. Hemos identificado estructuras más simétricas y otras más asimétricas. Uno de los interrogantes que ha recorrido nuestro trabajo refiere a cómo algunas familias que parten de un mismo lugar en el espacio social, luego ocupan lugares disímiles, es decir, si las familias parten de un mismo sistema de oportunidades, ¿cómo finalmente terminan ocupando lugares disímiles y hasta opuestos en el espacio social?

En cierta medida, el traspaso o el proceso de continuidad intergeneracional, en las ocasiones donde se posee tierra en propiedad, puede afectar la estabilidad de las familias productoras, y en consecuencia se observa la puesta en funcionamiento de una variedad de mecanismos con el fin de contrarrestar sus efectos. Claro que en la agricultura familiar no solo es la tierra lo que se transmite como legado. Observamos que en algunos casos donde las estrategias sucesorias implican la transmisión de la tierra se diseñan mecanismos que han apuntado a la no fragmentación de la propiedad. Estos mecanismos transitan entre el trabajo asociado entre padres e hijos hermanos, o cuñados, o la compra o el alquiler de una parte a los herederos. Ciertamente los arreglos o instancias de negociación que las familias diseñan o logran se producen fuera del mercado de venta y de alquiler de la tierra. La toma y cesión de tierras entre familiares pasa a ser, muchas veces, una condición para la reproducción. Las negociaciones familiares, vueltas estrategias, constituyen problemáticas clave en el análisis de la permanencia. En el presente, la mayoría de las familias estudiadas muestran problemas en el traspaso aunque no haya tierra que heredar, como es el caso del grupo de las familias sin tierra. El traspaso de la primera a la segunda generación, en los casos donde hubo tierra que transmitir, operó cierta naturalización del traspaso al hijo varón que trabajó junto al padre desde la juventud. Las estrategias sucesorias se encuentran atravesadas por cuestiones de género hasta el presente, donde las mujeres no solo representan un

problema en el traspaso, sino que siguen siendo desplazadas (Muzlera, 2013). En el presente, si bien las familias manifiestan problemas en la continuidad intergeneracional, éstos son de distinto tipo a los registrados en el pasado, y según los grupos de familias que hemos estudiado. En el grupo más numeroso, las familias que resisten, se observa un conjunto de problemas diversos: conflictos y arreglos familiares trunco; poco o nulo interés en los hijos o hijas para continuar con la actividad; en los casos que se observa la posibilidad de continuidad, el interés es sólo de los hijos varones, y en los casos de descendencia sólo de mujeres, la posibilidad de continuidad está ya descartada. Para el grupo de las familias sin tierra, se observa para las familias que tienen hijos, el diseño de estrategias que apuntan a evitar la vida rural para los hijos, en general a través de la inversión de capital económico en capital cultural. En ocasiones, estas familias consideran que invertir capital cultural en los hijos implicará en un futuro, la oportunidad de salida de la vida rural, y la posibilidad de ascenso social. En el grupo de familias integradas, si bien presentan algunos problemas, puede observarse cierta preparación para la continuidad intergeneracional, en los hijos varones o los yernos que consiste en el trabajo junto al jefe de familia para la preparación/interiorización del negocio familiar. Los legados en los grupos de familias son disímiles y no serán los mismos para las generaciones futuras.

La tierra heredada

En la segunda generación de las familias estudiadas era el hijo varón que había trabajado junto al padre, y en general, el que no había accedido a la educación secundaria o universitaria, el que quedaba a cargo de la explotación. En todas las trayectorias que hemos estudiado las formas de herencia de la tierra se encuentran atravesadas por cuestiones de género. En todos los casos, la tierra heredada tiene origen en la familia del varón y no en la familia de la mujer. Coincidimos con Gras y Hernández (2009) en que las mujeres pueden recibir herencias, pero en ningún caso

aparecen en el registro simbólico como dadoras de herencia. Aun cuando la mujer aporta tierra a la herencia, estos aportes en los relatos aparecen “masculinizados” o hasta silenciados. En este sentido, Muzlera (2013) sostiene que los mecanismos sociales para excluir a la mujer de la propiedad de la tierra son de tipo hereditario. La herencia de la tierra constituye otro rasgo de masculinidad. En la trayectoria de la familia 28 se observa la anexión de una porción de tierra que proviene de la esposa, sin embargo, el productor entrevistado la narra como propia:

“Primero heredé esta parte, la de mi señora, después le compré la parte a mi cuñada, y después al año siguiente, año ochenta y uno, compré esto otro”(productor de Dos Naciones).

Además de narrar en primera persona, “yo heredé”, “yo compré”, aludiendo al protagonismo único en la historia familiar, supone heredar la porción de tierra aportada por su esposa.

Como hemos descrito en el capítulo anterior, eran las mujeres las que circulaban, salían de casa de sus padres para casarse. No se observa la circulación de las mujeres para el acceso a la educación secundaria o universitaria (a excepción de las maestras), solo salían de la casa de sus padres para casarse. La tercera generación, es decir, las hijas de aquellas mujeres que convivieron con sus suegras, siguen siendo desplazadas, al menos desde el campo simbólico. Ellas han accedido a la educación secundaria y universitaria, pero ninguna sostiene el interés de estar al frente de la explotación en el futuro. Además de no presentar interés en la continuidad en la actividad, se registra cierta naturalización respecto a la salida de las mujeres. En un elocuente pasaje uno de los productores de la colonia señala:

“Varón solo uno, en total son tres, un varón y dos mujeres. Con mi hermana tenemos 30 has. propias cada uno, los poquitos campos que tengo hoy tengo la suerte de dárselos a mi hijo. Gracias a Dios tengo a mi hijo varón, por la continuidad viste... A mi yerno lo tuve

de empleado y luego arrancó con un campito que tenía la madre ahí y hoy es contratista rural ya. Ha armado su herramientita y trabaja” (productor de la Colonia).

La tierra sigue siendo masculina, un mundo rural de hombres. En los casos donde se observa la posibilidad certera de continuidad intergeneracional, se trata siempre de varones ya sean hijos o yernos.

Observamos en todos los casos que es el hijo varón que había trabajado junto al padre quien se queda a cargo de la explotación. Esto implicaba que el hijo se casara y se quedara a vivir en casa de sus padres, mientras eran las mujeres las que circulaban. La nueva mujer llegaba a una casa donde en general, sus cuñadas (si las había) ya habían sido desplazadas, y debía convivir un tiempo con sus suegros, lo cual en algunas trayectorias se observa ese tránsito como un proceso armonioso y en otros colmado de conflictos. El hijo, futuro heredero, tenía la obligación de cuidar a sus padres y lograr los mejores acuerdos con sus hermanos y hermanas. Las formas que asumen los arreglos familiares resultan relevantes para explicar la capacidad de permanencia de las familias productoras. Nada es tan armonioso, el traspaso se presenta problemático si los arreglos no funcionaron a lo largo de la historia familiar, o dejan de funcionar por una bifurcación, poniendo en riesgo la continuidad en la producción, como hemos descrito en el capítulo ocho. Asimismo, los arreglos familiares también se encuentran atravesados por cuestiones de género. La segunda generación ha construido arreglos de distinto tipo con hermanas y hermanos, primos y primas. En los casos de las familias 37, 35 y 40 observamos trayectorias donde todos son hijos varones. Sin embargo, las familias 37 y 35 han construido arreglos familiares armoniosos, mientras que en la familia 40 el peligro de venta de la tierra aparece en un momento de la trayectoria como una posibilidad certera. En las familias 37 y 35 se utiliza el mismo mecanismo para el reparto de tierras y las maquinarias al momento del traspaso: el común acuerdo. El productor más capitalizado del grupo de familias integradas señala:

“Mi padre eran tres hermanos varones, trabajaron juntos hasta el año '56.” – “Sucedió algo en particular en 1956?” – “Y... entraron a opinar las mujeres ahí, y se separaron. Nosotros también éramos tres hermanos varones. Trabajamos juntos hasta 1980. Se hizo todo de común acuerdo y en familia” (productor de San Manuel).

La familia 37 presenta un relato similar:

“Y bueno te cuento lo mío es muy simple. Nosotros éramos tres hermanos, mi padre en ese momento con sacrificio nos dio la oportunidad de estudiar a los tres en ese tiempo era difícil porque nos teníamos que ir a estudiar a Tandil porque acá no había colegio secundario. Bueno el mayor estudió se fue a estudiar a La Plata, es contador actualmente, el menor también estudió se recibió de abogado y está radicado acá en el pueblo, el otro está la mitad del tiempo en La Plata y la mitad del tiempo acá en San Manuel, él tiene su parte que le ha correspondido que también es heredada y yo me dediqué cuando terminé el secundario, decidí que me gustaba el trabajo agrícola y le propuse a mi padre venir a trabajar y es el día de hoy que estoy acá” (productor de San Manuel).

La estrategia del aumento de la escala en producción por medio del arrendamiento de tierras, propició a la familia 37 aumentar las hectáreas en propiedad. El productor entrevistado argumenta, que, en aquellos años, con una buena cosecha era posible acceder a la compra de tierra. Con esta estrategia lograron triplicar las 293 has. originales, y cada hermano obtuvo su parte en forma igualitaria. El beneficio que el productor entrevistado obtuvo por haber trabajado junto a su padre, a diferencia de sus hermanos que accedieron a la universidad, fue adquirir las has originales. Se demuestra en este caso la relación entre herencia y aportes efectuados por los hijos en materia de dedicación a la explotación.

Cuando los hermanos varones salían del campo y accedían a la educación secundaria o universitaria, y no volvían a la explotación, el arreglo en general era el alquiler de su parte. Cuando se trataba de una hermana, que había salido para casarse

(nunca para el acceso a la universidad) se observa tanto, el arreglo a través de un alquiler, como el trabajo en conjunto o trabajo asociado. Este último mecanismo se observa cuando los esposos de ellas se encuentran interesados en el trabajo agrícola. Más precisamente el trabajo asociado se produce entre el dueño de la tierra y su cuñado. Este trabajo asociado, no solo se genera para trabajar las has que corresponden a una hermana, sino también en el aumento de la escala. En el caso de las madres, no se observa otro mecanismo que el alquiler por parte del hijo. Llegado el momento también se observa la compra de la tierra a hermanos o hermanas por parte del hijo varón que trabajó desde la juventud junto al padre. Se trata siempre de arreglos entre hombres, nunca entre mujeres, entre madres e hijas, entre hermanas, o entre cuñadas.

Los varones que salieron de las explotaciones para acceder a la educación secundaria o universitaria ascienden en la escala social. Cuando consultamos por las trayectorias de los hermanos varones, los datos proporcionados muestran a hombres que se han dedicado a disciplinas tradicionales como la abogacía, la medicina o la economía, y en general se han radicado en ciudades como La Plata, Tandil o Mar del Plata (entre otras). Sin embargo, las mujeres que salen de las casas de sus padres, no han salido para el acceso a la educación secundaria o universitaria, han salido para casarse, y en la generalidad de los casos no ascienden en la escala social. Se observan matrimonios con hombres que en general no poseen tierra en propiedad. A modo de síntesis podemos señalar que los hijos varones en la segunda generación, claramente no podían ser tratados por igual, ya que algunos habían salido para acceder a la educación formal, mientras que el que se quedaba había contribuido al negocio familiar y al aumento del patrimonio familiar. No obstante, aquellos varones que no habían contribuido con el negocio familiar, no descienden en la escala social y desarrollan carreras profesionales en la mayoría de los casos. Las mujeres de la segunda generación, en cambio, no salen para acceder a la universidad, solo salen para casarse y no ascienden en la escala social.

Ahora bien, el traspaso en la tercera generación se observa problemática en la mayoría de los casos. Solo en el grupo de las familias integradas se observa cierta preparación de los hijos y yernos para el traspaso. En este punto resulta necesario distinguir entre negocio y patrimonio familiar. En la segunda generación los hijos fueron parte del negocio familiar, sin embargo, en la tercera generación solo son parte del patrimonio. En la mayoría de los casos los hijos y las hijas accedieron a la universidad, y como hemos mencionado en otros pasajes, las disciplinas elegidas no siempre se relacionan con el mundo rural. Se observan disciplinas como odontología, nutrición, profesorado de inglés, licenciatura en educación, carrera militar, entre otras. La relación con la tierra ha ido transformándose, no solo con el avance de las formas y valoraciones moldeadas por el capitalismo como plantearan Balsa y López Castro (2011), sino por transformaciones de otro orden y alcance, como los cambios en la familia como sujeto, la apertura de mayores oportunidades para el acceso a la educación formal, así como cierta democratización en los procesos de elección en las trayectorias de vida tanto en los jóvenes como en las jóvenes. Estos procesos se observan en formas diversas en los grupos de familias estudiados. La significación y valoración de la tierra y el trabajo rural en los procesos de legado no adquieren la misma connotación en todos los casos. Se observan elementos de valor productivo, de arraigo, y de negocio.

Los derroteros de los aprendizajes y la herencia

La transmisión del saber constituye una de las dimensiones en los legados en la agricultura familiar. Como hemos señalado en otros apartados, Bourdieu (2011) distingue tres estados del capital cultural: “en estado incorporado, es decir, como disposiciones durables del organismo; en estado objetivado, como bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, máquinas, que son la huella o la realización de teorías o de críticas de esas teorías, de problemáticas, etc.; y, por último

en estado institucionalizado, forma de objetivación que debe considerarse por separado porque, según puede notarse a propósito del título escolar, confiere propiedades totalmente originales al capital cultural que garantiza” (2011:214). El saber hacer en la segunda generación, es un saber que se ha transmitido de generación en generación. Este saber no puede medirse a través de un simple indicador como el de clima educacional del hogar, es decir por los años de escolarización formal acumulados por la familia, se trata de un saber transmitido en el transcurso de los años, quizá durante toda una vida, y fundamentalmente desde los propios mecanismos del hacer. Por ello señala Bourdieu(2011) “presenta un mayor grado de disimulación que el capital económico y está por ello predispuesto a funcionar como capital simbólico” (2011:216).

Respecto de este proceso de aprendizaje se observan distintas situaciones. Algunos entrevistados despliegan un amplio registro de este proceso de transmisión de saberes, mientras que otros no lo tienen. Varios entrevistados señalan haber aprendido todo lo que saben en soledad. Otros registran el proceso de aprendizaje, que a menudo implicó dureza y sacrificio, desde la infancia o la temprana juventud. Las mujeres, a pesar de participar en tareas productivas, por lo general señalan no tener ningún conocimiento del campo, *“yo de campo nada”* repiten una y otra vez, como si intentaran alejarse del saber y de los quehaceres rurales.

El trabajo durante la niñez era muy común en las familias entrevistadas, desde el esposo de Julia que vino de Corrientes con solo 14 años para trabajar en la papa, hasta las familias propietarias de tierra, donde se trabajaba desde la niñez junto al padre, los tíos o el abuelo. Uno de los entrevistados relata como una bifurcación, o un ritual de iniciación el día que su padre le permitió trabajar por primera vez, tenía 16 años:

“En esa época se trabajaba como perros, era muy sacrificado. Se araba a caballo, con tres carros. Araba el gordo, Ezequiel y yo. Yo empecé a arar a los 16 años, el 2 de octubre de 1942. El gordo había empezado el año anterior a arar y me llevaba dos años a mí. Ibas

aprendiendo, viendo, con los tíos, papá, era muy sacrificado todo” (productor de San Manuel).

En la sala de la casa, donde dialogamos en dos oportunidades, con los integrantes de esta familia, colgaba de la pared un cuadro, con la foto que mostramos a continuación (imagen 22), la cual ciertamente me resultaba muy familiar.

Imagen 22. La cosecha. Una bifurcación silenciada



Fuente: Álbum del centenario del Partido de Lobería, 1837-1937

Aunque en su mayoría las familias estudiadas en esta tesis relataban historias de padres y abuelos que arribaron al partido de Lobería durante los años '20 o '30, lo cierto es que solo dos de ellas aparecen registradas en el Álbum del Centenario de partido. Una, quince años después de la publicación del Álbum, fue beneficiada por la política de colonización (Familia 21). La otra, constituye en la actualidad la más capitalizadas de todas las que hemos estudiado (Familia 35), y era esta foto una de las que ilustraba la biografía familiar. En el cuerpo del texto se señala que la cosecha ya embolsada que se observa en la foto se perdió por completo en un incendio. Historia que no fue relatada por los entrevistados, quizá por lo dolorosa, quizá un simple olvido de la memoria. En el Álbum se señala:

“Como fruto de sus ahorros, los hermanos decidieron iniciarse en las tareas de campo. Lo hicieron arrendando una fracción de 6 has. en Las Piedritas, Balcarce, sembrándolas de papa. En La Esquina Vieja, arrendaron 16 has. Desde aquel entonces siempre fueron en aumento las superficies explotadas, ya que, en La Chata, alquilaron y sembraron con papas 20 has. Se iniciaron en el cultivo de trigo en el año 1924, ya en el partido de Lobería, sembrando 100 has. al mismo tiempo destinaron 180 a papas. Más adelante sembraron 100 has de papa, 200 de maíz y 200 de trigo. Se establecieron en San Manuel arrendando en el campo de doña Emiliana Ibarguengoitía, una fracción de 663 has, destinadas a ganadería y agricultura. Fue por ese tiempo cuando en un incendio perdieron toda la cosecha ya embolsada. Hombres de carácter enérgico, empezaron de nuevo y siguieron su camino, pues ya en el año 1932 arrendaban 1005 has al doctor José I. Astelarra.”

Como señalábamos el trabajo desde niños o la temprana juventud era muy frecuente, algunos entrevistados relatan el sacrificio del trabajo que implicaba la realización de tareas antes de asistir a la escuela por la mañana. El relato de la memoria familiar alude a una forma de vida signada por el sacrificio y la dedicación. Uno de los entrevistados señala:

“Los conocimientos que tengo son la herencia de la familia. Yo trabajo desde los nueve años, fuerte desde los doce. A los nueve papá se enfermó. Entonces quedó como un mes en cama y yo ordeñaba, eran las vacas lo que mi papá me enseñó a conocer. En ese momento me levantaba a las dos de la mañana y después iba a la escuela. Y siempre con sueño. Toda la vida tuve sueño” (productor de San Manuel).

“...sí la vida es sacrificada. Pero bueno, alguien lo tiene que hacer”, agrega la esposa.

Otros entrevistados agradecen las formas en que sus padres transmitieron sus saberes, respetando de algún modo el tiempo de la niñez, o reconociendo en definitiva su existencia. En varios relatos es posible observar el no reconocimiento de la niñez como una etapa del ciclo de vida. Uno de los pasajes señala:

“Lo que sí y yo lo agradezco mucho y se lo he inculcado a mis hijos y se lo agradezco a mi padre que nos hacía trabajar más de grandecitos digamos, no de tan chicos como pasaba en otras familias. En esa época no estaba mal visto que los chicos chiquitos trabajaran. Él tenía una teoría, siempre decía de que para poder mandar algún día tenés que saber hacer. Si no, no vas a poder mandar. Entonces nos enseñaba a hacer todo, todos teníamos que hacer nosotros. A mí me enseñó a juntar maíz cuando se juntaba a mano y eso pasó a la historia, me enseñó a trabajar en la hacienda, y yo las tenía que hacer y yo estoy agradecido y después se compró un tractor y yo estuve de tractorista 3 o 4 años. Cuando tuve impulso o ganas empecé a alquilar un pedacito de campo y él me dio respaldo y me prestaba las herramientas y trabajamos juntos un montón de años. Pero siempre la teoría de él era que primero tenías que aprender a hacer las cosas para poder enseñar y para poder mandar algún día, y saber lo que cuesta hacer las cosas. Eso era lo fundamental. Si yo hoy en día le digo a una persona haceme este trabajo y cuando vengo... yo sé si estuvo trabajando o no estuvo trabajando... porque si estuvo sentado yo me doy cuenta... porque yo algún día lo hice... Que me va a contar. Es fácil la cuenta” (productor de San Manuel).

Imagen 23. El trabajo incansable de padres y abuelos



Fuente: Álbum familiar. Familia García, San Manuel

En el capítulo VII donde desarrollamos la dimensión del trabajo en la agricultura familiar observamos cómo en general las familias valoran el saber experto, en mayor o menor medida, y hemos mostrado cómo las familias han construido redes de diálogo profesionalizadas, en forma diferenciada según los grupos. Las redes del Estado tienen más injerencia en los grupos con mayor vulnerabilidad, como en las familias sin tierra, y las redes profesionalizadas del sector privado tienen mayor peso en las familias más capitalizadas. Sin embargo, observamos a modo de paradoja la relación entre el acceso a la educación formal y la salida del campo. Las familias suponen que los jóvenes que accedan a la universidad no se quedarán en el campo.

Si bien el saber experto es valorado, se registra una percepción común respecto a que el capital cultural institucionalizado no es necesario para el trabajo rural. Varios pasajes de las entrevistas muestran esta paradoja:

“Yo te digo, si volviera a nacer, quiero vivir en el campo. Y si volviera a nacer no estudio. Me mandaron a hacer la secundaria a Tandil. Me dijeron que tenía que estudiar, y ¿para qué? Si yo quería estar en el campo. De hecho, volví al campo” (productor de la Colonia).

“Yo soy agrícola ganadero. Yo tengo vacas, siembro. Otra cosa no se hacer. Fui solo a la escuela primaria. ¿Qué voy a hacer si soy un burro? Estar en campo, otra no queda” (productor de Dos Naciones).

“No sé si el chiquito si va a salir para el campo, porque le gusta el estudio a él, la nena le gusta todo lo que es el campo, y el varón no... me salió al revés”; “Y el mayor sí, es un fanático del campo, y a éste también le gusta, pero es chico y le gusta mucho estudiar, tiene mucha facilidad para estudiar, así que no creo que siga” (productora de la Colonia).

¿Crisis de la familia patriarcal?

En la tercera generación se observan procesos de democratización donde existe cierta posibilidad de elegir no vivir en el campo. Una de las manifestaciones de este proceso de democratización es el acceso a la universidad de los hijos en tercera generación a disciplinas que no tienen que ver con el mundo rural. En la segunda generación quien accedía a la universidad abandonaría el campo. Las decisiones se tomaban en el marco de una familia patriarcal. Como ya hemos señalado Jelin (2010) advierte que la familia nuclear arquetípica está muy lejos de cualquier ideal democrático: se trata de una organización social patriarcal, donde el jefe de familia concentra el poder, y tanto los hijos y las hijas como la esposa-madre desempeñan papeles anclados en la

subordinación al jefe. Estos rasgos son constitutivos de esta forma de familia, aunque no siempre se manifiestan con la misma intensidad. Los procesos de democratización que vive la familia como construcción social y como proceso, resuenan en los procesos de persistencia en la agricultura familiar. Jelin (2010) señala que lo que se desestructura no es la familia, sino una forma específica de organización familiar: la familia patriarcal, en la cual el jefe de familia tiene poder de control y decisión sobre los otros miembros. Esto tiene significados y efectos diferentes para los hombres y mujeres, para los niños y para otros parientes que integran la red familiar. Se observa que los miembros de las familias, los miembros más jóvenes en particular, tienen deseos e intereses personales que logran desarrollar. Además de presentar problemas sucesorios, las familias son atravesadas por la crisis del modelo de familia patriarcal, asociado a un modelo jerárquico de organización interna. La expansión de la escolaridad ofreció otras oportunidades de individuación a los hijos en tercera generación, en la medida en que fueron incorporando nuevos saberes y nuevas relaciones sociales más allá de la familia y el ámbito doméstico.

En la segunda generación las posibilidades de elegir no eran moneda corriente:

“Hoy las cosas son distintas. Cuando a mí mis padres me preguntaron qué quería estudiar, yo quería estudiar música, a mí me apasionaba la música. Yo siempre digo, no hay un lugar especial en el que hay que nacer para ser pintor, o bailarín o músico. Cuando le dije a mi padre lo de la música me dijo “para qué vas a estudiar música si acá en el campo no te va a servir para nada” y me quedé en el campo, antes las cosas eran así”; “A mí me gusta el campo, nunca me fui. Siempre me gustó la vida en el campo, por un montón de cosas. Igual muchas oportunidades no había, no quedaba otra que quedarse. Mucho no se podía hacer, yo me quedé a trabajar con el viejo. Hoy mis hijos buscan su lugar, digamos. Uno es agrónomo, pero se fue a trabajar a otro lado, y la nena estudió inglés y se fue a Pringles” (productor de la Colonia).

La unidad familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos. Es una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cimientan esa organización y propician su persistencia y reproducción. Como tal, en el interior de la familia se desarrollan tensiones y conflictos inevitables, ya que al tiempo que existen tareas e intereses colectivos o grupales, los miembros tienen deseos e intereses personales, anclados en su propia ubicación dentro de la estructura social.

El legado de un modo de vida

La continuidad de un modo de vida se presenta como el principal legado. La pregunta final de nuestra guía, que apuntaba a registrar los significados de la vida rural en cada una de las familias, fue relatada de diversas maneras, mas la mayoría de las familias manifestaron que la vida rural, el campo es todo para ellos, asociado a la tranquilidad, la vida en contacto con la naturaleza, y la libertad:

“La tierra significa para mí que nadie te va a venir a sacar hermano...ese es el significado que tiene para mí. Es lo único que te da de comer, me parece a mí, si otros tienen tierra para negocio, allá ellos... para mí es más que una forma de vivir, es todo, nadie te va a venir a sacar. La tierra no se la va a llevar nadie, de acá adentro se pueden llevar algo, pero la tierra no se la va a llevar nadie” (productor de Dos Naciones).

“El campo es todo para mí, es mi medio de vida” (productor de Dos Naciones).

“El campo es mi vida.” Ciertamente se trata de una escena cronotopizada. El espacio es el campo y el tiempo es el transcurso de la vida. La totalidad del tiempo de la vida en el campo que no solo es espacio, sino es legado familiar y deseo como agenciamiento y proceso constructivo. Bajtín (1982) señalaba: “Saber ver el tiempo,

saber leer el tiempo en la totalidad espacial del mundo y, por otra parte, percibir de qué manera el espacio se llena no como un fondo inmóvil, como algo dado de una vez y para siempre, sino como una totalidad en el proceso de generación, como un acontecimiento: se trata de saber leer los indicios del transcurso del tiempo en todo, comenzando por la naturaleza y terminando por las costumbres e ideas de los hombres (hasta llegar a los conceptos abstractos)" (1982: 216).

Sin embargo, el grupo de las familias sin tierra presenta ciertas particularidades. Algunas familias no desean una vida rural para sus hijos. En estos casos la vida rural se asocia al esfuerzo, la autoexplotación, y una vida colmada de limitaciones. En este sentido, mientras algunas familias invierten capital económico en capital cultural en sus hijos, como forma de propiciar un posible ascenso social, otras familias, a pesar de no desear una vida rural para sus hijos, no invierten en capital cultural. El habitus opera en estas familias en la percepción de aquella idea fuerza que delimita "lo que creemos que es para nosotros, de lo que no lo es". En este sentido Bourdieu (2011) advierte que "por fuera del caso excepcional en que se ven cumplidas las condiciones (económicas y demás) necesarias para que sea posible la acción racional en la que el agente se determina en función de un cálculo de los beneficios que los diferentes mercados están en condiciones de asegurar, la práctica de cierta clase de agentes depende no sólo de la estructura de las posibilidades teóricas promedio de beneficios, sino de las posibilidades específicamente asociadas a esa misma clase; es decir, de la relación, en un momento dado del tiempo, entre esta estructura objetiva y la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital (económico, cultural, social) entendidas, según la relación aquí analizada, como instrumentos de apropiación de esas posibilidades" (2011: 112-113). A pesar de que las posibilidades y oportunidades de invertir capital económico en capital cultural se encuentran al alcance de la mano, no es invertido sin embargo por algunas familias. "El habitus engendra, en ese caso, prácticas que se adelantan al porvenir objetivo." Bourdieu señala que "las prácticas son resultado de este encuentro entre un agente predispuesto y prevenido, y un mundo que se presume, es decir, presentido y prejugado, el único que acaso pudiera

conocer". Se observa en estas familias un desfase entre las posibilidades objetivas que ofrece el espacio social y las prácticas construidas. Aunque está a la mano la escuela, la escuela no es para ellos. El desfase entre las posibilidades objetivas y las prácticas constriñe a invocar el impulso de una trayectoria pasada. La inversión en capital cultural depende asimismo de la forma en que éste se encuentra distribuido entre las clases. "Los efectos "desmoralizantes" de una débil probabilidad de acceso son entonces reforzados por el efecto de exclusión que ejerce el cuasi monopolio, que ocasiona que los excluidos consideren la apropiación del bien o de la práctica tomada en consideración como una propiedad inherente al out-group" (Bourdieu, 2011:114).

Capítulo X

El territorio como relato

Cuando era muy joven, me deslumbraban los relatos de viajeros ingleses, aquellas fuentes editadas bajo las autorías de Beaumont, Mac Cann, Head o Hudson⁵², quizá por la relativa sencillez de la escritura, o los giros retóricos en la descripción de la otredad. Se trataba de relatos forjados en el contexto de la expansión comercial inglesa, memorias del tránsito por las “nuevas” tierras americanas en el devenir del siglo XIX. Hacia 1842, atraído por los beneficios comerciales que habían obtenido muchos británicos, arriba a Buenos Aires William Mac Cann, un negociante de origen inglés, autor de *Viaje a caballo por las Provincias Argentinas*. En 1845 Mac Cann se embarca hacia Inglaterra y durante 1846 publica un trabajo titulado *The present position of affairs in the River Plate* firmado bajo el pseudónimo de “A Merchant” donde describe la intervención europea en tiempos de Rosas. Hacia marzo de 1847 retorna a Buenos Aires, y una mañana de un 29 de abril decide viajar por las profundas pampas bonaerenses. Parte del camino de Barracas con tan solo dos caballos, que más tarde, se transformarán en una tropilla que le permitirá afrontar con mayor seguridad el largo viaje emprendido hacia el sur de la provincia. El inglés Francisco Bond Head, autor del relato de viaje *Las Pampas y los Andes*, publicado en Londres en 1826, nace en Hermitage, en las cercanías de Rochester (Inglaterra) hacia 1793. Muy joven aún, decide alistarse en el Cuerpo de Ingeniería y siendo capitán acepta la dirección de la Compañía Minera del Río de la Plata, y llega a Buenos Aires en 1825. Un año después de su arribo, luego de recorrer San Luis, Mendoza y Chile, decide reembarcarse con destino a Inglaterra. Numerosas obras llevan su autoría.

Hacia 1918 aparece la obra *Allá lejos y hace tiempo* de Guillermo Enrique Hudson, quien nace en la estancia “Los veinticinco ombúes” del partido de Quilmes, provincia de Buenos Aires en 1841. De padres norteamericanos Hudson vive en la provincia de Buenos Aires hasta pasados sus treinta años de edad, y en 1874 parte a Inglaterra donde transcurre el resto de su vida hasta su muerte en 1922. Era la Inglaterra victoriana, la que describiría Oscar Wilde, la de los salones frívolos, las colonias y las relaciones comerciales.

Fugaces habitantes de las pampas, los viajeros narraron la naturaleza, los hombres, las culturas y los territorios. La idea de viaje supone la construcción de relatos de sujetos que parten de un lugar cultural o geográfico propio hacia un mundo disímil, al que no conocen, no controlan e incluso no logran insertar en sus representaciones (Dávila y Gotta, 2000). Aunque el eje económico del imperio meridional español estuvo centrado en las minas de Potosí y la extracción de metales preciosos, durante la segunda mitad del siglo XVIII fue creciendo la importancia comercial de los productos pecuarios rioplatenses. El crecimiento de Buenos Aires redundó en el desarrollo, relativo, aunque significativo, de su entorno rural (Motoukias, 1998). Los intereses de los comerciantes de Buenos Aires no estaban concentrados en el sector rural sino de una manera marginal. La elite local combinaba actividades mercantiles, burocráticas y, de manera muy secundaria, rurales (Gelman, 1997; Garavaglia, 1993). No obstante, matizada su importancia, el siglo XVIII significó para la frontera sur de Buenos Aires, un período de acrecentamiento del sector rural y avance territorial sobre la campaña. Hacia la segunda década del siglo XIX, los intereses de los sectores dominantes se orientaron hacia la expansión de propiedades rurales vinculadas con la explotación ganadera y el avance de la frontera hacia el sur del Salado. Las demandas de la guerra revolucionaria de 1810 frustraron toda iniciativa de avance sobre “nuevas tierras”. Sin embargo, hacia 1820 la expansión y la definición de una política de frontera se convirtieron en dos preocupaciones claves del gobierno y de los hacendados bonaerenses. En aquellos años, el incremento de la actividad ganadera se desarrolló a expensas de la ocupación informal de tierras de pastoreo

ubicadas más allá de la “línea” oficial. Esto condujo a un enfrentamiento creciente e ininterrumpido con los pueblos originarios, de modo que la guerra se prolongó por lo menos hasta la campaña de Rosas en 1833, con la que se inauguró un largo interregno de conciliación sustentando en el comercio pacífico y en la política de *indios amigos* (Villar, 2003; Ratto, 1994). Es en este escenario conflictivo y de fronteras móviles donde los viajeros erigieron sus relatos.

La escasa densidad demográfica constituía una descripción frecuente en los textos. La mirada del viajero pocas veces se detenía en la familia. Así hay cuestiones que los viajeros manifiestan ex profeso y otras que aparecen camufladas como indicios, “vestigios infinitesimales que permiten captar una realidad más profunda de otro modo inaferrable” (Ginzburg, 1989). Sin embargo, aunque “vestigio infinitesimal”, la familia aparece en los relatos, creando imágenes contrastantes respecto a ciertas imágenes propuestas por algunos historiadores o geógrafos, ya en el siglo XX. Hacia 1985 Lynch afirmaba: “La estructura de la sociedad era simple y su escala pequeña. La Argentina, tan llena de ganado vacuno, estaba vacía de gente” (1985:93). Investigaciones posteriores renovaron esa mirada sugiriendo, por el contrario, la presencia de grupos familiares en la campaña bonaerense.⁵³ Los avances científicos en el campo de la historia rural señalan que no fue la estancia clásica y tradicional el motor de ocupación del espacio, ni del avance de la frontera, sino que quienes ejercieron un rol relevante en dicho proceso fueron los grupos campesinos. Ingresó a la escena la “familia campesina”, agricultora y pastora que convive funcionalmente con la estancia. Son estas estructuras familiares las que complejizan toda la campaña. Grandes y pequeñas extensiones se apoyan en la familia y en la vida familiar para sobrevivir en un ambiente colmado de privaciones y acechanzas. José Luis Moreno ha sostenido que la ausencia de estudios específicos vinculados a la problemática de la familia en la frontera, habría dado “rienda suelta” a la construcción de una imagen tradicional y folclórica despojada de la realidad: “una pampa solo poblada por míticos gauchos” (Moreno, 2004). Sin duda, la escasa densidad demográfica de las pampas bonaerenses ha sido un rasgo relevante durante la primera mitad del siglo

XIX. Head narra la escasa densidad demográfica en un elocuente pasaje: *“El norte de las Pampas y las demás provincias del Río de la Plata, son habitadas por pocos individuos errantes y pocos grupitos de gentes que viven juntos solamente porque nacieron juntos (...)”*. Mac Cann, por su parte, sostiene: *“La población es muy escasa y los criollos son, por lo general, poco inclinados a otras ocupaciones que no sean los trabajos propios de las estancias”*. Al respecto Beaumont señala en un breve pasaje: *“La población rural de estas provincias no abunda en encantos femeninos. Puede uno andar de viaje durante varios días sin ver una mujer”*.

Una y otra vez las pampas bonaerenses son narradas a través de códigos estéticos de la época, desplegando posibilidades de sentidos como las sensaciones de soledad, lejanía, inmensidad y desolación. La admiración, la maravilla, la sorpresa constituyen elementos persistentes en la mirada del viajero. La sensación de inmensidad persiste en el relato de Mac Cann: *“se extendía por todos lados una planicie de apariencia infinita, de un verde reluciente (...)”*. La sutileza en la descripción de Hudson permite al lector sumergirse en las pampas imaginadas. Campos sesgados bajo un cielo tormentoso, llanuras infinitas, los relatos de viaje dejan documentada esa belleza. Hudson escribe: *“(...) veremos alrededor una llanura chata su horizonte ofrécese como un perfecto anillo de color azul brumoso. Allí el azul cristal del cielo descansa sobre el nivel verde del mundo. (...) las llanuras cobran la apariencia de lagunas o sabanas de agua que, rizadas por el viento, brillan bajo los rayos del sol como plata fundida.”*

Un siglo después el geógrafo francés Gaignard alude a la figura del vacío: *“Pampa obsesionante...el espacio pampeano...espacio horizontal que se diluye en un horizonte indeciso y fugitivo; espacio dilatado donde las distancias se miden en leguas; espacio vacío o espacio engañoso que disimula y esparce en su inmensidad a los hombres, los animales, los vehículos, los edificios; espacio vegetal donde la pradera sólo se interrumpe para dar lugar a campos vertiginosos de cereales o de oleaginosas, que descubren la tierra negra u ocre después de la cosecha. Espacios telúricos también: resplandor de las largas puestas de sol reflejadas en las aguas pesadas de las lagunas, intempestivos torbellinos de arena, tormentas eléctricas secas*

y tempestades devastadoras, yacarés extraviados en un muelle cerca de Santa Fe, y en las proximidades de Bahía Blanca, maras brincando entre los matorrales de pastos duros; garzas y flamencos en los bañados del este, mulitas y pumas en los médanos y espinales del oeste” (Gaignard, 1979:1).

El relato del vacío y la llanura infinita se ha figurado como elemento constitutivo del territorio como expresión hegemónica de un proyecto ideológico. La construcción de *una nación para el desierto argentino*, valiéndonos de las palabras que empleara Halperín Donghi en su preciado libro⁵⁴, requirió del diseño de un relato del desierto y de la invención de territorios vacíos. Los conceptos de desierto, tierras nuevas, tierras vacías, nuevo sur, son propias de una mirada que pone el acento en los frentes expansivos de la sociedad hispano-criolla. En esta percepción/construcción de vacuidad, se oculta la milenaria territorialidad de la población indígena. La construcción del Estado nacional no se erigió sobre un vacío. Sin embargo, estas nociones han persistido el paso de la historia, ocultando que dicha construcción necesitó un proceso de etnocidio y genocidio de los pueblos originarios, proceso de desterritorialización que implicó un despojo físico y simbólico.

Los estudios agrarios del presente vuelven sobre la noción del desierto. Un *desierto verde* producto de aquella “revolución” que diseñara un modelo de agricultura empresarial y especializada que desplaza, concentra, simplifica y homogeneiza. Sin embargo, este modelo de agricultura, que diseña procesos de desterritorialización y por lo tanto de reterritorialización, necesita paradójicamente y, asimismo, sujetos integrados o incluidos, para el despliegue de diversos mecanismos de control territorial en varias dimensiones: tecnológicas, culturales y sociales (Giraldo, 2018). En nuestra tesis estos sujetos se encuentran representados por el grupo de familias integradas y en menor medida por el grupo de familias en riesgo.

Los territorios de la agricultura familiar

En tanto el territorio es práctica, resulta ineludible hacer foco en los procesos constitutivos de los sujetos, y en tanto que toda práctica se constituye en el campo de la discursividad, es que afirmamos que el territorio también se vuelve un relato. Nuestro análisis ha pretendido incorporar la teoría bajtiniana apelando a pensar en un sujeto habitado por la otredad del lenguaje. El sujeto se inscribe en un espacio dialógico y su narrativa es esencialmente polifónica. Por su parte, la filosofía de Deleuze y Guattari nos propone el análisis respecto a cómo es ocupado el espacio, como nos vemos envueltos en él, y cómo son los modos de estar en él (Esperón, 2016) No hay algo así como un espacio que contiene sujetos, sino se trata de formas-contenidos señalaba Santos. Haesbaert sintetiza esta dualidad y señala que “el territorio envuelve siempre, al mismo tiempo, una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de control simbólico sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos” (Haesbaert, 2004: 93-94).

¿Qué territorios construye la agricultura familiar? Nuestro argumento a lo largo de esta indagación propone un tránsito entre las lógicas de acción, que generaron formas de persistencia, que hemos analizado a la luz de los cambios en el trabajo y la familia, hacia el análisis de los procesos de configuración del territorio, que se constituye a partir de las formas de codificación de maneras de hacer y narrar las prácticas. El interrogante interpela a una teoría de la acción, así como a una concepción del sujeto, como aspectos clave para abordar las dimensiones constitutivas del territorio. La idea de lo constitutivo supone un razonamiento dinámico que apela a recuperar la noción de territorio como acto y como acción. En

este sentido, es que hemos estudiado las prácticas y cómo se han modificado con el correr de la historia.

Las profundas densidades territoriales tienen derivaciones narrativas y el territorio constituye un conjunto de trayectorias, señala Haesbaert. Las relaciones de poder se materializan en el territorio y las prácticas se constituyen en el campo discursivo. La experiencia se vuelve relato y la identidad narrativa como constituyente del sujeto, permite al individuo apropiarse de su historia (Ricoeur, 2000). La agricultura familiar como sujeto, construye territorios y esa construcción se relaciona con los propios procesos constitutivos del sujeto. A lo largo de esta investigación hemos identificado familias que resisten, familias que construyen estrategias de supervivencia, y familias que se integraron al negocio agrario. El territorio de la agricultura familiar está en disputa. Quienes se han integrado al negocio agrario, no solo tensionan la categoría de agricultura familiar, sino que traccionan un proceso de desterritorialización, y, por tanto, un proceso de reterritorialización, signado por procesos de dependencias, generación de incapacidades en tanto desterritorialización de saberes, y reproducción de un discurso homogeneizante (Giraldo, 2018).

El territorio es una construcción social, una red de interrelaciones dinámicas, y múltiples trayectorias. Los territorios son históricos, sociales y discursivos. No hay territorios fuera del discurso o de las prácticas. Atravesados por relaciones de poder constituyen disputas de sentido que devienen en formas de relatos. La agricultura familiar como sujeto logra sintetizar la historicidad de diversas disputas.

“Esta obra no es completa” así se titula el último apartado del Álbum del Centenario del Partido de Lobería. Los editores apuntaban:

“No podía serlo de manera alguna. Es imposible que en un Álbum, por voluminoso que sea, aparezcan todos los pobladores de un partido. Pero si no es más completo el libro recordatorio no es por culpa achacable a los editores y a sus colaboradores. Tenemos en nuestro archivo una cantidad enorme de nombres de personas a quienes hemos visitado,

invitándolas a figurar y dar su apoyo para la aparición del Álbum. Cada una de estas fichas tienen, al pie, la contestación recibida."

Las negativas a participar del Álbum discurren por distintos argumentos:

"Las hay de grandes terratenientes que consideran casi un deshonor figurar al lado de los colonos que los están enriqueciendo; otros estancieros, que añorando la grandeza de sus padres, se sienten disminuidos ante lo reducido de sus propiedades actuales; otros que arguyen que es la nuestra una obra de vanidad; hay chacareros afortunados, que se niegan a colaborar porque reniegan de estos campos que les dieron la riqueza; extranjeros que, viviendo aquí y trabajando aquí y enriqueciéndose aquí no hacen más que soñar con sus países y encontrar malo todo lo nuestro... Hay otra clase muy curiosa: la de los hijos de algunos terratenientes que si algo hicieron en Lobería fue utilizar el alza de sus tierras para vivir cómodamente en otra parte".

Sin duda, hay familias que en los años treinta no se encontraban en el partido de Lobería, mas tras leer cada una de las historias familiares registradas en el Álbum advertimos una primera ausencia: no había registro de familias de trabajadores rurales asalariados, acaso, ¿no calificaban como sujetos que pudiesen acuñar la historia local? Los sujetos registrados eran o propietarios o arrendatarios. Nada por fuera de estas modalidades. Cada relato es un territorio, al tiempo que en cada relato coexisten múltiples territorios, a menudo en tensión unos con otros. El territorio es también vacío como lo representaban los viajeros ingleses. Los territorios también se encuentran constituidos por relatos silenciados.

La construcción de la Colonia como materialización de una política pública durante el peronismo agregó una página más al Álbum imaginado. Como nudo de proceso social, como proceso abierto, esta política operó como dispositivo en la redistribución de poder. La construcción del derecho al acceso a la propiedad de la tierra dirigido a los trabajadores rurales asalariados y a los arrendatarios, erigió la

conformación de un sujeto que acuñó un nuevo territorio que asumió formas democratizadas en términos de acceso a la tierra, construcción de institucionalidad, y apertura de oportunidades. Este proceso histórico puede leerse como un proceso de desterritorialización y reterritorialización. Guattari y Rolnik (2005) señalan que “el territorio puede desterritorializar, esto es, abrirse, en líneas de fuga y así salir de su curso y se destruye. La especie humana está sumergida en un inmenso movimiento de desterritorialización, en el sentido de que sus territorios ‘originales’ se rompen ininterrumpidamente con la división social del trabajo, con la acción de los dioses universales que ultrapasan las tablas de la tribu y la etnia, con los sistemas maquínicos que llevan a atravesar, cada vez más rápidamente, las estratificaciones materiales y mentales” (2005: 323). La Colonia como materialización de una política operó como línea de fuga, como desterritorialización y como proceso abierto a la construcción de un nuevo sujeto que materializa en el territorio un proyecto ideológico.

La construcción de una agricultura empresarial especializada propició un nuevo proceso de desterritorialización. Si bien este proceso construyó un modelo agrario excluyente, y diversos estudios agrarios señalan la construcción de una agricultura sin agricultores, podemos afirmar que el capital no procuró el desplazamiento de todos los sujetos agrarios. El grupo de familias que hemos denominado familias integradas constituye el sujeto requerido por el modelo, que, si bien lo separa de la tierra, no pretende un desplazamiento físico. La separación requerida se desarrolla en el campo de las decisiones, y por lo tanto, esta separación deviene en derivaciones discursivas y territoriales. El territorio también es un relato. La noción de polifonía en Bajtín, que dio un giro a la consideración de las voces del relato, pone en cuestión la unicidad de la voz narrativa. Arfuch se preguntaba, “¿cómo aproximarse a ese entrecruzamiento de las voces, a esos yo que inmediatamente se desdoblan, no sólo en un tú sino también en otros?” (Arfuch, 2010^a). El discurso profesionalizado que ingresó de la mano de empresas transnacionales, y también de las universidades, el INTA, programas como Cambio Rural durante los años noventa, o actores locales

clave como los proveedores de insumos, acuñó una fuerte idea en el campo simbólico acerca de la imposibilidad de producir por fuera de los procesos tecnológicos acuñados por la revolución verde. Este proceso forma parte del control simbólico del territorio por parte del capital. El modelo agrario empresarial y especializado encuentra en las familias integradas la posibilidad del control territorial del nuevo modelo, a través de la difusión/imposición de un saber profesionalizado. En las familias integradas el modelo encuentra al sujeto para construir un proceso de desterritorialización materializado en las formas de producir, en sus significados, en la toma de decisiones, y en las formas de habitar. Se trata, como señala Giraldo (2018) de desterritorializar saberes y reproducir un discurso homogeneizante, a través de dispositivos de control, disciplina, dependencia e incapacidad.

Los territorios sustentables

Los procesos de construcción social de la naturaleza expresan el devenir histórico de la relación entre las condiciones naturales y las configuraciones sociales y políticas de las sociedades, es decir los procesos de desterritorialización. Las condiciones ambientales de un espacio social están íntimamente relacionadas con el modelo de acumulación establecido y las distintas fases del mismo. “Naturaleza y sociedad constituyen una identidad parcial, componentes diferenciados de un mismo conjunto respecto de los cuales, en tanto tales, no puede hablarse de una “relación” sino de una “acción”: la acción social de transformar el recurso (existencia potencial) en medio de producción no producido. Esta acción, en tanto social, se verifica en el seno de una formación social específica y en un momento histórico-local particular de su ocurrencia” (Tsakoumagkos, 2010). ¿Qué rol cumple la agricultura familiar como sujeto político en la construcción de territorios sustentables?

Hacia 1987 la Comisión Mundial sobre el Ambiente y el Desarrollo definió por primera vez al desarrollo sostenible como “aquel que puede satisfacer las necesidades

de las generaciones presentes sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras” (WCED, 1987). Pese a la existencia de un consenso mundial acerca de la necesidad de alcanzar una agricultura sustentable, aún no existen consensos definitivos respecto de su propia definición (Sarandón, 2002). Se trata de nociones en disputa, y por tanto de derivaciones territoriales en disputa. Es insoslayable que la construcción de una definición de agricultura sustentable debe contemplar una concepción compleja en sus múltiples dimensiones y en el marco de la discusión del modelo agrario en términos distributivos. La reflexión en torno a dicha definición se inserta al interior del debate del concepto de desarrollo. El desarrollo retorna al espacio público y al debate político y académico, tras décadas de implementación de una revolución conservadora, que destruyó el contrato social bienestarista y subsumió todas las dimensiones de lo social, tanto a la lógica de maximización del interés individual, como a la eficiencia de un mercado altamente desregulado (García Delgado, 2006). El retorno del desarrollo viene asociado a la centralidad de la perspectiva ética, que, en contraste con el economicismo, el utilitarismo y el pragmatismo de los años '90 replantea la cuestión de la equidad, la justicia y la distribución del ingreso (Dos Santos, 2004) y también alude a la noción de justicia ambiental (Leff, 2008).

Se considera que el desarrollo debe ser sustentable y productivo, basado en la equidad y la cohesión social y articulado a una visión estratégica compartida. Las dimensiones económicas, sociales y éticas confluyen en la concepción del desarrollo en forma integral e inclusiva. El crecimiento económico debe ser sustentable, concepción compleja que puede interpretarse tanto en términos macroeconómicos, sociopolíticos como ambientales. En este marco se concibe a la agricultura sustentable como aquella ecológicamente adecuada, económicamente rentable y socialmente aceptable (Sarandón, 2002). En este sentido se refuerza la concepción compleja de la sustentabilidad la cual remite a por lo menos tres dimensiones de un desarrollo integral e inclusivo: macroeconómica, socio-política y ambiental (García Delgado, 2006). La agricultura sustentable debe ser aquella que no presente problemas de

justicia intergeneracional, es decir que no agote los bienes naturales comunes, que no contamine las aguas, que no degrade los suelos, que no tienda al monocultivo, que no genere efectos de concentración de la tierra y desestructuración de la agricultura familiar y que tenga mayor impacto en la generación de más y mejor empleo (García Delgado, 2006).

En este sentido la dimensión ambiental se introduce necesariamente en la discusión. Tsakoumagkos (2006) sostiene que “un problema que puede ser interpretado y resuelto desde las ciencias naturales será un problema biológico, ecológico, pero no ambiental. La incorporación de la dimensión ambiental deriva en que la idea de recurso natural es un concepto social: los elementos y funciones de la naturaleza son recursos sólo en relación con una sociedad particular, y en un momento histórico, que define una forma de explotación, distribución y consumo (Morello, 1986, citado en: Tsakoumagkos, 2006). Cabe señalar que el concepto de “bienes naturales comunes” “contrarresta a la visión utilitarista de los bienes de la naturaleza como mercancía, como “recursos” para las actividades económicas, que implica el desconocimiento del resto de sus atributos que no pueden representarse mediante un precio de mercado” (Wagner, 2010). El concepto de bienes naturales comunes excede a la de recursos naturales, ya que también se consideran los servicios ambientales de la naturaleza, y su valor simbólico, de existencia y de legado (Wagner, 2010). Consideramos que el mercado no garantiza el ajuste ecológico tal como lo plantearía el enfoque de la economía ambiental.⁵⁵ La principal falencia de los promotores de las prácticas de mercado de la naturaleza es afirmar que puede asignarse precio a servicios ambientales que no pueden ser medidos bajo los mecanismos y herramientas del mercado (Pengue, 2013). Por el contrario, adscribimos a las herramientas teórico-metodológicas de la ecología política la cual busca en las expresiones materiales de la lógica conductual de los sujetos sociales las causas a las problemáticas ambientales. Tsakoumagkos (2006) sostiene que “la génesis del complejo causal entre la lógica conductual de los sujetos sociales, la tipificación de las acciones sociales que las caracterizan y la tipificación de los problemas ambientales

conduce al análisis del entrelazamiento de estos componentes y los procesos en las estrategias productivas y las problemáticas ambientales”.

El uso de agroquímicos expone a las familias a procesos peligrosos para la salud humana. Si bien las familias productoras han construido redes de diálogo diversas (con acopios, otros productores, profesionales y vendedores de insumos), no reciben la información apropiada y necesaria respecto a los riesgos de su uso. El uso de agroquímicos en la agricultura no es un fenómeno nuevo, al menos desde mediados del siglo XX, con el ingreso de la revolución verde a la pampa húmeda argentina, ha sido un modelo que fue extendiéndose e imponiéndose. Sin embargo, en las últimas décadas se evidencian un conjunto de pronunciadas alteraciones en los sistemas productivos en el marco de procesos de concentración de la tierra y el despliegue de una lógica de valorización financiera. El proceso de agriculturización fue un fenómeno extendido que propició mayor cantidad de superficie bajo efectos de los agroquímicos. La caída del número de explotaciones agropecuarias y la aparición de un número reducido de empresas controlando amplias extensiones de tierra impacta en las formas tecnológicas del uso de los suelos.

Ciertas corrientes de pensamiento leen estos cambios en términos de avances tecnológicos, sin embargo, se evidencia un pronunciado aumento del riesgo por exposición a procesos peligrosos para la salud de la población rural que persiste en la producción. Si bien las condiciones de vida en la ruralidad se han visto modificadas en aspectos ligados al consumo, la infraestructura y las comunicaciones, las alteraciones en el ambiente hacia un modelo homogéneo y agriculturizado y con menor cantidad de familias productoras se manifiesta como un proceso profundamente negativo. De esta manera degradación ambiental y despoblamiento se convierten en las dos caras de un mismo proceso. Las externalizaciones de las tareas en combinación con las formas de intermediación laboral desdibujan las responsabilidades respecto de los costos sociales y la puesta en entredicho respecto a la sostenibilidad del modelo agrario. La discusión política respecto a los procesos de construcción de territorios sostenibles debe asumir necesariamente una perspectiva

ética como centro de debate, que, en contraste con el economicismo, el utilitarismo y el pragmatismo replantee la cuestión de la equidad, la justicia ambiental y la distribución del ingreso.

Consideraciones finales

El territorio como deseo

En la filosofía acuñada por Deleuze y Guattari el deseo adquiere un carácter constructivo. Ya no es concebido como carencia, anhelo, o como aquella tensión por algo que no se posee o consigue. El deseo se aleja de lo natural y no implica represión. El deseo como agenciamiento, es un proceso constructivo, constituye proyecto/s. “Desear es construir un agenciamiento”, afirmaba Deleuze en el Abecedario, aquella extensa entrevista que supo ser publicada luego de su muerte a mediados de los años noventa. Las posibles explicaciones respecto a las formas de persistencia de las familias rurales, uno de los aspectos que abordamos en esta indagación, tienen en el deseo deleuziano sus mayores anclajes explicativos. No hay racionalidad ni cálculo económico que explique por sí mismo la permanencia o la persistencia que sortea crisis, bifurcaciones, desencantos, o políticas excluyentes devenidas en rugosidades. Es el deseo que construye agenciamientos de distinto tipo, alcance y aliento.

“El campo es mi vida”, relato cronotopizado donde el espacio y el tiempo de la vida se funden en la apropiación del deseo. Ciertamente hemos observado múltiples prácticas derivadas en estrategias que combinan diversas especies de capitales, que se invierten y reconvierten en un espacio social de posibilidades e imposibilidades. Aumento de la escala, prestación de servicios, construcción de redes profesionalizadas y con el Estado, inversión en capital cultural institucionalizado, familias pluriactivas y pluriinsertas, constituyen expresiones de estrategias de familias que intentan permanecer en el mundo rural. Asimismo, hemos apreciado cómo los procesos de cambio en la familia o en el trabajo, inciden en las prácticas y en las formas de persistencia de las familias estudiadas, evidenciados en los procesos de democratización de las familias, las tensiones y conflictos en las negociaciones familiares y

el valor que adquiere la tierra como patrimonio o negocio, los procesos de inserción al modelo agrario propuesto por la revolución verde y la irrupción de nuevas tecnologías. Mas en definitiva y al finalizar el relato, la persistencia en sus diversas formas puede explicarse por los múltiples encuentros fortuitos que construyen deseo y derivan en agenciamientos, ciertamente tensionados por proyectos escindidos. Encuentros fortuitos derivados de migraciones, matrimonios, tenacidades, políticas, acuerdos, luchas y estrategias. Los territorios son mapas del deseo que se esbozan en el devenir de múltiples derivas. Los agenciamientos envuelven prácticas, ensamblajes y líneas de fuga. El agenciamiento es en definitiva la práctica de apropiación del mundo, un mundo ciertamente heterogéneo y desigual.

¿Qué territorios construye la agricultura familiar? La noción de *rugosidad política* como deseos propios y ajenos que ensamblados fundan procesos constitutivos, nos permite observar formas y contenidos que conjeturan nudos de procesos sociales. La rugosidad política, sitúa a la dimensión antagónica como constitutiva de lo político, en un punto fundamental en la reflexión del territorio. Por su parte, la idea de *territorio escindido* alude al peso de los diseños ajenos en los procesos constitutivos. Ciertamente hemos insistido en que el territorio de la agricultura familiar se encuentra en disputa, ella misma construye territorios de disputas. El nuevo modelo agrario presiona en la codificación de maneras de hacer y permanecer en el territorio. Se observa la presión de deseos ajenos que pretenden bifurcaciones en el devenir del territorio y ciertamente líneas de fuga. Lo escindido no pretende el ensamblaje de deseos, disputa el territorio y lo re-codifica. El grupo de *familias integradas* no solo han tensionado la categoría de agricultura familiar, sino que han traccionado procesos de desterritorialización, signados por dependencias, generación de incapacidades en tanto desterritorialización de saberes, y reproducción de discursos homogeneizantes.

El buen jugador

Aludiendo a la noción de juego Bourdieu (2007a) señalaba que “el buen jugador, que es en cierto modo el juego hecho hombre, hace en cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego.” Ciertamente, en el marco de la historicidad de la propia constitución de la agricultura familiar como sujeto político, se han configurado formas de juego disímiles. Hemos observado como el sentido de pertenencia al juego hace próximas a las familias, mientras que las formas de jugar, acrecientan y extienden las distancias. “Nada más libre ni más restringido a la vez que la noción del buen jugador.” ¿Quién ha ganado el juego? El diseño de estrategias de reproducción, es decir el conjunto de prácticas para mantenerse en el juego, ha adoptado distintas formas en los grupos de familias. Las familias integradas se han sumado al negocio agrario diseñado por la revolución verde, las familias en riesgo diseñan estrategias de resistencia, no siempre conscientes, que permiten pensar en territorios sustentables, y las estrategias de las familias sin tierra adoptan las formas de la supervivencia. Sin embargo, lo que se encuentra en juego en el campo, en sentido bourdiano, son ciertamente las lógicas y reglas que permiten la reproducción, y que son tensionadas desde lógicas escindidas, que presionan con el diseño de reglas que intentan excluir del juego a los propios sujetos, aunque no a todos, como hemos señalado. Al mismo tiempo, la categoría de agricultura familiar, construida desde el campo político, desde el Estado o el campo académico, intenta incluir sujetos diversos y desiguales. Consideramos que la categoría de agricultura familiar, por sus contenidos teóricos y su capacidad explicativa, se presenta con más potencia que otras como chacarero o pequeño productor, por hacer énfasis en la reivindicación del trabajo familiar y la familia como rasgos relevantes. La reconfiguración del sujeto es una disputa constante en el campo político.

Las trayectorias familiares muestran que el grupo de familias con mayores posibilidades de persistencia en este marco, son las que han podido acumular capital

y siguen haciéndolo, ampliando la escala y obteniendo maquinaria. Las familias que no lograron sostener el aumento de escala son aquellas que significativamente sufrieron un proceso de desacumulación durante la década de 1990, seguido por problemáticas en los procesos sucesorios. Quienes pudieron sostener la expansión en superficie y la innovación tecnológica, no solo se inscribieron en el nuevo marco de interpretación de la actividad, sino que el diseño de sus estrategias en los arreglos familiares resultó exitoso. Sin embargo, persiste una profunda tensión en este grupo en términos de la sustentabilidad. La degradación de los bienes naturales comunes como el suelo y el agua, y los riesgos para la salud de las familias, constituyen una severa tensión en la sustentabilidad de la actividad y la forma de vida como cuestión cultural. El grupo de familias sin tierra ha construido estrategias pluriactivas, al tiempo que se ha forjado como nuevo sujeto de la agricultura familiar, y por tanto, sujetos de derechos en el acceso a políticas que favorecen su propia constitución. Se perfila entonces una profunda tensión, por un lado, una categoría política que intenta integrar formas diversas y desiguales, y crear asimismo nuevos sujetos, y por otro, un modelo que desplaza sujetos, al tiempo que necesita otros y los re-codifica. Ninguna multiplicidad ganará el juego si la disputa no centra su foco en la discusión del modelo agrario y la construcción de alternativas legítimas en claves sustentables.

¿Un nosotros que augura la propia escisión?

La primera conjetura que esbozamos en la introducción de este texto aludía a pensar en la relevancia que envuelve la persistencia de las familias en las tramas productivas y comunitarias. Ciertamente estas familias constituyen agentes dinamizadores del territorio, aunque condicionadas por fuerzas de cambio de distinto tipo, que incluso pueden propiciar el diseño de su propia exclusión como sujeto. Los procesos constitutivos del sujeto de la agricultura familiar en términos políticos han envuelto siempre una disputa. Como hemos señalado la agricultura familiar no solo es una

categoría analítica, es asimismo una categoría política, y por lo tanto en disputa e implica distintos debates y controversias por su conquista.

Ninguna de las familias con las que trabajamos se autodenomina agricultor familiar. Se nombran así mismas como familias rurales, familias del campo, peones rurales, nunca agricultores familiares, chacareros, o colonos. Paradójicamente la identidad colona tampoco es adoptada, y no asume, en este sentido, derivaciones discursivas. Esta segunda generación de colonos presenta en general un sentido profundamente crítico a la figura de Perón, quien ciertamente propició el diseño de políticas de gobierno que conformaron sus propios procesos constitutivos como sujetos sociales agrarios. La política de la creación de las colonias durante el peronismo fue un encuentro fortuito con el deseo de decenas de familias rurales deseantes que abrió las posibilidades al acceso a la propiedad de la tierra a trabajadores rurales asalariados y arrendatarios. Esta memoria fue diluida en el devenir de la historia, quizá las censuras y los miedos de bombardeos, represiones y dictaduras calaron profundo en las memorias colectivas de trabajadores rurales devenidos en propietarios. Paradojas de nuestra historia. ¿Cómo construir un sujeto político capaz de diseñar sus reglas propias en el marco de un modelo que augure su propia constitución?

Deleuze y Guattari señalaban que el sistema no se define por su estructura o por la forma en que cierra, sino por sus líneas de fuga. Ciertamente las líneas de fuga anteceden a los cierres, es decir a las reterritorializaciones. La agricultura familiar como sujeto político disputa sentido en un territorio que es la expresión hegemónica de un proyecto ideológico, ¿qué papel juega este sujeto en la disputa? Este interrogante interpela no solo a una teoría de la acción, sino al campo de la discursividad. Como categoría analítica y política la agricultura familiar sintetiza la historicidad de diversas disputas. Mouffe (2011) señalaba que “en el campo de las identidades colectivas, se trata siempre de la creación de un “nosotros” que sólo puede existir por la demarcación de un “ellos”. Esto, por supuesto, no significa que tal relación sea necesariamente de amigo/enemigo, es decir, una relación antagónica.

Pero deberíamos admitir que, en ciertas condiciones, existe siempre la posibilidad de que esta relación nosotros/ellos se vuelva antagónica, esto es, que se pueda convertir en una relación de amigo/enemigo. Esto ocurre cuando se percibe al “ellos” cuestionando la identidad del “nosotros” como una amenaza a su existencia.”

La potencia de la idea de lo antagónico se halla en la posibilidad de abrir nuestra reflexión hacia el modelo agrario propuesto/impuesto por la revolución verde y su sostenibilidad ciertamente imposible, que insiste en la construcción de un territorio escindido. Sin embargo, son los propios sujetos de la agricultura familiar los que disputan un lugar en el modelo que augura su propio desplazamiento en términos de permanencia y sustentabilidad. Las familias productoras muestran conciencia plena de las consecuencias derivadas del modelo: despoblamiento, pérdida de autonomía en las decisiones, degradación de los bienes naturales comunes, pérdidas económicas, riesgos de salida de la producción. Mas no hay percepción plena de las posibilidades de cambio de modelo y ciertamente es muy potente la idea de *imposibilidad* como re-codificación lograda por el modelo hegemónico. Así el sujeto de la agricultura familiar logra sintetizar la disputa.

Tensionar las lógicas de un modelo excluyente implicará el diseño de políticas integrales que auguren la sustentabilidad en todas sus dimensiones, así como en términos distributivos y en la propia constitución del sujeto. La discusión del modelo agrario no debería girar sólo alrededor de cuestiones técnicas u oposiciones restrictivas. No se trata solo del diseño de buenas prácticas en la agricultura, o producir sin agroquímicos, o mucho menos propuestas antiéticas como compensar los daños generados en los bienes naturales comunes. La discusión del modelo agrario constituye una discusión política y filosófica, por lo tanto, en disputa. “Las cuestiones propiamente políticas siempre implican decisiones que requieren que optemos entre alternativas en conflicto”, señala Mouffe (2011:17). Una disputa política en este sentido requerirá de la construcción de sujetos que se constituyan en tanto sujetos antagónicos al modelo. “Todo orden hegemónico es susceptible de ser desafiado por prácticas contrahegemónicas, es decir, prácticas que van a intentar

desarticular el orden existente para instaurar otra forma hegemónica.”(Mouffe, 2011:25). Esta realidad no parece cercana a las familias con las que hemos trabajado.

El territorio implica el género

Las posiciones semejantes en el espacio social propician disposiciones, intereses y prácticas semejantes en las familias estudiadas. Las posiciones que ocupan no solo se asemejan por los volúmenes y estructuras de capital, sino por sus prácticas. Por ello, en este punto retomaremos la noción de estrategia. Los procesos de construcción y transformación de las estrategias de reproducción social en la agricultura familiar encuentran sus dimensiones explicativas no sólo en los procesos de cambio de las distintas fases de la modernización de la agricultura, sino en los procesos de cambio en la familia en tanto sujeto de las estrategias. La noción de estrategia, aquella que remite a pensar el conjunto de prácticas que construyen las familias para conservar o aumentar el patrimonio, supone abordar la dialéctica entre elección individual y estructura social en un proceso de superación de dicotomías clásicas. Si bien los cambios estructurales condicionan las prácticas, el espacio social como posibilidades e imposibilidades, la posición que se ocupa en el espacio social, el *habitus*, las formas que adquieren los arreglos familiares y la propia historicidad de estas dimensiones se enlazan en la construcción de posibles explicaciones acerca del porqué de las prácticas.

El concepto de género constituye una noción relacional, que no solo alude a diferencias entre hombres y mujeres, sino a otros clivajes de desigualdad relacionados con trayectorias de clase o generacionales. Las nuevas tecnologías en el agro, la simplificación de las tareas, la homogeneización de los sistemas productivos, no implicaron cambios en las desigualdades de género. Aún las mujeres que trabajan por fuera de la explotación, nunca priorizarán su trabajo por sobre la familia, percibido como complemento y ayuda a la figura del varón. Los cambios y los procesos de

democratización en la familia que han tensionado la familia patriarcal, se han configurado entre generaciones antes que entre géneros.

El cronotopo logra figurar la indivisibilidad del tiempo y el espacio en el corpus de los relatos de las mujeres representado por la casa y la familia. Se observa que las mujeres desarrollan un modo particular de narrar la dinámica del tiempo y del espacio en sus figuras enunciativas. El tiempo de la historia familiar y el espacio de la casa han conformado un cronotopo genérico. Para Arán (2009) “en la perspectiva bajtiniana, las diferentes cronotopías no serían sino manifestaciones de la interpretación de formas identitarias que proveen las culturas en procesos acumulativos, de modo que en ellas se lee el modelado de la imagen sociohistórica nunca homogénea.” Los relatos polifónicos y dialógicos constituyen registros tensionados, sin embargo, por cierta ajenidad en las historias familiares ancladas siempre en la figura masculina. Si bien la familia constituye el tiempo y la figura del relato femenino, no solo el trabajo es ajeno, sino también la propia historia familiar, aunque sean las principales custodias de su memoria en distintos registros. Ellas se ubican al costado de la mesa. El cronotopo bajtiniano condensa una trama teórica donde el relato femenino aparece con sus valores culturales, diferencias de clase, en conflicto y tensa dialogía (Arán, 2009). El territorio está cruzado también por clivajes de género configurando desigualdades diversas, en el trabajo, en la memoria y en los legados. El trabajo rural sigue siendo masculino y las mujeres en el traspaso siguen siendo desplazadas. Un territorio sustentable implicará también incluir la discusión de género en la totalidad de sus clivajes de desigualdad.

Los intersticios

Retomando el interrogante que alude al o a los cómo construir un sujeto político capaz de diseñar sus reglas propias en el marco de un modelo que augure su propia constitución, la idea de intersticio parece sugerente, como el lugar que se configura entre medio, entre sentidos, entre formas, entre la diferencia. Ciertamente la práctica de la producción de conocimiento científico no tiene que ver con la búsqueda de verdades, sino con la construcción de verdades en tránsito. El territorio es un devenir, constituye un mapa abierto. Interpretar y hacer debería ser la consigna que nos permita trabajar en los intersticios y en las posibilidades de rupturas creativas, ideas que puedan ser reterritorializadas como alternativas posibles que disputen sentidos múltiples.

BIBLIOGRAFÍA

ALBALADEJO, C. (2001a). Capacidad de acción local y territorio: los enfoques de 'localidades rurales. *Revista Universitaria de Geografía*, Vol. 10 (1-2), pp. 29-52.

ALBALADEJO, C. (2001b). Una Argentina discreta... La integración social y territorial de las innovaciones de las familias rurales en el partido de Saavedra. *Revista Universitaria de Geografía*, Vol 10 (1y2), pp. 131-148.

ALBALADEJO, C. (2013). Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness. En: GRAS, C y HERNÁNDEZ, V. (Coord.). (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. (pp. 67-97). Buenos Aires: Biblos.

ALBALADEJO C., BUSTOS CARA R. (2008). Algarrobo o el fin del pueblo chacarero. En: TAPPELLA, E. y RODRÍGUEZ BILELLA, P. (2008). *Transformaciones globales y territorios: desarrollo rural en Argentina, experiencias y aprendizajes*. (pp. 61-93). Buenos Aires: La Colmena.

ALTIERI, M. (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan-Comunidad.

ÁLVAREZ, N. (Comp.). (2007). *Cuestiones de familia: problemas y debates en torno a la familia contemporánea*. Mar del Plata: EUEDEM.

ANDERSON, M. 1988. *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*. Madrid: Siglo XXI .

ARACH, O.; CHIFARELLI, D.; MUSCIO, L.; PINO, M.; PREDI, G.; PRIVIDERA, G.; RAMISCH, G.; VILLAGRA, C. (2011). Agricultura familiar. Notas teóricas y metodológicas para una investigación participativa desde una institución de desarrollo rural. En: CASTRO, N.; PRIVIDERA, G. (comps.). (2011). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. (pp. 17-43). Ciccus, Buenos Aires.

- ARAN, P. (2009). Las cronotopías literarias en la concepción bajtiniana. Su pertinencia en el planteo de una investigación sobre narrativa argentina contemporánea. *Dialogismo, monologismo y polifonía. Tópicos del Seminario*, 21. Enero-junio 2009, pp. 119-141.
- ARANGUREN, C. (2010). Estrategias de reproducción social en la agricultura familiar. Voces, relatos y recuerdos de San Manuel. *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. XVI., pp. 123-133.
- ARANGUREN, C., VEIGA, I. (2013). Estrategias de reproducción social en la agricultura familiar pampeana. Asuntos de familia en la agricultura moderna. En: GASSELIN, P., CLOQUELL, S., MOSCIARO, M. (Comps.). (2013). *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI*, (pp. 191-223). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- ARANGUREN, C. (2018). La participación de los sujetos sociales en el proceso de construcción colectiva de conocimiento: reflexiones a partir de una experiencia. En: VITALE, J., DALMASSO, C., SAAVEDRA, M., LEDESMA, S., CITTADINI, E. (2018). *Observatorios territoriales para el desarrollo y la sustentabilidad de los territorios: marco conceptual y metodológico*. (pp. 32-37). Buenos Aires: Ediciones INTA.
- ARANGUREN, C., PRIVIDERA, G., ERREGUERENA, J., APARICIO, V., COSTA, J. (2019). Rural life and presence of agrochemicals in water for human consumption. *Geophysical Research Abstracts. EGU General Assembly*. Vol. 21, EGU2019-1971, Austria.
- ARANGUREN, C., APARICIO, V., PRIVIDERA, G., ERREGUERENA, J., COSTA, J. (2019). *Los territorios y la construcción social de la sustentabilidad. Problemáticas ambientales en torno a la tierra y el agua. Colonia La Suiza, partido de Lobería (sudeste bonaerense)*. ABRAHAM, E. (Ed.). (2019). *Evaluación Integrada de la Desertificación: Enfoques y Metodologías Socioambientales*. Mendoza: IADIZA.
- ARCHETTI, E.; STÖLEN, K. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo XXI, Buenos Aires.

- ARCHETTI, E. (1978). Una Visión General de los Estudios sobre el Campesinado. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. I, No.1, Enero - Abril, (pp. 13-48). Bogotá, Colombia.
- ARFUCH, L. (2010a). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- ARFUCH, L. (2010b). *La entrevista, una invención dialógica*. Buenos Aires: Paidós.
- ARFUCH, L. (2002). Problemáticas de la identidad. En: Arfuch, L. (comp.) (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. (19-41). Prometeo, Buenos Aires.
- ARGÜELLO, O. (1981). Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido. *Demografía y Economía*. XV:2, México, (pp. 190-203).
- ARIÉS, P. (1987). *El niño y la vida familiar durante el antiguo régimen*. Taurus, Madrid.
- AZCUY AMEGHINO, E. (2005). La sojización: contradicciones, intereses y debates. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. N°23. (pp. 133-159).
- AZCUY AMEGHINO, E. y G. MARTINEZ DOUGNAC. (2011). La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo. En: López Castro, N. y G. Prividera (comps.). (2011). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus. (pp. 33-45).
- AZCUY AMEGUINO, E. y FERNÁNDEZ, D. (2008). Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988-2007. *5ª Jornadas de investigación y debate Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes. En CD.
- BAJTIN, M. (2008). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BALSA, J. 2006. *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988*. Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de Quilmes.
- BALSA, J. (2009). Agro, capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina. En: Cerdá, J.; Gutiérrez, T. (comp.). (2009). *Trabajo agrícola*. Ciccus, Buenos Aires. 2009, (pp. 59-86).

- BALSA, J., LÓPEZ CASTRO, N. (2011). La agricultura familiar “moderna”. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En: Catro, N. y Prividera, G. (Comp.). (2011). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. (pp. 45-77). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- BALSA, J., MATEO, G. y OSPITAL, M. (2008). *Pasado y presente en el agro argentino*. Buenos Aires: Lumiere.
- BARRANCOS, D. (2000). La vida cotidiana. En: Lobato, M. (Dir.). (2000). *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. (pp. 53-603). Sudamericana, Buenos Aires.
- BARRANCOS, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BARSKY, O. (Ed.). (1988). *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. FCE, Buenos Aires.
- BARSKY, O.; GELMAN, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo, Buenos Aires.
- BARTOLOMÉ, L. (1985). Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de la relocalización compulsiva. En: Bartolomé, L. (comp.). (1995). *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*. Buenos Aires, IDES. pp. 67-115.
- BASUALDO, V. (2007). Tendencias recientes de la distribución de la propiedad de la tierra en la provincia de Buenos Aires: ¿concentración o desconcentración? En: Forcinito, K; Basualdo, V. (Coord.). (2007). *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*. (pp. 79-99). Prometeo, Buenos Aires.
- BASUALDO, V., y K., FORCINITO. (2007). *Transformaciones recientes en la economía argentina*. Prometeo, Buenos Aires.
- BASUALDO, E. (2010). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- BASUALDO, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación: tres ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires: Ediciones Atuel.
- BASUALDO, F, BARRERA, M. y BASUALDO, E. (2013). *Las producciones primarias en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Editorial Atuel.
- BAUMAN, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós, Buenos Aires.
- BELINI C. y KOROL, J. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BENÍTEZ, M. (2000). *La Argentina que desaparece, desintegración de comunidades rurales y poblados en vías de desaparición*. Tesis de doctorado. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- BENDINI, M., MURMIS, M., TSAKOUMAGKOS, P. (2009). Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino. En: DE GRAMMONR, H. y MARTÍNEZ VALLE, L. (Coord.). (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Ecuador: FLACSO.
- BERTAUX WIAME, I. (1983). La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores. En: MARINAS, J.; SANTA MARINA, C. (Coord.). (1983). *La historia oral: métodos y experiencias*. (pp. 267-281). Buenos Aires: Debate.
- BERTAUX, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: SGU.
- BERTRAND, M. (2000). Los modos relacionales de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y postura. *Anuario del IHES*, 15, Tandil: UNICEN, (pp. 61-80).
- BIDART, C. (2006). Crise, décisions et temporalités: autor des bifurcaciones biographiques. *Trayectoires sociales et bifurcations. Cahiers Internationaux de la sociologie*, n° 120. (pp. 29-57).
- BIDART, C. (2007). Bifurcaciones biográficas y evolución de la relación con el trabajo. *Actas del 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- BJERG, M. (2004). *El mundo de Dorothea. La vida en un pueblo de la frontera de Buenos Aires en el siglo XIX*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- BJERG, M., y R., BOIXADÓS. (2004). *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmas.
- BLANCO, M. (2007). *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires. 1940-1960*. Bernal: UNQUI Editorial.
- BLANCO, M. (2014). Colonización y política agraria en la provincia de Buenos Aires. Demandas sectoriales y respuestas oficiales durante la primera mitad del siglo XX. *Mundo Agrario*, 15(30). Recuperado a partir de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n30a04>
- BOIVIN, M.; ROSATO, A.; ARRIBAS, V. (1999). *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- BONNEMAISON, J. E CAMBRÉZY, J. (1996). Le lien territorial: en- tre frontières et identités. *Géographies et Cultures*. N° 20. Paris: L'Harmattan.
- BORRI, N. (2007). De la vida cotidiana a las políticas públicas. La distribución de las posibilidades. En: BORRI, N.; LARRAMBEHERE, F. (2007). *Políticas públicas y distribución de la riqueza. Exigencia, desafío y apuesta. Elementos de análisis y criterios de acción*. (pp. 5-14). Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.
- BORRI, N.; PROVETEL, S. (2007). Política públicas y distribución de la riqueza. Exigencia, desafío y apuesta. Elementos de análisis y criterios de acción. *Cuadernos de Ciudadanía*. n° 2. Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.
- BOURDIEU, P. (1984). *Sociedad y Cultura*. México: Grijalbo.
- BOURDIEU, P. (1994). Stratégies de reproduction et modes de domination. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. N° 105. pp. 3-12.
- BOURDIEU, P. (1997). El espíritu de familia. En: Bourdieu, P. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona. pp. 126-138.
- BOURDIEU, P. (1997b). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (1998). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (2007a). *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- BOURDIEU, P. (2007b). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires. Ediciones Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2010). *La dominación masculina y otros ensayos*. Buenos Aires: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BUSTOS CARA, R. (2002). Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Desestructuración en Argentina. *Anales de Geografía de la Univ. Complutense* Vol. 22 (2002) (pp. 113-129).
- BRANDING, D. (1972). *Mineros y comerciantes en el México Borbónico*. México. FCE.
- BUTLER, J. (2007). *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós.
- CÁCERES, D. (2006). El campesinado contemporáneo. En: CÁCERES, D., SILVETTI, F., FERRE, G., SOTO, G. (2006). *Y...vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnológicas de la Capricultura*. (pp. 23-46). Buenos Aires: La Colmena..
- CANEDO, M. (2000). *Propietarios, ocupantes y pobladores. San Nicolás de los Arroyos, 1600-1860*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- CARBALLO, C. (2008). Cincuenta años de agricultura familiar en el INTA. Viejos desafíos en un nuevo contexto para el Desarrollo Rural y Nacional. *XIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y 5º Jornadas del MERCOSUR*.
- CASTEL, R. (1999). *Empleo, desocupación, exclusión*. Buenos Aires: Piette.
- CATANI, M. (1983). La historia de vida social como intercambio oral ritualizado. En: MARINAS, J., SANTA MARINA, C. (comps.). (1983). *La historia oral: métodos y experiencias*. (pp. 257-266). Buenos Aires: Debate.
- CHARTIER, R. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- CHAYANOV, A. (1985). *La organización de la unidad campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CITTADINI, R. (2002). Reflexiones de un sociólogo rural en el debate sobre el pensamiento económico. En: Campos Aragón, L. (coord.). (2002). *La realidad económica*

actual y las corrientes teóricas de su interpretación: un debate inicial. México: Universidad Autónoma de México.

CITTADINI, R., MANCHADO, J.C.; MOSCIARO, M. (1991). Las formas de organización social de la producción en el partido de Olavarría. *Serie Área de Economía y Sociología Rural*. Unidad Integrada, INTA-FCA.

CITTADINI, R.; MANCHADO, J.C.; MOSCIARO, M. (1990). Las formas de organización social de la producción: marco conceptual y planteo operativo. *Serie Área de Economía y Sociología Rural*. Unidad Integrada, INTA-FCA.

CITTADINI, R.; MOSCIARO, M.; RAZQUÍN, A.; FANGIO. (1985). Las formas de organización social de la producción y el desarrollo regional. *Actas del Seminario sobre tipificación, clasificación de sistemas de producción*. Salta. IICA/BID/PROCISUR. (pp. 35-41).

CITTADINI, R.; BURGÉS, J.; GONZALES GARCIA, M.; HAMNDAN, V.; URCOLA, H.; PEREZ, R.; y LUCESOLI, R. (1998). Un enfoque interdisciplinario y comprensivo de las prácticas ganaderas para un desarrollo sustentable. Estudio de caso en La Pampa Deprimida. *Seminario INTA INRA IDEAS*. Balcarce.

CLOQUELL, S. (Coord.). (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

CLOQUELL, S. y AMEGUINO, A., (2005). Las reformas neoliberales y las transformaciones en la estructura social agraria pampeana (1991-2001). *Nueva Época*, nº 1, ALASRU.

CORREA, A. (2010). *La construcción social de la afectividad en el marco de las transformaciones del mundo contemporáneo*. Mimeo.

CORREA, A.; ARANGUREN, C. (2004). Convergencias disciplinares para el análisis histórico del espacio fronterizo pampeano. *V Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia*. Centro de Estudios Históricos. Mar del Plata: UNMDP.

COSTA, J., DE GERÓNIMO, E., VIDAL, C., HOLZMANN, R., PORTOCARRERO, R., MAS, L., OKADA, E., PEREZ, D., CLARA CAPRILE, A., MONTOYA, T., OYESQUI, L., ROLDAN, M., ARANGUREN, C., APARICIO, V. (2019). Pesticides in productive

sub - basins of Argentina. *Geophysical Research Abstracts. EGU General Assembly*. Vol. 21, EGU2019 - 1908 -1, Austria.

COSSE, I. (2003). El orden familiar en tiempos de cambio político. Familia y filiación ilegítima durante el primer peronismo (1946-1955). En: RAMACCIOTTI, K. y VALOBRA, A. (comps.). (2003). *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*. Buenos Aires: Editorial Proyecto.

CORTES CONDE, R. (1997). *El progreso argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.

COWAN ROS, C. (2007). De la producción del capital social a la proyección de luchas simbólicas en el territorio. Estudio de caso de la Puna y Quebrada de Humahuaca.

En: MANZANAL, M., ARZENO, M., NUSSBAUMER, B. (Comps.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. (pp. 225-255). Buenos Aires: Editorial Ciccus.

CRAVIOTTI, C. (2001a.) Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. *Cuadernos de desarrollo rural*. N° 45. Colombia.

CRAVIOTTI, C. (2001b). Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. *V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.

CRAVIOTTI, C. (2002a). Pampas family farms and technological change: strategies and perspectives towards genetically modified crops and no-tillage systems. [on line] *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*. 10

<[http://www.csafe.org.nz/ijsaf/archive/vol10\(1\)/vol10_1.html](http://www.csafe.org.nz/ijsaf/archive/vol10(1)/vol10_1.html)>

CRAVIOTTI, C. (2002b). Configuraciones socio-productivas y tipos de pluriactividad: los productores familiares de Junín y Mercedes. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N°17. pp. 93-117

CRAVIOTTI, C. (Comp.). (2014). *Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

CRAVIOTTI, C. (2012). Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural. *Revista Internacional de Sociología*. Vol.70, n° 3, Septiembre-Diciembre, pp. 643-664.

- CUCULLU, G. y MURMIS, M. (2017). *Tierra, trabajo y formas de poblamiento agrario. Lobos en los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: UNQUI Editorial.
- CUCULLU, G. y MURMIS, M. (2003). Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires. En: M. BENDINI, S. CAVALCANTI, M. MURMIS Y P. TSAKOUMAGKOS (comp.). (2003). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana. Actores, lazos sociales y reestructuraciones*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- DA VEIGA, J. (1991). *O Desenvolvimento Agrícola. Uma Visão Histórica*. São Paulo: EDUSP e HUCITEC.
- DÁVILO, B. y GOTTA, C. (2002). Los relatos de cronistas, misioneros y exploradores de la Patagonia y el Chaco, siglos XVIII y XIX. La mirada del viajero entre el “desierto” y el “paraíso”. En: DÁVILO, B. y GOTTA, C. (Comps.). (2000). *Narrativas del desierto. Geografías de la alteridad*. Rosario: UNR.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009). *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI.
- DELEUZE, G., GUATTARI, F. (2012). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- DELEUZE, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DELEUZE, G., GUATTARI, F. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- DELEUZE, G., GUATTARI, F. (1984). *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine*. Barcelona: Paidós.
- DIEZ TETAMANTI, J. (2011). *Acciones locales y políticas públicas en pequeñas localidades de la provincia de Buenos Aires*. Tesis de doctorado en Geografía. UNS.
- DIEZ TETAMANTI, J., ROCHA, E. (2016). Cartografía social aplicada a la intervención social en Barrio Dunas, Pelotas, Brasil. *Revista Geográfica de América Central*. N° 57, julio-diciembre 2016, pp. 97-128.
- DOMÍNGUEZ, D.; SABATINO, P. (2006). Con la soja al cuello. Crónica de un país hambriento productor de divisas. En: ALIMONDA, H. (2006). *Los tormentos de la*

- materia. *Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO. pp. 249-274.
- DOS SANTOS, T. (2004). *Neodesarrollismo en Latinoamérica. ¿Hacia dónde vamos?* Brasil: Reggen.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.
- DUSELL, I. (1995). De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. En: PUIGGRÓS, A. (Dir.). (1995). *Discursos pedagógicos e imaginario social en el primer peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Galerma.
- ECHENIQUE, J. (2000). *Tendencias y papel de la tecnología en la agricultura familiar del cono sur*. Montevideo: PROCISUR.
- ELÍAS, N. (2012). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.
- ELVERÍN, J., LEDESMA, S., ZAIN EL DIN, E. y CITTADINI, E. (Ed.). (2014). *Programa Nacional para el Desarrollo y Sustentabilidad de los territorios*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- ERREGUERENA, J. (2019). *Informe Sitio Piloto Colonia La Suiza. Observatorio Nacional de Degradación de Tierras y Desertificación*. Balcarce: INTA-CONICET.
- ERREGUERENA, J. (2018). *Informe Sitio Piloto Colonia La Suiza. Observatorio Nacional de Degradación de Tierras y Desertificación*. Balcarce: INTA-CONICET.
- ERREGUERENA, J. (2017). *Informe Sitio Piloto Colonia La Suiza. Observatorio Nacional de Degradación de Tierras y Desertificación*. Balcarce: INTA-CONICET.
- ESPERÓN, J. (2013). Deleuze: una filosofía del devenir y la diferencia. *Prometeica*. Año IV – Núm. 8. Mar del Plata. (pp. 23-45).
- ESPERÓN, J. ETCHEGARAY, R. CHICOLINO, M. ROMANO, M. (2016). *Pensar con Deleuze*. Colección Analéctica. Editorial Abierta. 247 p.
- ESPERÓN, J. (2018). Acontecimiento, diferencia y abismo. Diálogo crítico entre Heidegger y Deleuze. *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. N° 35 (2). (459-483).
- ETCHEGARAY, R. (2008). *Condiciones y límites de las nociones de sujeto, subjetividad e identidad*. Universidad Nacional de la Matanza.

- FEBVRE, L. (1993). *Combates por la historia*. Barcelona: Planeta Agostini.
- FEMENÌAS, M.; MELAMED, A. (1997). La filosofía posmoderna. En: MORAN, J. *El camino de la filosofía*. Buenos Aires: De la Campana.
- FERNANDEZ MANZANO, B. (2002). La cuestión agraria brasileña a comienzos del siglo XXI. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. VI (121). Universidad De Barcelona.
- FERNANDES, B. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista Nera*. Vol. 8(6). (14-34).
- FLAMINI, M. (2001) Algunas reflexiones sobre los cambios económico-sociales del agro pampeano en el siglo XX. *Mundo Agrario*, Vol. 1, n°2. Disponible en: http://mundoagrarioold.fahce.unlp.edu.ar/nro2/http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.621/pr.621.pdf
- FLANDRIN, J. (1976). *Familla, parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*. París: Hachette.
- FLEURY, M.; HENRY, L. (1956). *Des registres paraisiaux a l'histoire de la population. Manuel de depouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*. París: Institut National d'Estudes Démographiques.
- FOUCAULT, M. (2007). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE.
- FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ed. La Piqueta.
- FORNI, F., BENENCIA, R., NEIMAN, G. (1991). *Empleo, estrategias de vida y producción: hogares rurales en Santiago del Estero*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- FORO DE AGRICULTURA FAMILIAR. (2006). *Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar*. 2° Plenario del Foro Nacional de la Agricultura Familiar.
- GAIGNARD, R. (1979). *La pampa argentina. Ocupación, poblamiento, explotación de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- GALANTE, A. (2008). La promoción de la inmigración en el primer peronismo y una política específica: las herramientas de inclusión para los trabajadores de origen limítrofe. *I Congreso de estudios sobre el peronismo*. Mar del Plata.

- GALLART, M. (1993). La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación. En: FORNI, F., M. GALLART y VASILACHIS DE GIALDINO, I. (Comps.) (1993). *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. (pp. 107-153). Buenos Aires: FCE.
- GARAVAGLIA, J. y MORENO J. (Comps.). (1993). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Cántaro.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1997). *Ideología, cultura y poder*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- GARCÍA DELGADO, D., CHOJO ORTIZ, I. (2006). Hacia un nuevo modelo de desarrollo. Transformación y reproducción en el posneoliberalismo. En: GARCÍA DELGADO, D., NOSETTO, L. (Comps.). (2006). *El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad para todos*. (pp. 39-69). Buenos Aires: Ciccus.
- GARCÍA DELGADO, D.; NOSETTO, L. (comps.) (2006). *El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad para todos*. Buenos Aires: Ciccus.
- GARCÍA GUERREIRO, L. (2009). Esta agricultura me suena familiar. Contextualizando el debate en torno a la agricultura familiar. *Actas IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Mar del Plata.
- GELMAN, J. Producción y explotaciones agrarias bonaerenses entre la colonia y la primera mitad del siglo XIX. Rupturas y continuidades. *Anuario IEHS*. Vol. XII, UNCPBA, Tandil. pp. 57-62
- GHIDA DAZA, C. (Coord.). (2009). *Indicadores económicos para la gestión de empresas agropecuarias. Bases metodológicas*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- GIANCOLA, S., SALVADOR, M., GOVACEVICH, M., y ITURROZ, G. (2009). *Análisis de la cadena de soja en la Argentina. Estudios Socioeconómicos de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- GIARRACA, N., TEUBAL, M. (2010). Disputas por los territorios y recursos 133.
- GIDDENS, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu.

- GINZBURG, C. (1989). MITOS, EMBLEMAS E INDICIOS. MORFOLOGÍA E HISTORIA. Barcelona: Gedisa Editorial.
- GIRALDO, O. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. El Colegio de la frontera Sur. México.
- GIRBAL-BLACHA, N. (2001). Cooperativismo agrario y crédito oficial (1946- 1955). Una aproximación a las continuidades y cambios de la Argentina peronista. *Anuario del Centro de Estudios Históricos*. Vol1, n°1, pp. 247-278.
- GHIDA DAZA, C. (Coord.). (2009). *Indicadores económicos para la gestión de empresas agropecuarias. Bases metodológicas*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- GIRBAL BLACHA, N., LÓPEZ ORTIZ, M. y DE MENDOZA, R. (2016). Agro y política a uno y otro lado del Atlántico. Buenos Aires: Imago Mundi.
- GIRBAL BLACHA, N. y MENDONZA, S. (Coord.). (2007). *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Prometeo.
- Glasser, B., y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory strategy for qualitative research*. Hawthorne, NY: Aldine.
- GONZÁLEZ, C. (coord.) (2005). *Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Buenos Aires: Astralib.
- GONZÁLEZ, C.; BILELLO, G. (2005). Contexto y estructura agraria en una zona mixta ganadera. El partido de Azul. En: GONZÁLEZ, C. (coord.). (2005). *Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. (pp. 91-106). Buenos Aires: Astralib.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos.
- GONZÁLEZ, M. y PAGLIETTINI, L. (coord.). (1996). *Hábitat rural y pequeña producción en la Argentina. Situaciones de pobreza rural y pequeña producción agraria*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía, Subsecretaría de Vivienda, Secretaría de Desarrollo Social.
- GRACIANO, O. y LÁZZARO, S. (Comps.). (2007). *La Argentina Rural del siglo XX*. Buenos Aires: La Colmena.
- GRAS, C. (1999). Agroindustrias y formas de persistencia de los productores

familiares. *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios*. Buenos Aires: FCE. UBA.

- GRAS, C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafesino. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. N° 51, pp. 91-114.
- GRAS, C. (2005). *Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- GRAS, C.; HERNANDEZ, V. (2009). El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina. En: GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V. (coord.). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. (pp. 15-38). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. (Comp.) (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- GRAS, C. y BIDA SECA, K. (Dir.). (2010). *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- GRUZINSKI, S. y BERNAND, C. (1988). Los hijos del apocalipsis: la familia en Mesoamérica y en los Andes. BURGUIERE, A., KLAPISCH-ZUBER, M. SEGALEN, M. y ZONABEND, F. (Dir.). *Historia de la familia*. vol. I. Madrid: Alianza.
- GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Vozes.
- GUSDORF, G. (1991). Condiciones y límites de la autobiografía. *Suplementos Anthropos*. N°29. Barcelona, pp. 9-18.
- GUTIÉRREZ, A. (2003). A modo de introducción: los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En: BOURDIEU, P. (2003). *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*. (pp. 7-19). Buenos Aires: Editorial Aurelia Rivera.
- GUTIÉRREZ, A. (2004). *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Argentina: Ferreyra Editor.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2006), *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor.

- GUTIÉRREZ, A. (2007). Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, N° 35, Año XVIII, pp. 15-33.
- GUTMAN, G. (1991). Relaciones agroindustriales y cambio tecnológico en producciones alimentarias en Argentina. *Desarrollo Económico*. Vol. 30, n°120, pp. 495-522.
- GUTMAN, G.; LAVARELLO, P. (2005). Reconfiguración de las Empresas Transnacionales Agroalimentarias y sus impactos locales. El caso de las industrias lácteas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. Vol. 23, pp. 5-35.
- HAESBAERT, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*. N°15, (Año 8) pp. 9-42.
- HAJNAL, J. (1965). *Population in History*. Londres: Edward Arnold.
- HALPERÍN DONGHI, T. (2004). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Editores de América Latina.
- HARVEY, D. (2005). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. En: PANITCH, L., LAYES, C. (Ed.). (2005). *El nuevo desafío imperial*. (pp. 99-129). Buenos Aires: CLACSO.
- HARVEY, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- HARTNACK, J. (1972). *Wittgenstein y la filosofía contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- HENRY, L. (1956). *Manuel de demographie historique*. París: Droz.
- HERNÁNDEZ, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En: GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V. (coord.). (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. (pp. 39-64). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- HERNER, M. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, n° 13, pp. 158-171.

- HOBSBAWM, E.; RANGER, T. (2002). *La Invención de la Tradición*. Buenos Aires: Crítica.
- INFORME. 2013. Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe. Costa Rica: CEPAL, FAO, IICA.
- JAMES, D. (1990). *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina: 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- JELIN, E. (1979). La estructura social en la biografía personal. *Estudios del CEDES*, Vol. 2, n° 9.
- JELIN, E. (1984). Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. Buenos Aires: *Estudios CEDES*.
- JELIN, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.
- JELIN, E. (2010). *Pan y afectos. Las transformaciones de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- JONES, D.; MANZELLI, H.; PECHENY, M. 2007. La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis C. En: KORNBLIT, A. (2007). *Metodologías cualitativas: modelos y procedimientos de análisis*. (pp. 47-74). Buenos Aires: Biblos.
- KAUTSKY, K. (1983) [1899]: *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI.
- KAY, C. (2002). Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. En: GARCÍA PASCUAL, F. (coord.). (2002). *El Mundo Rural en la Era de Globalización: Incertidumbres y Posibilidades*. (pp. 337-429). Madrid: Universitat de Lleida.
- KOHLI, M. (1983). Biografía: relato, texto, método. En: MARINAS, J.; SANTA MARINA, C. (Comp.). (1983). *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate. (pp. 173-184). Madrid: Debate.
- KORNBLIT, A. (coord.). (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- LACELLI, G.; MANCUSO, W.; SCHILDER, E.; ARZUBI, A.; TERÁN, J.; COMERON, E.; TAVERNA, M.; DEL CASTILLO, N.; MACEIRA, J. (2006). *Creación y distribución de*

valor en la cadena láctea. Eslabón primario. Provincia de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe. Fundación Argentina- Complejo Federal de Inversiones.

LACLAU, E. (2010). Prólogo. En: ARFUCH, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.

LAMARCHE, H. (coord.). (1993). *A agricultura familiar: comparação internacional*. Campinas: Ed. UNICAMP.

LATTUADA, M. (1986). *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

LATTUADA, M. (2002). El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción. *Mundo Agrario*, vol. 3, núm. 5, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

LEFEBVRE, H. (1991). *The Production of Space*. Cambridge: Blackwell Publishers.

LEFF, E. (2008). *Discursos sustentables*. México: Siglo XXI.

LEFF, E. (2007). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI.

LENIN, V. (1972) [1899]. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. 2 ed. Buenos Aires: Cartago.

LEYVA, G., VERA, H., Y ZABLUBOVSKY, G. (Coord.). (2002). *Norbert Elias: Legado y perspectiva*. México: Lupus-Inquisitor.

LEVI STRAUSS, C. (1973). *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama.

LEÓN, C. y ROSSI, C. (2006). Aportes para la historia de las instituciones agrarias de la Argentina (II). *Revista Realidad Económica*, n°198.

LYOTARD, J. (1987). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.

LÓDOLA, A., ANGELETTI, K. y FOSSATI, R. (2005). Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes. *Cuadernos de Economía*, N°72, Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

- LÓPEZ CASTRO, N., PRIVIDERA, G. (Comp.) (2011). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- LÓPEZ CASTRO, N. (2012). *Persistencia en los márgenes. La agricultura familia en el sudoeste bonaerense*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- LUNA, F. (1975). *El 45: crónica de un año decisivo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LYNCH, J. (1984). *Juan Manuel de Rosas: 1829-1852*. Buenos Aires: Emecé.
- MANDRINI, R. (1991). Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII XIX): el caso del suroeste bonaerense. *Boletín americanista*, N 41, Barcelona, pp. 113-135.
- MALIMACI, F.; GIMÉNEZ BÉLIVEAU, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En: Vasilachis de Gialdino (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativas*. (pp. 175-212). Barcelona: Gedisa.
- MANCHADO, J. (1982). Proyecto SPITAG Descripción de las Empresas Representativas de los Sistemas Reales de Producción de la Zona Mixta Cerealera. INTA EEA-Balcarce.
- MANDRINI, R. y REGUERA, A. (Comp.). (1993). *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil: IEHS.
- MANZANAL, M.; ARZENO, M.; NUSSBAUMER, B. (Coord.). (2007). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Ciccus.
- MANZANAL, M. y NEIMAN, G. (2010). *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Buenos Aires: Ciccus.
- MANZONI, M. (2016). *El acceso a la tierra en el Sudeste de la Provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XX: el caso de la Colonia agrícola Laguna de los Padres*. Tesina de Licenciatura en Sociología. UNMDP. (mimeo)
- MANZANO FERNANDES, B. (2008). Los dos campos de la cuestión agraria: campesinado y agrogenocidio. En: *Revista Acción*, Brasil.
- MARX, K. (1983) [1894]: *El capital*, Buenos Aires: Cartago.
- MATEO, Graciela (2002). El cooperativismo agrario en la provincia de Buenos Aires (1946-1955). *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*. Vol. 2. N°4.

- MATEOS, M.; CAPEZIO, S. (2006). La consolidación de las cadenas multinacionales de fast-food y el impacto de la producción bajo contrato en los productos primarios. *Revista PIEA*, N° 11, Buenos Aires.
- MATEO, J. y FERREYRA, A. La propiedad de la tierra en la cuenca inferior del Quequén Grande en el primer cuarto del siglo XX. Mimeo.
- MATHEY, D. (2010). Los censos nacionales agropecuario y de población como fuentes para el conocimiento de la agricultura familiar. Un ensayo en el noreste de la provincia de Formosa. En: RAMILO, D. y PRIVIDERA, G. (2010). *La Agricultura familia en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- MIGUEZ, E. (1986). La expansión agraria en la pampa húmeda (1850-191) Tendencias recientes de sus análisis históricos. *Anuario IEHS*, I, Tandil, UNICEN.
- MIKKELSEN, C. y VELÁZQUEZ G. (2019). Localidades del sudeste de la provincia de Buenos Aires, aproximación al estudio de su dinámica poblacional. *Revista Huellas*, Volumen 23, N° 2, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. Recuperado a partir de: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>
- MOLINA, M. (2006). Estrategias de sobrevivencia e inequidades de género: el caso de Argentina en el contexto latinoamericano. *Revista Enfoques*, n° 5.
- MONDADA, L. (2006). Espacio y lenguaje. En: HIERNAUX, D., y LINDON, A. (Eds). *Tratado de Geographia Humana*, (433-459). Barcelona: Anthropos.
- MOREYRA, B. (2016). La política social en los espacios rurales de Argentina en el peronismo fundacional (1946-955). En: Girbal-Blacha, N., López Ortíz, I., Y MENDOZA, S. (2016). *Agro y política a uno y otro lado del Atlántico. Franquismo, salazarismo, varguismo y peronismo*. (pp. 115-139). Buenos Aires: Imago Mundi.
- MORIN, E. (2000). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- MORENO, J. (2004). *Historia de la Familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires: Sudamericana.
- MORELLO, J. (1986). Manejo integrado de recursos naturales. *CIFCA, Opiniones*. N° 5, 1982. APN. Buenos Aires: Ministerio de Economía.

- MOSCIARO, M. (2009). Proyecto Específico AEES-302442. Competitividad y sustentabilidad de los Sistemas de Producción. INTA- EEA Balcarce.
- MOSSE, L. (2017). *La construcción de un sector. Políticas para la agricultura familiar en Argentina, 2002-2015*. Tesis de Maestría. UNGS.
- MOUFFE, C. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: 2011.
- MOUTOKIAS, Z. (1998). Redes sociales, comportamiento empresario y movilidad social en una economía de no mercado (el Río del Plata en la segunda mitad del siglo XVIII). En: Zeberio, B. (1998). (Comps.). *Reproducción social y sistemas de herencia en una perspectiva comparada. Europa y los países nuevos, siglo XVIII al XX*, Tandil, IEHS.
- MURMIS, M., BENDINI, M. y TSAKOUMAGKOS, P. (2009). Pluriactividad: reflexiones a partir de un estudio de chacareros valletanos. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. N° 31, pp.6-50.
- MURMIS, M. (1998). El Agro argentino: algunos problemas para su análisis. En: GIARRACA, N. Y CLOQUELL, S. (Cords.). (1998). *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: La Colmena.
- MURMUS, M. (1991). Tipología de pequeños productores campesinos en América. *Ruralia*. pp. 29-56.
- MUSCIO, L.; VILLAGRA, C.; PRIVIDERA, G., (2010). Los inviábiles: agricultura familiar y la cría del ternero guacho holando. *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas.
- MUZLERA, J. (2007). Las relaciones empresa-familia en los estratos medios de la producción agropecuaria pampeana. *VII Jornadas de Sociología UBA*.
- MUZLERA, J. (2008). *La producción familiar pampeana a comienzos del siglo XXI. Organización del trabajo, familia y herencia entre los chacareros del sur de la provincia de Santa fe*. Tesis de Maestría IDES-UNGS.
- MUZLERA, J. (2013). *La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- NAVARRETE, G., GALLOPÍN, M., BLANCO, M., DÍAZ-ZORITA, D., FERRARO, H., HERZER, P., LATERRA, J., MORELLO, M.R., MURMIS, W., PENGUE, M., PIÑEIRO,

- G., PODESTÁ, E.H., SATORRE, M., TORRENT, F., TORRES, E., VIGLIZZO, M.G., CAPUTO, A. (2005). *Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra-pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración política*. Santiago: CEPAL.
- NEIMAN, G. (2011). Prólogo. En: LÓPEZ CASTRO, N. y PRIVIDERA, G. (2011) *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- NEIMAN, G., BARDOMÁS, S.; JIMÉNEZ, D. (2001). Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires. En: NEIMAN, G. (Comp.). (2001). *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. (pp. 75-96). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- NEIMAN, G. (Dir.) (2010). *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires: Ciccus.
- NOGUEIRA, E., URCOLA, M. (2013). La jerarquización de la agricultura familiar en las políticas de desarrollo rural en Argentina y Brasil (1990-2011). *Revista IDEAS*, v. 7, n. 2, p. 96-137.
- OBSTCHATKO, E. (2007). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario*. Buenos Aires: IICA, SAGPyA.
- OBSCHATKO, E. (2009). *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: MAGyP-PROINDER-IICA.
- OSZLAK, O., O'DONNELL, G. (1995). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Redes*, vol. 2, núm. 4. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes Buenos Aires. pp. 99-128
- PASTORIZA, E. (2003). *La biografía: Nuevos enfoques para una vieja forma de hacer historia*. CELHEIS, UNMdP.
- PATROUILLEAU, M., ARANGUREN, C. y MARTÍNEZ BILELLO, L. (2014). El interés público sobre la tierra y el suelo. Aportes conceptuales, discursivos y

normativos para una discusión argentina y sudamericana. *Revista Estado y Políticas Públicas*, N° 2, pp. 65-90.

PATROUILLEAU, M., MIONI, W., ARANGUREN, C. (2017). *Políticas públicas en la ruralidad argentina*. Buenos Aires: Ediciones INTA.

PAZ, R. (2006). El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. N° 81. pp. 65-85.

PAZ, R. (2011). Hablemos sobre agricultura familiar: siete reflexiones para su debate en Argentina. En: CASTRO, N. y PRIVIDERA, G. (2011). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

PENGUE, W. (2005a). *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina, ¿la transgénesis de un continente?* México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

PENGUE, W. (2005) La importancia de la agricultura familiar en el desarrollo rural sostenible. *Suplemento Económico del Periódico La Tierra*. Rosario: Federación Agraria Argentina.

PENGUE, W. (2013). *Nuevos enfoques de la Economía Ecológica. Una perspectiva latinoamericana sobre el desarrollo*. Buenos Aires: Lugar Editorial

PERETTI, P. (2014). *La chacra mixta y otras yerbas. Una mirada política a la cuestión agraria*. Buenos Aires: Perspectiva Bicentenario.

RAFFESTIN, C. (1980). *Pour une géographie du pouvoir*. París: Litec.

RAMILO, D. y PRIVIDERA, G. (Comp.). (2013). *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires: Ediciones INTA.

RATTO, S. (1994). Indios amigos e indios aliados. Orígenes del negociopacífico en la provincia de Buenos Aires. 1829-1832. *Cuadernos del Instituto Ravignani*. N° 5, Buenos Aires.

RENAN, E. (1982). *¿Qué es una Nación?* Conferencia dictada en la Sorbona, 11 de marzo de 1882.

- RETAMOZO, M. (2015) La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). *Estudios Políticos*. N°. 36, México, pp. 35-61.
- RETAMOZO, M. (2012). Constructivismo: Epistemología y metodología en las ciencias sociales. En: DE LA GARZA TOLEDO y LEYVA, G. (Eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Siglo XXI.
- RICOEUR, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Análisis* 25, pp. 189-207.
- RICOERU, P. (2011). *Sí mismo como otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- RINCON, F. (2018). Consideraciones teóricas de la cuestión agraria y campesina y la explotación del trabajo campesino por el capital. *Luna Azul*, n°. 46. Universidad de Caldas. pp. 387-408.
- ROBEN, J. (2002). *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*. Buenos Aires: Cuadernos de Posgrado. UBA.
- RODRIGUEZ, J.; SEAIN, C. (2007). El sector agropecuario argentino, 1990-2005: del crecimiento con crisis a la exteriorización de la renta. En: FORCINITO, K.; BASUALDO, V. (coord.). (2007). *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencia y perspectivas*. (pp. 57-79). Buenos Aires: Prometeo.
- RODRIGUEZ, L. (2008). La primaria durante la dictadura: reforma curricular y “concentración” de escuelas rurales. *Archivos de Ciencias de la Educación*. Vol. 2, n°2, pp. 82-102.
- RODRÍGUEZ ZOYA, L.; AGUIRRE, J. (2011). Teorías de la complejidad y ciencias sociales. Nuevas Estrategias Epistemológicas y Metodológicas Nómadas. *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 30, n°. 2, Euro-Mediterranean University Institute Roma, Italia
- ROSSI, A.; LEÓN, C. (2005). *Temas fundamentales en la Inserción de Pequeños Productores en Cadenas Comerciales para una Estrategia de Desarrollo Rural*. Proyecto Argentina Rural.
- ROTKER, S. (1999). *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

- RUSTOYBURU, C. (2005). *Familia y cambio social. La implicancia de los antiguos postulados teóricos en las explicaciones de la historia inmediata*. Rosario. 10º Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia.
- SABATO, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar (1850-1890)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SABOURIN, E., SAMPER, M., SOTOMAYOR, O. (Coord.). (2014). *Políticas públicas y agricultura familiar en América Latina y el Caribe. Balance, desafíos y perspectivas*. Chile: CEPAL-IICA.
- SÁENZ A. y DI PAULA, J. (1981). Presiciones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia. *Demografía y Economía*. XV:2. México.
- SALCEDO, S. y GUZMÁN, L. (Edit.). (2014). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe. Recomendaciones de Política*. Santiago: FAO.
- SANTOS, M. (1995). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikostau.
- SANTOS, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Ed. Oikostau.
- SANTOS, M. (2000). *La Naturaleza del Espacio*. Barcelona: Ed. Ariel.
- SARANDÓN, S. (2002). El desarrollo y uso de indicadores para evaluar la sustentabilidad de los agroecosistemas. En: SARANDÓN, S. (2002). *Agroecología: El Camino hacia una agricultura sustentable*. Ediciones Científicas Americanas (E.CA). La Plata. pp. 393-414.
- SAUTU, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- SACK, R. (1986). *Human –territoriality: its theory and history*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SARANDÓN, S. (2002). Agroecología. El camino hacia una agricultura sustentable. En: SARANDÓN, S. (Ed.). (2002). *La agricultura como actividad transformadora del ambiente. El impacto de la agricultura intensiva de la Revolución Verde*. La Plata: Ediciones Científicas Americanas.
- SCHEJTMAN, A. y J. BERDEGUÉ. (2004). *Desarrollo territorial rural*. En Echeverría. *Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural*. Rimisp, Santiago de Chile.

- SCHIAVONI, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. En: MANZANAL, M., NEIMAN, G. (Comps.). 2010. *La agricultura familiar del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Buenos Aires: Ciccus.
- SCHNEIDER, S., y ESCHER, F. (2011). La construcción social del concepto de agricultura familiar en América Latina. Santiago de Chile: FAO.
- SCHMITZ, H.; MOTA, D. (2007). Agricultura familiar: elementos teóricos y empíricos. *Revista Agrotrópica*. Itabuna, n° 19, pp. 21-30.
- SCHOPFLOCHER, R. (1955). *Historia de la colonización agrícola en argentina*. Buenos Aires: Ed Raigal.
- SCRIBANO, A. (1994). *Teoría social y hermenéutica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- SCOTT, J. (1990). El género: útil para el análisis histórico. En: AMELANG, J. y NASH, M. (1990). *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Barcelona: Alfons.
- SHORTER, E. (1975). *The Marking of the Modern Family*. New York: Basic Books.
- SEGALEN, M. (2013). *Sociología de la Familia*. Mar del Plata: EUEDEM.
- SILI, M. (2000). *Los espacios de la crisis rural. Geografía de una pampa olvidada*. Bahía Blanca. UNS.
- SILI, M. (2010). *¿Cómo revertir el proceso de fragmentación de los territorios rurales?* Buenos Aires: Ed. INTA.
- SOTO GAMBOA, A. (2004). Historia del presente. Estado de la cuestión y conceptualización. *HAOL*, N°3, pp. 101-116.
- SOVERNA, S., TSAKOUMAGKOS, P., PAZ, R. (2008). Revisando la definición de agricultura familiar. Serie de documentos de capacitación N°7. Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Dirección de Desarrollo Agropecuario. Buenos Aires: PROINDER.
- STONE, L. (1977). *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra (1500-1800)*. México: FCE.
- SUAREZ GARCÍA, J. (1940). *Historia del partido de Lobería. II Tomos*. Buenos Aires.

- SVAMPA, M. (2010). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- SVAMPA, M. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.
- SZTOMKA, P. (1995). *Sociología de cambio social*. Madrid: Alianza.
- SZTULWARK, S. (2007). Dinámica tecnológica y especialización productiva en la agricultura argentina. En: FORCINITO, K; BASUALDO, V. (coord.). (2007). *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*. (pp. 79-99). Buenos Aires: Prometeo.
- TARABORELLI, D. (2017). Políticas públicas rurales y modelos de desarrollo en Argentina. El Programa Cambio Rural entre 1993 y 2015. *Estudios Sociales del Estado*, vol. 3, n° 5, pp. 164-188.
- TEUBAL, M. (2003). Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino. En: Realidad Económica, N° 196.
- TEUBAL, M., DOMINGUEZ, D. y SABATINO, P., (2005). Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario. En: GIARRACCA, N. Y TEUBAL, M. (coord.). (2005). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- TORRADO, S. (1981). Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas. *Demografía y Economía*, XV:2, México.
- TORRADO, S. (1994). *Estructura social de la Argentina. 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- TORRADO, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones La Flor.
- TORRADO, S. (2006). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.
- TORRICELLA, A. (2013). Sociología de la familia en Argentina: un itinerario. En: SEGALÉN, M. (2013). *Sociología de la Familia*. Mar del Plata: EUEDEM.

- TORT, M.; BERAZOTTI, S.; NEIMAN, G. (1991). Trabajo y producción en las explotaciones familiares. En: BARSKY, O. (ed.). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires: INDEC, INTA e IICA. pp. 565-606.
- TSAKOUMAGKOS, P., SOVERNA, S., y CRAVIOTTI, C. (2000). *Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina*. Buenos Aires: PROINDER.
- TSAKOUMAGKOS, P. (2010). Productores agropecuarios, pampa ondulada y problemáticas edáficas. Un estudio de caso en el noreste bonaerense. *Mundo Agrario*, vol. 11, N° 21, La Plata.
- TSAKOUMAGKOS, P. (2006). Tres enfoque económicos de los problemas ambientales. *Revista Facultad de Agronomía de la UBA*. Vol. 26, n° 3., pp. 213-233.
- VASILACHIS de GIALDINO, I. (1993). El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos. En: FORNI, F., M. GALLART y VASILACHIS DE GIALDINO, I. (Comps.). (1993). *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires: FCE.
- VASILACHIS de GIALDINO, I. (2007). El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales. *Forum: qualitative social research sozialforsch ung*. Vol. 8, n° 3.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 10, n° 2.
- VILLAFañE, A. (2000). Las formas familiares de producción en el agro, características y persistencia en el contexto local. El caso de la pampa bonaerense. *Intersecciones en Antropología*, n°. 1, pp. 87-100.
- VILLAR, D. y JIMÉNEZ, J. (2003). La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las pampas 1780-1840). En: MANDRINI, R. y PAZ, C. (Comps.). (2003). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo*. Buenos Aires: IHES, C.H.Hi.R., UNS.

- VILLARRUEL, J. (1993). ¿Renta diferencial externa? La localización pampeana (1890-1914). En: BONAUDO, M. y PUCCIARELLI, A. (1993). *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones II*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- VILLAGRA, C., PASCAL, B., MUSCIO, L., SCHAPIRO DUGOUR, A. (2010). Alcances y limitantes de la política pública en la cría del ternero holando. El caso de las productoras de San Manuel, Partido de Lobería (Pcia. Buenos Aires). Congreso AADER. Universidad Nacional de Cuyo.
- VITALE, J., CITTADINI, E., SAAVEDRA, M., LEDESMA, S., ARANGUREN, C., DALMASSO, C., CITTADINI, R., BENOIT, M., GIOBELLINA, B., MORANDI, J., ERMINI, P., BUSTOS, D. y SUAREZ, I. (2019). Observatories as devices for policy and territorial management. *VI International Symposium for Farming Systems Design*, Montevideo, Uruguay.
- VITALE, J., DALMASSO, C., SAAVEDRA, M., LEDESMA, S., CITTADINI, E. (2018). *Observatorios territoriales para el desarrollo y la sustentabilidad de los territorios: marco conceptual y metodológico*. Buenos Aires: Ediciones INTA
- WAGNER, L. (2010). *Problemas ambientales y conflicto social en Argentina. Movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Quilmes.
- WAINERMAN, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.
- WALLERSTEIN, I. (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (2006). *La decadencia del poder estadounidense*. Ediciones Le Monde Diplomatique, Capital Intelectual.
- WALTHER, J. (1980). *La conquista al desierto: síntesis histórica de los principales sucesos ocurridos y operaciones militares realizadas en la Pampa y Patagonia, contra los indios*. Buenos Aires: EUDEBA.
- WANDERLEY, M. (1997). Raíces históricas do campesinato brasileiro. En: TAVARES, E., MOTA, D., IVO, W. (Eds.). *Encontro de pesquisa sobre a questao agraria no tabuleiros*

costeiros de Sergipe. 2, Aracaju-SE. Agricultura familiar em debate-Anais. Aracaju:Embrapa-CPATC. pp. 9-40.

WHITE, H. (1992a). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE.

WHITE, H. (1992b). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.

WOORTMANN, E. (2004). Entre la Antropología y la Historia. Colonos, campesinos y memoria familiar en Brasil. En: BJERG, M., BOIXADÓS, R. (Eds.) *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teoría, métodos y fuentes*. (pp. 99-115). Universidad Nacional de Quilmes.

ZEMELMAN, H. (2001). Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas. *Material escrito de la Conferencia Magistral dictada en la Universidad de la Ciudad de México*.

ZEMELMAN, H. (2006). Pensar la sociedad y a los sujetos sociales. *Revista Colombiana de Educación*, n° 50, Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia, pp. 14-33.

ZEMELMAN, H. (2011). Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto. *Desacatos*, n° 37, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México, pp. 33-48.

ZUBIAURRE, P. (2006). *Historia de Balcarce. Los orígenes. Tomo I*. Buenos Aires: Municipalidad de Balcarce.

FUENTES

Fuentes primarias:

- Relatos de vida. 40 familias entrevistadas
- Otras entrevistas: sacerdote, pobladores rurales, delegados municipales, jóvenes rurales, médica, bibliotecaria, agentes de extensión, trabajadora social, dueños de acopios, cooperativa eléctrica de San Manuel, directoras de escuelas.

Fuentes secundarias:

- Censo Nacional Agropecuario 1988, 2002, 2008.
- Censos de Población y Vivienda 1980,1991, 2001.
- Duplicado de mensura de Luis Burgos. Descripción. Dirección de Geodesia y Catastro de la provincia de Buenos Aires. La Plata.
- Duplicado de la diligencia de mensura: pueblo de San Manuel. Propiedad de Matías Mackinlay Zapiola. Agrimensor Juan Alarte. La Plata. Marzo 12 de 1943. Dirección de Geodesia y Catastro de la provincia de Buenos Aires. La Plata.
- Duplicado de Mensura N° 58 Lobería. José Y. Beristayn. Archivo Histórico Geodesia. Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires.
- Plano catastral lotes Colonia La Suiza
- Álbum del Centenario del Partido de Lobería, 1839-1939, Editado por Empresa Bonaerense de Albums, Bahía Blanca, 1940.
- *El campo recuperado por Perón, 1944-1952*. Discurso del Coronel Perón ante 250.000 empleados de comercio, el 4 de diciembre de 1944.

- Ley 27.118 Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina.
- Ley 4418. Instituto Autárquico de Colonización.
- Informes Sitio Piloto Sudeste bonaerense. 2013, 2014, 2015, 2018. Observatorio Nacional de Degradación de Tierras y Desertificación. CONICET- INTA.

ANEXO

Guía de entrevista

¿Dónde reside? En caso de no residir en la EAP, ¿a qué distancia de la EAP? ¿Vive alguien permanentemente en la EAP?

¿Cuál es la actividad productiva principal?

¿Cuánto tiempo hace que está vinculado a las actividades relacionadas con el campo?

¿Cuál es su nivel de instrucción? (formal)

¿Cuál es el nivel educativo alcanzado por sus padres?

¿Cuál es su nacionalidad? En caso de no ser argentino, ¿en qué año llegó al país y por qué?, ¿en su país de origen vivía en el campo, pueblo, ciudad?

Composición familiar

¿Con quienes vive?

¿Cuáles son las edades de las personas con las que Ud. vive?

¿Cuáles son las relaciones de parentesco entre las personas con las que Ud. vive?

Infraestructura

- Acceso a servicios básicos:

¿Con qué servicios cuenta la familia? ¿luz, gas, agua, Internet, teléfono fijo o celular (buena o mala señal?) televisión (por aire, cable o satelital?), radio?

- Distancia a centros de producción y distribución de distintos bienes y servicios:

¿A qué distancia se encuentra el pueblo o ciudad donde Ud. se provee de distintos bienes y servicios? (alimentos, vestimenta, combustible, educación, salud).

¿Ud. accede a algún tipo de servicio público de transporte? ¿Cuál es la frecuencia de los servicios de transporte público?

¿Con qué usualmente se traslada a la escuela, trabajo extrapredial, centro de salud, etc?

¿Cuál es el estado de conservación de los caminos? ¿Tiene problemas de acceso en algún momento del año?

En caso de poseer un vehículo, ¿cuántos vehículos posee? ¿qué antigüedad tiene el mismo? ¿qué función tiene cada vehículo?

-Calidad de la vivienda:

Observar los materiales de la vivienda.

Observación de la cercanía de la vivienda a posibles fuentes de contaminación ambiental.

- Presencia de segunda vivienda:

¿Ud. cuenta con otra vivienda? ¿Dónde se ubican las otras viviendas? ¿Cuál es la función de las otras viviendas?

Composición del ingreso

¿Cuál es el destino de la producción? ¿Autoconsumo? ¿Venta? ¿Qué producto se vende y cual se consume? ¿aproximadamente cuánta cantidad se consume y cuánta cantidad se vende? ¿El ingreso que se genera en la explotación, mantiene a más de una familia/grupo doméstico?

¿Realiza algún trabajo extra-predial? ¿Cuál? ¿Dónde? ¿otros miembros de la familia tienen algún trabajo asalariado? ¿Dónde?

¿Recibe alguna transferencia del estado? (pensión, jubilación, planes sociales, acceso a créditos, subsidios, acompañamiento productivo comercial, mejora de vivienda, etc.)

¿Cuál de todos los ingresos considera Ud. que representa el ingreso monetario de mayor importancia?

Descripción unidad productiva

- Cantidad de hectáreas, tenencia de la tierra:

¿Qué cantidad de hectáreas opera? ¿Cuántas son propias? ¿Cuántas toma? ¿a quién toma? ¿A algún familiar, vecino u otro? ¿Cuántas cede? ¿En qué consisten los arreglos para tomar o ceder tierra?

Historicidad del lote propio/superficie operada:

¿Cómo accedió a la tierra? ¿Ud. heredó la tierra?, ¿la compró?, ¿la ocupó?, ¿cómo fue ese proceso?

¿A principios de los años noventa Ud. tenía la misma cantidad de hectáreas? ¿Desde los años noventa hasta el presente Ud. aumentó la cantidad de hectáreas trabajadas o se redujo la cantidad? ¿Cuáles son los factores que Ud. considera que explican el crecimiento o el repliegue de la cantidad de tierra trabajada?

De la superficie operada, ¿cuántas hectáreas dedicada a cada una de las actividades que realiza?, ¿Por qué distribuye así las actividades?

Maquinaria y herramientas:

¿Ud. cuenta con tractor, cosechadora, sembradora?

¿Cuáles han sido las últimas mejoras que ha realizado en el campo?

¿Cuáles son los requerimientos en maquinaria y herramientas que usted considera necesario para mejorar su actividad productiva? ¿Cómo resuelve ese requerimiento?

Existencias ganaderas:

¿Qué cantidad de cabezas posee por tipo de animal?

¿Por qué y para qué posee los animales?

¿Qué productos y/o subproductos obtiene?

¿De qué espacio dispone para el pastoreo?

¿Utiliza suplementos en la alimentación? ¿Los compra o siembra? ¿Cuánto los usa?

¿A qué animales les proporciona estos suplementos (especie animal, categoría)?

¿Realiza manejo de sanidad animal? ¿Vacunaciones? ¿Suplementos, etc.?
¿Se encuentra inscripto en RENSPA? ¿Cuenta con permisos para comercializar?
¿Registro de marcas, señales? ¿Cómo opera para faenar?

Descripción actividad productiva

¿Cuál es el producto principal? ¿El secundario? ¿Otros? ¿Cuál es el destino de cada uno?
¿Siempre produjo en este rubro? ¿Por qué? ¿Qué ventajas o desventajas tiene?
¿Cómo vende sus productos?
¿Cuál es el principal obstáculo que encuentra para la venta?
¿Compra insumos para producir? ¿Cuáles?

El hacer y la organización del trabajo

¿Cuáles son las tareas que Ud. realiza durante la totalidad de un ciclo productivo de la producción principal?
¿Quién realiza el trabajo propiamente productivo en la explotación?
¿Ud. lleva registros de la producción? ¿Qué registra? ¿Quién registra? ¿cuánto tiempo requiere esto? ¿quién lo hace? ¿quién se encarga de las cuestiones administrativas/contables?
¿Con quién se relaciona para vender la producción? ¿Qué miembro de la familia asume el rol de comercialización (compra-venta)?
¿Existen trabajadores asalariados permanentes en la explotación, transitorios/familiares y no familiares? ¿Existe trabajo familiar remunerado?
¿Realiza alguna contratación a terceros? ¿De qué tipo? ¿Cuánta gente? ¿maquinarias?
¿Cuándo?
¿Cómo organizan las tareas en la unidad productiva familiar durante el ciclo productivo? ¿Cuáles son las principales tareas?
¿Con quién se relaciona para vender la producción? Algún miembro de la familia tiene este rol?

¿Quién realiza las tareas domésticas, cuidado de los niños, cuidado de ancianos, cocina, limpieza? ¿Por qué? ¿Existe algún trabajador asalariado vinculado a las tareas domésticas?

¿Cuénteme cómo es un día de trabajo en la explotación?

Lo que Ud. relata, ¿siempre lo hizo así? ¿algo cambió? ¿cómo supo que había otras formas de hacer? ¿qué incorporó y qué sigue haciendo como antes? ¿por qué?

El saber hacer

¿Cómo aprendió a trabajar en el campo? ¿Quién o quienes le enseñaron?

¿Recibió o recibe frecuentemente algún tipo de capacitación técnica/comercial etc?

¿Quién brindó la capacitación?

¿Cómo sabe lo que tiene que hacer? ¿Planifica? ¿Con quién planifica? ¿Cómo decide las cuestiones que Ud. considera más importantes acerca del manejo del ciclo productivo? ¿En qué fuentes de información se basa?

¿Conoce si existen fuentes de financiamiento para la actividad productiva que Ud. realiza? ¿quién o cómo se informa para saber esto? ¿Toma seguros?

Aspectos participativos

Redes de diálogo:

¿Con quién o quienes intercambia información sobre la producción? ¿Con quién intercambia información comercial? ¿Cómo es ese vínculo? ¿Dónde se genera, donde ocurre (lugar físico)? En caso de no haberse registrado en el relato la mención al INTA, repreguntar.

Redes de vecindad:

¿Cómo es la relación con los vecinos? ¿en qué consiste esa relación?

En momentos críticos o de emergencia, ¿alguien los ayudó? ¿cómo?

Participación en organizaciones (productivas, culturales, gremiales, religiosas, ongs, partidos políticos)

Vinculación con espacios políticos (partido político, organización gremial, movimientos sociales, etc.)

Participación en espacios productivos y/o comerciales (cooperativas, técnicos, ferias, redes comerciales, etc.)

Participación en espacios culturales-recreativos (club, iglesias, ferias, festividades, etc.)

Prácticas comunitarias (cooperadora escolar, asociación de fomento, etc.)

¿De qué forma participa o se vincula? ¿Por qué participa? ¿Cuáles son las ventajas/desventajas de la participación?

Continuidad intergeneracional

¿A qué se dedicaban sus padres?, ¿donde vivían?

¿A qué se dedicarán sus hijos? ¿Dónde estima vivirán sus hijos? ¿Por qué?

¿Algún miembro de la familia va a continuar con la actividad rural?

¿Quién va a continuar con la actividad rural?

¿Ud. piensa que el futuro se dividirá la propiedad?

Identidad

¿Para usted que significa producir y vivir en el campo?

Dimensiones de análisis y modalidades

Dimensiones	Modalidades
Clima educacional del hogar	
CEH1	bajo
CEH2	medio
CEH3	alto
Acceso asesoramiento técnico privado	
AAT1	si
AAT0	no
Acceso asesoramiento técnico público	
AATP1	si
AATP 0	no
Participación grupo de productores	
PGP1	si
PGP0	no
Participación en espacios culturales	
EC1	Casa de la Mujer
EC2	Club
EC0	ninguno
Redes de diálogo	
RD1	Organismos públicos
RD2	Acopio
RD3	profesionales
RD0	ninguno
Modo de tenencia de la tierra	
MTT0	sin tierra
MTT1	explota terrenos del patrón
MTT2	propietario y cede
MTT3	sucesión indivisa
MTT4	propietario
MTT5	propietario y toma
Total tierra operada	

TTO1	hasta 5 has
TTO2	5,1 a 50
TTO3	50,1 a 200
TTO4	200,1 a 500
TTO5	500,1 a 1000
Existencias bovinas	
EB1	hasta 50
EB2	50,1 a 200
EB3	200,1 a 500
EB0	ninguna
Existencias porcinas	
EP1	hasta 20
EP2	21 a 80
EP0	ninguna
Existencias ovinas	
EO1	si
EO0	no
Tenencia de tractor	
TT1	si
TT0	no
Tenencia sembradora directa	
TSD1	si
TSD0	no
Tenencia de cosechadora	
TC1	si
TC0	no
Composicion familiar	
CF1	unipersonal
CF2	2 miembros
CF3	3 y 4 miembros
CF4	5 miembros
Forma familiar	
FF1	ensamblada
FF2	extendida
FF3	nuclear
Ciclo vital familiar	
CVF1	pareja sola
CVF2	inicio
CVF3	expansión
CVF4	consolidación

CVF5	estabilización
CVF6	salida
CVF7	nido vacío
CVF8	sin núcleo
CVF9	unipersonal adulto
CVF10	unipersona mayor
Lugar de residencia	
LR1	explotación
LR2	pueblo/ciudad
Calidad de la vivienda	
CV1	tipo 1
CV2	tipo 2
CV3	tipo 3
Segunda vivienda	
SV1	si
SV0	no
Orientación productiva	
TE1	agrícola- ganadera
TE2	ganadero- agrícola
TE3	agrícola
TE 4	ganadera
Presencia de asalariados permanentes	
AP1	si
AP0	no
Presencia de asalariados eventuales	
AE1	si
AE0	no
Contratación de terceros	
CT1	si
CT0	no
Prestadores de servicios	
PS1	si
PS0	no
Familias pluriactivas	
FPA1	si
FPA0	no
Familias pluriinsertas	

FPI1	si
FPI0	no
Aumento escala de producción años '90	
AEP1	si
AEP0	no
Transferencias del estado	
TRE1	si
TRE0	no
Perspectivas de continuidad generacional	
PCG1	si
PCG0	no

Base de datos

Familias	CEH	AAT	AATP	PGP	EC	RD	MTT	TTO	EB	EP	EO	TT	TSD	TC	CV	CF	FF	CVF	TE	FPA	FPI	PS	AP	PCG	TE	LR	AEP	CT	AE	SV
F1	3	1	0	1	0	3	4	4	3	0	0	1	1	1	3	1	1	9	1	0	0	0	1	1	0	1	1	1	0	0
F2	3	1	0	0	2	3	5	3	2	0	0	1	0	0	3	3	1	3	1	0	1	0	0	1	0	1	0	1	1	0
F3	3	1	1	1	2	3	4	3	3	0	0	1	1	1	3	3	1	6	2	0	1	0	0	1	1	1	0	1	0	0
F4	2	1	0	0	0	3	4	3	2	0	0	1	1	1	3	3	1	4	1	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0
F5	3	1	1	1	2	2	4	5	3	0	0	1	0	0	3	3	1	7	2	0	0	0	1	1	0	1	0	1	0	1
F6	2	1	0	0	2	2	5	5	2	0	0	1	1	1	3	2	1	6	1	0	0	0	0	1	0	1	1	0	1	0
F7	3	1	1	1	2	3	5	3	3	2	0	1	0	0	3	3	2	3	1	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0	0
F8	3	1	1	1	2	3	5	3	2	0	0	1	1	1	3	4	1	7	2	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0
F9	2	1	0	0	2	2	5	3	2	0	0	1	0	0	3	2	2	8	1	0	0	0	0	1	1	2	0	1	0	0
F10	2	1	1	0	2	3	5	3	2	1	0	1	1	1	2	2	1	6	1	1	0	1	0	1	1	1	0	0	0	0
F11	2	1	0	1	2	3	4	3	0	0	1	1	0	0	3	2	1	7	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0
F12	2	1	0	0	2	2	5	3	2	0	0	1	1	1	3	2	1	6	1	1	0	1	0	1	1	1	0	0	0	0
F13	3	0	1	1	2	2	4	2	2	2	0	1	0	0	3	4	1	5	2	0	1	0	0	1	0	1	0	1	0	0
F14	2	1	0	0	0	3	4	3	2	2	0	1	0	0	3	1	1	10	2	0	0	0	0	0	1	1	0	1	0	0
F15	3	1	1	0	0	2	4	2	2	1	0	1	0	0	3	2	1	5	1	0	1	0	0	1	0	1	0	1	0	0
F16	2	0	1	1	2	3	4	2	2	0	0	1	0	0	3	3	1	4	3	0	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0
F17	3	1	1	1	2	1	5	4	2	0	1	1	0	1	3	3	1	6	1	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	0
F18	3	1	1	1	2	1	5	4	0	0	0	1	1	1	3	4	2	4	1	1	0	1	0	0	1	2	1	0	0	1
F19	3	0	1	0	2	2	5	3	0	2	0	1	0	1	2	4	3	4	1	0	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0
F20	2	1	0	0	2	3	4	3	2	0	0	1	0	0	3	1	1	10	1	0	0	0	1	1	1	1	0	1	1	0
F21	3	1	1	1	2	2	5	3	0	0	0	1	1	1	3	3	1	6	3	1	0	1	0	1	0	2	1	0	0	0
F22	3	1	1	1	2	2	5	3	0	1	0	1	1	1	2	3	1	5	3	1	0	1	0	1	0	1	1	0	0	0

F23	3	1	0	0	2	2	4	3	2	0	1	1	0	0	3	2	1	10	2	0	0	0	0	1	0	2	0	1	0	1
F24	3	1	0	0	2	2	5	4	2	1	0	1	0	1	2	2	1	10	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0
F25	3	1	1	1	2	1	4	3	0	0	0	1	1	0	3	2	1	6	3	1	0	1	1	1	1	1	1	0	0	0
F26	3	1	0	1	2	2	5	3	0	0	0	1	1	1	2	4	2	6	3	1	0	1	0	0	1	1	1	0	0	0
F27	3	1	1	1	2	3	4	1	0	2	0	0	0	0	3	3	2	6	2	0	1	0	0	1	1	1	0	0	0	0
F28	3	1	0	0	2	2	4	3	2	2	0	1	0	0	2	3	1	6	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0
F29	3	0	1	0	2	3	4	1	0	1	0	0	0	0	2	3	1	3	1	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0
F30	3	0	1	1	2	3	4	2	1	0	0	0	0	0	3	1	1	9	2	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	1
F31	1	0	1	1	2	3	5	1	1	1	0	0	0	0	2	4	2	5	1	0	1	0	0	1	1	1	0	0	0	0
F32	1	0	1	0	2	0	4	1	0	2	0	0	0	0	1	1	1	10	2	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0
F33	3	1	0	0	2	3	4	5	3	0	0	1	0	0	3	2	1	7	2	0	0	0	1	1	1	2	1	1	1	1
F34	2	0	1	0	2	3	4	1	0	2	1	0	0	0	3	1	1	9	2	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0
F35	3	1	0	0	2	2	5	5	3	0	0	1	1	1	3	3	2	6	2	0	0	0	1	0	1	1	1	1	1	1
F36	3	0	1	0	1	2	5	3	2	1	1	1	0	0	3	3	1	5	1	1	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1
F37	3	1	1	1	2	1	5	5	3	0	0	1	0	0	3	2	1	6	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	0	0
F38	1	0	1	1	1	3	0	1	1	1	0	0	0	0	2	3	1	4	2	0	1	0	0	1	1	1	0	0	0	0
F39	3	0	1	0	1	3	4	1	0	1	1	0	0	0	2	4	1	4	2	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0
F40	3	0	1	0	2	3	4	3	0	0	0	1	1	0	2	3	1	6	3	0	1	0	0	1	1	2	1	1	0	1

Tablas

Número de entrevistas y ubicación del predio

Familia	Número de entrevistas	Ubicación del predio
1	1	La Suiza
2	1	La Suiza
3	1	La Suiza
4	1	La Suiza
5	1	La Suiza
6	1	La Suiza
7	1	La Suiza
8	1	La Suiza
9	1	La Suiza
10	1	La Suiza
11	1	La Suiza
12	1	La Suiza
13	1	La Suiza
14	1	La Suiza
15	1	La Suiza
16	1	La Suiza
17	1	Napaleofú
18	3	La Suiza
19	2	La Suiza
20	2	La Suiza
21	2	La Suiza
22	2	La Suiza
23	2	La Suiza
24	2	La Suiza
25	2	La Suiza
26	3	La Suiza
27	2	La Suiza
28	4	Dos Naciones
29	4	Dos Naciones
30	2	Dos Naciones
31	2	Dos Naciones

32	2	Dos Naciones
33	2	Dos Naciones
34	3	San Manuel
35	2	San Manuel
36	1	San Manuel
37	3	San Manuel
38	3	San Manuel
39	2	San Manuel
40	2	La Numancia

Imágenes

Campos sembrados con soja. Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

El Sombrerito. Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Terrazas. San Manuel



Fuente: fotografía de la autora

Sierras de Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Vista de San Manuel desde el cerro Toro



Fuente: fotografía de la autora

Camino a la escuela. Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Paraje La Alianza



Fuente: fotografía de la autora

Licenciado Matienzo



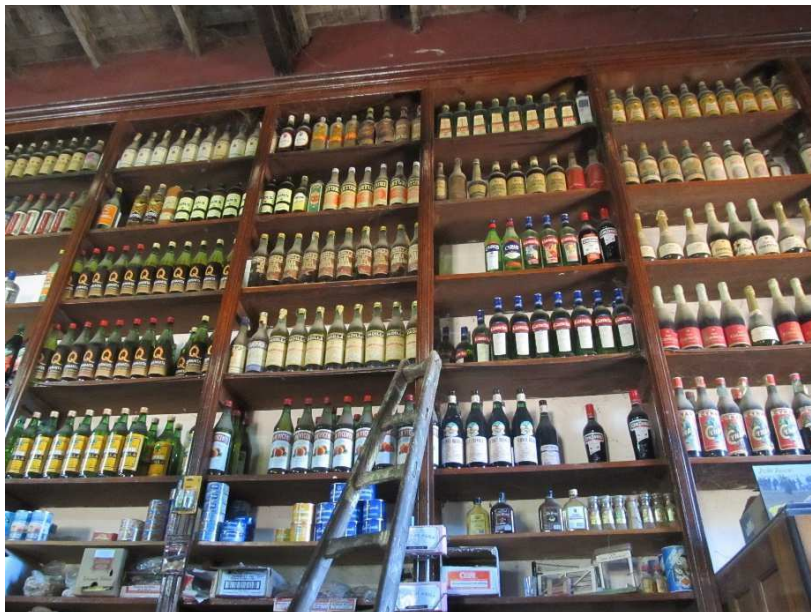
Fuente: gentileza familia 33.

Napaleofú



Fuente: gentileza Ignacio Besteiro

Almacén Las Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Almacén. Las Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Almacén. Las Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Almacén Las Dos Naciones. Las rejas



Fuente: Álbum familiar. Familia 27.

Almacén Las Dos Naciones. Nafta y Gasoil



Fuente: Álbum familiar. Familia 27.

Almacén Las Dos Naciones. La copa de la tarde



Fuente: Álbum familiar. Familia 27.

Cuadernos contables del almacén Las Dos Naciones. 1955

Balancete		1955	
Balancete		1300	
del 1 de Julio '55		1700	
del 29 de Julio '55		1900	
del 5 " " " 10		1520	
del 13 " " " 18		610	
del 20 " " " 25		2420	
del 26 " " " 25		1495	
del 1 " " " 10		1095	
del 17 " " " 10		1140	
del 19 " " " 16		1850	
del 25 " " " 23		1090	
Ha de pa apoyo 2/4			
Por el Ban efectivo			
• Saldo			
S. Saldo		15065	15065
		950	

Fuente: fotografía de la autora

Club social Las Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Inauguración Club Social y Deportivo San Manuel. 1929



Fuente: Álbum familiar. Familia 37.

Obra de teatro 1948. Club San Manuel



Fuente: Álbum familiar. Familia Caputo.

Primer equipo de fútbol. San Manuel. 1930



Fuente: Álbum familiar. Familia 37.

Primer comisión Escuela N° 15. San Manuel. 1930



Fuente: Álbum del Centenario del partido de Lobería

Club Defensores de Napaleofú



Fuente: gentileza Ignacio Besteiro

Familia de la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Familia productora de San Manuel



Fuente: fotografía de la autora

Familia de la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Familia de la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Familia productora de Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Antes del incendio



Fuente: fotografía de la autora

Familia productora de Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Familia de la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Familia productora de Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Familia productora de la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Familia productora de la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Familia productora de la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Taller Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Taller Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Familia productora de la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Vendedor ambulante Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Productor de San Manuel



Fuente: fotografía de la autora

Familia sin tierra



Fuente: fotografía de la autora

Familia productora de la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Caminos de la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Trabajo de terreno en la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Vista de la Colonia



Fuente: fotografía de la autora

Museo Lobería La Grande



Fuente: fotografía de la autora

Trabajo de terreno



Fuente: fotografía de la autora

Trabajo de terreno



Fuente: fotografía de la autora

Museo Lobería La Grande



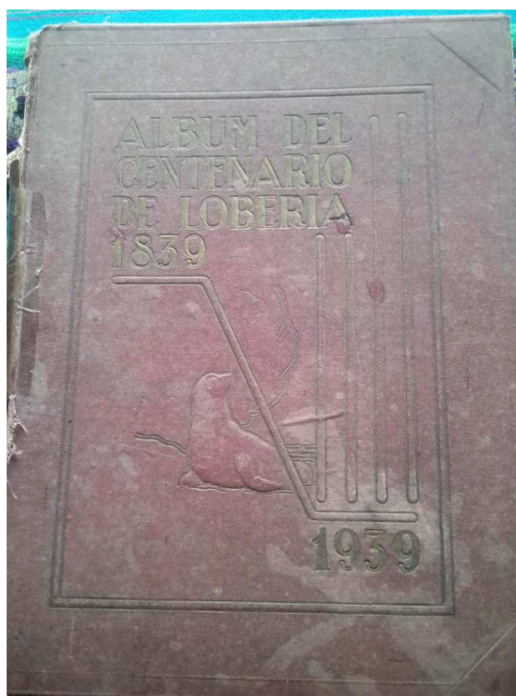
Fuente: fotografía de la autora

Tormenta. Predio Dos Naciones



Fuente: fotografía de la autora

Álbum del centenario



Fuente: foto de la autora

Notas

¹ Fuente: Álbum del Centenario del partido de Lobería (1839-1939).

² Me gradué en el año 2011 en la Maestría denominada Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural, ofrecida por la Facultad de Ciencias Agrarias, UNMDP.

³ El proyecto se denominaba *Transformaciones estructurales y estrategias de reproducción social en la agricultura familiar*. INTA.

⁴ Las siguientes publicaciones presentan los principales resultados del proyecto: Ramilo, D. y Prividera, G. (Comp.) 2013. *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires. Ediciones INTA. López Castro, N. y Prividera, G. (Comp.) 2011. *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires. Ediciones Ciccus.

⁵ Véase: www.desertificacion.gob.ar

⁶ Véase: Elverín, J.; Ledesma, S.; Zain El Din, E. y Cittadini E. (editores). 2014. *Programa Nacional para el Desarrollo y Sustentabilidad de los territorios*. Buenos Aires. Ediciones INTA. En este marco coordiné un módulo de investigación denominado *Políticas públicas y sustentabilidad de los sistemas productivos*.

⁷ Véase: Patrouilleau, M; Mioni, W; Aranguren, C. 2017. *Políticas públicas en la ruralidad argentina*, Ediciones INTA.

⁸ Por modelo de acumulación entendemos: “una estrategia de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativa a los actores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (como se genera, cuales son los elementos que condicionan su dinamismo, como se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta, en un momento histórico determinado” (Torrado, 1994).

⁹ Giarraca, N. y Teubal, M. (2010) sostienen que el modelo extractivo, si bien constituye un modelo que remite originalmente a la extracción de minerales “también

tiene que ver con la extracción de petróleo y con cierto tipo de agricultura como el modelo sojero y otros identificados como agronegocio”.

¹⁰ La agriculturización fue caracterizada como un *síndrome del desarrollo sostenible* por la CEPAL (Navarrete, G., Gallopín, M., Blanco, M., Díaz-Zorita, D., Ferraro, H., Herzer, P., Laterra, J., Morello, M.R., Murmis, W., Pengue, M., Piñeiro, G., Podestá, E.H., Satorre, M., Torrent, F., Torres, E., Viglizzo, M.G., Caputo, A. 2005), puntualmente para la región pampeana y las zonas donde se desarrollaba el desplazamiento de la frontera agropecuaria, describiéndolo como una interacción sociedad-naturaleza de dudosa sostenibilidad y gran capacidad de difusión, tal que después evolucionó al conjunto del Cono Sur sudamericano.

¹¹ Los datos del CNA 2008 revierten problemas en tanto datos censales y no contamos con los datos por partido. El 28 de agosto de 2009 el INDEC comunica que: “En términos de barrido territorial debe señalarse que, hasta la fecha de corte señalada, se habían censado algo más de 273 mil EAPs, con una superficie de 153,2 millones de hectáreas, mientras que se registraban otras 20,2 millones de hectáreas no censadas aún por distintas causas y otras 16,2 millones de hectáreas sin información y de uso no agropecuario. Todos estos conceptos conforman una superficie cubierta por el operativo censal de aproximadamente 189,9 millones de hectáreas.” Para la provincia de Buenos Aires se señala que se relevaron en 2008 el 60% de las EAPs respecto a las registradas en 2002. El contexto que atravesaba el país en el 2008 con el denominado “conflicto del campo” ciertamente no constituyó un momento propicio para llevar a cabo con éxito relativo el ejercicio censal.

¹² Pensar a la agricultura familiar como sujeto político implica comprender sus procesos constitutivos en términos de conquistas y disputas. Adoptamos en este sentido la definición de lo político como “espacio de poder, conflicto y antagonismo. Lo político como dimensión antagónica constitutiva de la sociedad” (Mouffe, 2011:16).

¹³ Fuente: Ley 27.118 Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina.

¹⁴ Obschatko (2007) define al pequeño productor como “quien dirige una explotación agropecuaria en la que el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes, no tiene como forma jurídica la “sociedad anónima” o “en comandita por acciones” y posee una superficie total de la explotación de 1000 has para la provincia de Buenos Aires (2007:33).

¹⁵ Hemos decidido trabajar con la categoría “familias productoras” en lugar de “productores familiares”, aludiendo a lo señalado por Balsa y Castro (2011): “En general suele identificarse a las personas que llevan adelante la actividad como “productores”, dando a la caracterización un sesgo masculino e individual, cuando la referencia a la familia debería incluir a los miembros de ambos géneros y a más de una persona (el equipo de trabajo). Es por esto que proponemos hablar de “familias productoras” en vez de “productores familiares”, tratando de dar cuenta de la incidencia en la dinámica productiva y familiar del conjunto de sus miembros y de contrarrestar la tendencia a reproducir esquemas de poder establecidos que se reflejan a nivel discursivo (aún de manera inconsciente)” (2011:46).

¹⁶ Utilizamos las definiciones del INDEC para población rural agrupada y dispersa. Población rural: Población en localidades de menos de 2.000 habitantes.

¹⁷ En el caso de la provincia de Buenos Aires las gobernaciones de Domingo Alfredo Mercante (1946-1952) y de Vicente Carlos Aloé (1952-1955), marcan “dos tiempos” en la política agraria peronista. “Mercante condujo y comprometió directamente al Poder Ejecutivo Provincial en la implementación de la reforma del agro en la provincia agroganadera por excelencia; y fue, al mismo tiempo, el referente político de muchos legisladores comprometidos con la causa agraria. La obra de Vicente Aloé, en cambio, no tenía entre sus parámetros rectores el fomento de la colonización, tema, por otra parte, escasamente mencionado.” (Blanco, M. 2007:75).

¹⁸ Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988-2002 INDEC.

¹⁹ Hemos adoptado la definición del Foro Nacional para la Agricultura familiar quien define a la agricultura familiar como una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones

dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (FONAF, 2006:7).

²⁰ Altieri sostiene que “la modernización agrícola en América Latina a través de técnicas convencionales, trajo consigo incrementos en la productividad agrícola y utilidades en divisas. Aquellos productores cuyas tierras y posición socio-económica eran compatibles con las tecnologías agrícolas convencionales se han integrado totalmente a la economía de mercado. Pero la modernización también ha sido cultural, ecológica y socialmente un proceso disociador. La modernización de la agricultura no ha promovido, sin embargo, el desarrollo para la mayoría de los agricultores de América Latina” (Altieri, 1999: 36).

²¹ Para un estudio exhaustivo véase Mosse, L. (2017). La constitución de un sector. Políticas para la agricultura familiar en Argentina, 2002-2015. Tesis de Maestría. UNGS.

²² Rodríguez Zoya y Aguirre (2011) sostienen que “el pensamiento complejo esgrime una teoría de la racionalidad post-clásica, en cuyo marco plantea la necesidad de concebir la unidad complejidad (complementaria y antagonista) de dicotomías reificadas por el pensamiento occidental moderno: razón-afectividad, ciencia-filosofía, hecho-valor, objetivo-subjetivo, cuerpo-mente, naturaleza-cultura. Se trata de una estrategia meta-cognitiva que tiene por finalidad reformar los principios matriciales del pensamiento simplificador (disyunción y reducción) que llevaron a la instauración de las dicotomías fundantes de la matriz de pensamiento occidental: sujeto / objeto; mente / cuerpo; cultura / naturaleza; filosofía / ciencia; valor / hecho; afectividad / razón.” El pensamiento complejo reclama la constitución de un saber pertinente, ecologizado, histórico y contextual. La propuesta del pensamiento complejo propone una reconfiguración epistemológica tendiente hacia un

conocimiento transdisciplinar, en el cual, necesariamente, la ciencia tiene que ser articulada con otras formas de conocimiento.

²³ La postmodernidad no es monolítica y adopta diversas formas. El sujeto ha sido un problema fuertemente discutido por las ciencias sociales. Para un estudio exhaustivo acerca de la recuperación del sujeto en las ciencias sociales véase: Etchegaray, R. (2008). Condiciones y límites de las nociones de sujeto, subjetividad e identidad. Universidad Nacional de la Matanza.

²⁴ No hace tantos años que el campo de las ciencias sociales ha recuperado la obra de Norbert Elías. Leyva, Vera y Zablubovsky (2002) señalan que su obra abarca tres siglos, el propio Elías nace a finales del siglo XIX, escribe a lo largo del siglo XX y su obra se proyecta ahora en los inicios del siglo que comienza” (2002:9).

²⁵ Una posición muy interesante respecto del problema del lenguaje fue planteada por Wittgenstein (1889-1951). Una de sus obras “Tractatus-lógico-filosófico” fue escrito en 1922 y traducido en 1923 al inglés y al alemán. En las dos etapas del pensamiento wittgensteiniano puede observarse un interesante abordaje del problema del lenguaje. En su primera etapa Wittgenstein postula la teoría pictórica del significado, otorga la misma configuración lógica al mundo, al pensamiento y al lenguaje. Señalaba que es inseparable lo pensable de lo decible, de acuerdo con los principios de la representación según el cual todos los objetos son figurados por los signos lingüísticos. En su segunda etapa, y es ésta la que nos resulta más interesante, el significado correcto de los signos lingüísticos no se obtiene por definiciones ostensivas ni pinturas lógicas sino que el significado debe buscarse en la vida cotidiana: “El significado de una palabra es su uso en el lenguaje”. El lenguaje es un juego reglado como cualquier otro. Los juegos del lenguaje se guían de acuerdo con las reglas que los usuarios del lenguaje hayan pactado y son estas normas las que confieren sentido a las palabras.

²⁶ Bourdieu (2007a: 127) sostiene: “Si tuviese que caracterizar mi trabajo en dos palabras, es decir, cómo se hace mucho hoy, aplicarle una etiqueta, hablaría de *constructivist structuralism de structuralist constructivism*, tomando la palabra

estructuralismo en un sentido muy diferente de aquel que le da la tradición *saussuriana* o *lévi-straussiana*. Por estructuralismo o estructuralista, quiero decir que existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. Por constructivismo, quiero decir que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo *habitus*, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de lo que se llama generalmente las clases sociales”.

²⁷ Gutiérrez (2004) advierte sobre las objeciones a las aproximaciones dualistas para pensar la posición de los agentes. Más que variables como centro-periferia, propone pensar en “la manera de estar ubicado” de los agentes en la estructura social. Así las prácticas sociales son analizadas en términos de “estrategias construidas por los agentes sociales –sin ser necesariamente conscientes de ello- en defensa de sus intereses (de conservar o mejorar su posición –dominante o dominada-, conservando o aumentando el capital que está en juego) ligados a la posición que ocupan en el espacio social, en relación a otras posiciones, en un campo determinado” (2004:52).

²⁸ En cada momento, las relaciones de fuerza entre los jugadores definen la estructura del campo. Bourdieu (1984) sostiene que “la estructura del campo es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores. Esta misma estructura, que se encuentra en la base de las estrategias dirigidas a transformarla, siempre está en juego: las luchas que ocurren en el campo ponen en acción al monopolio de la violencia legítima (autoridad específica) que es característico del campo considerado, esto es, en definitiva, la conservación o subversión de la estructura de la distribución del capital específico (1984:136). Sostiene también que todos los agentes

comprometidos en un campo tienen intereses comunes, “la lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar” (1984:137).

²⁹ Bourdieu (1997) define la noción de trayectoria como “una serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones. Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un sujeto cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones. Los acontecimientos biográficos se definen como inversiones a plazo y desplazamientos en el espacio social, es decir, con mayor precisión, en los diferentes estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo considerado (1997:82).

³⁰ Se realizaron entrevistas a dos agentes de desarrollo de la Agencia de Extensión de INTA en Lobería.

³¹ Volveremos sobre esta idea en el desarrollo de la segunda parte de esta tesis.

³² La totalidad de las familias colonas entrevistadas constituyen la segunda generación de productores.

³³ “Cartografía es un término que hace referencia a la idea de mapa, contraponiendo a la topología y a las representaciones euclidianas, que caracterizan al terreno de modo estático, con una mirada dinámica que procura visibilizar las intensidades, abriendo el registro al acompañamiento de las transformaciones que acontecen en el terreno percibido, e ingresando en el terreno del sujeto como percibidor de ese mundo cartografiado. Así, la cartografía procura una implicación del sujeto investigador con el objeto, al tiempo que hace difusos los límites entre ambos” (Diez Tetamanti y Rocha, 2016: 101).

³⁴ Véase en el Anexo la guía de entrevistas.

³⁵ En los últimos veinte años se ha revisado considerablemente la visión tradicional respecto a la problemática de la frontera. Más que una línea divisoria, la frontera aparece como un espacio social permeable, de contacto, donde se generaron relaciones sociales específicas, y “(...) donde en una relación dinámica permanente, se entrecruzan horizontes culturales distintos, compuestos por intereses geográficos, políticos e ideológicos que fueron conformando la fisonomía territorial del área” (Mateo, 1993). Al mismo tiempo, nuevos estudios han dilucidado aspectos hasta hace algunos años desconocidos sobre las estructuras social, económica y política de las sociedades indígenas que ejercieron territorialidad en la pampa y patagonia argentinas.

³⁶ Fuente: Dirección de Geodesia y Catastro de la provincia de Buenos Aires. Duplicado de la diligencia de mensura: pueblo de San Manuel. Propiedad de Matías Mackinlay Zapiola. Agrimensor Juan Alarte. La Plata. Marzo 12 de 1943.

³⁷ Fuente: Álbum del Centenario del Partido de Lobería, 1839-1939, Editado por Empresa Bonaerense de Albums, Bahía Blanca, 1940.

³⁸ Se observa a partir de los años '40 un estancamiento agrario en la Argentina, pero debe aclararse que este fenómeno de estancamiento corresponde exclusivamente a la región pampeana dado que en otras regiones se asiste a una importante expansión de la producción de los cultivos industriales y de consumo interno y se refiere específicamente al sector graífero ya que en ese período se expande la producción ganadera. Después de la guerra, la mayor parte de las responsabilidades por la reducción de las exportaciones se debe a las dificultades de la oferta interna y no a la falta de demanda externa y en ello tiene mucho que ver el aumento del consumo interno (Moreyra, 2016:117).

³⁹ Fuente: *El campo recuperado por Perón, 1944-1952*. Discurso del Coronel Perón ante 250.000 empleados de comercio, el 4 de diciembre de 1944.

⁴⁰ El relato de los entrevistados coincide con el Informe de INTA de 1958 donde también se hace referencia a la existencia de doce tambos en el área.

⁴¹ Fuente: Dirección de coordinación de delegaciones y estimaciones agrícolas Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

⁴² En la introducción de esta tesis hemos resaltado que en el 2008 se relevaron tan solo el 60% de las EAPs de la provincia de Buenos Aires respecto del CNA del 2002.

⁴³ Estos informes de 1958, 1977 y 1978 fueron hallados en la Agencia de Extensión INTA-Necochea y proporcionados por la Lic. Constanza Villagra quien se desempeña como extensionista en dicha Agencia.

⁴⁴ Si bien en esta tesis utilizamos el concepto ciclo de vida intentamos una aproximación crítica al mismo. Analizar la vida como un ciclo, remite a una noción de historia de vida en un sentido lineal, que transcurre simplemente “creciendo” por adición de nuevos acontecimientos. Por el contrario, se considera a la historia de vida en una continua reestructuración de acontecimientos pasados en el interior de un marco de contingencias de la situación presente.

⁴⁵ El análisis de los procesos de construcción de las memorias femeninas serán desarrollados en el capítulo que dedicamos a las mujeres.

⁴⁶ Fuente: Nota Diario La Nación, 22 de septiembre de 2007

⁴⁷ Véase: Muzlera (2013)

⁴⁸ Es con esta familia con la que logramos armar el mapa de la Colonia La Suiza. Pudimos repasar caso por caso, qué familias eran originarias y cuáles no lo eran.

⁴⁹ Véase: <http://www.inta.gov.ar/profeder/fam/que.htm>

⁵⁰ En esta línea interpretativa, Butler (2007) afirma que “la división sexo/género y la categoría de sexo en sí parecen dar por sentada una generalización de “el cuerpo” que existe antes de la obtención de su significación sexuada. Con frecuencia, este “cuerpo” parece ser un medio pasivo que es significado por la inscripción de una fuente cultural percibida como externa respecto de él. No obstante, cualquier teoría del cuerpo culturalmente construido debería poner en duda el “cuerpo” por ser un constructo de generalidad dudosa cuando se entiende como pasivo y anterior al discurso” (2007:254).

⁵¹ Fuente: *Álbum del Centenario (...)* Op. Cit.

⁵² Nos referimos a las siguientes obras: Head, B. (1920). *Las Pampas y los Andes. Notas de viaje*. Buenos Aires: Editorial La Cultura Argentina. Mac Cann, W. (1939). *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Buenos Aires. Beaumont, J. (1957). *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Buenos Aires: Hachette. Hudson, G. (1979). *Allá lejos y hace tiempo*, Buenos Aires: Kapeluz.

⁵³ Véase: Garavaglia, Juan Carlos y Moreno José Luis. (comps.) *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires. Cántaro. 1993. Mateo, J. *Población, parentesco y red social en la frontera. Lobos (provincia de Buenos Aires) en el siglo XIX*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. 2001. Canedo, M. *Propietarios, ocupantes y pobladores. San Nicolás de los Arroyos, 1600-1800*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata. 2000. Santilli, D. *La familia y la economía de la campaña de Buenos Aires: Quilmes (1770-1840)*. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* Dr. E. Ravignani. Nº 23. 2001. Mascioli, A. *Productores y propietarios al sur del Salado (1798-1860)*. Universidad Nacional de Mar del Plata. 2004.

⁵⁴ Nos referimos a *Una nación para el desierto argentino*.

⁵⁵ Tsakoumagkos (2006) sostiene: “la economía ambiental comprende el análisis de la cuestión desde la perspectiva de la teoría económica neoclásica u ortodoxa. Una imagen mecánica –en el sentido literal de la física como ciencia natural- plasmada en fuerzas “atomística” (individuos o agentes demandantes y oferentes) cuyos movimientos son reversibles y tendientes a equilibrarse conformando una vasta red (la del equilibrio general simultáneo) que, bajo condiciones rigurosamente competitivas, alcanzan un estado óptimo; es la que surge del cuerpo central de dicha teoría”.
